

TREASURE ISLAND

by Robert Louis Stevenson

LA ISLA DEL TESORO

ROBERT LOUIS STEVENSON

(Traducción: Jaime Sánchez Ratia)

PRÓLOGO

A finales de abril de 1881, Stevenson y su esposa Fanny Osbourne volvían en cortas jornadas –dado el delicado estado de salud del escritor– de Davos, el balneario alpino hoy famoso tras haber sido elegido por los politicastros europeos para sus jaranas *maastrichtianas* y *otanísticas*. Tras más de cinco meses de aburrimiento letal, en los que Stevenson se vio aquejado de una abulia espantosa y no pudo escribir una línea –contemplando además la desalentadora desaparición de sus compañeros de balneario del brazo de la parca–, la familia retornó a Inglaterra y, a la vuelta del verano, se estableció en Breamar, una localidad de las Altas Tierras escocesas en la que don Thomas, el padre del escritor –que era quien, generalmente, corría con los gastos– había alquilado una casa de campo, un *cottage*. El tiempo, en los últimos coleteos del verano, era asqueroso. Stevenson –hundido de nuevo en sus ataques de hemoptisis– y su ahijado Lloyd Osbourne se veían abocados a pasar las tardes al amor del fuego, escuchando el tamborileo de la lluvia en los tejados. Años más tarde, el propio Stevenson recordaría esos días en Breamar: «En una heladora mañana de septiembre, bien pegado a un fuego vivo, comencé *El cocinero de a bordo*, pues tal era el título original del libro (= *La isla del tesoro*). Yo había dado comienzo (y fin) a numerosos otros libros, pero no puedo

recordar haberme sentado a escribir uno con mayor sensación de complacencia».

También años más tarde, una vez que *La isla del tesoro* se hubo constituido en *la parte del león* de sus derechos de autor, de entre todos los diferentes testigos del alumbramiento de esta grácil y poderosa criatura, no es posible sacar una versión fiable de cómo se fraguó la novela y qué es lo que puso en ella cada cual de los presentes –pues, al parecer, la novela se fue escribiendo entre una peña entusiasta formada por el escritor, su esposa, su padre y su hijastro, amén de dos huéspedes, ninguno de los cuales quedó excluido del comité de oyentes.

Todos, pasado el tiempo, se atribuirían algo en dicho parto. Stevenson recordó haber ideado la trama gracias a la contemplación de un mapa de una isla. Lloyd Osbourne afirma haber dibujado el mapa. El escritor, no obstante, recordaba que eran sus pinturas las que permitieron la existencia de ese mapa, e incluso aseguró haberlo dibujado él mismo.

«En una de estas ocasiones, dibujé un mapa de una isla; era muy elaborado y (según creí) estaba bellamente coloreado. Mi imaginación, más allá de lo previsible, se vio atrapada por su forma. Contenía enseñadas que me agradaban como sonetos y, con la inconsciencia de lo predestinado, denominé a mi creación *Isla del tesoro*... A medida que dejaba vagar mis ojos por el mapa de la *Isla del tesoro*, los futuros personajes del libro empezaron a mostrarse entre bosques imaginarios, y sus caras morenas y sus brillantes armas me espiaban desde rincones inesperados, mientras iban de aquí para allá en sus peleas y andanzas tras el tesoro. La siguiente cosa que hice fue tomar un papel y escribir una lista de capítulos. ¡Cuán a menudo había hecho algo semejante y la cosa había quedado en agua de borrajas! Pero en esa empresa parecían darse factores que presagiaban el éxito. Iba a ser una historia para jóvenes, que no necesitaría de grandes psicologías ni de escritura meticulosa. Además, tenía a mano un muchacho al que podía dar a

probar el texto. Las mujeres quedaban excluidas».

Los primeros quince capítulos salieron en otros tantos días. Cada noche, Stevenson reunía a la familia y daba lectura a uno de ellos. Fanny, la sargentona esposa del escritor, no pareció muy satisfecha tras escuchar algunos de estos capítulos: «Me alegro –escribiría cuando los capítulos empezaron a aparecer por entregas en el *Young Folks' Magazine*– de que al Señor Glad le esté gustando *La isla del tesoro*. A mí no me gusta. Al comienzo sí, pero después parece que la historia ha perdido fuste y se ha vuelto tediosa». Ya de viuda, Fanny escribiría sobre aquellos tiempos, afirmando que la obra le había cautivado desde el comienzo y que recordaba vivamente las noches en las que su marido leía en voz alta los capítulos recién sacados del papel secante, con «su voz intensamente estremecedora y dramática». Al parecer, el libro, en su inicio, no fue sino un entretenimiento para Lloyd, que se aburría mucho en las largas convalecencias de su padrastro. Solo tras más de diez capítulos, la cosa empezó a tomar cuerpo, sobre todo gracias al entusiasmo de los oyentes, que aportaban cada uno sus sugerencias e ideas. Thomas Stevenson, el padre del escritor, elaboró un detallado recuento del contenido del cofre de Billy Bones, el pirata que aparece por la posada del Almirante Benbow y que da origen a toda la historia. Además, insistió en que el barco de Flint debía de llamarse *Walrus*. También regaló a su hijo la anécdota del barril de manzanas, de la que había él mismo sido protagonista en su juventud, a bordo de un buque llamado *Regent*. Lloyd Osbourne discurrió los diferentes accidentes geográficos de la isla. Sin embargo, la pluma de Stevenson, al decimoquinto día, dejó de rascar y el autor se vio detenido en seco, en uno de esos súbitos parones que solo se dan en las narraciones dotadas de un fuerte hilo conductor. El autor, además, acababa de vender la historia al editor del *Young Folks' Magazine* –por ese centenar de «tintineantes, cosquilleantes, doradas, recién acuñadas libras de vellón» que con tanto gozo describía a su amigo W. E. Henley– y

estaba obligado a terminarla. Sin embargo, su recaída aconsejaba su retorno a Davos. Tras un impás de algunas semanas, Stevenson pudo retomar la historia y acabarla sin más percances –al parecer, en otros quince días–, a medida que iba apareciendo impresa bajo el seudónimo de Capitán George North.

Es obvio, para cualquiera que haya leído *La isla del tesoro*, como el que esto escribe, veinte o treinta veces, que el eje conductor y motriz de la narración es John *Largo* Silver (pues así es como, en justicia, debía colocarse ese apoyo, como en los boxeadores). No en vano, de todos los personajes, es el que ha quedado inmortalizado en una buena marca de whisky, no existiendo hoy día –gracias a Dios–, copos de avena Jim Hawkins ni emplastos del doctor Livesey. Stevenson siempre admitió que, en la construcción de este personaje tan ambivalente, ambiguo y fascinante, se había inspirado en su amigo W. E. Henley. En una ocasión, llegó a afirmar a su hijastro –como Flaubert había confesado respecto a su Madame Bovary– «Silver es Henley». Pero ¿quién era este Henley?

William Ernest Henley era hijo de un librero de Gloucester y había nacido en 1849. Era, pues, un año mayor que el escritor. Sin embargo, compartía con este una de las grandes pasiones de Stevenson, la tuberculosis, aunque con menor fortuna, pues a resultas de algunas complicaciones de carácter circulatorio habían tenido que amputarle un pie a la altura de la rodilla. Fue precisamente la visita que Henley efectuó a un afamado médico de Edimburgo la ocasión que propició su conocimiento de Stevenson. Dicho médico evitaría una nueva amputación, lo que hubiera puesto las cosas complicadas para John Silver a bordo de la Hispaniola. Lloyd Osbourne, el hijo americano de Fanny, un devoto admirador de Henley, lo describió en una ocasión como «un tipo grande, luminoso, de hombros inmensos, dotado de una gran barba roja y armado de una muleta; jovial, increíblemente listo y dueño de una risa que parecía música, nunca existió un personaje comparable a W. E. Henley. Tenía un fuego y una vitalidad inimaginables y era

capaz de dejarle a uno transido. No existen palabras para describir la calidad de la exaltación que producía (...)).

Editaba el tal Henley una ristra de publicaciones y, tal y como sucede hoy en día en España con algunos editores, apacentaba a decenas de escritores, a los que denominaba sus *chicos*. Entre ellos habría nombres que crecerían en sonoridad con el tiempo: Yeats, Wells, Conrad, Kipling, etc. Stevenson, refiriéndose a la génesis del personaje, explicó en una ocasión que «para John Silver tenía una idea con la que me las prometía muy felices. Coger a un amigo mío al que admirase y despojarlo de todas sus bellas cualidades y altos dones de temperamento, dejándolo en nada excepto su fuerza, su valor, su velocidad y su magnífica genialidad, y tratar de expresar todo ello por medio de un marinero encallecido».

La isla en cuestión ha suscitado la curiosidad de muchos estudiosos. Algunos opinan que podría ser la isla de Dead Chest, en Puerto Rico, pues, al parecer, el mismo Stevenson confesó a su amigo Colvin en 1884 que el libro se había inspirado en la novela de Charles Kingsley *At last*, de la que se agenció el «cofre del muerto». Otros dicen que se trata de una isla en la costa cubana, o de una de las Shetlands. Alguno hay que afirma que es la isla del Coco, a trescientas millas de Costa Rica. No existen pruebas de que Stevenson tuviese en mente ninguna isla en particular, y la misma versión sobre la génesis de la novela, con su mapa enteramente imaginario, apoya esta hipótesis.

Cuando la novela fue apareciendo, por capítulos, no parece que constituyera un gran éxito de público, al menos del juvenil, comprador mayoritario del *Young Folks' Magazine*. En esta revista había un apartado de correo del lector, al que los chavales solían escribir firmando con los nombres de sus personajes favoritos. Pues bien, muy pocos firmaban como Jim Hawkins o John Silver, al contrario de lo que sucedería años después, cuando Stevenson publicó *La flecha negra*. Esto parece sugerir –como yo creo a pies juntillas– que la novela ha contado con el favor de lectores

jóvenes y no demasiado jóvenes. Con el tiempo, *La isla del tesoro* constituiría una de las fuentes principales de ingresos del escritor. En 1883 le había reportado exactamente 465 libras, una cantidad más que respetable para la época. La edición americana de la novela le supuso 3.500 dólares, cifra que el autor intentó, con ayuda de lápiz y papel, convertir en moneda inglesa sin conseguirlo, tal era su incapacidad para cualquier cuestión de tipo práctico.

La obra –lo mismo que su autor– no carece de detractores, que consideran los personajes de cartón piedra, u opinan que la acción es vulgar y que Stevenson se limitó a entrar a saco en famosos libros sobre piratas como el *The pirates own book* o la *History of notorious pirates*. El libro, a quién lo duda, está bien documentado, pero ello no quita ni un ápice de su frescura. El gran mérito del libro –sobre todo a ojos de quien haya escrito una novela, buena, mala o mediocre– es la extraordinaria concisión de la prosa que lo contiene. Hay quien ha afirmado que la encarnadura de *La isla del tesoro* está hecha a imagen y semejanza de la propia del autor: ni un gramo de más.

Existen ya muchas ediciones castellanas de esta novela. El que esto escribe, sin ir más lejos, tiene al menos una docena. Cabe preguntarse si es necesaria otra más, aunque sea tan modesta como esta. Es lógico que mi respuesta haya de ser afirmativa. *La isla del tesoro*, quién sabe si por su condición de obra juvenil o de aventuras, no ha sido demasiado afortunada con sus traductores. Los ha habido de fama y de menos fama. Inexplicablemente, un poeta de primerísima fila ha deslizado disparates enormes en su versión (ese terrible «¡dame el ron por el culo, Darby!», a donde uno no sabe cómo se ha llegado desde el inocente *fetch aft the rum, Darby!* O ese empeño generalizado por ignorar el correcto sentido de la preposición *on* en la famosa canción pirata). Quizás tan solo la versión de Torres Oliver, en la llorada Bruguera, sea la que pudiera hacer innecesaria otra traducción.

En esta ocasión, he intentado –haciendo el mayor uso posible

del maravilloso diccionario marítimo de Timoteo O'Scanlan— que los personajes hablasen en un castellano lo más marinero posible. Mantengo la idea de que una versión en la que marineros hablen de *cuerdas* y no de *cabos* debería justificar la devolución del importe del libro. Lo mismo opino sobre las metáforas y la manía de muchos traductores de pasarles la plancha por encima, dejando —como la doméstica keniana de unos amigos míos— las faldas plisadas listas para bailar el *fox-trot*. Si un marinero dice a otro que «se baje de los estays» no hay razón para pensar que un lector, por joven que sea (pues sucede a menudo, por suerte, que la gente a los quince años ya tiene toda la inteligencia que le ha tocado en el sorteo), no entienda «apéate del burro». Pero salta a la vista que un marinero no piensa en clave de burros, tanto como que un labriego, a lomos de su juramento, no lo pondría jamás *al paio*.

Esta versión trata de mejorar las anteriores, pero ello no quita para que cualquiera de ellas transmita lo esencial del mensaje de la novela, aquello que la hace una obra maestra: su canto a la libertad y a los tesoros que aguardan al otro lado de las inmensas llanuras azules, el azogue inabarcable de nuestros mejores sueños.

TREASURE ISLAND

To S.L.O., an American gentleman in accordance with whose classic taste the following narrative has been designed, it is now, in return for numerous delightful hours, and with the kindest wishes, dedicated by his affectionate friend, the author.

**Para S.L.O.
Caballero americano,
de acuerdo con cuyo gusto clásico
se ha escrito la narración que sigue.
Ahora, en pago a numerosas horas de delicia,
y con los más amables deseos, se la dedica
su dilecto amigo,
el Autor.**

TO THE HESITATING PURCHASER

*If sailor tales to sailor tunes,
Storm and adventure, heat and cold,
If schooners, islands, and maroons,
And buccaneers, and buried gold,
And all the old romance, retold
Exactly in the ancient way,
Can please, as me they pleased of old,
The wiser youngsters of today:*

*—So be it, and fall on! If not,
If studious youth no longer crave,
His ancient appetites forgot,
Kingston, or Ballantyne the brave,
Or Cooper of the wood and wave:
So be it, also! And may I
And all my pirates share the grave
Where these and their creations lie!*

AL COMPRADOR DUBITATIVO:

*Si las historias y leyendas de marinos,
de tormentas y aventuras, de bochornos y de fríos,
si las goletas, las islas
y los marinos abandonados a su suerte,
si los marineros y tesoros enterrados,
y todos los viejos romances vueltos a contar
exactamente a la manera de antes,
pueden agradar, como a mí me agradaron de siempre,
a los chavales más listos de hoy en día:*

*Así sea, ¡A por ellos! Pero si no fuera así,
si a la grave juventud se la trae al fresco,
si ha olvidado los gustos de otro tiempo,
a Kingston, al bravo Ballantyne,
o a Cooper, el del bosque y las olas:
¡Pues de acuerdo, también! Quiera Dios que yo
y todos mis piratas podamos
dormir el mismo sueño en una tumba
¡en la que yazgan ellos y sus libros!*

PART ONE
The Old Buccaneer

1	The Old Sea-dog at the Admiral Benbow	34
2	Black Dog Appears and Disappears	48
3	The Black Spot	64
4	The Sea-chest	78
5	The Last of the Blind Man	92
6	The Captain's Papers	106

PART TWO
The Sea-cook

7	I Go to Bristol.....	122
8	At the Sign of the Spy-glass.....	136
9	Powder and Arms	148
10	The Voyage.....	162
11	What I Heard in the Apple Barrel.....	176
12	Council of War	190

PRIMERA PARTE

El viejo bucanero

CAPÍTULO I

En el Almirante Benbow 35

CAPÍTULO II

Perronegro aparece y desaparece 49

CAPÍTULO III

La mota negra..... 65

CAPÍTULO IV

El cofre 79

CAPÍTULO V

El fin del ciego. 93

CAPÍTULO VI

Los papeles del Capitán..... 107

SEGUNDA PARTE

El cocinero de a bordo

CAPÍTULO VII

Voy a Bristol..... 123

CAPÍTULO VIII

En la enseña de “El Catalejo” 137

CAPÍTULO IX

Pólvora y armas..... 149

CAPÍTULO X

El viaje..... 163

CAPÍTULO XI

Lo que escuché en el barril de manzanas 177

CAPÍTULO XII

Consejo de guerra..... 191

PART THREE
My Shore Adventure

13	How My Shore Adventure Began	206
14	The First Blow.....	218
15	The Man of the Island	230

PART FOUR
The Stockade

16	Narrative Continued by the Doctor: How the Ship Was Abandoned	248
17	Narrative Continued by the Doctor: The Jolly-boat's Last Trip.....	260
18	Narrative Continued by the Doctor: End of the First Day's Fighting	270
19	Narrative Resumed by Jim Hawkins: The Garrison in the Stockade	282
20	Silver's Embassy	296
21	The Attack	310

TERCERA PARTE

Mi aventura marina

CAPÍTULO XIII

Cómo dio comienzo mi aventura en tierra 207

CAPÍTULO XIV

El primer golpe..... 219

CAPÍTULO XV

El hombre de la isla..... 231

CUARTA PARTE

La empalizada

CAPÍTULO XVI

Narración continuada por el doctor
Cómo se abandonó el barco 249

CAPÍTULO XVII

Narración continuada por el doctor
El último viaje del chinchorro..... 261

CAPÍTULO XVIII

Narración continuada por el doctor
Fin del primer día de lucha..... 273

CAPÍTULO XIX

Narración retomada por Jim Hawkins
La guarnición de la empalizada..... 285

CAPÍTULO XX

La embajada de Silver 299

CAPÍTULO XXI

El ataque..... 313

PART FIVE
My Sea Adventure

22	How My Sea Adventure Began.....	326
23	The Ebb-tide Runs.....	340
24	The Cruise of the Coracle.....	352
25	I Strike the Jolly Roger.....	366
26	Israel Hands.....	378
27	“Pieces of Eight”	396

PART SIX
Captain Silver

28	In the Enemy’s Camp	412
29	The Black Spot Again	430
30	On Parole.....	446
31	The Treasure-hunt–Flint’s Pointer.....	462
32	The Treasure-hunt–The Voice Among the Trees	478
33	The Fall of a Chieftain	492
34	And Last.....	506

QUINTA PARTE

Mi aventura marina

CAPÍTULO XXII	
Cómo dio comienzo mi aventura marina	327
CAPÍTULO XXIII	
El reflujo.....	341
CAPÍTULO XXIV	
La travesía del coraclo.....	353
CAPÍTULO XXV	
Arrió la Jolly Roger.....	367
CAPÍTULO XXVI	
Israel Hands.....	379
CAPÍTULO XXVII	397
Reales de a ocho.....	397

SEXTA PARTE

El capitán Silver

CAPÍTULO XXVIII	
En el campamento enemigo	413
CAPÍTULO XXIX	
La mota negra de nuevo	431
CAPÍTULO XXX	
En libertad bajo palabra.....	447
CAPÍTULO XXXI	
Tras el tesoro — Las pistas de Flint	463
CAPÍTULO XXXII	
La búsqueda del tesoro — La voz entre los árboles.....	479
CAPÍTULO XXXIII	
La caída de un jefe	493
CAPÍTULO XXXIV	
Y último.....	507

PART ONE

The Old Buccaneer

PRIMERA PARTE

El viejo bucanero

The Old Sea-dog at the Admiral Benbow

SQUIRE TRELAWNEY, Dr. Livesey, and the rest of these gentlemen having asked me to write down the whole particulars about Treasure Island, from the beginning to the end, keeping nothing back but the bearings of the island, and that only because there is still treasure not yet lifted, I take up my pen in the year of grace 17__ and go back to the time when my father kept the Admiral Benbow inn and the brown old seaman with the sabre cut first took up his lodging under our roof.

I remember him as if it were yesterday, as he came plodding to the inn door, his sea-chest following behind him in a hand-barrow—a tall, strong, heavy, nut-brown man, his tarry pigtail falling over the shoulder of his soiled blue coat, his hands ragged and scarred, with black, broken nails, and the sabre cut across one cheek, a dirty, livid white. I remember him looking round the cover and whistling to himself as he did so, and then breaking out in that old sea-song that he sang so often afterwards:

*“Fifteen men on the dead man's chest—
Yo-ho-ho, and a bottle of rum!”*

CAPÍTULO I

En el Almirante Benbow

HABIÉNDOME ROGADO el señor Trelawney, el doctor Livesey y los otros caballeros que pusiera por escrito todo lo referente a la Isla del Tesoro, desde el principio hasta el fin y sin dejar nada en el tintero salvo las coordenadas de la isla —y ello porque todavía quedan en ella tesoros enterrados— mojo mi pluma en el año de gracia de 17... y retrocedo en el tiempo hasta la época en que mi padre se hizo cargo de la vieja posada Almirante Benbow y un marinero viejo y tostado por el sol, con un sablazo en pleno rostro, se alojó por primera vez bajo nuestro techo.

Lo recuerdo como si fuera ayer, cómo se acercó renqueando hasta la puerta de la posada, con su cofre marinero a unos pasos en una carretilla, hombre alto, fuerte, pesado, con la piel requemada por el sol y una coleta embreada cayéndole por encima de la hombrera de su sucio gabán azul, con las manos descuidadas y moteadas de cicatrices, las uñas negras y rotas y un tajo de sable —muy blanco, casi lívido— corriéndole todo lo largo de la mejilla. Me acuerdo de cómo paseó su mirada sondeando la cala, al tiempo que silboteaba, y cómo rompió a cantar aquella vieja canción marinera que tantas veces habría de oír después.

*“Quince hombres en el cofre del muerto,
Ja, ja, ja y una botella de ron.”*

in the high, old tottering voice that seemed to have been tuned and broken at the capstan bars. Then he rapped on the door with a bit of stick like a handspike that he carried, and when my father appeared, called roughly for a glass of rum. This, when it was brought to him, he drank slowly, like a connoisseur, lingering on the taste and still looking about him at the cliffs and up at our signboard.

“This is a handy cove,” says he at length; “and a pleasant *sittyated* grog-shop. Much company, mate?”

My father told him no, very little company, the more was the pity.

“Well, then,” said he, “this is the berth for me. Here you, matey,” he cried to the man who trundled the barrow; “bring up alongside and help up my chest. I’ll stay here a bit,” he continued. “I’m a plain man; rum and bacon and eggs is what I want, and that head up there for to watch ships off. What you mought call me? You mought call me captain. Oh, I see what you’re at—there”; and he threw down three or four gold pieces on the threshold. “You can tell me when I’ve worked through that,” says he, looking as fierce as a commander.

And indeed bad as his clothes were and coarsely as he spoke, he had none of the appearance of a man who sailed before the mast, but seemed like a mate or skipper accustomed to be obeyed or to strike. The man who came with the barrow told us the mail had set him down the morning before at the Royal George, that he had inquired what inns there were along the coast, and hearing ours well spoken of, I suppose, and described as lonely, had chosen it from the others for his place of residence. And that was all we could learn of our guest.

He was a very silent man by custom. All day he hung round the cove or upon the cliffs with a brass telescope; all evening he sat

Era una voz cascada e insegura, que parecía haber sido templada y quebrada entre las barras de un cabrestante. Luego golpeó la puerta con un bastón que llevaba, una suerte de punzón sujeto a un palo y, cuando mi padre apareció, exigió con voz bronca un vaso de ron. Una vez que le fue servido, lo bebió lentamente, como un entendido, chascando la lengua para terminar de hacerse con el sabor, mientras seguía mirando a su alrededor, a los acantilados, luego por encima de su cabeza, a nuestro cartelón.

—Bonita cala —dijo al cabo de un rato—, y una taberna muy bien situada. —¿Mucha parroquia, compañero?

Mi padre replicó que, para su desgracia, la clientela era escasa.

—Bien, en ese caso —dijo— me alojaré aquí. Tú, compadre —gritó al hombre que empujaba la carretilla— hazte para aquí y súbete mi cofre. Me voy a apoyar un poco —continuó—. Soy hombre bien simple. Ron, huevos y tocino es todo lo que necesito, y que tengas esa cabeza bien despierta para estar al tanto de los barcos que salgan. Y ¿cómo me llamarás?: me llamarás capitán. Ah, ya veo lo que estás pensando. Toma. —arrojó tres o cuatro monedas de oro sobre el mismo umbral— Ya me avisarás cuando me haya comido ese dinero —añadió, mirando con la compostura orgullosa de un capitán de fragata.

Y, realmente, a pesar de que su ropa era de mala hechura y blasfemaba como un carretero, no tenía los modos de la marinería rasa, antes parecía un oficial o un patrón, acostumbrado a ser obedecido o a repartir bastonadas. El hombre que empujaba su cofre nos dijo que había llegado la mañana anterior a bordo del correo Royal George, que había estado preguntando por las posadas situadas a lo largo de la costa y que, oyendo cosas buenas de la nuestra, es de suponer, y siéndole descrita como solitaria, la había escogido para recalar en ella. Es todo lo que pudimos averiguar sobre nuestro huésped.

Normalmente, era hombre silencioso. Durante el día merodeaba por la ensenada o sobre los acantilados, con un telescopio de latón

in a corner of the parlour next the fire and drank rum and water very strong. Mostly he would not speak when spoken to, only look up sudden and fierce and blow through his nose like a fog-horn; and we and the people who came about our house soon learned to let him be. Every day when he came back from his stroll he would ask if any seafaring men had gone by along the road. At first we thought it was the want of company of his own kind that made him ask this question, but at last we began to see he was desirous to avoid them. When a seaman did put up at the Admiral Benbow (as now and then some did, making by the coast road for Bristol) he would look in at him through the curtained door before he entered the parlour; and he was always sure to be as silent as a mouse when any such was present. For me, at least, there was no secret about the matter, for I was, in a way, a sharer in his alarms. He had taken me aside one day and promised me a silver fourpenny on the first of every month if I would only keep my "weather-eye open for a seafaring man with one leg" and let him know the moment he appeared. Often enough when the first of the month came round and I applied to him for my wage, he would only blow through his nose at me and stare me down, but before the week was out he was sure to think better of it, bring me my four-penny piece, and repeat his orders to look out for "the seafaring man with one leg."

How that personage haunted my dreams, I need scarcely tell you. On stormy nights, when the wind shook the four corners of the house and the surf roared along the cove and up the cliffs, I would see him in a thousand forms, and with a thousand diabolical expressions. Now the leg would be cut off at the knee, now at the hip; now he was a monstrous kind of a creature who had never had but the one leg, and that in the middle of his body. To see him leap and run and pursue me over hedge and ditch was the worst of nightmares.

en la mano. Por las tardes, permanecía sentado en una esquina de la sala, cerca del fuego, y bebía ron y agua, en una mezcla abrasadora. La mayoría de las veces, no hablaba sino cuando se le dirigía la palabra; levantaba entonces la vista repentinamente, con fiereza, y soplabla por la nariz como un cuerno de niebla, de tal forma que tanto nosotros como la gente que frecuentaba la posada pronto aprendimos a dejarlo en paz. Cada día, cuando volvía de su paseo, preguntaba si algún marinero había pasado por allí. Al principio, creímos que era el deseo de compañía el que le movía a hacer esa pregunta, pero enseguida nos dimos cuenta de que, en realidad, lo que quería era esquivarla. Cuando un marinero fondeaba por el Almirante Benbow, pues alguno lo hacía de ciento a viento, siempre lo escudriñaba a través de las cortinas antes de entrar en la sala, y si alguien del mar estaba presente en ella, permanecía silencioso como un ratón. Este asunto, para mí al menos, nunca pasó inadvertido, y yo mismo, en cierto modo, era partícipe de sus alarmas.

Un día me llevó aparte y me prometió una moneda de plata de cuatro peniques cada primero de mes para que tuviera el “ojo avizor a la llegada de un marinero con una sola pierna”. En tal caso, debía de hacérselo saber de inmediato. Muy a menudo, cuando llegaba el primero de mes y yo le solicitaba mi paga, se limitaba a resoplar por la nariz y a lanzarme una ojeada tal que yo me quedaba helado. Pero, antes de que hubiera transcurrido una semana, lo había pensado mejor y me llevaba mi moneda de cuatro peniques, repitiéndome las órdenes de vigilar la llegada del “marinero de una sola pierna”.

No será preciso contaros de qué manera este personaje menudeaba en mis sueños. En las noches de tormenta, cuando el viento zarandeaba las cuatro esquinas de la casa y la espuma de las olas rugía por la ensenada y en lo alto de los acantilados, lo veía bajo mil diferentes formas y dotado de mil diabólicas expresiones. Unas veces la pierna estaba cortada por la rodilla, otras a ras de cadera y, otras más, se trataba de una suerte de monstruosa criatura que nunca tuviera sino una sola pierna, y ésta en medio del tronco. Verla brincar, correr y perseguirme sobre setos y zanjas constituía

And altogether I paid pretty dear for my monthly fourpenny piece, in the shape of these abominable fancies.

But though I was so terrified by the idea of the seafaring man with one leg, I was far less afraid of the captain himself than anybody else who knew him. There were nights when he took a deal more rum and water than his head would carry; and then he would sometimes sit and sing his wicked, old, wild sea-songs, minding nobody; but sometimes he would call for glasses round and force all the trembling company to listen to his stories or bear a chorus to his singing. Often I have heard the house shaking with “Yo-ho-ho, and a bottle of rum,” all the neighbours joining in for dear life, with the fear of death upon them, and each singing louder than the other to avoid remark. For in these fits he was the most overriding companion ever known; he would slap his hand on the table for silence all round; he would fly up in a passion of anger at a question, or sometimes because none was put, and so he judged the company was not following his story. Nor would he allow anyone to leave the inn till he had drunk himself sleepy and reeled off to bed.

His stories were what frightened people worst of all. Dreadful stories they were—about hanging, and walking the plank, and storms at sea, and the Dry Tortugas, and wild deeds and places on the Spanish Main. By his own account he must have lived his life among some of the wickedest men that God ever allowed upon the sea, and the language in which he told these stories shocked our plain country people almost as much as the crimes that he described. My father was always saying the inn would be ruined, for people would soon cease coming there to be tyrannized over and put down, and sent shivering to their beds; but I really believe his presence did

el argumento de mis más horrendas pesadillas. Hechas las cuentas, creo que esas monedas de cuatro peniques me salieron bien caras, pues hube de pagarlas en forma de aquellos agitados sueños.

Aunque estaba muy atemorizado por la idea del marinero de una sola pierna, no lo estaba tanto por el capitán, desde luego bastante menos que aquellos que lo conocían. Había noches en que trasegaba bastante más ron con agua del que su cabeza podía soportar. Entonces se sentaba y cantaba sus viejas y perversas canciones marineras, sin la menor consideración por nadie. No era raro, sin embargo, que reclamase a gritos rondas para todo el mundo y que forzase a su azorada parroquia a escuchar sus historias o a corear sus canciones. Bien a menudo sentí temblar la casa al son de su “Ja, ja, ja y una botella de ron”, con todos los parroquianos, sintiendo la amenaza de la muerte sobre sus cabezas, sumados al coro de puro canguelo, cada uno cantando más alto que su contertulio a fin de no llamar la atención del marinero. En esos arranques, era el hombre más imperativo jamás visto. Daba sonoras palmadas sobre la mesa para exigir silencio a su alrededor y se volvía como loco de ira cuando se le hacía cualquier pregunta o, por el contrario, cuando no se las hacían, lo que para él era señal de que no se seguía su narración. Tampoco dejaba que nadie abandonase la posada hasta que estaba como una cuba y, dando cabezadas, se tambaleaba hasta el lecho.

Lo que más aterrorizaba a la gente eran sus historias. Eran terribles, la verdad. Historias de ahorcamientos, de paseos por la tabla, de tormentas en alta mar, de las Tortugas Secas, de hazañas y lugares salvajes de la costa española. De su propia cuenta se infería que debía haber pasado la vida entre las gentes más depravadas que Dios permitió jamás surcar la superficie de los océanos. Y no sólo eso: el lenguaje con que las narraba impresionaba a nuestra clientela —llana gente de pueblo— mucho más que los crímenes que describían.

Mi padre siempre andaba diciendo que iba a arruinar la posada, porque la gente, harta de tiranías, de humillaciones y de

us good. People were frightened at the time, but on looking back they rather liked it; it was a fine excitement in a quiet country life, and there was even a party of the younger men who pretended to admire him, calling him a “true sea-dog” and a “real old salt” and such like names, and saying there was the sort of man that made England terrible at sea.

In one way, indeed, he bade fair to ruin us, for he kept on staying week after week, and at last month after month, so that all the money had been long exhausted, and still my father never plucked up the heart to insist on having more. If ever he mentioned it, the captain blew through his nose so loudly that you might say he roared, and stared my poor father out of the room. I have seen him wringing his hands after such a rebuff, and I am sure the annoyance and the terror he lived in must have greatly hastened his early and unhappy death.

All the time he lived with us the captain made no change whatever in his dress but to buy some stockings from a hawker. One of the cocks of his hat having fallen down, he let it hang from that day forth, though it was a great annoyance when it blew. I remember the appearance of his coat, which he patched himself upstairs in his room, and which, before the end, was nothing but patches. He never wrote or received a letter, and he never spoke with any but the neighbours, and with these, for the most part, only when drunk on rum. The great sea-chest none of us had ever seen open.

He was only once crossed, and that was towards the end,

que la mandaran a la cama temblando de miedo, dejaría de venir. Sin embargo, yo creo que su presencia resultó beneficiosa para nosotros porque, siendo cierto que se espantaban, mirándolo con la distancia a que obliga el paso del tiempo, pienso que, en el fondo, las encontraban placenteras. Era un buen aliciente para la monótona vida rural, y había incluso un grupo de jóvenes que tenían la pretensión de admirarlo, afirmando que era un auténtico lobo de mar, un viejo tiburón y otras cosas por el estilo. Hombres como éste —decían— son los que han hecho que Inglaterra sea temida en los mares.

En cierta manera, es verdad que estuvo a punto de llevarnos a la ruina, porque continuó alojado semanas y semanas, y luego meses y meses, hasta que todo el dinero se hubo agotado hacía tiempo, y mi padre nunca tenía arrestos para conminarle a que siguiera pagando. Si lo mencionaba en alguna ocasión, el capitán resoplaba por sus fosas nasales, tan fuerte que casi se podía decir que bramaba, y expulsaba a mi padre de la estancia de una sola mirada. Más de una vez vi al pobre retorcerse las manos después de uno de aquellos resoplidos, y estoy seguro de que el disgusto y el terror en los que vivían fueron los que, en gran medida, aceleraron su desgraciada muerte, que entonces estaba próxima.

En todo el tiempo en que vivió entre nosotros, el capitán no cambió de indumentaria, a excepción de un par de medias que compró a un buhonero. Siendo así que una de las alas de su sombrero se había caído, la dejó que colgase, a pesar de que era un gran estorbo cuando soplaba el aire. Recuerdo el aspecto de su casaca, que él mismo, en su cuarto, parcheaba y que, poco antes de su muerte, ya no era más un enorme y continuo parche. Nunca escribió o recibió carta alguna, y no hablaba con nadie, a excepción de sus vecinos de mesa, y con ellos, la mayor parte de las veces, cuando estaba lleno de ron. En cuanto al gran cofre, ninguno de nosotros lo vio abierto mientras él vivió.

Tan sólo en una ocasión hubo alguien que se atrevió a plantar

when my poor father was far gone in a decline that took him off. Dr. Livesey came late one afternoon to see the patient, took a bit of dinner from my mother, and went into the parlour to smoke a pipe until his horse should come down from the hamlet, for we had no stabling at the old Benbow. I followed him in, and I remember observing the contrast the neat, bright doctor, with his powder as white as snow and his bright, black eyes and pleasant manners, made with the coltish country folk, and above all, with that filthy, heavy, bleared scarecrow of a pirate of ours, sitting, far gone in rum, with his arms on the table. Suddenly he—the captain, that is—began to pipe up his eternal song:

*“Fifteen men on the dead man's chest—
Yo-ho-ho, and a bottle of rum!
Drink and the devil had done for the rest—
Yo-ho-ho, and a bottle of rum!”*

At first I had supposed “the dead man's chest” to be that identical big box of his upstairs in the front room, and the thought had been mingled in my nightmares with that of the one-legged seafaring man. But by this time we had all long ceased to pay any particular notice to the song; it was new, that night, to nobody but Dr. Livesey, and on him I observed it did not produce an agreeable effect, for he looked up for a moment quite angrily before he went on with his talk to old Taylor, the gardener, on a new cure for the rheumatics. In the meantime, the captain gradually brightened up at his own music, and at last flapped his hand upon the table before him in a way we all knew to mean silence. The voices stopped at once, all but Dr. Livesey's; he went on as before speaking clear and kind and drawing briskly at his pipe between every word or two. The captain glared at him for a while, flapped his hand again,

la cara, y fue hacia el final, cuando mi pobre padre se había dejado caer en la postración que le condujo a la muerte. El Dr. Livesey llegó un día a media tarde para visitar a su paciente, picoteó algo de cena de mi madre y se sentó en la sala luego a fumarse una pipa mientras esperaba a que le trajeran su caballo del caserío, pues en nuestra posada no teníamos establo. Fui tras él y recuerdo que me impresionó observar el contraste que hacían el pulcro y brillante doctor, embutido en su peluca blanca como la nieve, bajo la que chispeaban sus ojos negros y sus formas agradables, propias de las gentes risueñas del campo, con nuestro pirata, inmundo y pesado, un espantajo legañoso sentado, con los brazos encima de la mesa, como una cuba de ron. Súbitamente, el capitán rompió a cantar su consabida canción:

*“Quince hombres en el cofre del muerto,
Ja, ja, ja y una botella de ron.
El diablo y el ron hicieron el resto,
ja, ja, ja y una botella de ron.”*

Al principio, yo había supuesto que el “cofre del muerto” era el mismo cajón que continuaba escaleras arriba, en la habitación que da a la fachada, y que aparecía entremezclado en mis pesadillas con el marinero de una sola pierna. Pero en aquella época ya habíamos, hacía tiempo, dejado de prestar atención a la canción. Aquella noche, era nueva tan sólo para el doctor Livesey, y vi que no le producía precisamente una buena impresión, porque levantó la vista bastante enojado antes de continuar la charla que mantenía con el viejo Taylor, el jardinero, acerca de un nuevo remedio para el reuma. Entre tanto, el capitán se fue excitando poco a poco con su propia música y, por fin, palmeó sobre la mesa con tal violencia que todos adivinamos que estaba exigiendo silencio. Las voces enmudecieron al unísono, todas excepto la del Dr. Livesey: continuó hablando igual que antes, claro y amable, al tiempo que, cada dos

glared still harder, and at last broke out with a villainous, low oath, "Silence, there, between decks!"

"Were you addressing me, sir?" says the doctor; and when the ruffian had told him, with another oath, that this was so, "I have only one thing to say to you, sir," replies the doctor, "that if you keep on drinking rum, the world will soon be quit of a very dirty scoundrel!"

The old fellow's fury was awful. He sprang to his feet, drew and opened a sailor's clasp-knife, and balancing it open on the palm of his hand, threatened to pin the doctor to the wall.

The doctor never so much as moved. He spoke to him as before, over his shoulder and in the same tone of voice, rather high, so that all the room might hear, but perfectly calm and steady: "If you do not put that knife this instant in your pocket, I promise, upon my honour, you shall hang at the next assizes."

Then followed a battle of looks between them, but the captain soon knuckled under, put up his weapon, and resumed his seat, grumbling like a beaten dog.

"And now, sir," continued the doctor, "since I now know there's such a fellow in my district, you may count I'll have an eye upon you day and night. I'm not a doctor only; I'm a magistrate; and if I catch a breath of complaint against you, if it's only for a piece of incivility like tonight's, I'll take effectual means to have you hunted down and routed out of this. Let that suffice."

Soon after, Dr. Livesey's horse came to the door and he rode away, but the captain held his peace that evening, and for many evenings to come.

o tres palabras, daba chupadas a su pipa. El capitán lo escrutó un instante, volvió a palmear, lo miró más fiero y, por fin, estalló en un grito infame: “¡silencio entre los puentes!”

—¿Os dirigís a mí, señor? —dijo el doctor. Cuando el rufián le hubo comunicado, mediante otro berrido, que así era, replicó:

—Sólo tengo una cosa que deciros, señor, y es que, si continuáis bebiendo ron ¡el mundo pronto se verá libre de un vil canalla!

La furia del viejo pirata fue algo digno de verse. Se puso en pie de un brinco, tiró y abrió una vieja navaja marinera de muelle y, sopesándola en la palma de la mano, amenazó con clavar al doctor a la pared.

Ni con ésas se movió el doctor. Volvió a hablarle como antes, por encima del hombro y en el mismo tono de voz, quizás algo más alto, para que pudiera escucharse en toda la sala, pero calmo y firme:

—Si no guardáis esa navaja inmediatamente en el bolsillo, os prometo, por mi honor, que os haré colgar en la próxima sesión del tribunal.

A continuación, siguió una batalla de miradas entre ambos, pero el capitán no tardó en humillar la suya, guardó el arma y volvió a tomar asiento, gruñendo como un perro apaleado.

—Y ahora, caballero —continuó el doctor— ahora que sé que anda por mi demarcación un ejemplar como vos, podéis estar seguro de que no os quitaré el ojo ni de día ni de noche. No sólo soy médico, soy también magistrado, y si llega a mis oídos una sola queja en contra vuestra, aunque se trate tan sólo de una grosería como la de esta noche, tomaré las medidas para que os prendan y os expulsen de este distrito. Baste con eso.

Poco después, el caballo estaba a la puerta y el doctor Livesey montó y se fue, pero el capitán permaneció en calma, esa noche y otras muchas que siguieron.

Black Dog Appears and Disappears

IT was not very long after this that there occurred the first of the mysterious events that rid us at last of the captain, though not, as you will see, of his affairs. It was a bitter cold winter, with long, hard frosts and heavy gales; and it was plain from the first that my poor father was little likely to see the spring. He sank daily, and my mother and I had all the inn upon our hands, and were kept busy enough without paying much regard to our unpleasant guest.

It was one January morning, very early—a pinching, frosty morning—the cove all grey with hoar-frost, the ripple lapping softly on the stones, the sun still low and only touching the hilltops and shining far to seaward. The captain had risen earlier than usual and set out down the beach, his cutlass swinging under the broad skirts of the old blue coat, his brass telescope under his arm, his hat tilted back upon his head. I remember his breath hanging like smoke in his wake as he strode off, and the last sound I heard of him as he turned the big rock was a loud snort of indignation, as though his mind was still running upon Dr. Livesey.

CAPÍTULO II

Perronegro aparece y desaparece

NO HUBO transcurrido mucho tiempo desde estos sucesos cuando tuvo lugar el primero de los acontecimientos misteriosos que nos libró del capitán, si bien no, como se tendrá ocasión de ver, de sus asuntos. Era un invierno terrible, con duras y largas heladas y galernas espantosas. Con toda claridad se adivinaba que mi padre no vería la primavera. Día a día empeoraba, y sobre mi madre y sobre mí recaía todo el peso de la posada, así que estábamos suficientemente atareados para no prestar atención a nuestro desagradable huésped.

Fue una mañana de enero, muy temprano —una mañana heladora y cortante. La ensenada aparecía gris a causa del manto de escarcha que la cubría; el murmullo de las olas palmeaba con suavidad sobre las rocas; el sol, todavía bajo, besaba tan sólo la cima de las colinas y brillaba a lo lejos, sobre la superficie del mar. El capitán se había levantado más pronto de lo habitual y había bajado a la playa, con su espada marinera oscilando bajo los faldones extendidos de su viejo chambergo azul, su telescopio de latón atrapado bajo el sobaco y el sombrero echado para atrás, sobre la nuca. Recuerdo también su aliento, que le seguía como una estela de humo, mientras se alejaba a zancadas. El último sonido que me llegó de él antes de que doblara una gran roca fue un pesado bufido de indignación, como si todavía su mente anduviese a vueltas con

Well, mother was upstairs with father and I was laying the breakfast-table against the captain's return when the parlour door opened and a man stepped in on whom I had never set my eyes before. He was a pale, tallowy creature, wanting two fingers of the left hand, and though he wore a cutlass, he did not look much like a fighter. I had always my eye open for seafaring men, with one leg or two, and I remember this one puzzled me. He was not sailorly, and yet he had a smack of the sea about him too.

I asked him what was for his service, and he said he would take rum; but as I was going out of the room to fetch it, he sat down upon a table and motioned me to draw near. I paused where I was, with my napkin in my hand.

"Come here, sonny," says he. "Come nearer here."

I took a step nearer.

"Is this here table for my mate Bill?" he asked with a kind of leer.

I told him I did not know his mate Bill, and this was for a person who stayed in our house whom we called the captain.

"Well," said he, "my mate Bill would be called the captain, as like as not. He has a cut on one cheek and a mighty pleasant way with him, particularly in drink, has my mate Bill. We'll put it, for argument like, that your captain has a cut on one cheek—and we'll put it, if you like, that that cheek's the right one. Ah, well! I told you. Now, is my mate Bill in this here house?"

I told him he was out walking.

"Which way, sonny? Which way is he gone?"

And when I had pointed out the rock and told him how the captain was likely to return, and how soon, and answered a few other questions, "Ah," said he, "this'll be as good as drink to my

el doctor Livesey.

Bien, mi madre estaba arriba, atendiendo a mi padre, y yo preparaba la mesa para el desayuno antes de que el capitán estuviese de vuelta, cuando la puerta de la sala se abrió y un hombre, al que jamás había visto antes, se adentró unos pasos en la estancia. Se trataba de una pálida y sebosa criatura, a la que faltaban dos dedos de la mano izquierda y, aunque llevaba en ristre una faca marinera, no parecía ni mucho menos un hombre peleón. Yo siempre tenía el ojo avizor a la espera de marineros, con una sola pierna o con las dos, y recuerdo que aquél me dejó confundido. No tenía un aire muy marinero, aunque sí un cierto resabio a mar.

Le pregunté si podía serle útil y respondió que quería ron, pero cuando me disponía a salir de la estancia para traérselo, se sentó sobre la mesa y me pidió que me acercara. Me quedé donde estaba, con mi trapo en la mano.

—Ven aquí, hijillo —dijo— Acércate un poco.

Avancé un paso.

—¿Es ésta la mesa de mi camarada Bill? —preguntó, con una mirada descarada.

Le respondía que no conocía a su camarada Bill, pero que se trataba de la mesa en la que desayunaba una persona que era estable en nuestro negocio, a la que llamábamos capitán.

—Bien —dijo— Se haga llamar como quiera, se trata de mi amigo Bill. Mi amigo Bill tiene un tajo en la mejilla y unas maneras muy finas, especialmente cuando está borracho. Pongamos, sólo es un suponer, que tu capitán tiene ese tajo en la mejilla, y que esa mejilla es la derecha. ¡Ah, muy bien! ¿Qué te había dicho? Bueno, y ahora, ¿está en casa mi camarada Bill?

Le dije que estaba fuera, dando un paseo.

—¿En qué dirección ha ido, hijito? ¿En qué dirección?

Cuando le señalé las rocas, le dije que el capitán estaba al caer, y hube respondido a otras preguntas, dijo:

—Ah, esto le va a gustar tanto como el ron al camarada Bill.

mate Bill.”

The expression of his face as he said these words was not at all pleasant, and I had my own reasons for thinking that the stranger was mistaken, even supposing he meant what he said. But it was no affair of mine, I thought; and besides, it was difficult to know what to do. The stranger kept hanging about just inside the inn door, peering round the corner like a cat waiting for a mouse. Once I stepped out myself into the road, but he immediately called me back, and as I did not obey quick enough for his fancy, a most horrible change came over his tallowy face, and he ordered me in with an oath that made me jump. As soon as I was back again he returned to his former manner, half fawning, half sneering, patted me on the shoulder, told me I was a good boy and he had taken quite a fancy to me. “I have a son of my own,” said he, “as like you as two blocks, and he's all the pride of my 'art. But the great thing for boys is discipline, sonny—discipline. Now, if you had sailed along of Bill, you wouldn't have stood there to be spoke to twice—not you. That was never Bill's way, nor the way of sich as sailed with him. And here, sure enough, is my mate Bill, with a spy-glass under his arm, bless his old 'art, to be sure. You and me'll just go back into the parlour, sonny, and get behind the door, and we'll give Bill a little surprise—bless his 'art, I say again.”

So saying, the stranger backed along with me into the parlour and put me behind him in the corner so that we were both hidden by the open door. I was very uneasy and alarmed, as you may fancy, and it rather added to my fears to observe that the stranger was certainly frightened himself. He cleared the hilt of his cutlass and loosened the blade in the sheath; and all the time we were waiting there he kept swallowing as if he felt what we used to call a lump in the throat.

At last in strode the captain, slammed the door behind him, without looking to the right or left, and marched straight across the

La expresión de su rostro al decir estas palabras no era del todo halagüeña, y yo tenía mis propias razones para pensar que se estaba equivocando, aun suponiendo que quería decir lo que estaba diciendo. Pero no era asunto mío, pensé, y además no sabía muy bien qué hacer.

El forastero se quedó rondando por la puerta de la posada, atisbando tras una esquina como un gato que acecha a un ratón. En una ocasión, yo me aventuré a dar unos pasos por el camino, pero inmediatamente me mandó volver y, como al parecer, no lo hice tan diligentemente como hubiera querido, sobre su cara grasienta se desplegó el más horrendo cambio imaginable, y me ordenó entrar con un alarido que me hizo botar sobre mis talones. Tan pronto como estuve otra vez dentro, volvió a adoptar las mismas formas, medio untuosas, medio sarcásticas, me palmoteó en el hombro y me dijo que era un buen muchacho y que me estaba cobrando aprecio.

—Yo también tengo un chaval, aquí donde me ves. —afirmó— Os parecéis como una gota de agua a otra. Es el orgullo de mi corazón. Pero, con los chavales, disciplina, hijito, disciplina. Si hubieras navegado con Bill, no te lo hubieras hecho repetir dos veces, ni por ésas. No era cosa que Bill permitiera, y tampoco los que navegaban con él se atrevían a hacerse de rogar. Mira, aquí está mi colega Bill, es él, seguro, con su catalejo debajo del sobaco, que Dios lo bendiga, es él. Tú y yo vamos a entrar en la sala y nos quedaremos ambos escondidos tras la puerta abierta.

FALTAN ALGUNAS PALABRAS

Yo estaba algo incómodo y alarmado, como podréis imaginar, y se sumó a mi intranquilidad el observar que el forastero estaba también algo medroso. Desnudó la empuñadura de la espada y la soltó de la funda y, todo el rato que estuvimos esperando agazapados, anduvo tragando saliva como si tuviera lo que se dice un nudo en la garganta.

Por fin, el capitán se internó en la sala, dio un portazo y, sin mirar a derecha ni a izquierda, enfiló directamente hasta la mesa, en

room to where his breakfast awaited him.

“Bill,” said the stranger in a voice that I thought he had tried to make bold and big.

The captain spun round on his heel and fronted us; all the brown had gone out of his face, and even his nose was blue; he had the look of a man who sees a ghost, or the evil one, or something worse, if anything can be; and upon my word, I felt sorry to see him all in a moment turn so old and sick.

“Come, Bill, you know me; you know an old shipmate, Bill, surely,” said the stranger.

The captain made a sort of gasp.

“Black Dog!” said he.

“And who else?” returned the other, getting more at his ease. “Black Dog as ever was, come for to see his old shipmate Billy, at the Admiral Benbow inn. Ah, Bill, Bill, we have seen a sight of times, us two, since I lost them two talons,” holding up his mutilated hand.

“Now, look here,” said the captain; “you’ve run me down; here I am; well, then, speak up; what is it?”

“That’s you, Bill,” returned Black Dog, “you’re in the right of it, Billy. I’ll have a glass of rum from this dear child here, as I’ve took such a liking to; and we’ll sit down, if you please, and talk square, like old shipmates.”

When I returned with the rum, they were already seated on either side of the captain’s breakfast-table—Black Dog next to the door and sitting sideways so as to have one eye on his old shipmate and one, as I thought, on his retreat.

He bade me go and leave the door wide open. “None of your

la que le esperaba el almuerzo.

—Bill —dijo el forastero, con una voz a la que me pareció que trataba de dar empaque y audacia.

El capitán giró sobre sus talones y nos encaró. Toda la sangre, incluso el color tostado de su piel, se habían esfumado de su rostro, y hasta la nariz parecía azul. Tenía la mirada de alguien que está viendo a un fantasma, al mismo diablo o algo peor, si es que tal cosa existe y, lo juro por lo más sagrado, sentí lástima de ver cómo en un instante había envejecido de tal manera y tomado un aire tan enfermo.

—Ven, Bill. Me conoces. ¿No me vas a decir que no te acuerdas de un camarada del mar? ¡Bill! Seguro que sí —dijo el forastero.

El capitán emitió una especie de gemido jadeante.

—¡Perronegro! —dijo.

—¿Quién si no? —replicó el otro, pareciendo algo más aliviado— El mismo Perronegro de siempre, que ha venido a ver a su viejo camarada Bill hasta la posada del Almirante Benbow. Ay, Bill, Bill, ha llovido un rato desde que perdí estas garras —dijo, levantando su mano mutilada.

—Ahora, escucha —dijo el capitán— Me has estado buscando, pues aquí estoy, desembucha. ¿Qué demonios quieres?

—Se trata de ti, Bill —replicó Perronegro— Estás en lo cierto, Billy. Este chavalote, que por cierto me ha caído muy simpático, nos va a traer un vaso de ron, y vamos a sentarnos, si te place, y hablaremos llano, como viejos camaradas que han navegado juntos.

Cuando volví con el ron, estaban ambos sentados en la mesa en la que solía almorzar el capitán, uno a cada lado. Perronegro estaba en la parte más próxima a la puerta, sentado sobre el banco a mujeriegas, de tal manera que podía tener un ojo sobre su viejo camarada y otro, según me pareció, sobre su retirada.

Me ordenó retirarme y dejar la puerta abierta de par en par.

keyholes for me, sonny,” he said; and I left them together and retired into the bar.

For a long time, though I certainly did my best to listen, I could hear nothing but a low gattling; but at last the voices began to grow higher, and I could pick up a word or two, mostly oaths, from the captain.

“No, no, no, no; and an end of it!” he cried once. And again, “If it comes to swinging, swing all, say I.”

Then all of a sudden there was a tremendous explosion of oaths and other noises—the chair and table went over in a lump, a clash of steel followed, and then a cry of pain, and the next instant I saw Black Dog in full flight, and the captain hotly pursuing, both with drawn cutlasses, and the former streaming blood from the left shoulder. Just at the door the captain aimed at the fugitive one last tremendous cut, which would certainly have split him to the chine had it not been intercepted by our big signboard of Admiral Benbow. You may see the notch on the lower side of the frame to this day.

That blow was the last of the battle. Once out upon the road, Black Dog, in spite of his wound, showed a wonderful clean pair of heels and disappeared over the edge of the hill in half a minute. The captain, for his part, stood staring at the signboard like a bewildered man. Then he passed his hand over his eyes several times and at last turned back into the house.

“Jim,” says he, “rum”; and as he spoke, he reeled a little, and caught himself with one hand against the wall.

“Are you hurt?” cried I.

“Rum,” he repeated. “I must get away from here. Rum! Rum!”

I ran to fetch it, but I was quite unsteadied by all that had fallen out, and I broke one glass and fouled the tap, and while I was still getting in my own way, I heard a loud fall in the parlour, and

—Y nada de echar el ojo a la cerradura, hijito —dijo.

Los dejé juntos y me retiré al obrador.

Durante un buen rato, a pesar de que hice lo imposible por escuchar, no pude oír nada salvo algunos rezongues, pero luego las voces empezaron a subir de volumen y cacé algunas palabras, la mayor parte de ellas emitidas a gritos, del capitán.

—¡No, no, no y no, y no hay nada más que hablar! —gritó uno de ellos. Luego continuó —Si tenemos que colgar en la horca, ¡colgaremos todos!, eso es lo que digo.

Luego, repentinamente, hubo una especie de convulsión de gritos y ruidos de todo tipo, las sillas y las mesas volaron por los aires, se escuchó el entrechocar de los aceros y al instante vi a Perronegro batiéndose en retirada y al capitán que lo perseguía rabioso, ambos con las facas desnudas, pero el primero de ellos manando sangre del hombro izquierdo. Justo debajo del umbral, el capitán tiró al fugitivo un amago tremendo que, de no haber sido detenido por nuestro cartelón, lo hubiera de seguro abierto en canal. Todavía se apreciaba la muesca en la parte baja del marco.

Aquel golpe fue el último de la batalla. Una vez que estuvo sobre la calzada, Perronegro, a pesar de su herida, demostró tener un magnífico par de piernas, y antes de medio minuto, había desaparecido sobre el rasante de la colina. El capitán, por su parte, se quedó contemplando el cartelón totalmente perplejo, luego se pasó la mano por delante de los ojos varias veces y, por fin, volvió a entrar en la posada.

—Jim, —dijo— Ron. —Y, al mismo tiempo que decía esto, se tambaleó un poco, y se tuvo que apoyar con una mano contra el muro.

—¿Está herido? —grité.

—Ron —repitió—. Debo irme de aquí. ¡Ron, ron!

Corrí a traerlo, pero estaba totalmente azorado por todo lo que había sucedido, y rompí un vaso y ensucié la espita, así que estaba todavía tratando de hacerme con el vaso de ron cuando oí un

running in, beheld the captain lying full length upon the floor. At the same instant my mother, alarmed by the cries and fighting, came running downstairs to help me. Between us we raised his head. He was breathing very loud and hard, but his eyes were closed and his face a horrible colour.

“Dear, deary me,” cried my mother, “what a disgrace upon the house! And your poor father sick!”

In the meantime, we had no idea what to do to help the captain, nor any other thought but that he had got his death-hurt in the scuffle with the stranger. I got the rum, to be sure, and tried to put it down his throat, but his teeth were tightly shut and his jaws as strong as iron. It was a happy relief for us when the door opened and Doctor Livesey came in, on his visit to my father.

“Oh, doctor,” we cried, “what shall we do? Where is he wounded?”

“Wounded? A fiddle-stick's end!” said the doctor. “No more wounded than you or I. The man has had a stroke, as I warned him. Now, Mrs. Hawkins, just you run upstairs to your husband and tell him, if possible, nothing about it. For my part, I must do my best to save this fellow's trebly worthless life; Jim, you get me a basin.”

When I got back with the basin, the doctor had already ripped up the captain's sleeve and exposed his great sinewy arm. It was tattooed in several places. “Here's luck,” “A fair wind,” and “Billy Bones his fancy,” were very neatly and clearly executed on the forearm; and up near the shoulder there was a sketch of a gallows and a man hanging from it—done, as I thought, with great spirit.

“Prophetic,” said the doctor, touching this picture with his finger. “And now, Master Billy Bones, if that be your name, we'll have a look at the colour of your blood. Jim,” he said, “are you

golpe sordo en la sala y, a todo correr, acudí y vi al capitán largo cuan era sobre el suelo. Al mismo instante, mi madre, alarmada por los gritos y la pelea, llegó corriendo escaleras abajo para ayudarme. Entre ambos le levantamos la cabeza. Respiraba muy pesadamente, con dificultad, pero sus ojos estaban cerrados y sobre su cara se había desplegado un color horrible.

—Hijo mío —gritó mi madre— ¡Qué desgracia ha caído sobre esta casa! ¡Y tu pobre padre enfermo!

Entre tanto, no sabíamos qué hacer para ayudar al capitán, con la idea fija de que había recibido una herida mortal en su refriega con el forastero. Para asegurarme, traje ron y traté de echarle un poco en la boca, pero sus dientes estaban estrechamente cerrados y sus mandíbulas eran fuertes, como de hierro. Fue un alivio para ambos cuando la puerta se abrió y el Dr. Livesey entró, pues llegaba para la visita a mi padre.

—¡Doctor! —gritamos— ¿Qué hacemos? ¿Dónde está herido?

—¿Herido? ¡Narices! —dijo el doctor— ¡Como tú o como yo! Este hombre ha tenido un ataque, tal como le advertí. Ahora, señora Hawkins, vaya a donde está su marido y, si puede evitarlo, no le diga nada de todo esto. Por mi parte, haré lo posible por salvar la vida miserable de este tipo. Jim, tráeme una palangana.

Cuando volví con la palangana, el doctor había arreglado y dejado al aire el brazo grande y membrudo del capitán. Estaba tatuado por varios sitios. Frases como “por aquí está la suerte”, “buen viento nos lleve” y “Billy Bones, éste es su capricho” aparecían escritas con claridad, limpiamente, sobre su antebrazo. Más arriba, cerca del hombro, había una imagen de una horca y un hombre colgando de ella, todo ello dibujado, según me pareció, con gran maestría.

—Profético —dijo el doctor, tocando el dibujo con la mano. —Y ahora, Billy Bones, suponiendo que ése sea tu nombre, vamos a ver de qué color tienes la sangre. Jim —dijo— ¿te asusta

afraid of blood?"

"No, sir," said I.

"Well, then," said he, "you hold the basin"; and with that he took his lancet and opened a vein.

A great deal of blood was taken before the captain opened his eyes and looked mistily about him. First he recognized the doctor with an unmistakable frown; then his glance fell upon me, and he looked relieved. But suddenly his colour changed, and he tried to raise himself, crying, "Where's Black Dog?"

"There is no Black Dog here," said the doctor, "except what you have on your own back. You have been drinking rum; you have had a stroke, precisely as I told you; and I have just, very much against my own will, dragged you headforemost out of the grave. Now, Mr. Bones—"

"That's not my name," he interrupted.

"Much I care," returned the doctor. "It's the name of a buccaneer of my acquaintance; and I call you by it for the sake of shortness, and what I have to say to you is this; one glass of rum won't kill you, but if you take one you'll take another and another, and I stake my wig if you don't break off short, you'll die—do you understand that?—die, and go to your own place, like the man in the Bible. Come, now, make an effort. I'll help you to your bed for once."

Between us, with much trouble, we managed to hoist him upstairs, and laid him on his bed, where his head fell back on the pillow as if he were almost fainting.

"Now, mind you," said the doctor, "I clear my conscience—the name of rum for you is death."

And with that he went off to see my father, taking me with him by the arm.

"This is nothing," he said as soon as he had closed the door. "I have drawn blood enough to keep him quiet awhile; he should lie

la sangre?

—No, señor —dije.

—Entonces —respondió— sostén la palangana —y, sin más, cogió la lanceta y abrió la vena.

Manó una cantidad enorme de sangre antes de que el capitán abriera los ojos y mirara nebulosamente. Primero reconoció, con un ceño inconfundible, al doctor. Luego sus ojos cayeron sobre mí y pareció algo aliviado, pero de repente, su color cambió y trató de incorporarse gritando.

—¿Dónde está Perronegro?

—Aquí no hay ningún perro negro, —replicó el doctor— salvo el que lleváis agarrado a la chepa. Habéis tenido un ataque, tal como os lo advertí y acabo —bien en contra de mis propios deseos— de sacaros de la tumba cuando ya teníais un pie dentro de ella. Ahora, señor Bones...

—Ese no es mi nombre —interrumpió el aludido.

—Poco me importa —replicó el doctor— Ese es el nombre de un pirata que conozco, y os llamo así para abreviar, y lo que tengo que deciros es lo siguiente: un vaso de ron no os matará, pero si tomáis uno habréis de tomar un segundo, y luego uno tras otro, y os apuesto mi peluca a que si no cortáis con la bebida por lo sano moriréis. ¿Me entendéis? Moriréis e iréis a parar al sitio que os corresponde, como dice la Biblia. Y ahora, haced un esfuerzo, os ayudaré a llegar al lecho.

Entre ambos, más mal que bien, lo izamos escaleras arriba, y lo dejamos sobre la cama, en donde dejó caer la cabeza sobre la almohada, prácticamente desmayado.

—Ahora, escuchad bien —dijo el doctor— Yo me lavo las manos. Decir ron para vos es como mentaros la muerte.

—Dicho esto, salió a ver a mi padre, tomándome del brazo.

—No es nada —afirmó tan pronto como hube cerrado la puerta— Le he sacado suficiente sangre como para que esté quieto unos días. Se quedará ahí por lo menos una semana. Es lo mejor

for a week where he is—that is the best thing for him and you; but another stroke would settle him.”

para todos. Pero otro ataque acabaría con él.

ABOUT noon I stopped at the captain's door with some cooling drinks and medicines. He was lying very much as we had left him, only a little higher, and he seemed both weak and excited.

“Jim,” he said, “you're the only one here that's worth anything, and you know I've been always good to you. Never a month but I've given you a silver fourpenny for yourself. And now you see, mate, I'm pretty low, and deserted by all; and Jim, you'll bring me one noggin of rum, now, won't you, matey?”

“The doctor—” I began.

But he broke in cursing the doctor, in a feeble voice but heartily. “Doctors is all swabs,” he said; “and that doctor there, why, what do he know about seafaring men? I been in places hot as pitch, and mates dropping round with Yellow Jack, and the blessed land a-heaving like the sea with earthquakes—what to the doctor know of lands like that?—and I lived on rum, I tell you. It's been meat and drink, and man and wife, to me; and if I'm not to have my rum now I'm a poor old hulk on a lee shore, my blood'll be on you, Jim, and that doctor swab”; and he ran on again for a while with curses. “Look, Jim, how my fingers fidges,” he continued in the pleading tone. “I can't keep 'em still, not I. I haven't had a drop this blessed

CAPÍTULO III

La mota negra

AL MEDIODÍA, me detuve ante la puerta del capitán con algunos refrescos y medicinas. Yacía tal como lo habíamos dejado, algo más incorporado, y daba la impresión de estar a la vez agotado y excitado.

—Jim —dijo— eres el único que vale aquí para algo. Sabes que he sido siempre legal contigo. No he dejado un solo mes de darte tu moneda de cuatro peniques. Y ahora ya ves, camarada, estoy para el arrastre, abandonado por todos. Pero, Jim, ¿me traerás un vasito de ron? ¿Lo harás, hijo?

—El doctor ... —empecé a decir.

Pero me cortó, maldiciendo al doctor con voz débil pero enérgica.

—Los médicos son todos morralla —dijo—Y ese doctor, a ver, ¿qué diablos sabe él de las gentes del mar? He estado en sitios tan calientes como la brea, y he visto marineros caer redondos por el vómito negro o tierras que, sacudidas por terremotos, se movían como la superficie del océano. ¿Qué sabe tu doctor de tierras como éstas? Y he vivido gracias al ron, como lo oyes. Ha sido mi comida y mi bebida, ha sido mi esposa y, si voy a tener que prescindir de él, seré como un casco varado en una playa. Mi maldición caiga sobre ti, Jim, y sobre ese matasanos —y dejó fluir de nuevo una

day. That doctor's a fool, I tell you. If I don't have a drain o' rum, Jim, I'll have the horrors; I seen some on 'em already. I seen old Flint in the corner there, behind you; as plain as print, I seen him; and if I get the horrors, I'm a man that has lived rough, and I'll raise Cain. Your doctor hisself said one glass wouldn't hurt me. I'll give you a golden guinea for a noggin, Jim."

He was growing more and more excited, and this alarmed me for my father, who was very low that day and needed quiet; besides, I was reassured by the doctor's words, now quoted to me, and rather offended by the offer of a bribe.

"I want none of your money," said I, "but what you owe my father. I'll get you one glass, and no more."

When I brought it to him, he seized it greedily and drank it out.

"Aye, aye," said he, "that's some better, sure enough. And now, matey, did that doctor say how long I was to lie here in this old berth?"

"A week at least," said I.

"Thunder!" he cried. "A week! I can't do that; they'd have the black spot on me by then. The lubbers is going about to get the wind of me this blessed moment; lubbers as couldn't keep what they got, and want to nail what is another's. Is that seamanly behaviour, now, I want to know? But I'm a saving soul. I never wasted good money of mine, nor lost it neither; and I'll trick 'em again. I'm not afraid on 'em. I'll shake out another reef, matey, and daddle 'em again."

As he was thus speaking, he had risen from bed with great

sarta de juramentos y maldiciones— Mira, Jim, cómo me tiemblan los dedos —siguió diciendo en tono quejumbroso— No los puedo tener quietos, no puedo. No he tomado una gota en todo el santo día. Ese médico, te lo digo en serio, es un majadero. Si no me echo un trago, Jim, voy a empezar a ver cosas raras. Ya las estoy viendo ahora mismo. Veo al viejo Flint en aquella esquina detrás de ti, tan claro como en letras de molde, lo veo. Y si empiezo a ver visiones, soy un hombre que ha vivido lo suyo; puedo remontarme hasta Caín. Tu mismo doctor dijo que un vasito no me haría nada. Te voy a dar una guinea de oro por una medida, Jim.

Hablaba cada vez más alto y parecía estar más y más excitado. Esto me alarmó, pues mi padre había amanecido bastante bajo de ánimos aquel día y necesitaba tranquilidad. Además, me convenció con las palabras del doctor, que me había citado, y a la vez me ofendió por su oferta de soborno.

—No quiero vuestro dinero —dije— sino el que le debéis a mi padre. Os daré un vaso y punto.

Cuando se lo hube traído, lo cogió ávidamente y lo echó al colete de un solo trago.

—Ay, ay, ay —dijo luego— Esto ya está mejor, vaya que sí. Y ahora, camarada, ¿dijo algo ese doctor acerca de cuánto tiempo tengo que estar aquí tendido, en este viejo catre?

—Una semana, por lo menos —respondí.

—¡Rayos! —exclamó— ¡Una semana! No puedo. Me habrán echado la mota negra para entonces. Esos marineros de agua dulce estarán venteándome el rastro en este bendito momento. Torpes que no han sabido conservar lo propio y ahora quieren echar la zarpa sobre lo ajeno. Y pregunto yo: ¿es ése el modo de comportarse de las gentes del mar? Pero yo soy hombre ahorrador, nunca he despilfarrado ni he perdido en el juego. Ahora los voy a despistar de nuevo, no les tengo miedo. Voy a soltar trapo, camarada, y les daré con queso otra vez.

A medida que hablaba, se levantó de la cama con gran

difficulty, holding to my shoulder with a grip that almost made me cry out, and moving his legs like so much dead weight. His words, spirited as they were in meaning, contrasted sadly with the weakness of the voice in which they were uttered. He paused when he had got into a sitting position on the edge.

“That doctor's done me,” he murmured. “My ears is singing. Lay me back.”

Before I could do much to help him he had fallen back again to his former place, where he lay for a while silent.

“Jim,” he said at length, “you saw that seafaring man today?”

“Black Dog?” I asked.

“Ah! Black Dog,” says he. “HE'S a bad un; but there's worse that put him on. Now, if I can't get away nohow, and they tip me the black spot, mind you, it's my old sea-chest they're after; you get on a horse—you can, can't you? Well, then, you get on a horse, and go to—well, yes, I will!—to that eternal doctor swab, and tell him to pipe all hands—magistrates and sich—and he'll lay 'em aboard at the Admiral Benbow—all old Flint's crew, man and boy, all on 'em that's left. I was first mate, I was, old Flint's first mate, and I'm the on'y one as knows the place. He gave it me at Savannah, when he lay a-dying, like as if I was to now, you see. But you won't peach unless they get the black spot on me, or unless you see that Black Dog again or a seafaring man with one leg, Jim—him above all.”

“But what is the black spot, captain?” I asked.

“That's a summons, mate. I'll tell you if they get that. But you keep your weather-eye open, Jim, and I'll share with you equals, upon my honour.”

He wandered a little longer, his voice growing weaker; but soon after I had given him his medicine, which he took like a child, with the remark, “If ever a seaman wanted drugs, it's me,” he fell at last into a heavy, swoon-like sleep, in which I left him. What

dificultad, aferrándose a mi hombro con una fuerza tal que casi me hizo gritar, y moviendo las piernas como si fueran peso muerto. Sus palabras, llenas de energía, contrastaban grandemente con la voz tan débil con la que las decía. Se quedó quieto cuando se hubo sentado al borde del lecho.

—Buena me la ha jugado ese matasanos —murmuró— Me silban los oídos. Déjame echarme.

Antes de que hubiera podido hacer gran cosa por ayudarle, había caído de nuevo en su anterior postura, en la que permaneció un buen rato silencioso.

—Jim —dijo al fin— ¿viste a ese marinero de hoy?

—¿Perronegro? —inquirí.

—Ah, Perronegro —dijo— Él es un mal bicho, pero el que lo manda es peor. Ahora, escucha, si yo no puedo largarme, si me mandan la mota negra, recuerda que es mi viejo cofre tras lo que andan. Montas un caballo —sabes montar, ¿no? —, entonces, haces eso, montas y te diriges hasta esa morralla de doctor y le dices que junte a todos los hombres que pueda, al juez y a sus agentes y que acudan al Almirante Benbow para atrapar a la antigua tripulación de Flint, hombres y muchachos, todo lo que quedó de ella. Yo era segundo con Flint, y soy el único que conoce el sitio. Me lo dio en Savannah, cuando estaba a punto de estirarla, lo mismo que me toca ahora a mí, ya ves. Pero no te irás de la lengua a menos que me echen la mota negra o que veas a Perronegro otra vez, o al marinero de una sola pierna. Ése, sobre todo.

—Pero ¿qué es la mota negra, capitán? —pregunté.

—Es una citación, camarada. Te lo diré si me la echan. Pero mantén el ojo avizor, Jim, y haré partes iguales contigo, te lo juro por mi honor.

Continuó divagando un poco más, a medida que su voz se hacía más y más débil; pero, al poco de administrarle su medicina, que tomó como un niño, no sin antes observar “si hay algún marinero necesitado de medicinas, ése soy yo”, acabó por caer en

I should have done had all gone well I do not know. Probably I should have told the whole story to the doctor, for I was in mortal fear lest the captain should repent of his confessions and make an end of me. But as things fell out, my poor father died quite suddenly that evening, which put all other matters on one side. Our natural distress, the visits of the neighbours, the arranging of the funeral, and all the work of the inn to be carried on in the meanwhile kept me so busy that I had scarcely time to think of the captain, far less to be afraid of him.

He got downstairs next morning, to be sure, and had his meals as usual, though he ate little and had more, I am afraid, than his usual supply of rum, for he helped himself out of the bar, scowling and blowing through his nose, and no one dared to cross him. On the night before the funeral he was as drunk as ever; and it was shocking, in that house of mourning, to hear him singing away at his ugly old sea-song; but weak as he was, we were all in the fear of death for him, and the doctor was suddenly taken up with a case many miles away and was never near the house after my father's death. I have said the captain was weak, and indeed he seemed rather to grow weaker than regain his strength. He clambered up and down stairs, and went from the parlour to the bar and back again, and sometimes put his nose out of doors to smell the sea, holding on to the walls as he went for support and breathing hard and fast like a man on a steep mountain. He never particularly addressed me, and it is my belief he had as good as forgotten his confidences; but his temper was more flighty, and allowing for his bodily weakness, more violent than ever. He had an alarming way now when he was drunk of drawing his cutlass and laying it bare before him on the table. But with all that, he minded people less and seemed shut up in his own thoughts and rather wandering. Once, for instance, to our extreme wonder, he piped up to a different air, a kind of country love-song that he must have learned in his youth

un sueño tan pesado que parecía casi desmayo, y así lo dejé. No sé qué hubiera hecho yo de haberse sucedido todo con normalidad. Probablemente, hubiera contado toda la historia al doctor; tenía un miedo atroz de que el capitán se arrepintiera de sus confesiones y me diera muerte. Pero, desgraciadamente, mi pobre padre murió aquella noche, lo que colocó el resto de los asuntos al margen. Nuestra natural desolación, las visitas de los vecinos, los preparativos del funeral y todas las faenas de la posada, que no por ello podían ser descuidadas, me tuvieron tan ocupado que apenas tuve tiempo de pensar en el capitán, y mucho menos de tenerle miedo.

Bajó a la mañana siguiente, ya lo creo, y comió como de costumbre, aunque poco, bebiendo, me temo, bastante más de lo que constituía su ración habitual de ron, que se sirvió él mismo en el obrador, ceñudo y resollante, sin que nadie tuviese agallas para impedirselo. La noche anterior al funeral estaba tan borracho como de costumbre: quitaba el aliento escucharle, en aquella casa sumida en el silencio del duelo, cantar a pleno pulmón su fea canción marinera. Pero, aun estando como estaba tan débil, todos le teníamos un miedo mortal, y el doctor había sido reclamado de repente a algunas millas de nuestra posada; además, casi nunca andaba por casa después de la muerte de nuestro padre. Ya he dicho que el capitán estaba débil. Realmente, parecía estarlo cada vez más, en vez de recuperar sus fuerzas. Renqueaba las escaleras arriba y abajo y, a veces, asomaba la nariz por la puerta principal, como para olfatear el mar, sosteniéndose en los muros de la casa y respirando como alguien que acaba de escalar una montaña. No me dirigía la palabra, y tengo para mí que había olvidado por completo sus confidencias. Pero su carácter se había hecho más imprevisible y, a pesar de su debilidad corporal, más violento que nunca. Tenía una manera bastante alarmante —cuando estaba borracho— de sacar su faca y dejarla delante de sí, desnuda sobre la mesa. A pesar de ello, parecía prestar menos atención a la gente, y permanecía como encerrado en sus propios pensamientos, meditabundo. Una vez,

before he had begun to follow the sea.

So things passed until, the day after the funeral, and about three o'clock of a bitter, foggy, frosty afternoon, I was standing at the door for a moment, full of sad thoughts about my father, when I saw someone drawing slowly near along the road. He was plainly blind, for he tapped before him with a stick and wore a great green shade over his eyes and nose; and he was hunched, as if with age or weakness, and wore a huge old tattered sea-cloak with a hood that made him appear positively deformed. I never saw in my life a more dreadful-looking figure. He stopped a little from the inn, and raising his voice in an odd sing-song, addressed the air in front of him, "Will any kind friend inform a poor blind man, who has lost the precious sight of his eyes in the gracious defence of his native country, England—and God bless King George!—where or in what part of this country he may now be?"

"You are at the Admiral Benbow, Black Hill Cove, my good man," said I.

"I hear a voice," said he, "a young voice. Will you give me your hand, my kind young friend, and lead me in?"

I held out my hand, and the horrible, soft-spoken, eyeless creature gripped it in a moment like a vise. I was so much startled that I struggled to withdraw, but the blind man pulled me close up to him with a single action of his arm.

"Now, boy," he said, "take me in to the captain."

"Sir," said I, "upon my word I dare not."

"Oh," he sneered, "that's it! Take me in straight or I'll break

por ejemplo, para nuestra sorpresa, empezó a cantar un airecillo muy diferente de sus habituales canciones marineras, una especie de canción de amor campesina, que debía de haber aprendido en su juventud, antes de hacerse a la mar.

Las cosas siguieron así hasta el día siguiente al funeral de mi padre. Una tarde brumosa de niebla, heladora, mientras me encontraba de pie a la puerta de entrada, sumido en tristes pensamientos y recuerdos de mi padre, vi que alguien se acercaba poco a poco por el camino. Era un ciego, según pude deducir, pues golpeaba el suelo que se disponía a pisar con un bastón y llevaba una gran visera que le cubría los ojos y la nariz. Era algo corcovado, a causa de la edad y la debilidad, me pareció, y vestía una inmensa capa de hule bastante andrajosa, vieja, provista de una capucha que daba a su aspecto un aire decididamente deforme. Nunca en mi vida vi otra figura tan lastimera. Se detuvo a unos pasos de la posada y, levantando la voz y dándole un tono cantarín, lanzó al aire la siguiente súplica:

—¿Algún alma generosa puede informar a este pobre ciego, que perdió el don precioso de la vista en defensa de su patria, Inglaterra, que Dios bendiga al Rey Jorge, en dónde o en qué parte de esta comarca puede encontrarse ahora mismo?

—Estáis en la posada del Almirante Benbow, ensenada de Black Hill, buen hombre —respondí.

—Oigo una voz —dijo— una voz joven. ¿Me darías la mano, amable amiguito, a fin de que pueda entrar?

Le alargué una mano y aquella horrible criatura desprovista de ojos y de voz zalamera, la cogió y engarfió la suya al instante sobre ella, como si tuviese un tornillo de carpintero en vez de mano. Quedé tan sorprendido que luché por liberarme, pero el ciego, con un solo movimiento de su brazo, me atrajo hacia sí.

—Ahora, muchacho, llévame al capitán.

—Señor, —respondí— por mi vida que no me atrevo.

—¡Oh! —dijo, sarcástico— ¿No me digas? Llévame a él

your arm."

And he gave it, as he spoke, a wrench that made me cry out.

"Sir," said I, "it is for yourself I mean. The captain is not what he used to be. He sits with a drawn cutlass. Another gentleman—"

"Come, now, march," interrupted he; and I never heard a voice so cruel, and cold, and ugly as that blind man's. It cowed me more than the pain, and I began to obey him at once, walking straight in at the door and towards the parlour, where our sick old buccaneer was sitting, dazed with rum. The blind man clung close to me, holding me in one iron fist and leaning almost more of his weight on me than I could carry. "Lead me straight up to him, and when I'm in view, cry out, 'Here's a friend for you, Bill.' If you don't, I'll do this," and with that he gave me a twitch that I thought would have made me faint. Between this and that, I was so utterly terrified of the blind beggar that I forgot my terror of the captain, and as I opened the parlour door, cried out the words he had ordered in a trembling voice.

The poor captain raised his eyes, and at one look the rum went out of him and left him staring sober. The expression of his face was not so much of terror as of mortal sickness. He made a movement to rise, but I do not believe he had enough force left in his body.

"Now, Bill, sit where you are," said the beggar. "If I can't see, I can hear a finger stirring. Business is business. Hold out your left hand. Boy, take his left hand by the wrist and bring it near to my right."

We both obeyed him to the letter, and I saw him pass something from the hollow of the hand that held his stick into the palm of the captain's, which closed upon it instantly.

"And now that's done," said the blind man; and at the words he suddenly left hold of me, and with incredible accuracy and

derecho o te rompo el brazo.

Y me dio, al decir esto, un retortijón que me hizo gritar.

—Señor, —dije— lo digo por su bien. El capitán ya no es el mismo. Se suele sentar con la espada desnuda delante de sí. Otro caballero...

—Venga, en marcha —me interrumpió, y nunca en mi vida escuché una voz tan cruel y fría como la de aquel ciego. Me intimidó más que el mismo dolor, y me apresuré a obedecerle al instante, atravesando en un voleo la puerta hacia la sala, en donde estaba sentado el viejo pirata, aturdido por el ron. El ciego permaneció pegado a mí y, sujetándome con una presa de hierro y dejando caer sobre mí más peso del que yo podía aguantar, dijo:

—Llévame derecho hasta él y, cuando lo veas, da una voz. Dile: “Aquí hay un amigo vuestro, Bill.” Si no lo haces, ya sabes lo que te espera —y me dio tal retortijón de brazo que creí que me iba a desmayar de dolor. Entre una cosa y otra, estaba tan atemorizado por el mendigo ciego que el terror que el capitán me producía se desvaneció como por ensalmo y, abriendo la puerta de la sala, grité —con voz temblona— las palabras que me había ordenado.

El pobre capitán levantó la vista, y fue como si todo el ron que había ingerido se le evaporase con un solo chascar de dedos, quedándose sobrio como un capuchino. La exasperación de su rostro no fue tanto de terror como de un inmenso abatimiento. Hizo amago de levantarse, pero no creo que tuviera fuerzas suficientes.

—Bill, quédate donde estás —dijo el mendigo— No puedo ver, pero oigo cómo vuelan las moscas. Vamos al grano. Levanta la mano izquierda. Muchacho, cógele la mano por la muñeca y llévala hasta mi diestra.

Le obedecimos ambos y vi que sacaba algo del hueco de la mano con la que sostenía el bastón y lo pasaba a la palma del capitán, que se cerró sobre ello al instante.

—Hecho —dijo el ciego y, al momento, me soltó y, con increíble agilidad y soltura, se deslizó fuera de la sala y salió al

nimbleness, skipped out of the parlour and into the road, where, as I still stood motionless, I could hear his stick go tap-tap-tapping into the distance.

It was some time before either I or the captain seemed to gather our senses, but at length, and about at the same moment, I released his wrist, which I was still holding, and he drew in his hand and looked sharply into the palm.

“Ten o'clock!” he cried. “Six hours. We'll do them yet,” and he sprang to his feet.

Even as he did so, he reeled, put his hand to his throat, stood swaying for a moment, and then, with a peculiar sound, fell from his whole height face foremost to the floor.

I ran to him at once, calling to my mother. But haste was all in vain. The captain had been struck dead by thundering apoplexy. It is a curious thing to understand, for I had certainly never liked the man, though of late I had begun to pity him, but as soon as I saw that he was dead, I burst into a flood of tears. It was the second death I had known, and the sorrow of the first was still fresh in my heart.

camino, en donde, debido a que yo seguía inmóvil, pude escuchar cómo el triquitraque de su bastón se hacía más y más débil.

Pasó un rato antes de que tanto yo como el capitán recuperáramos nuestro control. Pero al fin —y al unísono— yo solté su muñeca, que tenía todavía asida, y él abrió la mano y miró fijamente la palma.

—¡A las diez en punto! —exclamó— ¡Seis horas! ¡Todavía podemos salvarnos! —y se puso en pie de un brinco.

No bien lo hubo hecho, se tambaleó, se echó la mano a la garganta, osciló un instante y luego, emitiendo un sonido muy peculiar, cayó de bruces cuan largo era sobre el suelo de la sala.

Corrí a socorrerlo, llamando a mi madre; pero cualquier prisa era ya inútil. Había muerto de una apoplejía fulminante. Resultará difícil de entender, pues aquel hombre no me gustó nunca nada —aunque al final hubiese empezado a compadecerlo— pero, en cuanto me cercioré de que estaba muerto, estallé en un torrente de lágrimas. Era la segunda muerte que presenciaba y la congoja de la primera estaba todavía fresca en mi corazón.

I LOST no time, of course, in telling my mother all that I knew, and perhaps should have told her long before, and we saw ourselves at once in a difficult and dangerous position. Some of the man's money—if he had any—was certainly due to us, but it was not likely that our captain's shipmates, above all the two specimens seen by me, Black Dog and the blind beggar, would be inclined to give up their booty in payment of the dead man's debts. The captain's order to mount at once and ride for Doctor Livesey would have left my mother alone and unprotected, which was not to be thought of. Indeed, it seemed impossible for either of us to remain much longer in the house; the fall of coals in the kitchen grate, the very ticking of the clock, filled us with alarms. The neighbourhood, to our ears, seemed haunted by approaching footsteps; and what between the dead body of the captain on the parlour floor and the thought of that detestable blind beggar hovering near at hand and ready to return, there were moments when, as the saying goes, I jumped in my skin for terror. Something must speedily be resolved upon, and it occurred to us at last to go forth together and seek help in the neighbouring hamlet. No sooner said than done. Bare-headed as we were, we ran out at once in the gathering evening and the frosty fog.

CAPÍTULO IV

El cofre

COMO ES de imaginar, no malgasté ni un minuto en contar a mi madre todo lo que sabía, y quizás tenía que habérselo dicho antes, porque nos encontramos ambos en una posición tan difícil como arriesgada. Parte del dinero de aquel hombre —si es que tenía alguno— se nos debía, pero no parecía muy verosímil que los compañeros del capitán, y especialmente los dos ejemplares ya vistos, Perronegro y el mendigo ciego, estuvieran dispuestos a entregar su botín en pago de las deudas de un muerto. La orden del capitán de que cabalgara inmediatamente hasta el doctor Livesey hubiera dejado a mi madre sola e inerme, cosa impensable para mí. A decir verdad, nos parecía imposible a ninguno de los dos seguir por mucho más tiempo en casa; los carbones que se desmoronaban en la parrilla, el tic tac poderoso del reloj, todo nos llenaba de desazón y alarma. Las inmediaciones, a nuestros oídos inquietos, parecían llenas de pisadas que se aproximaban y sólo de pensar en el cuerpo muerto del capitán tendido en el suelo de la sala y en aquel repelente mendigo ciego, rondando los alrededores dispuesto a regresar, había momentos en que, como suele decirse, la camisa no me llegaba al cuerpo. Sin embargo, era preciso tomar una decisión con rapidez y, al fin, resolvimos ir juntos y pedir ayuda en el caserío cercano. Dicho y hecho. Sin ni siquiera coger el sombrero, echamos

The hamlet lay not many hundred yards away, though out of view, on the other side of the next cove; and what greatly encouraged me, it was in an opposite direction from that whence the blind man had made his appearance and whither he had presumably returned. We were not many minutes on the road, though we sometimes stopped to lay hold of each other and hearken. But there was no unusual sound—nothing but the low wash of the ripple and the croaking of the inmates of the wood.

It was already candle-light when we reached the hamlet, and I shall never forget how much I was cheered to see the yellow shine in doors and windows; but that, as it proved, was the best of the help we were likely to get in that quarter. For—you would have thought men would have been ashamed of themselves—no soul would consent to return with us to the Admiral Benbow. The more we told of our troubles, the more—man, woman, and child—they clung to the shelter of their houses. The name of Captain Flint, though it was strange to me, was well enough known to some there and carried a great weight of terror. Some of the men who had been to field-work on the far side of the Admiral Benbow remembered, besides, to have seen several strangers on the road, and taking them to be smugglers, to have bolted away; and one at least had seen a little lugger in what we called Kitt's Hole. For that matter, anyone who was a comrade of the captain's was enough to frighten them to death. And the short and the long of the matter was, that while we could get several who were willing enough to ride to Dr. Livesey's, which lay in another direction, not one would help us to defend the inn.

They say cowardice is infectious; but then argument is, on the other hand, a great emboldener; and so when each had said his say, my mother made them a speech. She would not, she declared, lose money that belonged to her fatherless boy; "If none of the rest of

a correr a través de la oscuridad cada vez más densa de aquella tarde escarchada y brumosa.

El caserío estaba a algunos centenares de yardas, aunque no era visible desde la posada, al otro lado de la vecina ensenada, pero me dio ánimos el pensar que caminábamos en dirección contraria a aquélla por la que había hecho su aparición el ciego y, presumiblemente, a la que había tomado en su huida. A veces nos deteníamos para abrazarnos y aguzar el oído. Pero no se escuchaba nada fuera de lo corriente, salvo el tenue chapoteo de las olas y el graznar de los cuervos en el bosque.

Era ya casi noche cerrada cuando llegamos al caserío, y nunca olvidaré de qué manera me animé al ver el resplandor amarillento que se filtraba por los resquicios de las ventanas y puertas. Pero ésta fue toda la ayuda que recibimos allí porque —gentes hay que debieran sentir vergüenza de sí mismas— nadie consintió en volver con nosotros hasta el Almirante Benbow, y cuanto más énfasis poníamos en nuestra desgracia, más se empecinaban los tres, —padre, madre e hijo— en permanecer en el refugio de su hogar. El nombre del capitán Flint, extraño para mí, era de sobras conocido para alguno de ellos, y parecía dibujar en sus semblantes cierta aura de terror. Algunos hombres, que habían estado trabajando más allá del Almirante Benbow, recordaban haber visto varios extranjeros en los caminos y, tomándolos por contrabandistas, haberlos esquivado. Al menos uno recordó haber visto un pequeño lugre amarrado en la ensenada de Kitt. Por ello, cualquier cosa que sonase a compañía del capitán les hacía estremecer de terror. Total, que, si bien hubo varios que parecían dispuestos a acompañarnos hasta la casa del Dr. Livesey, que quedaba en dirección opuesta, ni uno sólo parecía proclive a ayudarnos a defender la posada.

Dicen que la cobardía es contagiosa y que la discusión, por contra, enardece, así que cuando cada uno hubo dicho lo que tenía que decir, mi madre les largó un discurso. Afirmó que no estaba dispuesta a dejar el dinero de un huérfano en manos de su deudor.

you dare," she said, "Jim and I dare. Back we will go, the way we came, and small thanks to you big, hulking, chicken-hearted men. We'll have that chest open, if we die for it. And I'll thank you for that bag, Mrs. Crossley, to bring back our lawful money in."

Of course I said I would go with my mother, and of course they all cried out at our foolhardiness, but even then not a man would go along with us. All they would do was to give me a loaded pistol lest we were attacked, and to promise to have horses ready saddled in case we were pursued on our return, while one lad was to ride forward to the doctor's in search of armed assistance.

My heart was beating finely when we two set forth in the cold night upon this dangerous venture. A full moon was beginning to rise and peered redly through the upper edges of the fog, and this increased our haste, for it was plain, before we came forth again, that all would be as bright as day, and our departure exposed to the eyes of any watchers. We slipped along the hedges, noiseless and swift, nor did we see or hear anything to increase our terrors, till, to our relief, the door of the Admiral Benbow had closed behind us.

I slipped the bolt at once, and we stood and panted for a moment in the dark, alone in the house with the dead captain's body. Then my mother got a candle in the bar, and holding each other's hands, we advanced into the parlour. He lay as we had left him, on his back, with his eyes open and one arm stretched out.

"Draw down the blind, Jim," whispered my mother; "they might come and watch outside. And now," said she when I had done so, "we have to get the key off THAT; and who's to touch it, I should like to know!" and she gave a kind of sob as she said the words.

—Si no hay entre vosotros ninguno que se atreva —dijo— Jim y yo sí que lo haremos. Nos vamos otra vez por donde vinimos, y muchas gracias a todos, atajo de gallinas y calzonazos, por vuestra ayuda. Y gracias, señora Crossley, por esta bolsa para traernos de vuelta el dinero que nos pertenece.

Por supuesto, dije que la acompañaba y, naturalmente, todos gritaron al unísono que estábamos locos de remate, pero ni con ésas conseguimos animar a nadie a que viniese con nosotros. Todo lo que hicieron fue entregarme una pistola cargada por si resultábamos atacados, y prometernos que tendrían caballos ensillados para el caso de que nos persiguieran a nuestra vuelta. Un mozalbete irá a buscar al doctor a fin de que acudiese con gente armada.

El corazón me golpeaba en el pecho salvajemente cuando nos adentramos en la noche helada para emprender aquella peligrosa aventura. La luna llena empezaba a levantarse y parecía contemplarnos escrutadoramente a través de las partes altas de la niebla, acrecentando así nuestra agitación, porque veíamos con claridad que, antes de que tuviéramos oportunidad de volver, la noche sería clara como el día y nuestra salida se tornaría visible a los ojos de cualquier vigilante. Nos deslizamos sobre los setos, silenciosa y ágilmente, pero no oímos ni vimos nada que pudiera echar más leña al rescoldo de nuestro terror hasta que, para nuestro alivio, la puerta del Almirante Benbow se cerró a nuestras espaldas.

Dejé caer inmediatamente el cerrojo y nos quedamos en la oscuridad, recuperando el aliento, solos en la casa con el cadáver del capitán. Mi madre sacó una vela del obrador y, asiéndonos las manos, nos adentramos en la sala. Yacía tal como lo habíamos dejado, boca arriba, con los ojos abiertos y un brazo estirado.

—Baja la persiana, Jim —susurró mi madre— no sea que vengan y nos espíen desde fuera. Y ahora —añadió cuando lo hube hecho— tenemos que sacarle la llave a eso, pero me gustaría saber quién es el guapo que se atreve a tocarlo —y emitió una especie de sollozo al decir esto.

I went down on my knees at once. On the floor close to his hand there was a little round of paper, blackened on the one side. I could not doubt that this was the BLACK SPOT; and taking it up, I found written on the other side, in a very good, clear hand, this short message: "You have till ten tonight."

"He had till ten, Mother," said I; and just as I said it, our old clock began striking. This sudden noise startled us shockingly; but the news was good, for it was only six.

"Now, Jim," she said, "that key."

I felt in his pockets, one after another. A few small coins, a thimble, and some thread and big needles, a piece of pigtail tobacco bitten away at the end, his gully with the crooked handle, a pocket compass, and a tinder box were all that they contained, and I began to despair.

"Perhaps it's round his neck," suggested my mother.

Overcoming a strong repugnance, I tore open his shirt at the neck, and there, sure enough, hanging to a bit of tarry string, which I cut with his own gully, we found the key. At this triumph we were filled with hope and hurried upstairs without delay to the little room where he had slept so long and where his box had stood since the day of his arrival.

It was like any other seaman's chest on the outside, the initial "B" burned on the top of it with a hot iron, and the corners somewhat smashed and broken as by long, rough usage.

"Give me the key," said my mother; and though the lock was very stiff, she had turned it and thrown back the lid in a twinkling.

A strong smell of tobacco and tar rose from the interior, but nothing was to be seen on the top except a suit of very good clothes, carefully brushed and folded. They had never been worn, my mother

Me puse de rodillas al instante. Sobre el suelo, cerca de su mano, había un pequeño pedazo de papel redondo, ennegrecido por una de sus caras. No dudé de que se trataba de una mota negra, y, tomándolo, encontré escrito, por el otro lado y en una caligrafía bastante aceptable, este breve mensaje: “Tienes hasta las diez de esta noche.”

—Le habían dado hasta las diez, madre —dije, y, justamente en ese instante, nuestro viejo reloj soltó sus campanadas. Este súbito estruendo nos aterrorizó, pero al comprobar que sólo eran las seis nos tranquilizamos un poco.

—Ahora, Jim —dijo mi madre— ¡la llave!

Registré sus bolsillos, uno tras otro; algo de calderilla, un guardacabos, hilo y agujas muy gruesas, un trozo de tabaco de mascar mordisqueado por una de sus esquinas, una brújula de bolsillo y una cajita de yesca es todo lo que éstos contenían. Me empecé a desesperar.

—A lo mejor lo tiene alrededor del cuello —sugirió mi madre. Superando una gran repugnancia, hice saltar los botones de la camisa y allí, colgando de un cabo de cordel embreado, que corté con su propia navaja, encontramos la llave. Con la esperanza renacida en nuestros corazones por este pequeño éxito, corrimos escaleras arriba sin demorarnos un instante, hasta la pequeña habitación en la que el capitán había dormido hasta ese día y en la que reposaba el arcón que había traído consigo a su llegada.

Por fuera era como cualquier otro cofre de marinero, con una B inicial grabada a fuego sobre la tapa con un hierro al rojo, y tenía las conteras desastilladas y rotas por el largo y descuidado uso.

—Dame la llave —dijo mi madre, y, aunque el cerrojo iba algo duro, en un abrir y cerrar de ojos lo tuvo abierto y echó atrás la tapa.

De su interior salió un fuerte olor a tabaco y brea, pero, en la parte de arriba, solo vimos un juego de prendas en buen estado, cuidadosamente cepilladas y dobladas. Mi madre afirmó que

said. Under that, the miscellany began—a quadrant, a tin canikin, several sticks of tobacco, two brace of very handsome pistols, a piece of bar silver, an old Spanish watch and some other trinkets of little value and mostly of foreign make, a pair of compasses mounted with brass, and five or six curious West Indian shells. I have often wondered since why he should have carried about these shells with him in his wandering, guilty, and hunted life.

In the meantime, we had found nothing of any value but the silver and the trinkets, and neither of these were in our way. Underneath there was an old boat-cloak, whitened with sea-salt on many a harbour-bar. My mother pulled it up with impatience, and there lay before us, the last things in the chest, a bundle tied up in oilcloth, and looking like papers, and a canvas bag that gave forth, at a touch, the jingle of gold.

“I’ll show these rogues that I’m an honest woman,” said my mother. “I’ll have my dues, and not a farthing over. Hold Mrs. Crossley’s bag.” And she began to count over the amount of the captain’s score from the sailor’s bag into the one that I was holding.

It was a long, difficult business, for the coins were of all countries and sizes—doubloons, and louis d’ors, and guineas, and pieces of eight, and I know not what besides, all shaken together at random. The guineas, too, were about the scarcest, and it was with these only that my mother knew how to make her count.

When we were about half-way through, I suddenly put my hand upon her arm, for I had heard in the silent frosty air a sound that brought my heart into my mouth—the tap-tapping of the blind man’s stick upon the frozen road. It drew nearer and nearer, while we sat holding our breath. Then it struck sharp on the inn door, and then we could hear the handle being turned and the bolt rattling as the wretched being tried to enter; and then there was a long time of

estaban todas ellas por estrenar. Debajo de las ropas había algo más de barullo: un sextante, un vaso de estaño, varios trozos de tabaco, dos pares de pistolas de hermosa factura, un trozo de un lingote de plata, un viejo reloj español, y algunas otras zarracatras, de origen extranjero la mayor parte, como un par de brújulas montadas en latón, y cinco o seis conchas de caracolas de las Antillas. A menudo me he preguntado desde entonces qué peregrina razón le movería a acarrear esas caracolas a lo largo de su existencia errante, criminal y aventurera.

Sólo aquel lingote de plata y las monedas tenían algo de valor, pero ni lo uno ni las otras lo aparentaban. Debajo de todo había un viejo capote marino, al que la sal de tantos puertos había dado un color blanquecino. Mi madre lo extrajo con impaciencia y fueron a quedar a la vista las últimas cosas que contenía aquel cofre: un paquete atado con hule, que parecía contener papeles, y una bolsa de lienzo que, al agitarla, dejó escapar el tintineo del oro.

—Demostraré a esos forajidos que soy una mujer honesta —dijo mi madre— Me cogeré lo que me deben y ni un penique más. Sostén la bolsa de la señora Crossley —y comenzó a contar monedas con la intención de sumar el monto de la deuda que el capitán nos había dejado a su muerte. Fue una operación larga y complicada, porque las monedas eran cada una de su padre y de su madre —doblores, lises de oro, guineas, reales y yo qué me sé cuántas otras, todas ellas revueltas. Las guineas, además, eran las más escasas, y eran precisamente las únicas con las que mi madre se aclaraba.

Cuando nos encontrábamos a mitad de la operación, puse de repente la mano sobre la suya, pues acababa de escuchar, a través del aire helado y silencioso de la noche, un ruido que me heló la sangre en las venas. Era el golpeteo de un bastón de ciego sobre el suelo helado del camino. Se acercaba más y más, mientras nosotros conteníamos el aliento en silencio. Por fin se escuchó un fuerte golpe en la puerta de la posada, y oímos cómo la manija se

silence both within and without. At last the tapping recommenced, and, to our indescribable joy and gratitude, died slowly away again until it ceased to be heard.

“Mother,” said I, “take the whole and let's be going,” for I was sure the bolted door must have seemed suspicious and would bring the whole hornet's nest about our ears, though how thankful I was that I had bolted it, none could tell who had never met that terrible blind man.

But my mother, frightened as she was, would not consent to take a fraction more than was due to her and was obstinately unwilling to be content with less. It was not yet seven, she said, by a long way; she knew her rights and she would have them; and she was still arguing with me when a little low whistle sounded a good way off upon the hill. That was enough, and more than enough, for both of us.

“I'll take what I have,” she said, jumping to her feet.

“And I'll take this to square the count,” said I, picking up the oilskin packet.

Next moment we were both groping downstairs, leaving the candle by the empty chest; and the next we had opened the door and were in full retreat. We had not started a moment too soon. The fog was rapidly dispersing; already the moon shone quite clear on the high ground on either side; and it was only in the exact bottom of the dell and round the tavern door that a thin veil still hung unbroken to conceal the first steps of our escape. Far less than half-way to the hamlet, very little beyond the bottom of the hill, we must come forth into the moonlight. Nor was this all, for the sound of several footsteps running came already to our ears, and as we looked back

resistía a ser girada y el cerrojo rechinaba al intentar entrar aquel desgraciado. Luego hubo un silencio enorme, tanto en el interior como en el exterior de la casa y, por fin, volvió a escucharse el golpeteo, llenándonos de una alegría y una gratitud indescriptibles, pues esta vez murió poco a poco hasta que dejó de distinguirse por completo.

—Madre —dije— ¡cójalo todo y vámonos de aquí! —pues estaba convencido de que la puerta atrancada debía de resultar sospechosa para el ciego y no tardaría en volver con toda la cuadrilla; para hacerse una idea de cuán agradecido me sentí por haber echado el cerrojo habría primero que haber conocido a aquel repugnante ciego.

Pero mi madre, asustada como estaba, no consentía aun así a tomar nada más que aquello que se le adeudaba y, al tiempo, se obstinaba en no irse con menos de esa suma. Todavía no son las siete, me dijo. Conocía lo que le correspondía y lo tendría, y todavía estaba discutiendo conmigo cuando se escuchó un pequeño silbido en la lejanía, sobre la cima de la colina. Fue más que suficiente para ambos.

—Me llevaré lo que he cogido —dijo, poniéndose en pie de un salto.

—Y yo me llevaré esto para cuadrar la caja —dije a mi vez, haciéndome con el paquete de hule.

Y, al instante, estábamos ambos bajando la escalera a tientas —pues nos habíamos dejado la vela sobre el cofre vacío— y, en un santiamén, habíamos abierto la puerta y nos batíamos en franca retirada. En buena hora, porque la niebla se estaba levantando, la luna lucía ya con toda claridad, empezando a iluminar las partes más altas, y tan sólo en el fondo exacto del valle y en las inmediaciones de la puerta de la posada quedaban algunos jirones de niebla, todavía intactos, que permitieron ocultar las primeras carreras de nuestra huida. Bastante antes de llegar a la mitad del recorrido hasta el caserío, muy lejos aún de la cima de la colina, nos vimos obligados

in their direction, a light tossing to and fro and still rapidly advancing showed that one of the newcomers carried a lantern.

“My dear,” said my mother suddenly, “take the money and run on. I am going to faint.”

This was certainly the end for both of us, I thought. How I cursed the cowardice of the neighbours; how I blamed my poor mother for her honesty and her greed, for her past foolhardiness and present weakness! We were just at the little bridge, by good fortune; and I helped her, tottering as she was, to the edge of the bank, where, sure enough, she gave a sigh and fell on my shoulder. I do not know how I found the strength to do it at all, and I am afraid it was roughly done, but I managed to drag her down the bank and a little way under the arch. Farther I could not move her, for the bridge was too low to let me do more than crawl below it. So there we had to stay—my mother almost entirely exposed and both of us within earshot of the inn.

a entrar bajo la luz de la luna. Pero eso no fue todo, ya que diversas pisadas empezaron a llegar nítidamente hasta nuestros oídos y, al mirar hacia atrás, hacia donde parecía estar su procedencia, una luz, guiñando al balancearse, y moviéndose con rapidez, nos dio a entender que algunos de los recién llegados llevaban una linterna de aceite.

—Hijo mío —dijo mi madre, de repente— coge el dinero y echa a correr. Voy a desmayarme.

Pensé que había llegado nuestra hora, de verdad. ¡Cómo maldije la cobardía de los vecinos! ¡Cómo culpé a mi pobre madre tanto por su honestidad puntillosa y su codicia como por su pasada temeridad y su actual debilidad! Estábamos justo en el puentecillo, por fortuna, y tuve que ayudarla, pues se tambaleaba, para alcanzar el extremo de la orilla, en donde nada más llegar, dio un suspiro y se desmayó sobre mi hombro. No sé cómo reuní fuerzas para hacerlo —y me temo que lo hice con alguna rudeza—, pero me las arreglé para arrastrarla talud abajo y dejarla metida a medias debajo de la arcada del puentecillo. No pude hacer más, pues el arco era tan exiguo que no me daba más que para reptar bajo él. Así nos quedamos —mi madre casi al descubierto, ambos a un tiro de piedra de la posada— de tal guisa que pudimos escuchar todo lo que pasó.

The Last of the Blind Man

MY curiosity, in a sense, was stronger than my fear, for I could not remain where I was, but crept back to the bank again, whence, sheltering my head behind a bush of broom, I might command the road before our door. I was scarcely in position ere my enemies began to arrive, seven or eight of them, running hard, their feet beating out of time along the road and the man with the lantern some paces in front. Three men ran together, hand in hand; and I made out, even through the mist, that the middle man of this trio was the blind beggar. The next moment his voice showed me that I was right.

“Down with the door!” he cried.

“Aye, aye, sir!” answered two or three; and a rush was made upon the Admiral Benbow, the lantern-bearer following; and then I could see them pause, and hear speeches passed in a lower key, as if they were surprised to find the door open. But the pause was brief, for the blind man again issued his commands. His voice sounded louder and higher, as if he were afire with eagerness and rage.

“In, in, in!” he shouted, and cursed them for their delay.

Four or five of them obeyed at once, two remaining on the road with the formidable beggar. There was a pause, then a cry of

CAPÍTULO V

El fin del ciego.

MI CURIOSIDAD, en cierto modo, era más fuerte que mi temor, así que no pude quedarme donde estaba, sino que repté hasta la orilla de nuevo, en donde, refugiando mi cabeza bajo un arbusto de retama, podía vigilar el camino por delante de la posada. Estaba a cubierto poco antes de que mis enemigos —serían siete y ocho— empezaran a llegar, y sus pies golpeasen atropelladamente la calzada, el portador de la lámpara de aceite algo por delante del resto. Tres de ellos corrían juntos, codo con codo y, a pesar de la niebla, me di cuenta de que el que iba en medio de los tres era el ciego. Al instante, su voz me mostró que estaba en lo cierto.

—¡Echad abajo la puerta! —exclamó.

—Muy bien, muy bien, señor —respondieron dos o tres. Y se lanzaron sobre el Almirante Benbow, seguidos por el que llevaba la luz. Luego los oí que se detenían, que murmuraban cosas en voz baja, algo menos animados, tan pronto como se dieron cuenta de que la puerta estaba abierta. Pero la pausa fue bien breve, pues el ciego volvió a dar órdenes; su voz sonaba más fuerte y chillona, como si estuviera henchida de impaciencia y de rabia.

—¡Adentro! ¡Adentro! —rugió, maldiciéndolos por su retraso.

Cuatro o cinco de ellos obedecieron al instante y otros dos se quedaron fuera, en la calzada, en compañía del imperioso mendigo.

surprise, and then a voice shouting from the house, "Bill's dead."

But the blind man swore at them again for their delay.

"Search him, some of you shirking lubbers, and the rest of you aloft and get the chest," he cried.

I could hear their feet rattling up our old stairs, so that the house must have shook with it. Promptly afterwards, fresh sounds of astonishment arose; the window of the captain's room was thrown open with a slam and a jingle of broken glass, and a man leaned out into the moonlight, head and shoulders, and addressed the blind beggar on the road below him.

"Pew," he cried, "they've been before us. Someone's turned the chest out alow and aloft."

"Is it there?" roared Pew.

"The money's there."

The blind man cursed the money.

"Flint's fist, I mean," he cried.

"We don't see it here nohow," returned the man.

"Here, you below there, is it on Bill?" cried the blind man again.

At that another fellow, probably him who had remained below to search the captain's body, came to the door of the inn. "Bill's been overhauled a'ready," said he; "nothin' left."

"It's these people of the inn—it's that boy. I wish I had put his eyes out!" cried the blind man, Pew. "There were no time ago—they had the door bolted when I tried it. Scatter, lads, and find 'em."

"Sure enough, they left their glim here," said the fellow from the window.

"Scatter and find 'em! Rout the house out!" reiterated Pew,

Hubo luego una pausa, después de un grito de sorpresa, por fin una voz que aullaba desde la casa:

—¡Bill está muerto!

Pero el ciego volvió a maldecirlos por su demora.

—¡Registradlo, atajo de gandules, y el resto id arriba y coged el cofre! —gritó. Pude oír sus pies que se azacaban por los viejos peldaños, escaleras arriba, con tal estrépito que imaginé que la misma casa debía de estremecerse de arriba a abajo. Pero no tardaron en escucharse nuevos gritos, éstos de sorpresa, y la ventana del cuarto del capitán se abrió de un golpe —acompañándose de un tintineo de vidrios rotos— y un hombre expuso medio cuerpo a la luz de la luna y se dirigió al mendigo, que seguía en la calzada, justamente debajo de él.

—¡Pew! —exclamó— ¡se nos ha adelantado! Alguien ha registrado el cofre de arriba a abajo.

—¿Está allí? —rugió Pew.

—El dinero está aquí.

El ciego maldijo el dinero.

—¡El cuaderno de Flint quiero decir! —gritó.

—No lo veo —replicó el hombre.

—¡Vosotros, los de abajo! ¿Lo tiene Bill encima? —volvió a chillar el ciego.

Y en éstas, otro forajido, probablemente el que se había quedado abajo a fin de registrar el cadáver del capitán, se acercó a la puerta de la posada.

—¡A Bill lo han registrado ya! —dijo— ¡No han dejado nada!

—Ha sido esa gente de la posada, el muchacho. ¡Ojalá le hubiera saltado los ojos! —gritó el ciego Pew— Estaban aquí no hace mucho. Tenían la puerta cerrada cuando intenté entrar. Dispersaos y encontradles.

—Es cierto, se ha dejado un candil aquí —gritó el hombre de la ventana.

—¡Dispersaos y dad con ellos! Hacedles salir de la casa

striking with his stick upon the road.

Then there followed a great to-do through all our old inn, heavy feet pounding to and fro, furniture thrown over, doors kicked in, until the very rocks re-echoed and the men came out again, one after another, on the road and declared that we were nowhere to be found. And just the same whistle that had alarmed my mother and myself over the dead captain's money was once more clearly audible through the night, but this time twice repeated. I had thought it to be the blind man's trumpet, so to speak, summoning his crew to the assault, but I now found that it was a signal from the hillside towards the hamlet, and from its effect upon the buccaneers, a signal to warn them of approaching danger.

“There's Dirk again,” said one. “Twice! We'll have to budge, mates.”

“Budge, you skulk!” cried Pew. “Dirk was a fool and a coward from the first—you wouldn't mind him. They must be close by; they can't be far; you have your hands on it. Scatter and look for them, dogs! Oh, shiver my soul,” he cried, “if I had eyes!”

This appeal seemed to produce some effect, for two of the fellows began to look here and there among the lumber, but half-heartedly, I thought, and with half an eye to their own danger all the time, while the rest stood irresolute on the road.

“You have your hands on thousands, you fools, and you hang a leg! You'd be as rich as kings if you could find it, and you know it's here, and you stand there skulking. There wasn't one of you dared face Bill, and I did it—a blind man! And I'm to lose my chance for you! I'm to be a poor, crawling beggar, sponging for rum, when I might be rolling in a coach! If you had the pluck of a weevil in a biscuit you would catch them still.”

—insistió Pew, golpeando con el bastón sobre la calzada.

A continuación, se siguió una actividad febril en toda la casa, pisotones pesados que golpeaban aquí y allá, muebles que eran arrojados por las ventanas, patadas en las puertas, mientras los mismos acantilados repetían el eco de aquel estruendo, hasta que los hombres fueron saliendo, uno tras otro, y declararon que en la casa no había nadie al que hacer salir. Y entonces, el mismo silbido que había alarmado a mi madre y a mí cuando contábamos el dinero del capitán se hizo audible a través de la oscuridad, pero ahora por dos veces seguidas. Pensé que podía tratarse de la corneta del ciego que, por así decirlo, llamaba a su gente para el asalto, pero observé que en esta ocasión la señal había sido emitida desde lo alto de la colina que se alzaba por encima del caserío y que, en consecuencia, era una señal que avisaba de algún peligro próximo.

—¡Es Dirk de nuevo! —dijo uno— ¡Dos veces! ¡Hay que salir por piernas, camaradas!

—¡Escapad, sabandijas! —gritó Pew— ¡Dirk ha sido y siempre será un cobarde! No le hagáis caso. Debe de estar cerca, no puede andar lejos. Lo tenéis al alcance de la mano. ¡Dispersaos y buscadlo, perros! ¡Ah, maldita sea mi alma —exclamó— si yo tuviera ojos! —. Esta arenga pareció producir algún efecto, porque dos o tres empezaron a buscar aquí y allá, entre los trastos viejos, —aunque sin mucho entusiasmo, según me pareció, y sin quitar ojo de la propia vía de escape—, en tanto que el resto quedó indeciso en la calzada.

—¡Tenéis miles al alcance de la mano, idiotas, y se os achica el alma! ¡Podríais ser ricos como reyes si lo encontraseis, sabéis que está aquí y andáis remoloneando! Ni uno de vosotros se atrevió a plantarle cara a Bill, y yo lo hice, ¡yo, un ciego! Y voy a perder la ocasión de mi vida por vosotros. ¡Me voy a convertir en un pordiosero arrastrado, en un borracho gorrón, cuando podría andar de aquí para allá en carroza! ¡Si tuvierais el valor de un gusano de galleta ya lo habríais encontrado, gorgojos!

“Hang it, Pew, we've got the doubloons!” grumbled one.

“They might have hid the blessed thing,” said another. “Take the Georges, Pew, and don't stand here squalling.”

Squalling was the word for it; Pew's anger rose so high at these objections till at last, his passion completely taking the upper hand, he struck at them right and left in his blindness and his stick sounded heavily on more than one.

These, in their turn, cursed back at the blind miscreant, threatened him in horrid terms, and tried in vain to catch the stick and wrest it from his grasp.

This quarrel was the saving of us, for while it was still raging, another sound came from the top of the hill on the side of the hamlet—the tramp of horses galloping. Almost at the same time a pistol-shot, flash and report, came from the hedge side. And that was plainly the last signal of danger, for the buccaneers turned at once and ran, separating in every direction, one seaward along the cove, one slant across the hill, and so on, so that in half a minute not a sign of them remained but Pew. Him they had deserted, whether in sheer panic or out of revenge for his ill words and blows I know not; but there he remained behind, tapping up and down the road in a frenzy, and groping and calling for his comrades. Finally he took a wrong turn and ran a few steps past me, towards the hamlet, crying, “Johnny, Black Dog, Dirk,” and other names, “you won't leave old Pew, mates—not old Pew!”

Just then the noise of horses topped the rise, and four or five riders came in sight in the moonlight and swept at full gallop down the slope.

At this Pew saw his error, turned with a scream, and ran straight for the ditch, into which he rolled. But he was on his feet again in a second and made another dash, now utterly bewildered,

—¡Déjalo ya, Pew, tenemos los doblones! —gruñó uno de ellos.

—¡Deben de haber escondido la maldita cosa esa! —replicó otro— coge las guineas, Pew, y deja ya de aullar.

Aullar era la palabra, y la furia de Pew creció aún más con esos reproches hasta que, por fin, dejándose llevar por su ira, empezó a dar, nunca mejor dicho, palos de ciego, y su bastón resonó pesadamente en las costillas de más de uno de ellos.

Éstos, a su vez, empezaron a maldecir al ciego, llamándolo bellaco y otros terribles epítetos, y tratando en vano de engancharle el bastón y quitárselo de las manos. Esta pelea fue la que nos salvó porque, mientras ellos reñían furiosamente, vino otro sonido desde la cima de la colina por el lado del caserío: el galopar de caballos que se aproximaban. Al mismo tiempo, sonó un tiro de pistola tras un fogonazo, ambos desde el extremo más alejado. Sin la menor duda, señal de peligro extremo, porque los bucaneros se giraron y echaron a correr, dispersándose en todas las direcciones, uno por la ensenada, siguiendo la orilla, otro monte a través, y así todos, hasta que, en menos de medio minuto no quedó de todos ellos sino Pew. Si lo dejaron solo a causa del pánico que sentían o en recompensa por sus golpes e insultos, es cosa que ignoro. Pero allí se quedó, golpeteando con su bastón frenéticamente, y tanteando en todas las direcciones al tiempo que llamaba a sus camaradas. Por fin, giró en dirección equivocada, y pasó por delante de mí, hacia el caserío, chillando:

—¡Johnny, Perronegro, Dirk! —y otros nombres— ¿No seréis capaces de abandonar al pobre Pew, compañeros? ¿No?

En ese mismo instante, la partida coronó la colina, y bajo la luz de la luna aparecieron las figuras de cuatro o cinco jinetes, que bajaron la cuesta a galope tendido.

Pew se dio entonces cuenta de su error, se volvió en redondo emitiendo un chillido y corrió hacia la cuneta, en la que cayó rodando. Pero estuvo de nuevo en pie en un segundo y, ya fuera

right under the nearest of the coming horses.

The rider tried to save him, but in vain. Down went Pew with a cry that rang high into the night; and the four hoofs trampled and spurned him and passed by. He fell on his side, then gently collapsed upon his face and moved no more.

I leaped to my feet and hailed the riders. They were pulling up, at any rate, horrified at the accident; and I soon saw what they were. One, tailing out behind the rest, was a lad that had gone from the hamlet to Dr. Livesey's; the rest were revenue officers, whom he had met by the way, and with whom he had had the intelligence to return at once. Some news of the lugger in Kitt's Hole had found its way to Supervisor Dance and set him forth that night in our direction, and to that circumstance my mother and I owed our preservation from death.

Pew was dead, stone dead. As for my mother, when we had carried her up to the hamlet, a little cold water and salts and that soon brought her back again, and she was none the worse for her terror, though she still continued to deplore the balance of the money. In the meantime the supervisor rode on, as fast as he could, to Kitt's Hole; but his men had to dismount and grope down the dingle, leading, and sometimes supporting, their horses, and in continual fear of ambushes; so it was no great matter for surprise that when they got down to the Hole the lugger was already under way, though still close in. He hailed her. A voice replied, telling him to keep out of the moonlight or he would get some lead in him, and at the same time a bullet whistled close by his arm. Soon after, the lugger doubled the point and disappeared. Mr. Dance stood there, as he said, "like a fish out of water," and all he could do was to dispatch a man to B— to warn the cutter. "And that," said he, "is just about as good as nothing. They've got off clean, and there's an

de sí, dio otra carrera, pero esta vez bajo uno de los caballos, el más próximo de todos los que formaban el grupo. El jinete trató de salvarle, pero fue en vano. Bajo sus pezuñas fue a parar Pew con un grito que trepó por la oscuridad. Los cuatro cascos del caballo lo pisotearon, lo mandaron a un lado rodando y pasaron de largo. Cayó de costado, luego se estremeció, casi con cierta dulzura, y por fin quedó inmóvil.

Me puse en pie de un salto y llamé a gritos a los jinetes. Estaban frenando sus monturas, horrorizados por el accidente, y en seguida pude ver quiénes eran. Uno, que iba a la cola del grupo, era el chaval que habían enviado desde el caserío para ir a buscar al Dr. Livesey. El resto eran oficiales de aduanas, que habían encontrado por el camino, y con los cuales había tenido el buen sentido de retornar inmediatamente. Al parecer, las noticias del lugre de la cueva de Kitt habían llegado hasta el superintendente Dance, y le habían hecho acudir en nuestra dirección, así que a esta casualidad mi madre y yo debemos el habernos librado de la muerte.

Pew estaba muerto y bien muerto. En cuanto a mi madre, cuando la hubimos llevado hasta el caserío, con un poco de sales y algo de agua fría la devolvimos a este mundo de nuevo, y el terror no pareció haberla afectado en demasía, porque una vez vuelta en sí, siguió lamentándose de no haber podido saldar su cuenta por completo.

Entre tanto, el Superintendente cabalgó, tan rápido como fue capaz, hasta la cueva de Kitt, pero sus hombres se vieron obligados a desmontar, y a descender a tientas por la cañada guiando —y a veces conteniendo— a sus caballos, atemorizados por la posibilidad de ser víctimas de una emboscada. No es de sorprender, por tanto, que cuando llegaron a la cueva, el lugre estaba ya navegando, aunque todavía era apreciable a simple vista. El superintendente le dio el alto, y una voz replicó que se quitara de la luz, si no quería recibir algo de plomo sobre su persona. En ese mismo instante, una bala pasó silbando muy cerca de su brazo. Poco después, el lugre

end. Only," he added, "I'm glad I trod on Master Pew's corns," for by this time he had heard my story.

I went back with him to the Admiral Benbow, and you cannot imagine a house in such a state of smash; the very clock had been thrown down by these fellows in their furious hunt after my mother and myself; and though nothing had actually been taken away except the captain's money-bag and a little silver from the till, I could see at once that we were ruined. Mr. Dance could make nothing of the scene.

"They got the money, you say? Well, then, Hawkins, what in fortune were they after? More money, I suppose?"

"No, sir; not money, I think," replied I. "In fact, sir, I believe I have the thing in my breast pocket; and to tell you the truth, I should like to get it put in safety."

"To be sure, boy; quite right," said he. "I'll take it, if you like."

"I thought perhaps Dr. Livesey—" I began.

"Perfectly right," he interrupted very cheerily, "perfectly right—a gentleman and a magistrate. And, now I come to think of it, I might as well ride round there myself and report to him or squire. Master Pew's dead, when all's done; not that I regret it, but he's dead, you see, and people will make it out against an officer of his Majesty's revenue, if make it out they can. Now, I'll tell you, Hawkins, if you like, I'll take you along."

I thanked him heartily for the offer, and we walked back to the hamlet where the horses were. By the time I had told mother of my purpose they were all in the saddle.

dobló un promontorio y desapareció. El Sr. Dance permaneció allí, fuera de sí, y todo lo que acertó a hacer fue mandar un hombre a B... a fin de avisar al cúter.

—Esto —dijo— es tanto como nada. Han puesto pies en polvorosa, y no hay nada que hacer. Lo único que me consuela —añadió— es haberle pateado los cuernos al jefe, Pew. —El señor Dance ya había, para entonces, escuchado toda mi historia.

Volví con él al Almirante Benbow. Es difícil imaginar una casa en semejante estado de desorden. Incluso el reloj había sido derribado por aquellos hombres en su frenética búsqueda de mi madre y mía y, a pesar de que nada en concreto había sido robado, a excepción de la talega del capitán y algunas monedas de plata del cajón, me di cuenta al momento de que estábamos arruinados. Mr. Dance no daba crédito a lo que veía.

—¿Se llevaron el dinero, dices? Bien, Hawkins, ¿detrás de qué fortuna andaban? Más dinero, supongo.

—No, señor, dinero no, creo que no —repliqué— De hecho, creo que tengo lo que andaban buscando aquí, en el bolsillo de la pechera. Y, para ser sincero, me gustaría ponerlo a buen recaudo cuanto antes.

—Seguro, muchacho, seguro —dijo— Lo cogeré, si te parece.

—Quizás mejor el Dr. Livesey ... —empecé a decir.

—Perfectamente —me interrumpió, con un gran tacto— Me parece muy justo, es un caballero y un hombre de leyes. Y ahora que lo pienso, creo que debería yo mismo ir ante él y contarle lo sucedido, o bien al Squire. Su excelencia Pew está muerto, y no seré yo quien lo lamente, pero ha habido una muerte, ya comprenderás, y la gente de mala fe siempre puede aprovecharla para echarla a cuenta de un oficial de aduanas del gobierno de Su Majestad. Así que, escucha, Hawkins, si te parece, te llevaré hasta él.

Le agradecí de corazón su oferta y fuimos hasta el caserío, en donde estaban los caballos. Para cuando hube comunicado a mi madre nuestras intenciones, ya estaban todos sobre sus sillas.

“Dogger,” said Mr. Dance, “you have a good horse; take up this lad behind you.”

As soon as I was mounted, holding on to Dogger's belt, the supervisor gave the word, and the party struck out at a bouncing trot on the road to Dr. Livesey's house.

—Dogger, —dijo Mr. Dance— tienes un buen caballo. Sube al muchacho a la grupa.

Tan pronto como hube montado, agarrándome al cinturón del tal Dogger, el Superintendente dio una orden y la comitiva echó a andar a trote ligero hacia la casa del Dr. Livesey.

WE rode hard all the way till we drew up before Dr. Livesey's door. The house was all dark to the front.

Mr. Dance told me to jump down and knock, and Dogger gave me a stirrup to descend by. The door was opened almost at once by the maid.

"Is Dr. Livesey in?" I asked.

No, she said, he had come home in the afternoon but had gone up to the hall to dine and pass the evening with the squire.

"So there we go, boys," said Mr. Dance.

This time, as the distance was short, I did not mount, but ran with Dogger's stirrup-leather to the lodge gates and up the long, leafless, moonlit avenue to where the white line of the hall buildings looked on either hand on great old gardens. Here Mr. Dance dismounted, and taking me along with him, was admitted at a word into the house.

The servant led us down a matted passage and showed us at the end into a great library, all lined with bookcases and busts upon the top of them, where the squire and Dr. Livesey sat, pipe in hand, on either side of a bright fire.

CAPÍTULO VI

Los papeles del Capitán

CABALGAMOS A buena marcha todo el trayecto hasta detenernos delante de la casa del Dr. Livesey. La fachada no dejaba ver ninguna luz.

Mr. Dance me ordenó desmontar y llamar a la puerta, y Dogger me tendió un estribo para que pudiese echar pie a tierra. La doncella abrió la puerta casi al primer golpe de nudillos.

—¿Está el Dr. Livesey en casa? —pregunté.

—No —respondió. Había llegado por la tarde, pero había subido al Hall para cenar y pasar la velada con el Squire.

—Vamos allá, muchachos —dijo el señor Dance.

Esta vez, como la distancia era corta, no volví a montar, sino que corrí, agarrado a la correa del estribo de Dogger, hasta las verjas del parque y, luego, por una larga avenida llena de árboles sin hojas e iluminada por la luna, hasta la línea blanca de edificios que componían la mansión a ambos lados, rodeados por inmensos y vetustos jardines. Aquí, el Sr. Dance echó pie a tierra y, cogiéndome del brazo, entramos en la casa, en la que fuimos admitidos al instante.

La sirvienta nos llevó por un corredor alfombrado y fuimos a parar a una gran biblioteca, repleta de estanterías coronadas por bustos, en la que estaban sentados el Squire y el Dr. Livesey, pipa en mano, a ambos lados de un fuego alegre.

I had never seen the squire so near at hand. He was a tall man, over six feet high, and broad in proportion, and he had a bluff, rough-and-ready face, all roughened and reddened and lined in his long travels. His eyebrows were very black, and moved readily, and this gave him a look of some temper, not bad, you would say, but quick and high.

“Come in, Mr. Dance,” says he, very stately and condescending.

“Good evening, Dance,” says the doctor with a nod. “And good evening to you, friend Jim. What good wind brings you here?”

The supervisor stood up straight and stiff and told his story like a lesson; and you should have seen how the two gentlemen leaned forward and looked at each other, and forgot to smoke in their surprise and interest. When they heard how my mother went back to the inn, Dr. Livesey fairly slapped his thigh, and the squire cried “Bravo!” and broke his long pipe against the grate. Long before it was done, Mr. Trelawney (that, you will remember, was the squire's name) had got up from his seat and was striding about the room, and the doctor, as if to hear the better, had taken off his powdered wig and sat there looking very strange indeed with his own close-cropped black poll.

At last Mr. Dance finished the story.

“Mr. Dance,” said the squire, “you are a very noble fellow. And as for riding down that black, atrocious miscreant, I regard it as an act of virtue, sir, like stamping on a cockroach. This lad Hawkins is a trump, I perceive. Hawkins, will you ring that bell? Mr. Dance must have some ale.”

“And so, Jim,” said the doctor, “you have the thing that they were after, have you?”

Nunca había visto al Squire tan cerca de mí. Era un hombre alto, de más de metro ochenta, bien proporcionado, y tenía un rostro cortante, algo tosco, pero distinguido, áspero, enrojecido, de líneas largas y muy marcadas. Sus cejas eran muy negras y se movían con agilidad, lo que confería a su expresión un aspecto de cierto talante, no avieso, como pudiera parecer, sino vivaracho y noble.

—Entre, Mr. Dance. —dijo, con voz imperiosa y condescendiente.

—Buenas tardes, Dance —replicó el doctor, haciendo una señal con la cabeza— Y buenas tardes a ti también, Jim, ¿qué buen viento os trae por aquí?

El superintendente permaneció en pie, totalmente envarado, y recitó toda la historia, como si se tratara de una lección. Deberíais haber visto cómo ambos caballeros se miraron uno a otro y cómo se inclinaron hacia adelante, olvidándose incluso de fumar, tal eran su sorpresa e interés. Cuando escucharon cómo mi madre había vuelto a la posada, el Dr. Livesey se palmeó el muslo, y el Squire gritó: “¡Bravo!”, y rompió su larga pipa sobre la parrilla de la chimenea. Mucho antes de que hubiera terminado, el Sr. Trelawney —pues tal era, según ya se dijo al principio de esta narración, el nombre del Squire— se había levantado del asiento y daba largas zancadas por la habitación, y el doctor, como si quisiera oír mejor, se había quitado su peluca empolvada y seguía sentado, con una pinta extraña de verdad, enseñando su cocorota de pelo rapado y muy negro.

Por fin, el Sr. Dance acabó su narración.

—Sr. Dance —dijo el Squire— es usted un gran tipo, y en lo que toca a haber liquidado a ese canalla endurecido y miserable, lo encuentro más bien un acto de virtud, señor, como aplastar a una cucaracha. Este muchacho, Hawkins, es una joya, según veo. Hawkins, ¿querrás hacer sonar esa campanilla? Mr. Dance deberá beber una cerveza.

—Así que, Jim —dijo el doctor— tienes eso que andabas buscando, ¿no es así?

“Here it is, sir,” said I, and gave him the oilskin packet.

The doctor looked it all over, as if his fingers were itching to open it; but instead of doing that, he put it quietly in the pocket of his coat.

“Squire,” said he, “when Dance has had his ale he must, of course, be off on his Majesty's service; but I mean to keep Jim Hawkins here to sleep at my house, and with your permission, I propose we should have up the cold pie and let him sup.”

“As you will, Livesey,” said the squire; “Hawkins has earned better than cold pie.”

So a big pigeon pie was brought in and put on a sidetable, and I made a hearty supper, for I was as hungry as a hawk, while Mr. Dance was further complimented and at last dismissed.

“And now, squire,” said the doctor.

“And now, Livesey,” said the squire in the same breath.

“One at a time, one at a time,” laughed Dr. Livesey. “You have heard of this Flint, I suppose?”

“Heard of him!” cried the squire. “Heard of him, you say! He was the bloodthirstiest buccaneer that sailed. Blackbeard was a child to Flint. The Spaniards were so prodigiously afraid of him that, I tell you, sir, I was sometimes proud he was an Englishman. I've seen his top-sails with these eyes, off Trinidad, and the cowardly son of a rum-puncheon that I sailed with put back—put back, sir, into Port of Spain.”

“Well, I've heard of him myself, in England,” said the doctor. “But the point is, had he money?”

“Money!” cried the squire. “Have you heard the story? What were these villains after but money? What do they care for but money? For what would they risk their rascal carcasses but money?”

“That we shall soon know,” replied the doctor. “But you are

—Aquí está, señor —repliqué, tendiéndole el paquete de hule.

El doctor lo examinó concienzudamente, como si los dedos le ardieran en deseos de abrirlo. En lugar de hacerlo, lo puso con calma en el bolsillo de su gabán.

—Squire —dijo— Cuando Dance haya bebido su cerveza puede, naturalmente, retirarse y continuar con sus tareas al servicio de Su Majestad. Pero le ruego que permita que Jim se quede aquí en mi casa a dormir y, si no tiene inconveniente, creo que sería indicado que tomase un buen trozo de pastel frío.

—Sea como gustas, Livesey —replicó el Squire— Pero Hawkins se merece algo más que un pastel frío.

Así que me trajeron un gran pastel de pichones y lo colocaron en una mesa baja a mi lado, y pude cenar como un rey, pues tenía un hambre de lobo. Mientras tanto, se agasajó al Sr. Dance y se le dio al fin permiso para partir.

—Y, ahora, Squire —dijo el doctor.

—Y ahora, Livesey —dijo el Squire, pisándole las palabras.

—Todo a su tiempo, todo a su tiempo —rió el doctor Livesey —¿Habéis oído hablar de ese Flint, supongo?

—¡¿Oído hablar?! —exclamó el Squire— ¿Oír, dices? Era el bucanero más sangriento que nunca surcó los mares. Barbanegra era un chiquillo comparado con Flint. Los españoles le tenían tanto pánico que, a veces, le confieso que me llegué a sentir orgulloso de que fuera inglés. He visto con estos ojos sus gavias, a la altura de Trinidad, y el cobarde con el que navegaba, unos calzonazos criado en un ponche de ron, viró el rumbo y se refugió en Puerto España.

—Bueno, yo he oído hablar de él también, en Inglaterra —dijo el doctor— Pero la cuestión es, ¿tenía dinero?

—¿Dinero? —exclamó de nuevo el Squire— ¿Qué otra cosa andaban buscando esos villanos sino dinero? ¿Algo les preocupaba que no fuera el oro? ¿Hay algo que no sea el oro por lo que arriesgarían sus osamentas de bandidos?

—Eso lo vamos a averiguar pronto —replicó el doctor— Pero

so confoundedly hot-headed and exclamatory that I cannot get a word in. What I want to know is this: Supposing that I have here in my pocket some clue to where Flint buried his treasure, will that treasure amount to much?"

"Amount, sir!" cried the squire. "It will amount to this: If we have the clue you talk about, I fit out a ship in Bristol dock, and take you and Hawkins here along, and I'll have that treasure if I search a year."

"Very well," said the doctor. "Now, then, if Jim is agreeable, we'll open the packet"; and he laid it before him on the table.

The bundle was sewn together, and the doctor had to get out his instrument case and cut the stitches with his medical scissors. It contained two things—a book and a sealed paper.

"First of all we'll try the book," observed the doctor.

The squire and I were both peering over his shoulder as he opened it, for Dr. Livesey had kindly motioned me to come round from the side-table, where I had been eating, to enjoy the sport of the search. On the first page there were only some scraps of writing, such as a man with a pen in his hand might make for idleness or practice. One was the same as the tattoo mark, "Billy Bones his fancy"; then there was "Mr. W. Bones, mate," "No more rum," "Off Palm Key he got itt," and some other snatches, mostly single words and unintelligible. I could not help wondering who it was that had "got itt," and what "itt" was that he got. A knife in his back as like as not.

"Not much instruction there," said Dr. Livesey as he passed on.

The next ten or twelve pages were filled with a curious series of entries. There was a date at one end of the line and at the other a sum of money, as in common account-books, but instead

tenéis la cabeza tan caliente y exclamáis tanto que no alcanzo a explicarme bien. Lo que quiero saber es lo siguiente: suponiendo que tenga aquí en el bolsillo la clave para averiguar dónde Flint escondió el tesoro, ese tesoro, ¿ascendería a una suma importante?

—¿Una suma?, señor —exclamó el Squire— ascendería a esto: si tenemos la pista que decís, voy a armar un barco en el muelle de Bristol, y cogeré a Hawkins y a vos mismo y lograré dar con el tesoro, aunque tenga que buscarlo durante un año.

—Muy bien —dijo el doctor— Ahora, si Jim está de acuerdo, abriremos el paquete —y lo depositó frente a él sobre la mesa.

El paquete estaba cosido fuertemente, y el doctor se vio obligado a sacar su caja de instrumentos y cortar las puntadas con sus tijeras de cirujano. Contenía dos cosas, un libro y un sobre lacrado.

—Primero, veamos qué hay del libro —observó el doctor.

El Squire y yo mirábamos por encima de su hombro mientras lo abría, pues el doctor Livesey, amablemente, me había hecho dar la vuelta a la mesa en la que había cenado para disfrutar del espectáculo. En la primera página sólo había algunos garabatos, como los que haría un hombre cansino o distraído, o bien para probar la pluma antes de empezar a escribir. Uno de ellos era el mismo que aparecía tatuado en el hombro del capitán: “Billy Bones, cosas tuyas”. Luego, decía: “El Sr. Bones, marinero”. “Basta de ron”, y “A la altura de Cayo Palmera lo recibió”, y otras bellaquerías, la mayor parte de ellas palabras sueltas e ininteligibles. No pude, por más que le di vueltas, averiguar quién había recibido qué. Una cuchillada por la espalda, a lo mejor.

—No hay mucho que rascar aquí —dijo el doctor Livesey, al pasar la página.

Las siguientes diez o doce páginas estaban llenas de asientos de lo más curioso. A un extremo de la línea había una fecha y, en el otro, una suma de dinero, como en los libros de cuentas. Pero en

of explanatory writing, only a varying number of crosses between the two. On the 12th of June, 1745, for instance, a sum of seventy pounds had plainly become due to someone, and there was nothing but six crosses to explain the cause. In a few cases, to be sure, the name of a place would be added, as "Offe Caraccas," or a mere entry of latitude and longitude, as "62° 17' 20", 19° 2' 40".

The record lasted over nearly twenty years, the amount of the separate entries growing larger as time went on, and at the end a grand total had been made out after five or six wrong additions, and these words appended, "Bones, his pile."

"I can't make head or tail of this," said Dr. Livesey.

"The thing is as clear as noonday," cried the squire. "This is the black-hearted hound's account-book. These crosses stand for the names of ships or towns that they sank or plundered. The sums are the scoundrel's share, and where he feared an ambiguity, you see he added something clearer. 'Offe Caraccas,' now; you see, here was some unhappy vessel boarded off that coast. God help the poor souls that manned her—coral long ago."

"Right!" said the doctor. "See what it is to be a traveller. Right! And the amounts increase, you see, as he rose in rank."

There was little else in the volume but a few bearings of places noted in the blank leaves towards the end and a table for reducing French, English, and Spanish moneys to a common value.

"Thrifty man!" cried the doctor. "He wasn't the one to be cheated."

"And now," said the squire, "for the other."

The paper had been sealed in several places with a thimble by way of seal; the very thimble, perhaps, that I had found in the captain's

lugar de alguna anotación que especificase su concepto, sólo había un número variable de cruces entre ambas. El 12 de junio de 1745, por ejemplo, quedaba claro que a alguien se le adeudaba una suma de 70 libras, pero sólo había seis cruces para aclarar las razones. En algunos casos, para asegurarse, se añadía el nombre de un lugar, como “A la altura de Caracas”, o, sencillamente, se asentaba una latitud y una longitud, como 621 17’ 20” y 191 2’ 40”.

El registro abarcaba alrededor de 20 años, y el monto de las sumas era más considerable a medida que pasaban los años y, al final, se había hecho un total, después de cinco o seis sumas erróneas y, como colofón, figuraba esta leyenda: “Bones, su parte del botín”.

—Esto no tiene ni pies ni cabeza —dijo el doctor Livesey.

—Está tan claro como la luz del día —exclamó el Squire— Este es el libro de cuentas de ese perro de corazón ennegrecido. Estas cruces valen por el número de barcos o de ciudades que han hundido o saqueado. Las sumas son la parte del botín que le correspondía a ese bellaco, y allí donde le parecía que podía haber cierta ambigüedad, añadía algún dato clarificador. “A la altura de Caracas”, sería algún barco que fue pillado a la altura de esa ciudad. Que Dios tenga en su gloria a las pobres almas que lo tripulaban... Serán coral hace tiempo.

—¡Exacto! —dijo el doctor— Se ve quién ha viajado y quién no. ¡Exacto! Además, las cantidades crecen a medida que ascendía en el escalafón.

No había mucho más en el volumen, a excepción de ciertas coordenadas de lugares anotadas en las hojas en blanco que quedaban al final, y una tabla para convertir moneda francesa, inglesa y española a un mismo valor.

—¡Un hombre ahorrativo! —exclamó el doctor— ¡No era un tipo al que se la pudieran dar con queso!

—Y ahora —dijo el Squire— vamos a por lo otro.

El documento había sido sellado por varios sitios por medio de un guardacabos. A lo mejor se trataba del mismo guardacabos que

pocket. The doctor opened the seals with great care, and there fell out the map of an island, with latitude and longitude, soundings, names of hills and bays and inlets, and every particular that would be needed to bring a ship to a safe anchorage upon its shores. It was about nine miles long and five across, shaped, you might say, like a fat dragon standing up, and had two fine land-locked harbours, and a hill in the centre part marked "The Spy-glass." There were several additions of a later date, but above all, three crosses of red ink—two on the north part of the island, one in the southwest—and beside this last, in the same red ink, and in a small, neat hand, very different from the captain's tottery characters, these words: "Bulk of treasure here."

Over on the back the same hand had written this further information:

Tall tree, Spy-glass shoulder, bearing a point to the N. of N.N.E.

Skeleton Island E.S.E. and by E.

Ten feet.

The bar silver is in the north cache; you can find it by the trend of the east hummock, ten fathoms south of the black crag with the face on it.

The arms are easy found, in the sand-hill, N. point of north inlet cape, bearing E. and a quarter N.J.F.

That was all; but brief as it was, and to me incomprehensible, it filled the squire and Dr. Livesey with delight.

"Livesey," said the squire, "you will give up this wretched practice at once. Tomorrow I start for Bristol. In three weeks'

encontramos en el bolsillo del capitán. El doctor abrió los sellos con extremo cuidado y cayó de allí un mapa de una isla, con su latitud y su longitud anotadas, sus sondeos, nombres de las colinas, bahías y ensenadas, y cualquier dato que pudiera ser necesario para llevar un barco hasta la playa y fondearlo sin peligro. Tenía alrededor de nueve millas de largo y cinco de ancho, y parecía algo así como un dragón, más bien obeso, de pie. La isla tenía también dos abrigos, de bocana muy estrecha, y una colina en el centro, marcada como “El Catalejo”. Había, además, algunas adiciones posteriores y, sobre todo, tres cruces en tinta roja, dos en la parte norte de la isla, una en el sudoeste y, al lado de ésta, con la misma tinta roja y letra pequeña y cuidadosa, muy ajena a la letruja vacilante del capitán, estas palabras: “Aquí está el tesoro”.

Sobre el otro lado del papel, la misma mano había anotado estas líneas:

*“Árbol alto, sobre el hombro de El Catalejo,
demorando una cuarta al N. del N.NE.*

Isla del Esqueleto E. SE. y una cuarta al E.

Diez pies.

El lingote de oro está en el escondrijo norte; puedes encontrarlo en dirección al montículo del este, diez brazas al sur del peñasco negro que tiene forma de cara.

Las armas son fáciles de encontrar en la duna, punto N. del Cabo Norte de la Ensenada, rumbo E. y una cuarta al N.

J.F.”

Eso era todo y, aunque era bien poco y, para mí, de escaso sentido, colmó de alegría al doctor Livesey y al Squire.

—Livesey —dijo el Squire— os sugiero que abandonéis inmediatamente ese ruinoso menester que desempeñáis. Mañana

time—three weeks!—two weeks—ten days—we'll have the best ship, sir, and the choicest crew in England. Hawkins shall come as cabin-boy. You'll make a famous cabin-boy, Hawkins. You, Livesey, are ship's doctor; I am admiral. We'll take Redruth, Joyce, and Hunter. We'll have favourable winds, a quick passage, and not the least difficulty in finding the spot, and money to eat, to roll in, to play duck and drake with ever after."

"Trelawney," said the doctor, "I'll go with you; and I'll go bail for it, so will Jim, and be a credit to the undertaking. There's only one man I'm afraid of."

"And who's that?" cried the squire. "Name the dog, sir!"

"You," replied the doctor; "for you cannot hold your tongue. We are not the only men who know of this paper. These fellows who attacked the inn tonight—bold, desperate blades, for sure—and the rest who stayed aboard that lugger, and more, I dare say, not far off, are, one and all, through thick and thin, bound that they'll get that money. We must none of us go alone till we get to sea. Jim and I shall stick together in the meanwhile; you'll take Joyce and Hunter when you ride to Bristol, and from first to last, not one of us must breathe a word of what we've found."

"Livesey," returned the squire, "you are always in the right of it. I'll be as silent as the grave."

salgo para Bristol. En dos semanas, ¡tres semanas!, qué digo, dos semanas y diez días tendremos el mejor barco, señor, y la más escogida tripulación de Inglaterra. Hawkins vendrá como grumete. Serás un grumete famoso, Hawkins. Vos, Livesey, seréis el médico de abordó; yo, el almirante. Llevaremos a Redruth, Joyce y Hunter. Tendremos vientos favorables y una travesía rápida, y ningún problema para encontrar el sitio. Después, dispondremos de tantos doblones que nos los podremos merendar, revolcarnos en ellos y hacerlos rebotar en los estanques hasta que nos muramos.

—Trelawney —dijo el doctor— Iré con vos, y salgo fiador de la empresa, y lo mismo Jim, que será una garantía para la expedición. Sólo hay una persona a la que le tengo miedo.

—¿Quién? —exclamó el Squire— Decid el nombre de ese perro, señor.

—Vos —replicó el doctor— porque sois incapaz de sujetaros la lengua. No somos los únicos que tenemos conocimiento de ese documento. Esos hombres que atacaron la posada esta noche —gente sin duda dispuesta a todo— así como el resto de los que estaban a bordo del lugre. Más aún, me atrevería a decir que todos están resueltos, contra viento y marea, a hacerse con esas riquezas. No debemos separarnos hasta que nos hagamos a la mar. Jim y yo estaremos juntos mientras tanto. Vos os llevaréis a Joyce y a Hunter cuando vayáis a Bristol y, del primero al último, ni uno de nosotros dejará escapar una sola palabra acerca de nuestro hallazgo.

—Livesey— replicó el Squire— siempre estáis en lo cierto. Seré silencioso como una tumba.

PART TWO

The Sea-cook

SEGUNDA PARTE

El cocinero de a bordo

I Go to Bristol

IT was longer than the squire imagined ere we were ready for the sea, and none of our first plans—not even Dr. Livesey’s, of keeping me beside him—could be carried out as we intended. The doctor had to go to London for a physician to take charge of his practice; the squire was hard at work at Bristol; and I lived on at the hall under the charge of old Redruth, the gamekeeper, almost a prisoner, but full of sea-dreams and the most charming anticipations of strange islands and adventures. I brooded by the hour together over the map, all the details of which I well remembered. Sitting by the fire in the housekeeper’s room, I approached that island in my fancy from every possible direction; I explored every acre of its surface; I climbed a thousand times to that tall hill they call the Spy-glass, and from the top enjoyed the most wonderful and changing prospects. Sometimes the isle was thick with savages, with whom we fought, sometimes full of dangerous animals that hunted us, but in all my fancies nothing occurred to me so strange and tragic as our actual adventures.

So the weeks passed on, till one fine day there came a letter

CAPÍTULO VII

Voy a Bristol

TARDAMOS BASTANTE más de lo que había pensado el Squire en estar listos para hacernos a la mar, y ninguno de nuestros planes primitivos —ni siquiera el del doctor Livesey, de que permaneciera en su compañía— pudo ser llevado a cabo según lo planeado. El doctor tuvo que irse a Londres a fin de encontrar a otro médico que se hiciera cargo de sus enfermos; el Squire tenía mucho trabajo en Bristol y yo tuve que vivir en el Hall a cargo del viejo Redruth, el guardabosques, casi en calidad de rehén, pero imbuido de hermosos sueños y de las más fascinantes premoniciones de extrañas islas y aventuras. Llegué a pasarme tantas horas delante del mapa, completamente absorto, que me lo supe al fin de memoria. Sentado cerca del fuego en la sala del guardés, me dejaba llevar hasta esta isla y, desde todas y cada una de las direcciones, exploraba cada acre de su superficie. Subí más de un millar de veces a esa colina majestuosa que llamaban El Catalejo y, desde su cima, disfruté de los más maravillosos y cambiantes paisajes. A veces, la isla estaba atiborrada de salvajes, con los que luchábamos; otras, en cambio, de animales salvajes, que nos perseguían. Sin embargo, en ninguna de mis fantasías pasaron cosas tan extrañas —y trágicas— como las que me dispongo a referir.

Así transcurrieron las semanas, hasta que un buen día llegó

addressed to Dr. Livesey, with this addition, “To be opened, in the case of his absence, by Tom Redruth or young Hawkins.” Obeying this order, we found, or rather I found—for the gamekeeper was a poor hand at reading anything but print—the following important news:

Old Anchor Inn, Bristol, March 1, 17...

Dear Livesey—As I do not know whether you are at the hall or still in London, I send this in double to both places.

The ship is bought and fitted. She lies at anchor, ready for sea. You never imagined a sweeter schooner—a child might sail her—two hundred tons; name, HISPANIOLA.

I got her through my old friend, Blandly, who has proved himself throughout the most surprising trump. The admirable fellow literally slaved in my interest, and so, I may say, did everyone in Bristol, as soon as they got wind of the port we sailed for—treasure, I mean.

“Redruth,” said I, interrupting the letter, “Dr. Livesey will not like that. The squire has been talking, after all.”

“Well, who’s a better right?” growled the gamekeeper. “A pretty rum go if squire ain’t to talk for Dr. Livesey, I should think.”

At that I gave up all attempts at commentary and read straight on:

una carta dirigida al doctor Livesey, con esta nota añadida: “Ábrase, en caso de encontrarse ausente, por Tom Redruth o por el joven Jim Hawkins”. Después de obedecer esta orden, encontramos, o, mejor dicho, encontré, porque el guardabosques era un hombre sin instrucción, al que apenas le daba para leer la letra impresa, las siguientes noticias, como se verá importantes:

*“Posada de la Vieja Ancla, 1^{ero} de marzo de 17...
Querido Livesey:*

Como desconozco si estás todavía en Londres o en el Hall, te envío esta misiva por partida doble, a ambas direcciones.

He comprado y armado un barco. Está al ancla, dispuesto para zarpar. Nunca podrás imaginar una goleta más gallarda —podría manejarla un crío. Desplaza doscientas toneladas y se llama Hispaniola. La encontré por medio de mi viejo camarada Blandly, quien ha demostrado ser un sorprendente y valeroso hallazgo. Se ha puesto inmediatamente a mi servicio, lo mismo que todos y cada uno en Bristol, tan pronto como se olieron a qué puerto nos dirigíamos...quiero decir, lo del tesoro...”

—Redruth —dije, interrumpiendo la lectura de la carta— Esto no le va gustar nada al doctor Livesey. Parece que el Squire se ha ido de la lengua, después de todo.

—Bueno, ¿acaso no tiene todo el derecho del mundo? —gruñó el guardabosques— Estaría bueno que el Squire tuviera que estar callado por culpa del doctor Livesey, pienso yo, vamos.

Ante este comentario, me abstuve de contestar nada, y seguí leyendo sin más:

Blandly himself found the HISPANIOLA, and by the most admirable management got her for the merest trifle. There is a class of men in Bristol monstrously prejudiced against Blandly. They go the length of declaring that this honest creature would do anything for money, that the HISPANIOLA belonged to him, and that he sold it me absurdly high—the most transparent calumnies. None of them dare, however, to deny the merits of the ship.

So far there was not a hitch. The workpeople, to be sure—riggers and what not—were most annoyingly slow; but time cured that. It was the crew that troubled me.

I wished a round score of men—in case of natives, buccaneers, or the odious French—and I had the worry of the deuce itself to find so much as half a dozen, till the most remarkable stroke of fortune brought me the very man that I required.

I was standing on the dock, when, by the merest accident, I fell in talk with him. I found he was an old sailor, kept a public-house, knew all the seafaring men in Bristol, had lost his health ashore, and wanted a good berth as cook to get to sea again. He had hobbled down there that morning, he said, to get a smell of the salt.

I was monstrously touched—so would you have been—and, out of pure pity, I engaged him on the spot to be ship's cook. Long John Silver, he is called, and has lost a leg; but that I regarded as a recommendation, since he lost it in his country's service, under the immortal Hawke. He has

“El mismo Blandly encontró la Hispaniola y, con la habilidad más increíble, se hizo con ella por una bagatela. Hay ciertos tipos en Bristol que albergan prejuicios contra él. Afirman que esta honesta criatura haría cualquier cosa por dinero, que la Hispaniola le pertenecía y que me la ha vendido por una fortuna, en fin, las calumnias más increíbles. Ninguno de ellos se ha atrevido, sin embargo, a negar los méritos del buque.

Hasta el momento no he tenido tropiezo alguno. Los estibadores y los aparejadores eran gente lenta hasta la desesperación, pero con tiempo lo arreglamos. Era la tripulación la que me quitaba el sueño.

Yo deseaba reunir un buen equipo —por si los piratas, los salvajes y los odiosos franceses— pero me las vi negras para reunir una media docena, si bien el golpe de suerte más asombroso me lo proporcionó el hombre que necesitaba.

Me encontraba de pie en el muelle cuando, de pura casualidad, empecé a trabar conversación con él. Me enteré de que era un viejo marinero que regentaba una taberna y que conocía a todos los hombres de mar en Bristol. Había enfermado en dique seco y estaba buscando un puesto de cocinero para hacerse a la mar de nuevo. Esa mañana, había bajado renqueandopara aspirar un poco el olor de la sal.

Me quedé profundamente impresionado —como te hubiera pasado a ti— y, sin que mediara para nada la piedad, lo contraté inmediatamente como cocinero de a bordo. Se llama John Silver el Largo, y tiene una sola pierna. Esto, para mí, es un motivo de orgullo, pues la perdió al servicio de su país, nada menos que a las órdenes del inmortal Hawke. No tiene pensión,

no pension, Livesey. Imagine the abominable age we live in!

Well, sir, I thought I had only found a cook, but it was a crew I had discovered. Between Silver and myself we got together in a few days a company of the toughest old salts imaginable—not pretty to look at, but fellows, by their faces, of the most indomitable spirit. I declare we could fight a frigate.

Long John even got rid of two out of the six or seven I had already engaged. He showed me in a moment that they were just the sort of fresh-water swabs we had to fear in an adventure of importance.

I am in the most magnificent health and spirits, eating like a bull, sleeping like a tree, yet I shall not enjoy a moment till I hear my old tarpaulins tramping round the capstan. Seaward, ho! Hang the treasure! It's the glory of the sea that has turned my head. So now, Livesey, come post; do not lose an hour, if you respect me.

Let young Hawkins go at once to see his mother, with Redruth for a guard; and then both come full speed to Bristol.

John Trelawney

Postscript—I did not tell you that Blandly, who, by the way, is to send a consort after us if we don't turn up by the end of August, had found an admirable fellow for sailing master—a stiff man, which I regret, but in all other respects a treasure. Long John Silver unearthed a very competent man for

Livesey, ¡imagina en qué abominables tiempos vivimos!

Bien, señor; yo creía haber encontrado sólo un cocinero, pero, en realidad, había dado con toda la tripulación. Entre él y yo, hemos reunido una cuadrilla de los más encallecidos lobos de mar que puedas imaginar. No son gentes de hermosa catadura, lo admito, pero parecen, al menos a juzgar por sus rostros, dueños del espíritu más indómito. Deduzco que podríamos abordar una fragata.

John Silver se libró de un par de los seis o siete que yo había alistado. Me demostró en un abrir y cerrar de ojos que se trataba exactamente del tipo de morralla que, en un caso de peligro, se arruga a la primera de cambio.

Me encuentro pletórico de fuerza y de moral, devoro como un toro, duermo como un lirón y no voy a descansar ni un momento hasta que escuche a mis viejos marineros dando pisotones alrededor del cabrestante. ¡A las velas! Al diablo el tesoro, ¡es la gloria del mar la que da vueltas en mi cabeza! Así que, Livesey, te lo ruego, por lo que más quieras, no te demores ni un segundo.

Deja que el joven Hawkins vea a su madre. Que le acompañe Redruth, por si acaso. Luego venid ambos a toda mecha a Bristol.

John Trelawney

P.D. No te he dicho que Blandly, quien, por cierto, ha prometido enviar un barco de escolta en nuestra busca si no estamos de vuelta para finales de agosto, ha encontrado un admirable sujeto como capitán, un hombre un poco tieso, me da la impresión, pero, a todos los efectos, una joya. John Silver se sacó de la

a mate, a man named Arrow. I have a boatswain who pipes, Livesey; so things shall go man-o'-war fashion on board the good ship HISPANIO-LA.

I forgot to tell you that Silver is a man of substance; I know of my own knowledge that he has a banker's account, which has never been overdrawn. He leaves his wife to manage the inn; and as she is a woman of colour, a pair of old bachelors like you and I may be excused for guessing that it is the wife, quite as much as the health, that sends him back to roving.

J. T.

P.P.S.—Hawkins may stay one night with his mother.

J. T.

You can fancy the excitement into which that letter put me. I was half beside myself with glee; and if ever I despised a man, it was old Tom Redruth, who could do nothing but grumble and lament. Any of the under-gamekeepers would gladly have changed places with him; but such was not the squire's pleasure, and the squire's pleasure was like law among them all. Nobody but old Redruth would have dared so much as even to grumble.

The next morning he and I set out on foot for the Admiral Benbow, and there I found my mother in good health and spirits. The captain, who had so long been a cause of so much discomfort, was gone where the wicked cease from troubling. The squire had had everything repaired, and the public rooms and the sign repainted, and had added some furniture—above all a beautiful armchair for mother in the bar. He had found her a boy as an apprentice also so that she should not want help while I was gone.

It was on seeing that boy that I understood, for the first time,

manga un piloto muy competente, un hombre llamado Arrow. Tengo un contramaestre que toca la gaita, Livesey, así que las cosas, a bordo de la Hispaniola, van a ir de primera, como en una fragata.

Me olvidé de decirte que Silver no es un cualquiera. Me he enterado de que tiene una cuenta en un banco y que nunca ha tenido un descubierto. Deja a su mujer que lleve la posada y, tratándose de una de color, un par de solterones como tú y como yo nos guardaremos muy mucho de afirmar que es su mujer —y no tanto sus problemas de salud— lo que le empuja de nuevo a echarse a la mar.

J.T.

P.P.D. Hawkins puede pasar una noche con su madre.

J.T.

Es fácil de imaginar en qué estado de excitación caí tras la lectura de esta carta. Estaba loco de contento y, si alguna vez he despreciado a un hombre, fue a Tom Redruth, que no hacía más que gruñir y lamentarse. Cualquiera de los guardabosques se hubiera cambiado a gusto por él, pero no era tal el deseo del Squire, y el deseo del Squire era para ellos una ley. Ninguno de ellos se hubiera atrevido a refunfuñar, salvo el viejo Redruth.

A la mañana siguiente, él y yo nos echamos a andar en dirección al Almirante Benbow, y allí encontré a mi madre bien de salud y animada. El capitán, que había sido durante tanto tiempo la causa de tantos sinsabores, estaba ya en donde no podía hacer daño a nadie. El Squire se había encargado de reparar todo, de que pintaran las habitaciones y la enseña, y había añadido algunos muebles, entre ellos un bello sillón de brazos en el mostrador, para mi madre. También le había buscado un muchacho como aprendiz, a fin de que no anduviera necesitada de ayuda durante mi ausencia.

Fue al ver a aquel muchacho cuando me di cuenta, en realidad

my situation. I had thought up to that moment of the adventures before me, not at all of the home that I was leaving; and now, at sight of this clumsy stranger, who was to stay here in my place beside my mother, I had my first attack of tears. I am afraid I led that boy a dog's life, for as he was new to the work, I had a hundred opportunities of setting him right and putting him down, and I was not slow to profit by them.

The night passed, and the next day, after dinner, Redruth and I were afoot again and on the road. I said good-bye to Mother and the cove where I had lived since I was born, and the dear old Admiral Benbow—since he was repainted, no longer quite so dear. One of my last thoughts was of the captain, who had so often strode along the beach with his cocked hat, his sabre-cut cheek, and his old brass telescope. Next moment we had turned the corner and my home was out of sight.

The mail picked us up about dusk at the Royal George on the heath. I was wedged in between Redruth and a stout old gentleman, and in spite of the swift motion and the cold night air, I must have dozed a great deal from the very first, and then slept like a log up hill and down dale through stage after stage, for when I was awakened at last it was by a punch in the ribs, and I opened my eyes to find that we were standing still before a large building in a city street and that the day had already broken a long time.

“Where are we?” I asked.

“Bristol,” said Tom. “Get down.”

Mr. Trelawney had taken up his residence at an inn far down the docks to superintend the work upon the schooner. Thither we had now to walk, and our way, to my great delight, lay along the quays and beside the great multitude of ships of all sizes and rigs and nations. In one, sailors were singing at their work, in another there were men aloft, high over my head, hanging to threads that seemed no thicker than a spider's. Though I had lived by the shore

por primera vez, de mi situación. Había pensado en las aventuras que me esperaban, pero no en el hogar que dejaba atrás, y ahora, a la vista de aquel chaval, que iba a quedarse en mi puesto al lado de mi madre, tuve mi primera llorera. Me temo que le di una vida de perro, ya que, como era nuevo en el trabajo, tuve cientos de oportunidades de corregirle y ponerle en ridículo, y me temo que desaproveché bien pocas.

Pasó el día y, al siguiente, después de comer, Redruth y yo nos pusimos de nuevo en camino. Dije adiós a mi madre y a la ensenada en la que había vivido toda mi vida, así como a mi querido Almirante Benbow que, recién pintado, ya no me parecía tan entrañable. Uno de mis últimos pensamientos fue para el capitán, que tan a menudo había pateado la playa, con su sombrero rematado por una pluma, su sablazo en la mejilla y su viejo catalejo de latón. Al poco, había doblado un recodo, y la posada quedó fuera de la vista.

La diligencia nos cogió al anochecer en el Royal George, en la cuneta, en medio del páramo. Yo iba encajonado entre Redruth y un robusto caballero y, a pesar del continuo movimiento y del frío aire de la noche, debí dormitar desde el principio y, finalmente, quedarme como un leño durante la subida a la montaña y luego la bajada al valle, parada tras parada. Cuando por fin me despertaron, mediante un directo a las costillas, abrí los ojos y me encontré con que estábamos en una calle bordeada de altos edificios, y que había amanecido hacía ya un buen rato.

—¿Dónde estamos? —pregunté.

—Bristol —dijo Tom— Baja.

El señor Trelawney se había instalado en una posada cercana a los muelles, a fin de poder inspeccionar los trabajos de la goleta. Allá nos dirigimos y el trayecto, para mi alborozo, transcurría a lo largo de los muelles, atestados de multitud de barcos de todos los tamaños y nacionalidades. En uno, los marineros cantaban al trabajar; en otro, colgaban de la arboladura, muy alto por encima de mi cabeza, agarrados a hebras que no parecían más gruesas que las de una tela

all my life, I seemed never to have been near the sea till then. The smell of tar and salt was something new. I saw the most wonderful figureheads, that had all been far over the ocean. I saw, besides, many old sailors, with rings in their ears, and whiskers curled in ringlets, and tarry pigtails, and their swaggering, clumsy sea-walk; and if I had seen as many kings or archbishops I could not have been more delighted.

And I was going to sea myself, to sea in a schooner, with a piping boatswain and pig-tailed singing seamen, to sea, bound for an unknown island, and to seek for buried treasure!

While I was still in this delightful dream, we came suddenly in front of a large inn and met Squire Trelawney, all dressed out like a sea-officer, in stout blue cloth, coming out of the door with a smile on his face and a capital imitation of a sailor's walk.

"Here you are," he cried, "and the doctor came last night from London. Bravo! The ship's company complete!"

"Oh, sir," cried I, "when do we sail?"

"Sail!" says he. "We sail tomorrow!"

de araña. Aunque había vivido siempre cerca del mar, me pareció que nunca lo había visto tan de cerca. El olor de la sal y la brea era algo completamente nuevo. Vi los más maravillosos mascarones, que habían estado en lo más recóndito de los océanos. Vi, además, muchos viejos marineros, con anillos en las orejas, luciendo sus mostachos curvos en tirabuzón y sus coletas embreadas, con su torpe y jactanciosa manera de andar; no me hubiera divertido más ante la visión de reyes y arzobispos.

Yo mismo me hacía a la mar, a la mar en una goleta, con un contraмаestre que tocaba la gaita y en compañía de marineros con coleta que cantaban; a la mar, rumbo a una isla desconocida, en busca de un tesoro enterrado.

Cuando estaba todavía sumido en este placentero sueño, llegamos de repente frente a una gran posada, y encontramos al Squire Trelawney, vestido como un oficial de a bordo, embutido en una impresionante casaca azul, que salía por la puerta con una sonrisa dibujada en su rostro, e imitando estupendamente las maneras de andar de la gente de mar.

—¡Por fin estáis aquí! —exclamó— El doctor llegó anoche de Londres. ¡Bravo! ¡La tripulación está completa!

—Señor —exclamé— ¿Cuándo zarpamos?

—¡Zarpar! —replicó— ¡Zarpamos mañana!

At the Sign of the Spy-glass

WHEN I had done breakfasting the squire gave me a note addressed to John Silver, at the sign of the Spy-glass, and told me I should easily find the place by following the line of the docks and keeping a bright lookout for a little tavern with a large brass telescope for sign. I set off, overjoyed at this opportunity to see some more of the ships and seamen, and picked my way among a great crowd of people and carts and bales, for the dock was now at its busiest, until I found the tavern in question.

It was a bright enough little place of entertainment. The sign was newly painted; the windows had neat red curtains; the floor was cleanly sanded. There was a street on each side and an open door on both, which made the large, low room pretty clear to see in, in spite of clouds of tobacco smoke.

The customers were mostly seafaring men, and they talked so loudly that I hung at the door, almost afraid to enter.

As I was waiting, a man came out of a side room, and at a glance I was sure he must be Long John. His left leg was cut off close by the hip, and under the left shoulder he carried a crutch, which he managed with wonderful dexterity, hopping about upon

CAPÍTULO VIII

En la enseña de “El Catalejo”

CUANDO HUBE desayunado, el Squire me entregó una nota dirigida a John Silver, en la taberna de El Catalejo, y me dijo que encontraría fácilmente el sitio siguiendo la línea de los muelles, si me fijaba bien, pues sobre la taberna colgaba una enseña en la que estaba representado un largo telescopio de latón. Salí, entusiasmado por esta nueva oportunidad de ver más barcos y más marineros, y me abrí camino entre la multitud de carretas, gentes y fardos, pues era la hora más ajetreada del muelle, hasta que al fin pude encontrar la taberna en cuestión.

Era un sitio de esparcimiento pequeño y bastante luminoso. La enseña estaba recién pintada; las ventanas, provistas de limpias cortinas rojas. El suelo, enarenado y limpio. El local estaba bordeado a cada lado por una calle, a la que se abrían sendas puertas, lo que hacía la habitación, de techo más bien bajo, muy agradable a la vista, a pesar de las nubes de tabaco que la enturbiaban.

Los parroquianos eran en su mayoría gentes de mar, y hablaban tan alto que me detuve en la puerta, casi espantado de entrar allí.

Mientras esperaba, llegó un hombre de la habitación de al lado y, al primer vistazo, estuve seguro de que se trataba de John Silver el Largo. Su pierna izquierda estaba amputada a la altura de la cadera y bajo el hombro derecho arrastraba una muleta —que

it like a bird. He was very tall and strong, with a face as big as a ham—plain and pale, but intelligent and smiling. Indeed, he seemed in the most cheerful spirits, whistling as he moved about among the tables, with a merry word or a slap on the shoulder for the more favoured of his guests.

Now, to tell you the truth, from the very first mention of Long John in Squire Trelawney's letter I had taken a fear in my mind that he might prove to be the very one-legged sailor whom I had watched for so long at the old Benbow. But one look at the man before me was enough. I had seen the captain, and Black Dog, and the blind man, Pew, and I thought I knew what a buccaneer was like—a very different creature, according to me, from this clean and pleasant-tempered landlord.

I plucked up courage at once, crossed the threshold, and walked right up to the man where he stood, propped on his crutch, talking to a customer.

"Mr. Silver, sir?" I asked, holding out the note.

"Yes, my lad," said he; "such is my name, to be sure. And who may you be?" And then as he saw the squire's letter, he seemed to me to give something almost like a start.

"Oh!" said he, quite loud, and offering his hand. "I see. You are our new cabin-boy; pleased I am to see you."

And he took my hand in his large firm grasp.

Just then one of the customers at the far side rose suddenly and made for the door. It was close by him, and he was out in the street in a moment. But his hurry had attracted my notice, and I recognized him at glance. It was the tallow-faced man, wanting two fingers, who had come first to the Admiral Benbow.

"Oh," I cried, "stop him! It's Black Dog!"

"I don't care two coppers who he is," cried Silver. "But he hasn't paid his score. Harry, run and catch him."

One of the others who was nearest the door leaped up and

manejaba con increíble destreza— sobre la que brincaba como un gorrión. Era muy alto y fuerte, con un rostro grande como un pernil, llano y pálido, pero inteligente y risueño. La verdad, parecía estar del mejor humor, silbando mientras se movía por entre las mesas, dedicando una palabra alegre o una palmada en el hombro a los clientes más favorecidos.

Bueno, diré para hacer honor a la verdad que, desde la primera vez que el Squire Trelawney mencionó a John Silver en su carta, temí que se tratara de aquel marinero con una sola pierna al que tanto tiempo estuve esperando en el Almirante Benbow. Una sola mirada al hombre que tenía delante de mí fue suficiente. Conocía ya al capitán, a Perro Negro, a Pew y creía saber cómo era un bucanero, una criatura muy diferente —según mis cuentas— a aquel posadero limpio y de buen carácter.

Echándole valor, crucé el umbral, y caminé hasta donde estaba el hombre, apuntalado en su muleta, hablando con un parroquiano.

—¿El señor Silver? —pregunté, tendiéndole la nota.

—Sí, muchacho —dijo— Ése es mi nombre, desde luego. Y tú ¿quién eres? —y cuando vio la carta del Squire, me dio la impresión de que cambiaba de actitud. —¡Oh! —dijo en voz muy alta, al tiempo que me tendía la mano—. Ya veo, eres el nuevo grumete. Encantado de conocerte.

Me dio un apretón de manos bastante enérgico.

En ese preciso instante, uno de los parroquianos dio un salto y salió disparado hacia la puerta. Estaba cerca de ella, por lo que se plantó en la calle en un abrir y cerrar de ojos. Su precipitación atrajo mi interés e hizo que lo reconociera al momento. Era el hombre de cara sebosa al que le faltaban dos dedos, que había llegado el primero al Almirante Benbow.

—¡Eh! —grité— deténganlo ¡es Perro Negro!

—Me importa un rábano quién sea —exclamó Silver— Pero no ha pagado su bebida. Harry, corre y péscalos.

Uno de los que estaban más cerca de la puerta pegó un brinco

started in pursuit.

“If he were Admiral Hawke he shall pay his score,” cried Silver; and then, relinquishing my hand, “Who did you say he was?” he asked. “Black what?”

“Dog, sir,” said I. “Has Mr. Trelawney not told you of the buccaneers? He was one of them.”

“So?” cried Silver. “In my house! Ben, run and help Harry. One of thoseswabs, was he? Was that you drinking with him, Morgan? Step up here.”

The man whom he called Morgan—an old, grey-haired, mahogany-faced sailor—came forward pretty sheepishly, rolling his quid.

“Now, Morgan,” said Long John very sternly, “you never clapped your eyes on that Black—Black Dog before, did you, now?”

“Not I, sir,” said Morgan with a salute.

“You didn’t know his name, did you?”

“No, sir.”

“By the powers, Tom Morgan, it’s as good for you!” exclaimed the landlord. “If you had been mixed up with the like of that, you would never have put another foot in my house, you may lay to that. And what was he saying to you?”

“I don’t rightly know, sir,” answered Morgan.

“Do you call that a head on your shoulders, or a blessed dead-eye?” cried Long John. “Don’t rightly know, don’t you! Perhaps you don’t happen to rightly know who you was speaking to, perhaps? Come, now, what was he jawing—v’yages, cap’ns, ships? Pipe up! What was it?”

“We was a-talkin’ of keel-hauling,” answered Morgan.

“Keel-hauling, was you? And a mighty suitable thing, too, and you may lay to that. Get back to your place for a lubber, Tom.”

y salió en su persecución.

—Aunque fuera el almirante Hawke, pagaría lo que bebiese —exclamó Silver— Y luego, soltándome la mano, preguntó— ¿Quién has dicho que era? ¿Perro qué?

—Negro, señor —dijo— ¿El señor Trelawney no os ha dicho nada de los piratas? Era uno de ellos.

—¿Sí? —rio Silver— ¿En mi casa? Ben, corre a ayudar a Harry. ¿Uno de esos forajidos era? ¿Y tú estabas bebiendo con él, Morgan? Acércate.

El hombre al que había llamado Morgan, un viejo marinero de pelo gris y rostro de caoba, se acercó con paso de oveja, dándole vueltas a la bola de tabaco de mascar.

—Vamos a ver, Morgan —dijo John el Largo severamente— ¿Nunca le habías puesto los ojos encima a ese Perro Negro, no es cierto?

—No, señor —dijo Morgan, después de hacer un saludo.

—Ni conocías su nombre, ¿no es así?

—No, señor.

—Más te vale, Tom Morgan, ¡por todos los santos! —exclamó el tabernero— Si me entero de que te andas mezclando con gente de esa calaña, te aseguro que no vuelves a poner el pie en mi casa, no lo dudes ni un momento. ¿Qué te estaba contando?

—La verdad es que no estoy muy seguro, señor —contestó Morgan.

—¿Y a eso que llevas encima de los hombros le llamas cabeza? ¿O es una maldita vigota? —replicó John el Largo— ¿No sabes con exactitud, dices? ¿Tampoco sabes con quién estabas hablando, por casualidad? ¿De qué largaba, viajes, capitanes, barcos? ¡Desembucha! ¿De qué?

—Hablabamos de pasar por la quilla —respondió Morgan.

—¿De pasar por la quilla? ¿De eso? Muy apropiado, desde luego, no lo dudes. Vuelve a tu puesto de marinero de agua dulce, Tom.

And then, as Morgan rolled back to his seat, Silver added to me in a confidential whisper that was very flattering, as I thought, "He's quite an honest man, Tom Morgan, on'y stupid. And now," he ran on again, aloud, "let's see—Black Dog? No, I don't know the name, not I. Yet I kind of think I've—yes, I've seen the swab. He used to come here with a blind beggar, he used."

"That he did, you may be sure," said I. "I knew that blind man too. His name was Pew."

"It was!" cried Silver, now quite excited. "Pew! That were his name for certain. Ah, he looked a shark, he did! If we run down this Black Dog, now, there'll be news for Cap'n Trelawney! Ben's a good runner; few seamen run better than Ben. He should run him down, hand over hand, by the powers! He talked o' keel-hauling, did he? I'LL keel-haul him!"

All the time he was jerking out these phrases he was stumping up and down the tavern on his crutch, slapping tables with his hand, and giving such a show of excitement as would have convinced an Old Bailey judge or a Bow Street runner. My suspicions had been thoroughly reawakened on finding Black Dog at the Spy-glass, and I watched the cook narrowly. But he was too deep, and too ready, and too clever for me, and by the time the two men had come back out of breath and confessed that they had lost the track in a crowd, and been scolded like thieves, I would have gone bail for the innocence of Long John Silver.

"See here, now, Hawkins," said he, "here's a blessed hard thing on a man like me, now, ain't it? There's Cap'n Trelawney—what's he to think? Here I have this confounded son of a Dutchman sitting in my own house drinking of my own rum! Here you comes and tells me of it plain; and here I let him give us all the slip before my blessed deadlights! Now, Hawkins, you do me justice with the

Y entonces, mientras Morgan volvía a su asiento, Silver añadió, en un susurro confidencial, que me halagó sobremanera:

—Un hombre honesto, Tom Morgan, sólo que un poco estúpido. Y ahora —volvió al tono normal— veamos, ¿Perro Negro? No conozco a nadie que se llame así. Pero sí, creo que lo había visto ya, a esa morralla. Acostumbraba a venir por aquí con un mendigo ciego, eso es.

—Eso es, era él, puede estar seguro —dije— Yo también conocí a ese ciego. Se llamaba Pew.

—Eso es —exclamó, ahora bastante excitado. —Pew. Ese era su nombre, desde luego. Parecía un tiburón ese hombre. Si cazáramos a Perro Negro, al capitán Trelawney le gustaría la noticia. Ben corre que se las pela. Hay pocos marineros que corran como él. ¡Nos lo traerá por el pescuezo, por todos los diablos! Así que hablaba de pasar por la quilla. ¡Soy yo el que le va a pasar a él por la quilla!

Mientras largaba toda aquella perorata, recorría la taberna arriba y abajo, con la muleta en el sobaco, dando palmadas sobre las mesas, y tan excitado que hubiera convencido a un juez de la Corte Suprema o a cualquier oficial de policía de Bow Street. Mis sospechas habían recibido nuevo aliento al encontrar a Perro Negro en El Catalejo, por lo que escruté de cerca al cocinero. Pero era demasiado astuto y demasiado rápido para mí, y tenía más capas que una cebolla, por lo que cuando llegaron los dos hombres, casi sin resuello, confesando que le habían perdido la pista entre la multitud y que habían sido tomados por ladrones, yo habría apostado el cuello por la inocencia de John Silver.

—Mírame ahora, Hawkins —dijo— ¿No es una mala suerte para un hombre como yo? ¿Eh? Y el capitán Trelawney, ¿qué va a pensar? He tenido a ese maldito hijo de perra sentando en mi propia casa, bebiéndose mi mismísimo ron. Y llegas tú y me lo sueltas así, en la cara, y aquí, delante de mis mismos faroles ¡se nos escurre como una anguila! Hawkins, tendrás que echarme una mano con el

cap'n. You're a lad, you are, but you're as smart as paint. I see that when you first come in. Now, here it is: What could I do, with this old timber I hobble on? When I was an A B master mariner I'd have come up alongside of him, hand over hand, and broached him to in a brace of old shakes, I would; but now—"

And then, all of a sudden, he stopped, and his jaw dropped as though he had remembered something.

"The score!" he burst out. "Three goes o' rum! Why, shiver my timbers, if I hadn't forgotten my score!"

And falling on a bench, he laughed until the tears ran down his cheeks. I could not help joining, and we laughed together, peal after peal, until the tavern rang again.

"Why, what a precious old sea-calf I am!" he said at last, wiping his cheeks. "You and me should get on well, Hawkins, for I'll take my davy I should be rated ship's boy. But come now, stand by to go about. This won't do. Dooty is dooty, messmates. I'll put on my old cockerel hat, and step along of you to Cap'n Trelawney, and report this here affair. For mind you, it's serious, young Hawkins; and neither you nor me's come out of it with what I should make so bold as to call credit. Nor you neither, says you; not smart—none of the pair of us smart. But dash my buttons! That was a good un about my score."

And he began to laugh again, and that so heartily, that though I did not see the joke as he did, I was again obliged to join him in his mirth.

On our little walk along the quays, he made himself the most interesting companion, telling me about the different ships that we passed by, their rig, tonnage, and nationality, explaining the work that was going forward—how one was discharging, another taking in cargo, and a third making ready for sea—and every now and then

capitán. Eres un chaval, desde luego, pero listo que ni pintado. Ya me di cuenta cuando llegaste. Bueno, en resumidas cuentas, ¿qué podría hacer yo, con esta cuaderna con la que renqueo? Cuando era un marinero de primera le hubiera perseguido, de igual a igual, le hubiera abordado y, de un par de mamporros, le hubiera reducido, pero ¡ahora!

Y entonces, repentinamente, dejó de hablar, y su mandíbula se desplomó como si hubiera recordado algo.

—¡La cuenta! —estalló— ¡Tres viajes de ron! ¡Cómo, por todos los diablos, se me ha podido olvidar la cuenta!

Y, dejándose caer en un banco, se echó a reír hasta que le cayeron dos lágrimas por las mejillas. No pude evitar acompañarle y reímos juntos, carcajada tras carcajada, hasta que la taberna entera estalló también en risas.

—¡Vaya pedazo de burro estoy hecho! —dijo, al fin, enjuagándose las lágrimas— Sí que vamos a hacer tú y yo buena pareja, Hawkins. Juro por todos los santos que me merezco que me nombren grumete a mí también. Pero venga, ahora, preparados para zarpar. El deber es el deber, compañeros de escudilla. Me voy a poner mi viejo sombrero emplumado y vamos a andar codo con codo hasta el capitán Trelawney y le daremos cuenta de este asunto. Porque, atento, Hawkins, se trata de algo serio. Y ni tú ni yo hemos salido airosos de esta prueba. Ninguno, desde luego. No somos muy listos ninguno de los dos. Pero, que me zurzan, lo de la cuenta ha tenido su gracia.

Y volvió a estallar en risas, con tanto entusiasmo que, aunque yo no veía la gracia donde él al parecer sí, me vi obligado a unirme a él en su regocijo.

En nuestro pequeño recorrido a lo largo de los muelles, demostró ser el más apasionante camarada, hablándome de los diferentes barcos ante los que pasábamos, de su aparejo, de su desplazamiento y nacionalidad, explicándome las faenas que se llevaban a cabo, cómo uno de ellos estaba descargando, otro

telling me some little anecdote of ships or seamen or repeating a nautical phrase till I had learned it perfectly. I began to see that here was one of the best of possible shipmates.

When we got to the inn, the squire and Dr. Livesey were seated together, finishing a quart of ale with a toast in it, before they should go aboard the schooner on a visit of inspection.

Long John told the story from first to last, with a great deal of spirit and the most perfect truth. "That was how it were, now, weren't it, Hawkins?" he would say, now and again, and I could always bear him entirely out.

The two gentlemen regretted that Black Dog had got away, but we all agreed there was nothing to be done, and after he had been complimented, Long John took up his crutch and departed.

"All hands aboard by four this afternoon," shouted the squire after him.

"Aye, aye, sir," cried the cook, in the passage.

"Well, squire," said Dr. Livesey, "I don't put much faith in your discoveries, as a general thing; but I will say this, John Silver suits me."

"The man's a perfect trump," declared the squire.

"And now," added the doctor, "Jim may come on board with us, may he not?"

"To be sure he may," says squire. "Take your hat, Hawkins, and we'll see the ship."

estibando y un tercero preparándose para hacerse a la mar, y cada poco contándome algún chascarrillo de barcos o marineros, o repitiéndome alguna frase de la jerga náutica hasta que era capaz de decirla correctamente. Empecé a darme cuenta de que se trataba de uno de los mejores camaradas con el que nadie pudiera hacerse a la mar.

Cuando llegamos a la posada, el Squire y el Doctor Livesey estaban sentados juntos, acabándose un cuartillo de cerveza con un brindis, antes de subir a la goleta en visita de inspección.

John el Largo contó la historia, sin faltar un punto a la verdad, y con el mayor de los ingenios.

—Así fue como sucedió, ¿no es así, Hawkins? —decía de vez en cuando, y yo siempre le daba la razón.

Ambos caballeros lamentaron que Perro Negro hubiera escapado, pero estuvieron de acuerdo en que se trataba de un caso perdido y, después de haber sido saludado, John Silver cogió su muleta y se fue.

—¡Todos los hombres a bordo a las cuatro de la tarde! —exclamó el Squire antes de que desapareciera del todo.

—De acuerdo —respondió el cocinero desde la puerta.

—Bien, Squire —dijo el doctor Livesey— En general, no soy muy entusiasta de sus descubrimientos, pero debo de reconocer que John Silver me gusta.

—Ese hombre es una joya en bruto —declaró el Squire.

—Y ahora —añadió el doctor— Jim puede venir a bordo con nosotros, ¿no es así?

—Desde luego —dijo el Squire—. Coge tu sombrero, Hawkins, y vamos a ver el barco.

THE HISPANIOLA lay some way out, and we went under the figureheads and round the sterns of many other ships, and their cables sometimes grated underneath our keel, and sometimes swung above us. At last, however, we got alongside, and were met and saluted as we stepped aboard by the mate, Mr. Arrow, a brown old sailor with earrings in his ears and a squint. He and the squire were very thick and friendly, but I soon observed that things were not the same between Mr. Trelawney and the captain.

This last was a sharp-looking man who seemed angry with everything on board and was soon to tell us why, for we had hardly got down into the cabin when a sailor followed us.

“Captain Smollett, sir, axing to speak with you,” said he.

“I am always at the captain’s orders. Show him in,” said the squire.

The captain, who was close behind his messenger, entered at once and shut the door behind him.

“Well, Captain Smollett, what have you to say? All well, I hope; all shipshape and seaworthy?”

“Well, sir,” said the captain, “better speak plain, I believe,

CAPÍTULO IX

Pólvora y armas

LA HISPANIOLA estaba anclada algo alejada y tuvimos que remar bajo los mascarones y bordear las popas de muchos barcos fondeados, mientras sus amarras a veces rascaban por debajo de nuestra quilla, a veces colgaban por encima de nuestras cabezas. Llegamos a la goleta al fin, y allí fuimos recibidos y saludados por el segundo, el Sr. Arrow, un marinero moreno y viejo, con orejas perforadas por pendientes y la mirada algo atravesada. Él y el Squire eran uña y carne, pero no tardé en darme cuenta de que no sucedía lo mismo entre el Sr. Trelawney y el Capitán.

Este último era un hombre de aspecto cortante, que parecía estar a disgusto con todo a bordo. No tardamos en saber por qué, ya que no habíamos hecho sino bajar a la cabina cuando un marinero nos siguió.

—El capitán Smollet, señor, desea hablar con vos —dijo.

—Estoy a las órdenes del capitán. Hágame que pase —replicó el Squire.

El capitán, que seguía de cerca a su mensajero, entró inmediatamente y cerró, con cierta rudeza, la puerta tras de sí.

—Bien, capitán Smollet, ¿qué tenéis que decir? Todo correcto, espero, y en buen orden.

—Bien, señor —dijo el capitán— mejor hablar claro, creo,

even at the risk of offence. I don't like this cruise; I don't like the men; and I don't like my officer. That's short and sweet."

"Perhaps, sir, you don't like the ship?" inquired the squire, very angry, as I could see.

"I can't speak as to that, sir, not having seen her tried," said the captain. "She seems a clever craft; more I can't say."

"Possibly, sir, you may not like your employer, either?" says the squire.

But here Dr. Livesey cut in.

"Stay a bit," said he, "stay a bit. No use of such questions as that but to produce ill feeling. The captain has said too much or he has said too little, and I'm bound to say that I require an explanation of his words. You don't, you say, like this cruise. Now, why?"

"I was engaged, sir, on what we call sealed orders, to sail this ship for that gentleman where he should bid me," said the captain. "So far so good. But now I find that every man before the mast knows more than I do. I don't call that fair, now, do you?"

"No," said Dr. Livesey, "I don't."

"Next," said the captain, "I learn we are going after treasure—hear it from my own hands, mind you. Now, treasure is ticklish work; I don't like treasure voyages on any account, and I don't like them, above all, when they are secret and when (begging your pardon, Mr. Trelawney) the secret has been told to the parrot."

"Silver's parrot?" asked the squire.

"It's a way of speaking," said the captain. "Blabbed, I mean. It's my belief neither of you gentlemen know what you are about, but I'll tell you my way of it—life or death, and a close run."

aun a riesgo de ofender: no me gusta este viaje, no me gustan los hombres y no me gusta mi segundo. Eso es todo. Ni más ni menos.

—¿Quizás tampoco es de su agrado el barco? —inquirió el Squire, bastante malhumorado, según me pareció ver.

—Sobre ese extremo no puedo afirmar nada todavía hasta que no lo haya visto navegar —dijo el capitán— Parece un buen navío, nada más puedo añadir.

PÁRRAFO OMITIDO

Pero aquí, el doctor Livesey intervino:

—Poco a poco —dijo— Poco a poco. Continuando con esas preguntas no conseguiremos sino agriar más el ambiente. El capitán ha dicho demasiado, o ha dicho demasiado poco, y me inclino a pensar que sus palabras requieren alguna explicación. Decís que no os gusta la tripulación. Bien, ¿por qué?

—Fui contratado, señor, mediante lo que solemos llamar órdenes lacradas, para llevar este barco a donde aquí el caballero me indicase. Hasta ahí, todo bien. Pero, ahora, acabo de descubrir que hasta el último marinero sabe más que yo. Yo no diría que semejante proceder es considerado, no sé vos.

—En efecto, no lo es —dijo el doctor Livesey.

—Además —continuó el capitán— He sabido que vamos a por un tesoro, y lo he sabido por mis propios hombres, tomad nota. Por demás, los tesoros son asuntos peliagudos. No me gustan de ninguna clase, y no me gustan, sobre todo, cuando se llevan en secreto, y cuando, con su permiso, señor Trelawney, el secreto lo conoce hasta el loro.

—¿El loro de Silver? —preguntó el Squire.

—Es una manera de hablar —dijo el capitán— Que ha sido cacareado a los cuatro vientos, quiero decir. Tengo por cierto que ninguno de vosotros, caballeros, sabe a lo que nos enfrentamos. Pero yo os lo voy a decir a mi manera: se trata de un asunto de vida

“That is all clear, and, I dare say, true enough,” replied Dr. Livesey. “We take the risk, but we are not so ignorant as you believe us. Next, you say you don’t like the crew. Are they not good seamen?”

“I don’t like them, sir,” returned Captain Smollett. “And I think I should have had the choosing of my own hands, if you go to that.”

“Perhaps you should,” replied the doctor. “My friend should, perhaps, have taken you along with him; but the slight, if there be one, was unintentional. And you don’t like Mr. Arrow?”

“I don’t, sir. I believe he’s a good seaman, but he’s too free with the crew to be a good officer. A mate should keep himself to himself—shouldn’t drink with the men before the mast!”

“Do you mean he drinks?” cried the squire.

“No, sir,” replied the captain, “only that he’s too familiar.”

“Well, now, and the short and long of it, captain?” asked the doctor. “Tell us what you want.”

“Well, gentlemen, are you determined to go on this cruise?”

“Like iron,” answered the squire.

“Very good,” said the captain. “Then, as you’ve heard me very patiently, saying things that I could not prove, hear me a few words more. They are putting the powder and the arms in the fore hold. Now, you have a good place under the cabin; why not put them there?—first point. Then, you are bringing four of your own people with you, and they tell me some of them are to be berthed forward. Why not give them the berths here beside the cabin?—second point.”

“Any more?” asked Mr. Trelawney.

o muerte y una singladura peligrosa.

—Eso está muy claro, y me atrevería a decir que es totalmente cierto —replicó el doctor Livesey— Estamos aceptando el riesgo y no somos tan ignorantes como parecéis creernos. Luego, afirmáis que no os gusta la tripulación. ¿No son acaso buenos marineros?

—No me gustan, señor —insistió el capitán Smollet— Y, ya que lo menciona, creo que debería haberme permitido escoger a mis propios hombres.

—Quizás estéis en lo cierto —replicó el doctor— Quizás mi amigo debió de haber contado con su ayuda, pero el desaire, si tal ha existido, fue completamente inintencionado. Y ¿no le gusta el señor Arrow?

—No, señor. Creo que es un buen marinero, pero es demasiado permisivo con la tripulación para ser un buen oficial. Un oficial debe saber dónde está cada cual y en ningún caso debe juntarse a beber con la marinería.

—¿Quiere decir que bebe? —exclamó el Squire.

—No, señor —replicó el capitán— Sólo que es demasiado familiar.

—Bien, ahora, hablando claro —dijo el doctor— Decidnos qué deseáis.

—Bien, caballeros, ¿estáis absolutamente determinados a seguir en este viaje?

—No podéis imaginar de qué manera —respondió el Squire.

—Muy bien —dijo el capitán— Entonces, ya que habéis tenido la paciencia de escucharme con atención, permitidme que añada algo más. Están estibando la pólvora y las armas en el pañol de proa, y, sin embargo, tenéis un buen espacio para ello bajo la cabina. ¿Por qué no ponerlas allí? Primer punto. Además, cuatro de vuestros hombres vienen en este viaje y me han dicho que serán alojados a proa. ¿Por qué no instalarlos en los camarotes de aquí, al lado de la cabina? Segundo punto.

—¿Algo más? —preguntó el señor Trelawney.

“One more,” said the captain. “There’s been too much blabbing already.”

“Far too much,” agreed the doctor.

“I’ll tell you what I’ve heard myself,” continued Captain Smollett: “that you have a map of an island, that there’s crosses on the map to show where treasure is, and that the island lies—” And then he named the latitude and longitude exactly.

“I never told that,” cried the squire, “to a soul!”

“The hands know it, sir,” returned the captain.

“Livesey, that must have been you or Hawkins,” cried the squire.

“It doesn’t much matter who it was,” replied the doctor. And I could see that neither he nor the captain paid much regard to Mr. Trelawney’s protestations. Neither did I, to be sure, he was so loose a talker; yet in this case I believe he was really right and that nobody had told the situation of the island.

“Well, gentlemen,” continued the captain, “I don’t know who has this map; but I make it a point, it shall be kept secret even from me and Mr. Arrow. Otherwise I would ask you to let me resign.”

“I see,” said the doctor. “You wish us to keep this matter dark and to make a garrison of the stern part of the ship, manned with my friend’s own people, and provided with all the arms and powder on board. In other words, you fear a mutiny.”

“Sir,” said Captain Smollett, “with no intention to take offence, I deny your right to put words into my mouth. No captain, sir, would be justified in going to sea at all if he had ground enough to say that. As for Mr. Arrow, I believe him thoroughly honest; some of the men are the same; all may be for what I know. But I am responsible for the ship’s safety and the life of every man Jack aboard of her. I see things going, as I think, not quite right. And I ask you to take certain precautions or let me resign my berth. And that’s all.”

—Sólo una cosa —dijo el capitán— Ya ha habido bastantes habladurías.

—Demasiadas, es cierto —concedió el doctor.

—Le diré lo que he escuchado con mis propios oídos —continuó el capitán Smollet— Se dice que disponéis de un mapa de la isla, en el que algunas cruces indican dónde está el tesoro, y que las coordenadas de la isla son ... —citó la latitud y la longitud exactamente.

—No he contado eso —exclamó el Squire— a nadie.

—Los hombres lo saben, señor —insistió el capitán.

—Livesey, o usted o Hawkins deben de haber sido —exclamó el capitán.

—Poco importa quién fue —repuso el doctor. Me di cuenta de que ni él ni el capitán daban demasiado crédito a las protestas del señor Trelawney. Ni siquiera yo: se trataba de un charlatán empedernido. Y, sin embargo, creo que estaba en lo cierto en aquel caso, y que a nadie se le había escapado la situación de la isla.

—Bien, caballeros —continuó el capitán— No sé quién tiene el mapa, pero haré una cuestión de principio el que sea mantenido en secreto, tanto para el señor Arrow como para mí. De lo contrario, me veré en la obligación de pedir el relevo.

—Ya veo —dijo el doctor— Queréis que guardemos este asunto en secreto y que convirtamos el castillo de popa en una guarnición defendida por nuestros propios hombres y provista de todas las armas y la pólvora. En otras palabras, teméis un motín.

—Señor —dijo el capitán Smollet— sin el menor ánimo de ofenderos, os niego el derecho a poner en mi boca palabras que yo no he osado pronunciar. Ningún capitán, señor, podría justificar hacerse a la mar teniendo razones de peso para afirmar semejante cosa. Por lo que respecta al señor Arrow, creo que se trata de un hombre honesto, lo mismo que algunos hombres. Por lo que de ellos sé, todos podrían serlo. Pero soy responsable de la seguridad del barco y de la vida de cada individuo embarcado en él. Veo que las

“Captain Smollett,” began the doctor with a smile, “did ever you hear the fable of the mountain and the mouse? You’ll excuse me, I dare say, but you remind me of that fable. When you came in here, I’ll stake my wig, you meant more than this.”

“Doctor,” said the captain, “you are smart. When I came in here I meant to get discharged. I had no thought that Mr. Trelawney would hear a word.”

“No more I would,” cried the squire. “Had Livesey not been here I should have seen you to the deuce. As it is, I have heard you. I will do as you desire, but I think the worse of you.”

“That’s as you please, sir,” said the captain. “You’ll find I do my duty.”

And with that he took his leave.

“Trelawney,” said the doctor, “contrary to all my notions, I believed you have managed to get two honest men on board with you—that man and John Silver.”

“Silver, if you like,” cried the squire; “but as for that intolerable humbug, I declare I think his conduct unmanly, unsailorly, and downright un-English.”

“Well,” says the doctor, “we shall see.”

When we came on deck, the men had begun already to take out the arms and powder, yo-ho-ing at their work, while the captain and Mr. Arrow stood by superintending.

The new arrangement was quite to my liking. The whole schooner had been overhauled; six berths had been made astern out of what had been the after-part of the main hold; and this set

cosas no son todo lo que deberían ser, y os pido que toméis ciertas precauciones. De otro modo, aceptad que renuncie a mi puesto. Eso es todo.

—Capitán Smollet —empezó a decir el doctor, con una sonrisa— ¿Oyó alguna vez contar la fábula de la montaña y el ratón? Me excusaréis mi atrevimiento, pero me recordáis esa fábula. Cuando entrasteis, me jugaría la peluca a que teníais intención de decir bastante más de lo que habéis dicho.

—Doctor, —dijo el capitán— sois inteligente. Cuando entré, venía con el firme propósito de ser relevado. No pensaba ni de lejos que el señor Trelawney quisiera escuchar una sola palabra.

—Ni yo lo hubiera hecho —exclamó el Squire— De no ser por la presencia de Livesey, os hubiera mandado al infierno. Pero os he escuchado. Me doy por enterado y haré todo lo que deseáis, pero no quedo con muy buena opinión de usted.

—Ese es un asunto en el que no puedo ayudaros —dijo el capitán— Pero acabaréis por daros cuenta de que sólo cumplo con mi deber.

Dicho esto, se retiró.

—Trelawney, —dijo el doctor— en contra de lo pensaba, creo que os las habéis arreglado para traer a bordo al menos a dos hombres honestos: éste que acaba de irse y John Silver.

—Silver, pase —exclamó el Squire— pero, por lo que toca a este intolerable farsante, declaro que su comportamiento es impropio de un caballero, tanto más de un marino y de un inglés.

—Bueno —dijo el doctor— Ya veremos.

Cuando subimos otra vez a cubierta, los hombres habían comenzado ya a sacar las armas y la pólvora, acompañándose de canciones mientras trabajaban, en tanto que el capitán y el señor Arrow inspeccionaban la operación.

El nuevo arreglo me gustó bastante más que el anterior. Toda la goleta fue redistribuida. Se habían habilitado seis camarotes a popa aprovechando lo que había sido la parte trasera de la bodega de la

of cabins was only joined to the galley and fore-castle by a sparred passage on the port side. It had been originally meant that the captain, Mr. Arrow, Hunter, Joyce, the doctor, and the squire were to occupy these six berths. Now Redruth and I were to get two of them and Mr. Arrow and the captain were to sleep on deck in the companion, which had been enlarged on each side till you might almost have called it a round-house. Very low it was still, of course; but there was room to swing two hammocks, and even the mate seemed pleased with the arrangement. Even he, perhaps, had been doubtful as to the crew, but that is only guess, for as you shall hear, we had not long the benefit of his opinion.

We were all hard at work, changing the powder and the berths, when the last man or two, and Long John along with them, came off in a shore-boat.

The cook came up the side like a monkey for cleverness, and as soon as he saw what was doing, "So ho, mates!" says he. "What's this?"

"We're a-changing of the powder, Jack," answers one.

"Why, by the powers," cried Long John, "if we do, we'll miss the morning tide!"

"My orders!" said the captain shortly. "You may go below, my man. Hands will want supper."

"Aye, aye, sir," answered the cook, and touching his forelock, he disappeared at once in the direction of his galley.

"That's a good man, captain," said the doctor.

"Very likely, sir," replied Captain Smollett. "Easy with that, men—easy," he ran on, to the fellows who were shifting the powder; and then suddenly observing me examining the swivel we carried amidships, a long brass nine, "Here you, ship's boy," he cried, "out

despensa, y este grupo de cabinas se conectó a la cocina y al castillo de proa por un estrecho pasadizo a babor. Se dispusieron así para que los ocuparan el capitán, el Sr. Arrow, Hunter, Joyce, el doctor y el Squire. Pero ahora, Redruth y yo ocuparíamos los del capitán y el Sr. Arrow, mientras que ellos se trasladarían a cubierta, en la cámara de popa, que había sido ampliada hacia ambos lados, de modo que casi podría decirse que era más bien un alcázar. Aunque era de techo bajo, desde luego, no lo era tanto como para que no hubiera sitio para colgar las hamacas, e incluso el segundo pareció encantado con el arreglo. A lo mejor él tampoco, quizás, hubiera puesto la mano en el fuego por la tripulación. Pero esto son sólo suposiciones, porque, como leeréis en su momento, no pudimos gozar por mucho tiempo de su compañía.

Estábamos trabajando todos muy duramente a fin de cambiar la pólvora y los camarotes cuando el último hombre —o quizás eran dos— acompañado por John el Largo, llegó en un bote.

El cocinero trepó por la amura con la agilidad de un mono y, tan pronto vio lo que nos llevábamos entre manos, exclamó:

—¡Eh, camaradas! ¿Qué sucede?

—Estamos cambiando la pólvora de sitio, Jack¹ —contestó uno.

—¡Por todos los diablos! ¿Por qué? Si lo hacemos, perderemos la marea de la mañana —exclamó John el Largo.

—¡¡Son órdenes mías!! —exclamó el capitán, secamente— Podéis ir bajo cubierta. Los hombres querrán cenar, supongo.

—Bueno, bueno, señor —respondió el cocinero, y, llevándose la mano a la frente, desapareció al instante en dirección a los fogones.

—Es un buen hombre, capitán —dijo el doctor.

—Entra dentro de lo probable, señor —replicó el capitán Smollet—. Cuidado con eso, marineros, cuidado —dijo, de seguido, a los hombres que cambiaban la pólvora. Luego, fijándose en mí, que estaba distraído examinando la culebrina, un largó cañón de

o' that! Off with you to the cook and get some work."

And then as I was hurrying off I heard him say, quite loudly, to the doctor, "I'll have no favourites on my ship."

I assure you I was quite of the squire's way of thinking, and hated the captain deeply.

latón del nueve, instalado entre los puentes, gritó:

—Tú, grumete, ¡fuera de ahí! Baja con el cocinero y búscate algo que hacer.

Y después, mientras me apresuraba a bajar bajo el sollado, le oí que decía, bastante alto, al doctor:

—No quiero protegidos en mi barco.

Puedo aseguraros que coincidí absolutamente con el Squire, y que odié al capitán con toda mi alma.

ALL that night we were in a great bustle getting things stowed in their place, and boatfuls of the squire's friends, Mr. Blandly and the like, coming off to wish him a good voyage and a safe return. We never had a night at the Admiral Benbow when I had half the work; and I was dog-tired when, a little before dawn, the boatswain sounded his pipe and the crew began to man the capstan-bars. I might have been twice as weary, yet I would not have left the deck, all was so new and interesting to me—the brief commands, the shrill note of the whistle, the men bustling to their places in the glimmer of the ship's lanterns.

“Now, Barbecue, tip us a stave,” cried one voice.

“The old one,” cried another.

“Aye, aye, mates,” said Long John, who was standing by, with his crutch under his arm, and at once broke out in the air and words I knew so well:

“Fifteen men on the dead man's chest—”

CAPÍTULO X

El viaje

TODA LA noche estuvimos inmersos en una gran actividad, poniendo mercancías en su sitio y recibiendo botes repletos de amigos del Squire, el Sr. Blandly u otros parecidos, que venían para desearle buen viaje y que retornase sano y salvo. En el Almirante Benbow nunca tuvimos una noche en la que hubiéramos de bregar con la mitad de trabajo que aquélla. Cuando estaba apuntando ya el alba y me encontraba cansado a reventar, el contramaestre hizo sonar su silbato y los hombres se dispersaron alrededor de las barras del cabrestante. Pero, aunque hubiera estado el doble de cansado, ni aun así hubiera dejado la cubierta, de tal forma todo era nuevo y fascinante para mí: las órdenes secas, las notas agudas del silbato, los marineros que corrían a ocupar sus puestos bajo la trémula luz de los faroles.

—¡Barbacoa, cántanos algo! —gritó una voz.

—¡La de siempre! —exclamó otro.

—De acuerdo, de acuerdo, camaradas —dijo John el Largo, que estaba allí, con la muleta bajo el sobaco. Al instante, rompió a cantar una canción que yo conocía demasiado bien.

“Quince hombres en el cofre del muerto”

And then the whole crew bore chorus:—

“Yo-ho-ho, and a bottle of rum!”

And at the third “Ho!” drove the bars before them with a will.

Even at that exciting moment it carried me back to the old Admiral Benbow in a second, and I seemed to hear the voice of the captain piping in the chorus. But soon the anchor was short up; soon it was hanging dripping at the bows; soon the sails began to draw, and the land and shipping to flit by on either side; and before I could lie down to snatch an hour of slumber the HISPANIOLA had begun her voyage to the Isle of Treasure.

I am not going to relate that voyage in detail. It was fairly prosperous. The ship proved to be a good ship, the crew were capable seamen, and the captain thoroughly understood his business. But before we came the length of Treasure Island, two or three things had happened which require to be known.

Mr. Arrow, first of all, turned out even worse than the captain had feared. He had no command among the men, and people did what they pleased with him. But that was by no means the worst of it, for after a day or two at sea he began to appear on deck with hazy eye, red cheeks, stuttering tongue, and other marks of drunkenness. Time after time he was ordered below in disgrace. Sometimes he fell and cut himself; sometimes he lay all day long in his little bunk at one side of the companion; sometimes for a day or two he would be almost sober and attend to his work at least passably.

In the meantime, we could never make out where he got the drink. That was the ship’s mystery. Watch him as we pleased, we could do nothing to solve it; and when we asked him to his face,

Y toda la marinería añadió a coro:

“Ja, ja, ja, y una botella de ron!”

Y al tercer *ja*, las barras del cabrestante empezaron a girar con brío.

A pesar de lo excitante del momento, recordé inmediatamente el Almirante Benbow, y me pareció oír la voz del capitán que sobresalía entre el resto. Sin embargo, pronto el ancla fue izada, en seguida colgaba chorreando a proa, pronto las velas empezaron a ser largadas y la tierra y los demás barcos a deslizarse a ambos lados de la goleta y, antes de que pudiera bajar a descabezar un sueño, la Hispaniola había ya dado comienzo a su viaje a la Isla del Tesoro.

No voy a relatar el viaje milla a milla. Fue bastante satisfactorio. El barco demostró ser bastante marinerero, la tripulación estar formada por hombres capaces y el capitán dio pruebas sobradas de saber lo que se traía entre manos. Pero antes de que llegásemos a la Isla del Tesoro, sucedieron dos o tres cosas que creo deben ser consignadas.

El Sr. Arrow, en primer lugar, resultó ser bastante peor de lo que el capitán había temido. No se hacía respetar por los hombres, que hacían de él lo que les venía en gana. Pero esto no era lo peor porque, tras un día o dos de navegación, comenzó a dejarse ver por la cubierta con la mirada algo brumosa, las mejillas coloreadas, la lengua de estropajo y otros signos de ebriedad. Para su vergüenza, una y otra vez se le ordenó permanecer bajo cubierta. Algunas veces, se caía y se lastimaba, otras, permanecía todo el día largo en su litera, a un lado del castillo de popa. Sólo de vez en cuando, y por espacio de un día, permanecía sobrio y parecía atender a sus obligaciones medianamente.

Durante aquel tiempo, nunca pudimos averiguar de dónde sacaba la bebida. Era el misterio del barco. Por más que lo vigiláramos, nada pudimos hacer para resolverlo, y cuando le

he would only laugh if he were drunk, and if he were sober deny solemnly that he ever tasted anything but water.

He was not only useless as an officer and a bad influence amongst the men, but it was plain that at this rate he must soon kill himself outright, so nobody was much surprised, nor very sorry, when one dark night, with a head sea, he disappeared entirely and was seen no more.

“Overboard!” said the captain. “Well, gentlemen, that saves the trouble of putting him in irons.”

But there we were, without a mate; and it was necessary, of course, to advance one of the men. The boatswain, Job Anderson, was the likeliest man aboard, and though he kept his old title, he served in a way as mate. Mr. Trelawney had followed the sea, and his knowledge made him very useful, for he often took a watch himself in easy weather. And the coxswain, Israel Hands, was a careful, wily, old, experienced seaman who could be trusted at a pinch with almost anything.

He was a great confidant of Long John Silver, and so the mention of his name leads me on to speak of our ship’s cook, Barbecue, as the men called him.

Aboard ship he carried his crutch by a lanyard round his neck, to have both hands as free as possible. It was something to see him wedge the foot of the crutch against a bulkhead, and propped against it, yielding to every movement of the ship, get on with his cooking like someone safe ashore. Still more strange was it to see him in the heaviest of weather cross the deck. He had a line or two rigged up to help him across the widest spaces—Long John’s earrings, they were called; and he would hand himself from one place to another, now using the crutch, now trailing it alongside by the lanyard, as quickly as another man could walk. Yet some of the men who had sailed with him before expressed their pity to see him so reduced.

preguntábamos a él mismo, sólo reía, si estaba borracho, y si sobrio, denegaba con rotundidad que hubiera probado nunca otra cosa que no fuera agua.

No sólo era inútil como oficial y una pernicioso influencia para los hombres; estaba claro que, de seguir así, pronto se mataría sin remedio, así que nadie se sorprendió —ni se entristeció— cuando una noche oscura, en la que el mar estaba algo agitado, desapareció sin dejar rastro y no volvió a ser visto jamás.

—¡Ha caído por la borda! —dijo el capitán— Bien, caballeros, eso nos ahorra el engorro de echarle los grilletes.

Pero nos quedamos sin primer oficial, y fue necesario, naturalmente, nombrar a uno de los hombres. El contramaestre, Job Anderson, era el más apropiado a bordo y, si bien conservó el título de tal, hizo a partir de entonces las funciones de primer oficial. El señor Trelawney ya había recorrido todos los mares y se hizo muy útil por sus conocimientos, pues él mismo, a menudo, si el tiempo no era demasiado rudo, se hacía cargo de alguna guardia. Por su parte, el timonel, Israel Hands, era un viejo marinero voluntarioso y experimentado, en el que se podía confiar en un momento crítico. Era un gran amigo de John Silver, y la mención de este último me lleva a hablar de nuestro cocinero, Barbacoa, pues así lo llamaban los hombres.

En el barco llevaba su muleta colgada del cuello por medio de un cordel, a fin de tener ambas manos tan libres como fuera posible. Era digno de contemplarse verlo encajar la punta de su muleta en un mamparo y, apoyándose en ella, someterse a cada movimiento del barco, y atender a sus guisos como alguien en tierra firme. Todavía más extraño resultaba verlo cruzar la cubierta con el peor tiempo que imaginarse pueda. Tenía tendidas un par de cuerdas —a las que la marinería llamaba los pendientes de John el Largo— que le servían para cruzar los espacios más amplios, de tal modo que se las arreglaba solo para ir de un sitio a otro, bien con la ayuda de la muleta, bien colgándose del cuello y ayudándose de sus lianas,

“He’s no common man, Barbecue,” said the coxswain to me. “He had good schooling in his young days and can speak like a book when so minded; and brave—a lion’s nothing alongside of Long John! I seen him grapple four and knock their heads together—him unarmed.”

All the crew respected and even obeyed him. He had a way of talking to each and doing everybody some particular service. To me he was unweariedly kind, and always glad to see me in the galley, which he kept as clean as a new pin, the dishes hanging up burnished and his parrot in a cage in one corner.

“Come away, Hawkins,” he would say; “come and have a yarn with John. Nobody more welcome than yourself, my son. Sit you down and hear the news. Here’s Cap’n Flint—I calls my parrot Cap’n Flint, after the famous buccaneer—here’s Cap’n Flint predicting success to our v’yage. Wasn’t you, cap’n?”

And the parrot would say, with great rapidity, “Pieces of eight! Pieces of eight! Pieces of eight!” till you wondered that it was not out of breath, or till John threw his handkerchief over the cage.

“Now, that bird,” he would say, “is, maybe, two hundred years old, Hawkins—they live forever mostly; and if anybody’s seen more wickedness, it must be the devil himself. She’s sailed with England, the great Cap’n England, the pirate. She’s been at Madagascar, and at Malabar, and Surinam, and Providence, and Portobello. She was at the fishing up of the wrecked plate ships. It’s there she learned ‘Pieces of eight,’ and little wonder; three hundred and fifty thousand of ‘em, Hawkins! She was at the boarding of the viceroy of the Indies out of Goa, she was; and to look at her you would think she was a babby. But you smelt powder—didn’t you, cap’n?”

pero siempre tan rápidamente como cualquier otro hombre. Sólo los que habían navegado con él anteriormente se lamentaban de verlo de tal manera disminuido.

—No es un hombre cualquiera, Barbacoa, —me dijo el timonel— Tuvo una buena educación cuando era joven y, si se tercia, habla como un libro. Y valiente. ¡Un león no es nada al lado de John el Largo! Lo he visto aferrar a cuatro y, desarmado, cascarles las cabezas unas contra otras.

Toda la tripulación le respetaba o, incluso, le obedecía. Tenía una manera especial de hablar a cada uno y, además, no le faltaban atenciones para todos. Era extremadamente atento para conmigo y siempre se alegraba de verme en la cocina, que tenía siempre como una tacita de plata: los platos, colgados, relucientes; su loro, en una esquina, metido en una jaula.

—Acércate, Hawkins, —decía— ven y dale palique al bueno de John. Nadie más bienvenido que tú, hijo. Siéntate y escucha las noticias. Aquí está el Capitán Flint —llamo así a mi loro en honor al gran pirata—, aquí está el Capitán Flint, que nos trae los mejores augurios para el viaje, ¿no es así, Capitán Flint?

Y el loro decía, con gran rapidez, “¡Reales de a ocho! ¡Reales de a ocho! ¡Reales de a ocho!” hasta que se empezaba uno a preguntar cómo no se quedaría sin aliento, o hasta que John le echaba un pañuelo por encima de la jaula.

—Este pájaro, aquí donde lo ves —añadía— tiene, a lo mejor, doscientos años, Hawkins. Muchos viven eternamente y si hay alguien que ha visto más tropelías, tiene que ser el diablo en persona. Ha navegado con England, el gran capitán England, el pirata. Ha estado en Madagascar, y en Malabar, en Surinam, en Providence y en Portobello. Estuvo presente cuando repescaron los galeones acorazados. Allí es donde aprendió lo de “Reales”, y no es de extrañar. ¡Trescientos cincuenta mil de ellos se sacaron, Hawkins! Estuvo en el abordaje del Virrey de las Indias, en la costa de Goa, ya lo creo, y mirándolo, se diría que nunca ha roto un plato,

“Stand by to go about,” the parrot would scream.

“Ah, she’s a handsome craft, she is,” the cook would say, and give her sugar from his pocket, and then the bird would peck at the bars and swear straight on, passing belief for wickedness. “There,” John would add, “you can’t touch pitch and not be mucked, lad. Here’s this poor old innocent bird o’ mine swearing blue fire, and none the wiser, you may lay to that. She would swear the same, in a manner of speaking, before chaplain.” And John would touch his forelock with a solemn way he had that made me think he was the best of men.

In the meantime, the squire and Captain Smollett were still on pretty distant terms with one another. The squire made no bones about the matter; he despised the captain. The captain, on his part, never spoke but when he was spoken to, and then sharp and short and dry, and not a word wasted. He owned, when driven into a corner, that he seemed to have been wrong about the crew, that some of them were as brisk as he wanted to see and all had behaved fairly well. As for the ship, he had taken a downright fancy to her. “She’ll lie a point nearer the wind than a man has a right to expect of his own married wife, sir. But,” he would add, “all I say is, we’re not home again, and I don’t like the cruise.”

The squire, at this, would turn away and march up and down the deck, chin in air.

“A trifle more of that man,” he would say, “and I shall explode.”

We had some heavy weather, which only proved the qualities of the *HISPANIOLA*. Every man on board seemed well content, and they must have been hard to please if they had been otherwise, for it is my belief there was never a ship’s company so spoiled since Noah put to sea. Double grog was going on the least excuse; there

¿no es así? Pero tú has olido tu pólvora, ¿eh, capitán?

—¡Listos para virar! —gritaba el loro.

—Tiene buena madera este loro, ya lo creo, —decía el cocinero, y le daba un trozo de azúcar que sacaba del bolsillo. Entonces el pájaro se agarraba a los barrotes de la jaula y comenzaba a jurar de corrido, dando fe de su villanía— Ya ves, —añadía John el largo— no se puede tocar la brea sin mancharse, muchacho. Aquí está este pobre pájaro mío escupiendo bengalas por el pico, y sin saber lo que jura, puedes estar seguro. Lo haría igual delante del capellán, por descontado —Y John se tocaba la frente de esa manera solemne que solía, y que me hacía pensar que se trataba del más justo de los hombres.

Entre tanto, el capitán Smollet y el Squire seguían manteniendo una relación de lo más tensa. El Squire no trataba de disimular su desprecio por el capitán. Éste, por su parte, no le hablaba si no era para contestar a una pregunta y, cuando lo hacía, sus respuestas eran secas y tajantes, sin malgastar una sola palabra. Reconoció, en algún momento en que se le hablaba sin testigos, haberse equivocado respecto a la tripulación, admitiendo que algunos de ellos eran tan diligentes como él quería, y que todos ellos se estaban comportando muy bien. En cuanto al barco, le había cobrado verdadero afecto.

—Se ciñe al viento una cuarta más de lo que un hombre tiene derecho a exigirle a su propia esposa, señor. Pero —solía añadir— todo lo que puedo decir es: todavía no hemos vuelto a casa. Y no me gusta este viaje.

Ante estas palabras, el Squire se daba la vuelta y pateaba la cubierta arriba y abajo, con la nariz bien alta.

—Una majadería más de este hombre, —decía— y explota.

Tuvimos algunos días de tiempo duro, que sirvieron para probar las cualidades de la Hispaniola. Cada hombre a bordo parecía estar contento, y lo contrario hubiera sido extraño, ya que tengo para mí que no ha existido tripulación más mimada desde que Noé se hizo a la mar. A la menor excusa se servía doble ración de

was duff on odd days, as, for instance, if the squire heard it was any man's birthday, and always a barrel of apples standing broached in the waist for anyone to help himself that had a fancy.

"Never knew good come of it yet," the captain said to Dr. Livesey. "Spoil forecastle hands, make devils. That's my belief."

But good did come of the apple barrel, as you shall hear, for if it had not been for that, we should have had no note of warning and might all have perished by the hand of treachery.

This was how it came about.

We had run up the trades to get the wind of the island we were after—I am not allowed to be more plain—and now we were running down for it with a bright lookout day and night. It was about the last day of our outward voyage by the largest computation; some time that night, or at latest before noon of the morrow, we should sight the Treasure Island. We were heading S.S.W. and had a steady breeze abeam and a quiet sea. The HISPANIOLA rolled steadily, dipping her bowsprit now and then with a whiff of spray. All was drawing alow and aloft; everyone was in the bravest spirits because we were now so near an end of the first part of our adventure.

Now, just after sundown, when all my work was over and I was on my way to my berth, it occurred to me that I should like an apple. I ran on deck. The watch was all forward looking out for the island. The man at the helm was watching the luff of the sail and whistling away gently to himself, and that was the only sound excepting the swish of the sea against the bows and around the sides of the ship.

In I got bodily into the apple barrel, and found there was scarce an apple left; but sitting down there in the dark, what with the sound

grog. Había pastel en los días señalados como, por ejemplo, si el Squire escuchaba que era el cumpleaños de alguno de los hombres, y siempre, en mitad del combés, había un barril de manzanas abierto para que, quien tuviera ganas, cogiera una.

—Esto no puede conducir a nada bueno —dijo el capitán al doctor Livesey— Mímad a unos buenos marineros y tendréis demonios. Es lo que yo pienso.

PÁRRAFO OMITIDO

Así es como sucedió.

Habíamos bajado hasta los alisios para coger los vientos que nos llevarían derechos a la isla a la que nos dirigíamos —no estoy autorizado a ser más explícito— y nos encontrábamos ya cerca, con los vigías ojo avizor día y noche. Era más o menos el último día de nuestro viaje, según los cálculos menos optimistas. A determinada hora de la noche, o quizás antes de mediodía del día siguiente, debíamos avistar la Isla del Tesoro. Navegábamos con rumbo sur-suroeste, y corría una brisa regular y de través, y el mar estaba en calma. La Hispaniola navegaba ligera, mojando el bauprés de vez en cuando y levantando chorros de espuma. El trapo era el adecuado y el barco navegaba bien; todo el mundo estaba del mejor humor, por encontrarnos tan cerca del fin de la primera parte de nuestra aventura.

Poco después de la puesta del sol, cuando hube acabado mi faena e iba ya de camino a mi catre, se me ocurrió comerme una manzana. Corrí por la cubierta. El vigía estaba a proa, atento al surgir de la isla. El hombre al timón vigilaba el aparejo y silbaba dulcemente para su cuello. Ese era todo el ruido que había, si se exceptúa el roce del mar al corte de la proa y las amuras del barco.

Me introduje del todo dentro del barril de manzanas, y descubrí que casi no quedaban ya. Sentado allí, en la oscuridad, ya sea por

of the waters and the rocking movement of the ship, I had either fallen asleep or was on the point of doing so when a heavy man sat down with rather a crash close by. The barrel shook as he leaned his shoulders against it, and I was just about to jump up when the man began to speak. It was Silver's voice, and before I had heard a dozen words, I would not have shown myself for all the world, but lay there, trembling and listening, in the extreme of fear and curiosity, for from these dozen words I understood that the lives of all the honest men aboard depended upon me alone.

el sonido del agua, ya por el mecedor movimiento del barco, caí dormido o estaba a punto de hacerlo cuando un hombre corpulento se sentó cerca, dando un enorme empujón contra el barril al hacerlo. El barril se estremeció cuando sus hombros se apoyaron en él, y estaba a punto de saltar fuera cuando el hombre empezó a hablar. Era la voz de Silver y, antes de que hubiera oído una docena de palabras, decidí que no me dejaría ver por nada del mundo, por lo que me quedé allí, temblando y escuchando, atrapado por un miedo y una curiosidad extremos. Por esa docena de palabras, entendí que la vida de todos los hombres honrados a bordo dependía de mí y sólo de mí.

What I Heard in the Apple Barrel

“NO, not I,” said Silver. “Flint was cap’n; I was quartermaster, along of my timber leg. The same broadside I lost my leg, old Pew lost his deadlights. It was a master surgeon, him that ampytated me—out of college and all—Latin by the bucket, and what not; but he was hanged like a dog, and sun-dried like the rest, at Corso Castle. That was Roberts’ men, that was, and comed of changing names to their ships—ROYAL FORTUNE and so on. Now, what a ship was christened, so let her stay, I says. So it was with the CASSANDRA, as brought us all safe home from Malabar, after England took the viceroy of the Indies; so it was with the old WALRUS, Flint’s old ship, as I’ve seen amuck with the red blood and fit to sink with gold.”

“Ah!” cried another voice, that of the youngest hand on board, and evidently full of admiration. “He was the flower of the flock, was Flint!”

“Davis was a man too, by all accounts,” said Silver. “I never sailed along of him; first with England, then with Flint, that’s my story; and now here on my own account, in a manner of speaking. I laid by nine hundred safe, from England, and two thousand after Flint. That ain’t bad for a man before the mast—all safe in bank.

CAPÍTULO XI

Lo que escuché en el barril de manzanas

—NO, YO no —dijo Silver— El capitán era Flint, yo era el cabo, por mi pata de palo. La misma andanada que se me llevó la pierna, le dejó al viejo Pew sin portañolas. Un maestro cirujano fue el que me la amputó, sí, con título y todo eso, y sabía latín a baldes. Pero le colgaron como a un perro y se secó con el resto, en Corso Castle. Era uno de los de Robert. Y todo le vino por andar cambiando los nombres a los barcos. Les ponían Royal Fortune, y cosas por el estilo. Cuando un barco ha sido bautizado, déjalo estar. Es lo que yo pienso. Así sucedió con el Casandra, que nos trajo a todos a salvo desde Malabar, después de que England se hiciera con el Virrey de las Indias, y lo mismo con el viejo Walrus, el viejo velero de Flint, al que yo he visto con las cubiertas chorreando sangre y tan cargado de oro que estaba a punto de hundirse.

—Ah, —exclamó otra voz, la de uno de los hombres más jóvenes de a bordo, lleno de admiración— Era el mejor de la bandada, ése era Flint.

—Davis era también hombre de pelo en pecho, se mire como se mire —dijo Silver—. Nunca navegué con él. Primero fui con England, luego con Flint. Ahí termina mi hoja. Y ahora aquí, de algún modo, por mi cuenta. Con England saqué limpias novecientas libras, y con Flint dos mil. No está nada mal para ser un marinero

‘Tain’t earning now, it’s saving does it, you may lay to that. Where’s all England’s men now? I dunno. Where’s Flint’s? Why, most on ‘em aboard here, and glad to get the duff–been begging before that, some on ‘em. Old Pew, as had lost his sight, and might have thought shame, spends twelve hundred pound in a year, like a lord in Parliament. Where is he now? Well, he’s dead now and under hatches; but for two year before that, shiver my timbers,

the man was starving! He begged, and he stole, and he cut throats, and starved at that, by the powers!”

“Well, it ain’t much use, after all,” said the young seaman.

“‘Tain’t much use for fools, you may lay to it–that, nor nothing,” cried Silver. “But now, you look here: you’re young, you are, but you’re as smart as paint. I see that when I set my eyes on you, and I’ll talk to you like a man.”

You may imagine how I felt when I heard this abominable old rogue addressing another in the very same words of flattery as he had used to myself. I think, if I had been able, that I would have killed him through the barrel. Meantime, he ran on, little supposing he was overheard.

“Here it is about gentlemen of fortune. They lives rough, and they risk swinging, but they eat and drink like fighting-cocks, and when a cruise is done, why, it’s hundreds of pounds instead of hundreds of farthings in their pockets. Now, the most goes for rum and a good fling, and to sea again in their shirts. But that’s not the course I lay. I puts it all away, some here, some there, and none too much anywheres, by reason of suspicion. I’m fifty, mark you; once back from this cruise, I set up gentleman in earnest. Time enough too, says you. Ah, but I’ve lived easy in the meantime, never denied myself o’ nothing heart desires, and slep’ soft and ate dainty all my days but when at sea. And how did I begin? Before the mast, like

raso. Y lo tengo todo a buen recaudo en el banco. No es ganar lo que cuenta, sino ahorrar, podéis estar seguros. ¿Dónde están los hombres de England ahora? Ni idea. ¿y los de Flint? Bueno, la mayor parte aquí embarcados, y contentos con llenar la endorga, habiendo estado la mayoría de ellos por ahí limosneando. El viejo Pew, un ciego, sin pizca de vergüenza, se gastó 1200 libras en un año, como un Lord del Parlamento. ¿Y dónde está ahora? Bien muerto, y bajo las escotillas. Pero los dos años anteriores, por todos los diablos, se moría de hambre. Mendigaba, robaba, cortaba pescuezos y, a pesar de eso, ¡se moría de hambre, por los demonios!

—Bueno, no da para mucho más esta vida —dijo el marinero joven.

—Sobre todo para los idiotas, desde luego. Ni ésta ni ninguna otra —exclamó Silver— Pero, ahora escucha: eres joven, ya lo creo, pero pareces listo que ni pintado. Me di cuenta desde el primer momento en que te eché los ojos encima. Y te voy a hablar como a un hombre.

Podéis imaginar lo que sentí cuando aquel abominable viejo bribón se dirigía a otro con las mismas lisonjas que había empleado para engatusarme a mí. —reo que, de haber sido capaz, lo hubiera matado a través del barril. Entre tanto, Silver continuó sin imaginarse ni por un instante que estaba siendo escuchado.

—Esto es lo que pasa con los caballeros de fortuna. Viven peligrosamente, con la sombra de la muerte tras de sí, pero comen y beben como gallos de pelea y, cuando acaba la travesía, en vez de unos pocos ochavos, se llevan a los bolsillos algunos cientos de libras. Los más se tiran al ron y la francachela, y luego vuelven al mar otra vez con lo puesto. Pero no es ese mi estilo, desde luego. Yo lo tengo todo bien colocado, algo aquí, algo allá, nunca demasiado en un mismo sitio, no vayan a sospechar. Tengo cincuenta ahora, date cuenta. Cuando vuelva de este viaje me instalo como un caballero de primera. Ya era hora, diréis, vale, pero he vivido bien mientras tanto. Nunca me he privado de un caprichillo, he comido

you!”

“Well,” said the other, “but all the other money’s gone now, ain’t it? You daren’t show face in Bristol after this.”

“Why, where might you suppose it was?” asked Silver derisively.

“At Bristol, in banks and places,” answered his companion.

“It were,” said the cook; “it were when we weighed anchor. But my old missis has it all by now. And the Spy-glass is sold, lease and goodwill and rigging; and the old girl’s off to meet me. I would tell you where, for I trust you, but it’d make jealousy among the mates.”

“And can you trust your missis?” asked the other.

“Gentlemen of fortune,” returned the cook, “usually trusts little among themselves, and right they are, you may lay to it. But I have a way with me, I have. When a mate brings a slip on his cable—one as knows me, I mean—it won’t be in the same world with old John. There was some that was feared of Pew, and some that was feared of Flint; but Flint his own self was feared of me. Feared he was, and proud. They was the roughest crew afloat, was Flint’s; the devil himself would have been feared to go to sea with them. Well now, I tell you, I’m not a boasting man, and you seen yourself how easy I keep company, but when I was quartermaster, LAMBS wasn’t the word for Flint’s old buccaneers. Ah, you may be sure of yourself in old John’s ship.”

“Well, I tell you now,” replied the lad, “I didn’t half a quarter like the job till I had this talk with you, John; but there’s my hand on it now.”

“And a brave lad you were, and smart too,” answered Silver, shaking hands so heartily that all the barrel shook, “and a finer

caliente y he dormido blando, salvo cuando estaba en la mar. Y ¿cómo empecé? De marinero raso, lo mismo que tú.

—Bien —replicó el otro— Pero de todo ese dinero ya no tienes nada. No te atreverás a asomar la cabeza por Bristol después de esto.

—¿Por qué? ¿Dónde te imaginas que lo tengo? —preguntó Silver con sorna.

—En Bristol, en bancos y sitios así —contestó.

—Estaba —dijo el cocinero— Estaba cuando levamos ancla. Pero mi vieja señora ya lo habrá retirado. El Catalejo está vendido, con muebles y demás, y esa señora ya está en camino de reunirse conmigo. Os diría dónde, pues confío en vosotros, pero no quiero levantar suspicacias entre los marineros.

—¿Y confiáis en esa mujer? —preguntó otro.

—Los caballeros de fortuna normalmente confían muy poco entre ellos, y hacen pero que muy bien, ya puedes estar seguro. Pero yo tengo mis propios métodos, ya lo creo. Cuando un camarada corta amarras y me deja al paio —uno que me conozca, quiero decir— ya no va a estar mucho tiempo en el mismo mundo que el viejo John. Algunos le tenían miedo a Pew, otros se lo tenían a Flint, pero el mismo Flint me lo tenía a mí. Y no le daba vergüenza confesarlo. Y eso que la tripulación más recia que haya habido nunca era la de Flint: el mismísimo diablo se hubiera achicado de navegar con ellos. Bueno, ahora, te digo, no soy un hombre que le guste jactarse, y ya puedes ver con qué facilidad se me puede tratar, pero cuando era cabo de mar no se puede decir que los que viajasen con Flint fueran corderos. Hay que andarse con ojo si vas en el mismo barco que el viejo John.

—Bueno, te digo una cosa —replicó el muchacho— No me gustaba ni pizca el plan hasta que hablé contigo, John, pero ahora, ahí va mi mano, puedes contar conmigo.

—Eres un chaval valiente y además inteligente —contestó Silver, estrechándole la mano con tanta rudeza que hasta el mismo

figurehead for a gentleman of fortune I never clapped my eyes on.”

By this time I had begun to understand the meaning of their terms. By a “gentleman of fortune” they plainly meant neither more nor less than a common pirate, and the little scene that I had overheard was the last act in the corruption of one of the honest hands—perhaps of the last one left aboard. But on this point I was soon to be relieved, for Silver giving a little whistle, a third man strolled up and sat down by the party.

“Dick’s square,” said Silver.

“Oh, I know’d Dick was square,” returned the voice of the coxswain, Israel Hands. “He’s no fool, is Dick.” And he turned his quid and spat. “But look here,” he went on, “here’s what I want to know, Barbecue: how long are we a-going to stand off and on like a blessed bumboat? I’ve had a’most enough o’ Cap’n Smollett; he’s hazed me long enough, by thunder! I want to go into that cabin, I do. I want their pickles and wines, and that.”

“Israel,” said Silver, “your head ain’t much account, nor ever was. But you’re able to hear, I reckon; leastways, your ears is big enough. Now, here’s what I say: you’ll berth forward, and you’ll live hard, and you’ll speak soft, and you’ll keep sober till I give the word; and you may lay to that, my son.”

“Well, I don’t say no, do I?” growled the coxswain. “What I say is, when? That’s what I say.”

“When! By the powers!” cried Silver. “Well now, if you want to know, I’ll tell you when. The last moment I can manage, and that’s when. Here’s a first-rate seaman, Cap’n Smollett, sails the blessed ship for us. Here’s this squire and doctor with a map and such—I don’t know where it is, do I? No more do you, says you.

barril se estremeció- y tienes la mejor estampa que he visto nunca para hacer un buen caballero de fortuna.

A estas alturas, empezaba a entender el verdadero sentido de sus palabras. Por caballero de fortuna quería decir ni más ni menos que un sencillo y vulgar pirata, y la breve escena que acababa de escuchar no era sino el último acto de corrupción de uno de los marineros honestos, quizás el último que quedaba a bordo. Pero sobre este punto no tardé en tranquilizarme, porque Silver, dando un pequeño silbido, hizo acercarse a un tercer hombre, que se sentó y tomó parte en la charla.

—Dick es de los nuestros —dijo Silver.

—Ya sé que Dick es de los nuestros —respondió la voz del timonel, Israel Hands— No tiene un pelo de tonto, Dick —y se oyó cómo mascaba tabaco y escupía— Pero escucha, lo que quiero saber, Barbacoa, por todos los diablos, es ¿cuánto más vamos a estar de aquí para allá, como un maldito bote de práctico? Ya he tenido bastante capitán Smollet, y me está empezando a hinchar las narices, rediós. Quiero meterme en ese camarote, eso es lo que quiero. Y quiero echar la zarpa sobre sus chucherías, sus vinos y todo eso.

—Israel —dijo Silver— eres una cabeza hueca, y siempre lo has sido. Pero al menos serás capaz de escuchar, ¡digo yo! Las orejas, al menos, las tienes bien grandes. Escucha lo que te digo. Vas a seguir durmiendo a proa, y vas a fastidiarte y a hablar entre dientes por unos días más, y a mantenerte sobrio, hasta que yo dé la orden. Ya puedes hacerte a la idea, hijo.

—Bueno, no estoy diciendo que no, ¿o sí? —gruñó— Lo que digo es: ¿cuándo? Eso es lo que digo.

—¿Cuándo? ¿Será posible? —exclamó Silver— Bueno, pues ya que me lo preguntas, te diré cuándo: lo más tarde que se pueda, entonces. Tenemos ahí a un marino de primera, el capitán Smollet, que está llevando este maldito barco hasta nuestro lugar. Ahí están el Squire y el doctor con el mapa y todo eso. ¿Es que yo sé dónde lo

Well then, I mean this squire and doctor shall find the stuff, and help us to get it aboard, by the powers. Then we'll see. If I was sure of you all, sons of double Dutchmen, I'd have Cap'n Smollett navigate us half-way back again before I struck."

"Why, we're all seamen aboard here, I should think," said the lad Dick.

"We're all forecastle hands, you mean," snapped Silver. "We can steer a course, but who's to set one? That's what all you gentlemen split on, first and last. If I had my way, I'd have Cap'n Smollett work us back into the trades at least; then we'd have no blessed miscalculations and a spoonful of water a day. But I know the sort you are. I'll finish with 'em at the island, as soon's the blunt's on board, and a pity it is. But you're never happy till you're drunk. Split my sides, I've a sick heart to sail with the likes of you!"

"Easy all, Long John," cried Israel. "Who's a-crossin' of you?"

"Why, how many tall ships, think ye, now, have I seen laid aboard? And how many brisk lads drying in the sun at Execution Dock?" cried Silver. "And all for this same hurry and hurry and hurry. You hear me? I seen a thing or two at sea, I have. If you would on'y lay your course, and a p'int to windward, you would ride in carriages, you would. But not you! I know you. You'll have your mouthful of rum tomorrow, and go hang."

"Everybody knowed you was a kind of a chapling, John; but there's others as could hand and steer as well as you," said Israel. "They liked a bit o' fun, they did. They wasn't so high and dry, nohow, but took their fling, like jolly companions every one."

guardan? No lo sé. No sé más que tú. Bien, pues que el Squire y el doctor encuentren el tesoro y que nos ayuden a subirlo a bordo, por todos los santos. Entonces ya veremos. Si estuviera seguro de todos nosotros, hijos de una grandísima perra holandesa, dejaría que el capitán Smollet hiciese la mitad del regreso antes de atacar.

—¿Por qué? Aquí todos somos marinos, digo yo. —dijo el muchacho, Dick.

—Somos marineros y punto, querrás decir —estalló Silver— Sabemos seguir una derrota, pero ¿quién será capaz de marcarla? Ahí es donde todos vosotros, caballeres de fortuna, os caéis con todo el equipo. Si estuviera en mi mano, dejaría que el capitán Smollet nos llevase de vuelta por lo menos hasta los alisios. Así no habría malas cuentas y no acabaríamos tomando el agua a cucharadas. Pero ya me sé de memoria cómo sois. Acabaréis con ellos en la isla, tan pronto como el tesoro esté a bordo, y me dais lástima. Pero no descansaréis contentos hasta que no estéis borrachos. Andad al diablo, todos. Se me revuelven las tripas de navegar con gentes como vosotros.

—Poco a poco, John. No te lo tomes así —exclamó Israel— ¿Acaso alguien te está plantando cara?

—Ah, ¿sí? ¿Cuántos barcos, piensa un poco, te figuras que he visto apresar? ¿Y cuántos chicos, buenos mozos, he visto desecándose al sol en la dársena de las ejecuciones? —exclamó Silver— Y todo por la prisa, la prisa y nada más que la prisa. ¿Me escuchas? Yo sé algo del mar, algo sé. Si sólo os dejarais llevar, si permitierais que yo marcase el rumbo, acabaríais todos en carroza, puedes estar seguro. ¡Pero no! Os conozco. Un buche de ron mañana y, pasado, a la horca.

—Todos sabemos que largas mejor que un capellán, John, pero hay otros que podían marcar el rumbo tan bien como tú —dijo Israel— Y, de vez en cuando, a un poco de diversión no le hacían ascos. No eran tan estirados ni secos como tú, pero se corrían una juerga de vez en cuando, y salían a tomar unos tragos con los

“So?” says Silver. “Well, and where are they now? Pew was that sort, and he died a beggar-man. Flint was, and he died of rum at Savannah. Ah, they was a sweet crew, they was! On’y, where are they?”

“But,” asked Dick, “when we do lay ‘em athwart, what are we to do with ‘em, anyhow?”

“There’s the man for me!” cried the cook admiringly. “That’s what I call business. Well, what would you think? Put ‘em ashore like maroons? That would have been England’s way. Or cut ‘em down like that much pork? That would have been Flint’s, or Billy Bones’s.”

“Billy was the man for that,” said Israel. “‘Dead men don’t bite,’ says he. Well, he’s dead now hisself; he knows the long and short on it now; and if ever a rough hand come to port, it was Billy.”

“Right you are,” said Silver; “rough and ready. But mark you here, I’m an easy man—I’m quite the gentleman, says you; but this time it’s serious. Dooty is dooty, mates. I give my vote—death. When I’m in Parlyment and riding in my coach, I don’t want none of these sea-lawyers in the cabin a-coming home, unlooked for, like the devil at prayers. Wait is what I say; but when the time comes, why, let her rip!”

“John,” cries the coxswain, “you’re a man!”

“You’ll say so, Israel when you see,” said Silver. “Only one thing I claim—I claim Trelawney. I’ll wring his calf’s head off his body with these hands, Dick!” he added, breaking off. “You just jump up, like a sweet lad, and get me an apple, to wet my pipe like.”

You may fancy the terror I was in! I should have leaped out and run for it if I had found the strength, but my limbs and heart alike misgave me. I heard Dick begin to rise, and then someone

camaradas.

—Ajá, ¿con que sí? —dijo Silver— Bueno, ¿y dónde están ahora? Pew era de éstos, y murió mendigo. También Flint y reventó de ron en Savannah. Ajá, era una tripulación increíble, desde luego, sólo que, ¿dónde están?

—Pero, —preguntó Dick— cuando los tengamos bien trincados, ¿qué haremos con ellos, si se puede saber?

—Así me gustan a mí los hombres —exclamó el cocinero, admirativamente. —Eso es ir al grano. Bueno, ¿qué piensas tú? ¿Los dejaremos en tierra salvaje, abandonados? Es lo que hubiese hecho England. ¿O les cortamos el gaznate como si fueran cerdos? Es lo que hubieran hecho Flint o Billy Bones.

—Billy sí que era un hombre para estas cosas —dijo Israel—. Los muertos no muerden, decía. Y él mismo está tieso ahora. Ya debe de saber algo de eso a estas horas. Y si hubo algún hombre duro de pelar que la haya cascado, ése era Bill.

—No te falta razón, —dijo Silver— duro y dispuesto a todo. Pero fíjate en esto. Soy un hombre tranquilo, soy un caballero, me dices. Pero esta vez va en serio. La faena es la faena, camaradas, y lo que yo voto es...muerte. Cuando esté en el Parlamento, y vaya en mi calesa no quiero que ninguno de esos chupatintas de marineros que llevamos en los camarotes aparezca sin que le llamen, como el diablo en un rosario. Digo que hay que esperar, de acuerdo, pero cuando llegue el momento ¿por qué dejarlos con vida?

—John, —exclamó el timonel— ¡eres un tipo!

—Ya lo dirás eso, cuando lo veas con tus propios ojos. —dijo Silver— Sólo pido una cosa para mí, y es Trelawney. Le voy a arrancar la cabeza con estas manos... ¡Dick! —añadió, cambiando de tono—, pega un brinco, como un buen chico, y dame la manzana, a ver si me refresco el gaznate de esta pipa.

Podéis imaginar el terror que se adueñó de mí. Si hubiera encontrado las fuerzas, hubiera dado un salto y hubiera salido de estampida, pero las extremidades y el corazón me habían

seemingly stopped him, and the voice of Hands exclaimed, "Oh, stow that! Don't you get sucking of that bilge, John. Let's have a go of the rum."

"Dick," said Silver, "I trust you. I've a gauge on the keg, mind. There's the key; you fill a pannikin and bring it up."

Terrified as I was, I could not help thinking to myself that this must have been how Mr. Arrow got the strong waters that destroyed him.

Dick was gone but a little while, and during his absence Israel spoke straight on in the cook's ear. It was but a word or two that I could catch, and yet I gathered some important news, for besides other scraps that tended to the same purpose, this whole clause was audible: "Not another man of them'll jine." Hence there were still faithful men on board.

When Dick returned, one after another of the trio took the pannikin and drank—one "To luck," another with a "Here's to old Flint," and Silver himself saying, in a kind of song, "Here's to ourselves, and hold your luff, plenty of prizes and plenty of duff."

Just then a sort of brightness fell upon me in the barrel, and looking up, I found the moon had risen and was silvering the mizzen-top and shining white on the luff of the fore-sail; and almost at the same time the voice of the lookout shouted, "Land ho!"

abandonado. Oí que Dick se empezaba a incorporar y que entonces, alguien le detenía. Después, Israel Hands exclamó:

—¡Eh, deja eso! No te pongas ahora a chupar esa bazofia, John. Vamos a pasar una ronda de ron.

—Dick —dijo Silver— Confío en ti. Pero recuerda que tengo una muesca en el barril. Aquí está la llave, llena un cuartillo y vuelve con él.

Tan aterrorizado como estaba, no acerté a caer en la cuenta de que así era cómo el Sr. Arrow conseguía el ron que acabó con él.

Dick desapareció y volvió al poco. Durante su ausencia, Israel habló a la misma oreja de cocinero. Sólo pude cazar una palabra o dos, pero, aun así, me confirmaron cosas importantes, pues, además de otros jirones de conversación que indicaban algo parecido, pude escuchar una frase completa: “Ninguno de ellos quiere unirse a nosotros.” Lo que indicaba que todavía quedaba gente leal a bordo.

Cuando Dick volvió, uno tras otro tomó el cuartillo y bebieron. Uno exclamó: “¡Suerte!” Otro dijo: “Por el viejo Flint”, y el mismo Silver dijo, haciendo una especie de sonsonete: “Por nosotros, firme la orza, muchos barcos y buen pastel”.

Justo entonces cayó sobre mí, dentro del barril, una especie de claridad y, mirando hacia arriba, vi que la luna estaba ya en lo alto, y que plateaba la cofa en el palo de mesana, brillando blanquísima sobre la cangreja. Casi al mismo instante, la voz del vigía gritó:

—¡Tierra!

THERE was a great rush of feet across the deck. I could hear people tumbling up from the cabin and the forecastle, and slipping in an instant outside my barrel, I dived behind the fore-sail, made a double towards the stern, and came out upon the open deck in time to join Hunter and Dr. Livesey in the rush for the weather bow.

There all hands were already congregated. A belt of fog had lifted almost simultaneously with the appearance of the moon. Away to the south-west of us we saw two low hills, about a couple of miles apart, and rising behind one of them a third and higher hill, whose peak was still buried in the fog. All three seemed sharp and conical in figure.

So much I saw, almost in a dream, for I had not yet recovered from my horrid fear of a minute or two before. And then I heard the voice of Captain Smollett issuing orders. The HISPANIOLA was laid a couple of points nearer the wind and now sailed a course that would just clear the island on the east.

“And now, men,” said the captain, when all was sheeted home, “has any one of you ever seen that land ahead?”

CAPÍTULO XII

Consejo de guerra

HUBO UNA gran correría de gentes a lo largo de la cubierta, y pude escuchar el tropel de marineros que subían desde la cámara y ocupaban el castillo de proa. Deslizándome entonces desde el interior del barril, me refugié, de una carrera, detrás de la cangreja, di un rodeo hacia la popa y salí a la cubierta a tiempo para unirme a Hunter y al doctor Livesey, que corrían también hacia la amura de barlovento.

Todos los hombres estaban ya reunidos. Un cinturón de niebla se había levantado casi al tiempo que aparecía la luna. Al sudoeste de nosotros, lejos, vimos dos colinas no muy altas, un par de millas más allá, y, tras ellas, otra algo más elevada, cuyo pico aparecía todavía enterrado en la niebla. Las tres eran de forma cónica y parecían escarpadas.

Todo esto lo vi, como si dijéramos, en sueños, porque todavía no me había recobrado de mi espanto mortal de un minuto o dos antes. Entonces oí la voz del capitán Smollet dictando órdenes. La Hispaniola orzó un par de cuartas al viento y luego tomó una derrota que nos llevaba a abordar la isla por el este.

—Y ahora, marineros —dijo el capitán, cuando todo el mundo estuvo en cubierta tras la maniobra— ¿Alguno de vosotros ha visto antes esta tierra que tenemos delante?

“I have, sir,” said Silver. “I’ve watered there with a trader I was cook in.”

“The anchorage is on the south, behind an islet, I fancy?” asked the captain.

“Yes, sir; Skeleton Island they calls it. It were a main place for pirates once, and a hand we had on board knowed all their names for it. That hill to the nor’ard they calls the Fore-mast Hill; there are three hills in a row running south’ard—fore, main, and mizzen, sir. But the main—that’s the big un, with the cloud on it—they usually calls the Spy-glass, by reason of a lookout they kept when they was in the anchorage cleaning, for it’s there they cleaned their ships, sir, asking your pardon.”

“I have a chart here,” says Captain Smollett. “See if that’s the place.”

Long John’s eyes burned in his head as he took the chart, but by the fresh look of the paper I knew he was doomed to disappointment. This was not the map we found in Billy Bones’s chest, but an accurate copy, complete in all things—names and heights and soundings—with the single exception of the red crosses and the written notes. Sharp as must have been his annoyance, Silver had the strength of mind to hide it.

“Yes, sir,” said he, “this is the spot, to be sure, and very prettily drawn out. Who might have done that, I wonder? The pirates were too ignorant, I reckon. Aye, here it is: ‘Capt. Kidd’s Anchorage’—just the name my shipmate called it. There’s a strong current runs along the south, and then away nor’ard up the west coast. Right you was, sir,” says he, “to haul your wind and keep the weather of the island. Leastways, if such was your intention as to enter and careen, and there ain’t no better place for that in these waters.”

“Thank you, my man,” says Captain Smollett. “I’ll ask you

—Yo, señor —dijo Silver— Hicimos aguada una vez con un mercante en el que navegaba de cocinero.

—El fondeadero está al sur, tras el islote. ¿Puedo aventurar? —preguntó el capitán.

—Sí, señor, le llaman la Isla del Esqueleto. Era un sitio bastante concurrido por los piratas, y a bordo teníamos un marinero que se sabía todos los nombres. Esa colina del norte la llaman el Trinquete; hay tres colinas enfiladas hacia el sur: Trinquete, Mayor y Mesana, pero la Mayor, la grande, la que tiene una nube encima, normalmente la llaman Catalejo, pues cuando estaban en el fondeadero carenando —porque allí es donde solían limpiar los barcos, con perdón sea dicho, señor— solían poner un vigía allá arriba.

—Aquí tengo una carta —dijo el capitán Smollet— Vea si es éste el sitio.

Los ojos de John el Largo ardieron bajo sus cejas al tomar el mapa, pero, a la primera ojeada al papel, me di cuenta de que se iba a llevar un desengaño. No era el mapa que había en el cofre de Billy Bones, sino una copia muy cuidadosa, hecha hasta el último detalle, —nombres, cotas y sondeos— con la sola excepción de las cruces rojas y las notas manuscritas. Por muy grande que fuera su fastidio, Silver tuvo la suficiente presencia de ánimo como para no dejarlo transparentar.

—Sí, señor —dijo— Este es el sitio, sin la menor duda, y muy finamente dibujado. ¿Quién habrá podido hacer esto? me pregunto. Los piratas son demasiado ignorantes, supongo. ¡Ah, aquí está! “Fondeadero del capitán Kidds”, así es como lo llamaba aquel camarada mío. Hay una gran corriente que va hacia el sur, y luego remonta hacia el norte por la costa oeste. Estaba usted en lo cierto, señor —dijo— al ceñirse al viento y mantenerse a barlovento de la isla. De todos modos, si su intención es entrar y carenar, no hay mejor sitio en esta isla que esas aguas.

—Gracias, marinero —dijo el capitán Smollet— Ya le pediré

later on to give us a help. You may go.”

I was surprised at the coolness with which John avowed his knowledge of the island, and I own I was half-frightened when I saw him drawing nearer to myself. He did not know, to be sure, that I had overheard his council from the apple barrel, and yet I had by this time taken such a horror of his cruelty, duplicity, and power that I could scarce conceal a shudder when he laid his hand upon my arm.

“Ah,” says he, “this here is a sweet spot, this island—a sweet spot for a lad to get ashore on. You’ll bathe, and you’ll climb trees, and you’ll hunt goats, you will; and you’ll get aloft on them hills like a goat yourself. Why, it makes me young again. I was going to forget my timber leg, I was. It’s a pleasant thing to be young and have ten toes, and you may lay to that. When you want to go a bit of exploring, you just ask old John, and he’ll put up a snack for you to take along.”

And clapping me in the friendliest way upon the shoulder, he hobbled off forward and went below.

Captain Smollett, the squire, and Dr. Livesey were talking together on the quarter-deck, and anxious as I was to tell them my story, I durst not interrupt them openly. While I was still casting about in my thoughts to find some probable excuse, Dr. Livesey called me to his side. He had left his pipe below, and being a slave to tobacco, had meant that I should fetch it; but as soon as I was near enough to speak and not to be overheard, I broke immediately, “Doctor, let me speak. Get the captain and squire down to the cabin, and then make some pretence to send for me. I have terrible news.”

The doctor changed countenance a little, but next moment he was master of himself.

“Thank you, Jim,” said he quite loudly, “that was all I wanted to know,” as if he had asked me a question.

luego, más tarde, que me eche una mano. Puede irse.

Quedé sorprendido por la frialdad con la que John había confesado conocer la isla, y debo admitir que me estremecí cuando vi que se acercaba a mí. No sabía, sin duda, que yo había asistido a su consejo de guerra desde dentro del barril de manzanas, y había ya, desde aquel preciso instante, engendrado tal repulsión por su crueldad, su doblez y su dominio de sí que apenas pude reprimir un estremecimiento cuando depositó su mano sobre mi brazo.

—Ajá, —dijo— bonito lugar esta isla, un bonito lugar para que un muchacho baje a estirar las piernas. Podrás bañarte, escalar a los árboles y cazar cabras, y también hacer la cabra subiéndote a esas colinas. Me siento joven otra vez. ¡Qué gran cosa es ser joven y tener diez dedos en los pies, puedes estar seguro! Cuando quieras bajar a explorar un poco, sólo tienes que decírselo al viejo John, y él te preparará un refrigerio para que te lo lleves.

Y dándome la palmada más amistosa sobre el hombro, renqueó unos pasos y desapareció bajo cubierta.

El capitán Smollet, el Squire y el doctor Livesey estaban charlando juntos en el alcázar y, ansioso como estaba de contarles mi historia, vacilé a pesar de ello en interrumpirles abiertamente. Cuando estaba dando vueltas en mi cabeza a alguna excusa inverosímil, el doctor Livesey me llamó a su lado. Había olvidado la pipa abajo y, como era un esclavo del tabaco, se le ocurrió que yo se la podía subir. Pero tan pronto como estuve lo suficientemente cerca como para no ser escuchado por terceros, rompí a hablar inmediatamente.

—Doctor, deje que le hable. Diga al capitán y al Squire que bajen inmediatamente al camarote y luego imagine alguna excusa para hacerme ir allí. Tengo noticias terribles.

El doctor pareció perder la compostura durante algunos instantes, pero, al momento, era otra vez dueño de sí.

—Gracias, Jim —dijo con voz bien audible— eso es todo lo que quería saber —como si me hubiera preguntado algo.

And with that he turned on his heel and rejoined the other two. They spoke together for a little, and though none of them started, or raised his voice, or so much as whistled, it was plain enough that Dr. Livesey had communicated my request, for the next thing that I heard was the captain giving an order to Job Anderson, and all hands were piped on deck.

“My lads,” said Captain Smollett, “I’ve a word to say to you. This land that we have sighted is the place we have been sailing for. Mr. Trelawney, being a very open-handed gentleman, as we all know, has just asked me a word or two, and as I was able to tell him that every man on board had done his duty, alow and aloft, as I never ask to see it done better, why, he and I and the doctor are going below to the cabin to drink YOUR health and luck, and you’ll have grog served out for you to drink OUR health and luck. I’ll tell you what I think of this: I think it handsome. And if you think as I do, you’ll give a good sea-cheer for the gentleman that does it.”

The cheer followed—that was a matter of course; but it rang out so full and hearty that I confess I could hardly believe these same men were plotting for our blood.

“One more cheer for Cap’n Smollett,” cried Long John when the first had subsided.

And this also was given with a will.

On the top of that the three gentlemen went below, and not long after, word was sent forward that Jim Hawkins was wanted in the cabin.

I found them all three seated round the table, a bottle of Spanish wine and some raisins before them, and the doctor smoking away,

Y dicho esto, giró sobre sus talones y se sumó a los otros dos. Hablaron un poco y, aunque ninguno de los dos hizo amago de moverse, o levantó la voz, ni se escuchó siquiera un silbido, quedó suficientemente claro que el doctor Livesey había comunicado mi súplica, pues la siguiente cosa que pude oír fue que el capitán daba órdenes a Job Anderson, el contraestre, y todos los hombres fueron atraídos a cubierta a golpe de silbato.

Muchachos —dijo el capitán Smollet—. Tengo algo que deciros. Esta tierra que hemos avistado es el sitio al que nos dirigíamos. El Sr. Trelawney, siendo como es un hombre generoso, me ha pedido que diga algunas palabras y, como puedo decir que cada hombre a bordo ha cumplido con su cometido con creces y no hubiera deseado que se hiciera mejor, pues el doctor y yo vamos a bajar al camarote para beber y brindar por vosotros y por que todo vaya bien, y, de ese mismo modo, se os va a servir un buen grog para que podáis hacer lo mismo y brindar por nosotros y a nuestra salud. Y ¿sabéis lo que pienso? Creo que es todo un detalle por su parte. Y como creo que estaréis de acuerdo conmigo, vais a dar un buen hurra por la salud de este caballero, que es quien corre con los gastos.

Como era de esperar, el hurra que siguió sonó tan fuerte y fue voceado con tantas ganas, que la idea de que salía de las gargantas de unos hombres que estaban preparando un motín para cortarnos el cuello me pareció inadmisibile.

—¡Otro hurra por el capitán Smollet! —gritó John el Largo, cuando el anterior se hubo apagado.

PÁRRAFO OMITIDO

Al final, los tres caballeros bajaron abajo y, al poco rato, se dio la orden de que Jim Hawkins era requerido en la cámara.

Los encontré sentados alrededor de la mesa, con una botella de vino jerez abierta y algunas pasas en medio. El doctor Livesey

with his wig on his lap, and that, I knew, was a sign that he was agitated. The stern window was open, for it was a warm night, and you could see the moon shining behind on the ship's wake.

"Now, Hawkins," said the squire, "you have something to say. Speak up."

I did as I was bid, and as short as I could make it, told the whole details of Silver's conversation. Nobody interrupted me till I was done, nor did any one of the three of them make so much as a movement, but they kept their eyes upon my face from first to last.

"Jim," said Dr. Livesey, "take a seat."

And they made me sit down at table beside them, poured me out a glass of wine, filled my hands with raisins, and all three, one after the other, and each with a bow, drank my good health, and their service to me, for my luck and courage.

"Now, captain," said the squire, "you were right, and I was wrong. I own myself an ass, and I await your orders."

"No more an ass than I, sir," returned the captain. "I never heard of a crew that meant to mutiny but what showed signs before, for any man that had an eye in his head to see the mischief and take steps according. But this crew," he added, "beats me."

"Captain," said the doctor, "with your permission, that's Silver. A very remarkable man."

"He'd look remarkably well from a yard-arm, sir," returned the captain. "But this is talk; this don't lead to anything. I see three or four points, and with Mr. Trelawney's permission, I'll name them."

"You, sir, are the captain. It is for you to speak," says Mr. Trelawney grandly.

"First point," began Mr. Smollett. "We must go on, because

fumaba con nerviosismo y con la peluca sobre sus rodillas, señal, según me pareció comprender, de que estaba alterado. La ventana de popa estaba abierta, pues la noche era tibia, y se podía ver la luna rielando en la estela del barco.

—Ahora, Hawkins, —dijo el Squire— tienes algo que decir. Dilo de una vez.

Hice lo que se me ofrecía y, tan brevemente como me fue posible, expliqué todos los detalles de la conversación de Silver. Ninguno me interrumpió hasta que hube terminado, ni hizo el menor movimiento, sino que permanecieron quietos, con los ojos clavados en mi rostro, de principio a fin.

—Jim, —dijo el doctor Livesey— siéntate.

Me hicieron tomar asiento tras la mesa, a su lado, me escanciaron una copa de vino y me llenaron las manos de pasas, y los tres, uno tras otro, con una ligera reverencia, bebieron a mi salud, como reconocimiento a mi suerte y mi valentía.

—Ahora, capitán, —dijo el Squire— vos estabais en lo cierto y yo estaba equivocado. Declaro que soy un asno y me pongo bajo sus órdenes.

—Pues yo no lo soy menos, señor —replicó el capitán— Nunca vi que una tripulación que planea un motín diera menos muestras de ello, señales por las que cada hombre con ojos en la cara pudiera ver el desastre y tomar las medidas oportunas. Pero esta tripulación —añadió— ha sido más lista que yo.

—Capitán, —dijo el doctor— con su permiso, es cosa de Silver. Se trata de un hombre muy notable.

—Y parecería más notable todavía colgado de una verga, señor —replicó el capitán— Pero esto es cháchara y nada más: no nos conducirá a nada. Hay tres o cuatro puntos que quiero señalar, y lo haré con el permiso del Sr. Trelawney.

—Vos, señor, sois el capitán. Es a vos a quien corresponde hablar —dijo el Squire, solemnemente. **XXX ¿Trelawney? XXX**

—Primer punto —comenzó el capitán Smollet— Debemos de

we can't turn back. If I gave the word to go about, they would rise at once. Second point, we have time before us—at least until this treasure's found. Third point, there are faithful hands. Now, sir, it's got to come to blows sooner or later, and what I propose is to take time by the forelock, as the saying is, and come to blows some fine day when they least expect it. We can count, I take it, on your own home servants, Mr. Trelawney?"

"As upon myself," declared the squire.

"Three," reckoned the captain; "ourselves make seven, counting Hawkins here. Now, about the honest hands?"

"Most likely Trelawney's own men," said the doctor; "those he had picked up for himself before he lit on Silver."

"Nay," replied the squire. "Hands was one of mine."

"I did think I could have trusted Hands," added the captain.

"And to think that they're all Englishmen!" broke out the squire. "Sir, I could find it in my heart to blow the ship up."

"Well, gentlemen," said the captain, "the best that I can say is not much. We must lay to, if you please, and keep a bright lookout. It's trying on a man, I know. It would be pleasanter to come to blows. But there's no help for it till we know our men. Lay to, and whistle for a wind, that's my view."

"Jim here," said the doctor, "can help us more than anyone. The men are not shy with him, and Jim is a noticing lad."

"Hawkins, I put prodigious faith in you," added the squire.

I began to feel pretty desperate at this, for I felt altogether helpless; and yet, by an odd train of circumstances, it was indeed

seguir adelante, porque retroceder es imposible. Si doy la orden, se levantarían al instante. Segundo punto, tenemos aún algo de tiempo, por lo menos hasta que encontremos el tesoro. Tercer punto, hay algunos hombres de fiar. Ahora, señor, puesto que la sangre va a llegar al río más tarde o más temprano, lo que propongo es agarrar la suerte por los pelos, como suele decirse, y desatar las hostilidades el día que menos se lo esperen. Podemos contar, estoy seguro, con sus criados, ¿no es así, señor Trelawney?

—Como conmigo mismo —declaró el Squire.

—Son tres —calculó el capitán— Con nosotros hacen siete, contando a Hawkins. Más hombres de fiar, ¿quiénes serían?

—Con toda probabilidad, los que trajo Trelawney —dijo el doctor— Los que él mismo reclutó antes de dejar el asunto en manos de Silver.

—Nada de eso —replicó el Squire— Hands fue uno de los que yo contraté.

—Hubiera jurado que podíamos confiar en él —añadió el capitán.

—¡Y pensar que son todos ingleses! —explotó el Squire— Señor, sería capaz ahora mismo de hacer volar el barco.

—Bien, caballeros, —dijo el capitán— lo que puedo decir no es mucho. Debemos esperar, si os parece, y tener el ojo bien abierto. No es de mucha hombría, ya lo sé. Sería más agradable pasar a la acción ya. Pero no tendría mucho sentido sin saber antes quién está de parte de quién. Esperar y andar ojo avizor mientras dure la encalmada. Esa es mi opinión.

—Jim —dijo el doctor— aquí donde lo veis puede ayudarnos más que ningún otro. Es un chico despabilado y los hombres no desconfían de él.

—Hawkins, deposito todas mis confianzas en ti —añadió el Squire.

Empecé a sentirme algo desesperanzado al oír esto, porque me sentía inerte. Pero, por una extraña sucesión de casualidades,

through me that safety came. In the meantime, talk as we pleased, there were only seven out of the twenty-six on whom we knew we could rely; and out of these seven one was a boy, so that the grown men on our side were six to their nineteen.

la salvación vino a través de mí. Entre tanto, por mucho que habláramos, sólo podíamos confiar en siete de veintiséis hombres, y de esos siete, uno, yo, era un muchacho. Es decir, que los hombres con los que contábamos eran seis frente a diecinueve.

PART THREE

My Shore Adventure

TERCERA PARTE

Mi aventura marina

How My Shore Adventure Began

THE appearance of the island when I came on deck next morning was altogether changed. Although the breeze had now utterly ceased, we had made a great deal of way during the night and were now lying becalmed about half a mile to the south-east of the low eastern coast. Grey-coloured woods covered a large part of the surface. This even tint was indeed broken up by streaks of yellow sand-break in the lower lands, and by many tall trees of the pine family, out-topping the others—some singly, some in clumps; but the general colouring was uniform and sad. The hills ran up clear above the vegetation in spires of naked rock. All were strangely shaped, and the Spy-glass, which was by three or four hundred feet the tallest on the island, was likewise the strangest in configuration, running up sheer from almost every side and then suddenly cut off at the top like a pedestal to put a statue on.

The HISPANIOLA was rolling scuppers under in the ocean swell. The booms were tearing at the blocks, the rudder was banging to and fro, and the whole ship creaking, groaning, and jumping like a manufactory. I had to cling tight to the backstay, and the world turned giddily before my eyes, for though I was a good enough

CAPÍTULO XIII

Cómo dio comienzo mi aventura en tierra

EL ASPECTO de la isla cuando volví a subir a cubierta a la mañana siguiente había cambiado sustancialmente. Aunque la brisa había cedido por completo, habíamos recorrido un buen trecho durante la noche, y ahora estábamos encalmados a una media milla al sureste de la costa oriental, que era la más baja. Bosques verdosos cubrían gran parte de su superficie. Esta tonalidad monótona se veía rota, aquí y allá, por vetas de arena amarilla de las tierras más bajas, y por muchos árboles de gran altura, pinos o algo parecido, que descollaban sobre los demás, algunos solitarios, otros en grupos. El tono general era uniforme y gris. Las colinas se erguían sobre la vegetación y asemejaban torreones de piedra desnuda. Todo tenía una forma extraña y El Catalejo, que era unos tres o cuatrocientos pies más alto que el resto de los montes de la isla, era, además, el más extraño también en su configuración, cortado a pico casi por cada costado, y luego truncado súbitamente casi en su cima, como si se tratara de una enorme peana para poner en ella una estatua.

La Hispaniola se balanceaba, hundiendo los imbornales en las aguas del océano. Las botavaras daban formidables tirones en las poleas, el timón daba bandazos a un lado y a otro, y el barco, todo él, crujía, gruñía y saltaba como una factoría. Tuve que aferrarme fuerte a uno de los estays traseros, pues el mundo empezaba a dar

sailor when there was way on, this standing still and being rolled about like a bottle was a thing I never learned to stand without a qualm or so, above all in the morning, on an empty stomach.

Perhaps it was this—perhaps it was the look of the island, with its grey, melancholy woods, and wild stone spires, and the surf that we could both see and hear foaming and thundering on the steep beach—at least, although the sun shone bright and hot, and the shore birds were fishing and crying all around us, and you would have thought anyone would have been glad to get to land after being so long at sea, my heart sank, as the saying is, into my boots; and from the first look onward, I hated the very thought of Treasure Island.

We had a dreary morning's work before us, for there was no sign of any wind, and the boats had to be got out and manned, and the ship warped three or four miles round the corner of the island and up the narrow passage to the haven behind Skeleton Island. I volunteered for one of the boats, where I had, of course, no business. The heat was sweltering, and the men grumbled fiercely over their work. Anderson was in command of my boat, and instead of keeping the crew in order, he grumbled as loud as the worst.

“Well,” he said with an oath, “it’s not forever.”

I thought this was a very bad sign, for up to that day the men had gone briskly and willingly about their business; but the very sight of the island had relaxed the cords of discipline.

All the way in, Long John stood by the steersman and conned the ship. He knew the passage like the palm of his hand, and though the man in the chains got everywhere more water than was down in

vueltas vertiginosas ante mis ojos, porque, aunque era bastante buen marino cuando navegábamos, el estar quieto allí, con semejante calma, meciéndonos como una botella vacía, era cosa que no había aprendido a sobrellevar sin unas bascas o algo peor, sobre todo por la mañana, con el estómago vacío.

Quizás se debió a esto, quizás a la contemplación de la isla, con sus bosques grises y melancólicos, y sus roquedales salvajes y la espuma, que podíamos no sólo ver, sino también escuchar tronar y estallar sobre la escarpada playa. Lo cierto es que, a pesar de que el sol brillaba resplandeciente e ígneo, y los pájaros de la costa pescaban y se desgañitaban alrededor nuestro, y que se podía afirmar que cualquiera hubiera estado bien contento de echar pie a tierra tras tan larga travesía, lo cierto es que, como se suele decir, se me fue el alma a los talones, y desde aquella primera ojeada y para siempre, aborrecí la sola idea de la Isla del Tesoro.

Teníamos una mañana atareadísima ante nosotros porque, no habiendo señal alguna de cualquier tipo de viento, debían arriarse los botes y tripularse, a fin de remolcar al barco tres o cuatro millas más allá del cabo de la isla y después, contra la corriente, por el estrecho canal que llevaba al fondeadero situado tras la Isla del Esqueleto. Me presenté voluntario para uno de los botes, en el que, por supuesto, no hacía la menor falta. El calor era abrasador, y los hombres gruñían acremente, protestando por aquel trabajo. Anderson estaba al mando de aquel bote y, en vez de mantener la disciplina entre la tripulación, rezongaba como el primero.

—Bueno, —dijo con juramento— no va a durar siempre. Pensé que se trataba de un mal, muy mal presagio, ya que, hasta aquel día, los hombres habían cumplido con sus tareas diligente y enérgicamente, pero la sola visión de la isla parecía haber relajado las riendas de la disciplina.

Mientras avanzábamos, John el Largo no se separó del timonel y le iba marcando el rumbo. Conocía el canal como la palma de su mano y, aunque los que sondeaban encontraban mucha más agua de

the chart, John never hesitated once.

“There’s a strong scour with the ebb,” he said, “and this here passage has been dug out, in a manner of speaking, with a spade.”

We brought up just where the anchor was in the chart, about a third of a mile from each shore, the mainland on one side and Skeleton Island on the other. The bottom was clean sand. The plunge of our anchor sent up clouds of birds wheeling and crying over the woods, but in less than a minute they were down again and all was once more silent.

The place was entirely land-locked, buried in woods, the trees coming right down to high-water mark, the shores mostly flat, and the hilltops standing round at a distance in a sort of amphitheatre, one here, one there. Two little rivers, or rather two swamps, emptied out into this pond, as you might call it; and the foliage round that part of the shore had a kind of poisonous brightness. From the ship we could see nothing of the house or stockade, for they were quite buried among trees; and if it had not been for the chart on the companion, we might have been the first that had ever anchored there since the island arose out of the seas.

There was not a breath of air moving, nor a sound but that of the surf booming half a mile away along the beaches and against the rocks outside. A peculiar stagnant smell hung over the anchorage—a smell of sodden leaves and rotting tree trunks. I observed the doctor sniffing and sniffing, like someone tasting a bad egg.

“I don’t know about treasure,” he said, “but I’ll stake my wig there’s fever here.”

If the conduct of the men had been alarming in the boat, it became truly threatening when they had come aboard. They lay

la que marcaba el mapa, John no pareció dudar ni un solo instante.

—Aquí hay un arrastre muy fuerte con la marejada —dijo— y este canal ha sido dragado, como si dijéramos, con una azada.

Avanzamos justo hasta el sitio señalado en el mapa con un ancla, a un tercio de milla, poco más o menos, de ambas orillas, con la tierra firme a un lado y la Isla del Esqueleto al otro. El fondo era de arena limpiísima. Nuestra ancla, al ser largada, levantó nubes de pájaros, que revolotearon y chillaron sobre nuestras cabezas. Sin embargo, antes de medio minuto, se volvieron a posar de nuevo y otra vez todo volvió a ser silencio.

El sitio estaba totalmente resguardado, enterrado entre bosques, con árboles que llegaban hasta el mismo cerco del agua en la marea alta, la costa más bien chata y las cimas de las colinas, todas alrededor, a cierta distancia, creando una especie de anfiteatro, cada una por su lado. Dos riachuelos, o, mejor dicho, dos ciénagas, desembocaban en esta especie de estanque, por llamarlo de alguna manera, y el follaje que cubría todo alrededor, en aquella parte de la isla tenía un brillo algo venenoso. Desde el barco no podíamos ver nada de la casa o de la empalizada, pues estaba totalmente sepultada entre los árboles, y si no hubiese sido por la carta que llevábamos, podríamos bien haber sido los primeros que jamás anclaran allí desde que las islas surgieron de los mares.

No se movía una brizna de aire, ni se oía otro sonido que el de la espuma estallando, a media milla de distancia, a lo largo de las playas y contra las rocas, en mar abierto. Un peculiar olor —pestilente— parecía planear sobre todo el fondeadero, un olor como de hojas rezumando agua y troncos de árboles podridos. Observé que el doctor no hacía más que olfatear y olfatear, como alguien que ha dado con un huevo podrido.

—No sé nada de tesoros, —afirmó— pero me juego la peluca a que hay fiebre por aquí.

Si la conducta de los hombres había sido alarmante en el bote, se tornó de verdad amenazadora cuando estuvieron de nuevo a

about the deck growling together in talk. The slightest order was received with a black look and grudgingly and carelessly obeyed. Even the honest hands must have caught the infection, for there was not one man aboard to mend another. Mutiny, it was plain, hung over us like a thunder-cloud.

And it was not only we of the cabin party who perceived the danger. Long John was hard at work going from group to group, spending himself in good advice, and as for example no man could have shown a better. He fairly outstripped himself in willingness and civility; he was all smiles to everyone. If an order were given, John would be on his crutch in an instant, with the cheeriest "Aye, aye, sir!" in the world; and when there was nothing else to do, he kept up one song after another, as if to conceal the discontent of the rest.

Of all the gloomy features of that gloomy afternoon, this obvious anxiety on the part of Long John appeared the worst.

We held a council in the cabin.

"Sir," said the captain, "if I risk another order, the whole ship'll come about our ears by the run. You see, sir, here it is. I get a rough answer, do I not? Well, if I speak back, pikes will be going in two shakes; if I don't, Silver will see there's something under that, and the game's up. Now, we've only one man to rely on."

"And who is that?" asked the squire.

"Silver, sir," returned the captain; "he's as anxious as you and I to smother things up. This is a tiff; he'd soon talk 'em out of it if he had the chance, and what I propose to do is to give him the chance. Let's allow the men an afternoon ashore. If they all go, why we'll fight the ship. If they none of them go, well then, we hold the cabin, and God defend the right. If some go, you mark my words, sir, Silver'll bring 'em aboard again as mild as lambs."

bordo. Permanecían por cubierta tendidos, y farfullaban unos con otros. La menor orden era recibida con aviesas miradas y obedecida a regañadientes, de la manera más descuidada. Incluso los hombres de confianza debían de haberse visto contagiados, porque nadie a bordo regañaba a otro. El motín, estaba más que claro, pendía sobre nuestras cabezas como un nubarrón cargado de lluvia.

No éramos nosotros sólo, la gente de cabina, los que percibíamos el peligro. John el Largo trabajaba de firme, yendo de grupo en grupo, deshaciéndose en buenos consejos, y, como ejemplo, ningún hombre de a bordo lo hubiera dado mejor. Hasta se excedía en diligencia y educación: tenía sonrisas para todos. Si se daba una orden, John saltaba sobre su muleta inmediatamente, con el más diligente “sí, señor, sí, señor” del mundo. Y cuando no había faena que hacer, empalmaba canción tras canción, como queriendo distraer del descontento del resto de los hombres.

De todos los sombríos avisos que trajo aquella sombría tarde, la ansiedad que John el largo traslucía me pareció el peor de todos.

Celebramos consejo en el camarote.

—Señor —dijo el capitán— si me arriesgo a dar otra orden, el buque entero se me echará encima al unísono. Vos, señor, lo podéis ver. Pongamos que recibo una mala contestación, ¿podría ser? Pues bien, si contesto como se debe, los hombres se levantarán inmediatamente; si no lo hago, Silver va a ver que hay algo raro en ello, y el juego se habrá terminado. Ahora sólo tenemos un hombre en quien confiar.

—¿Quién es ese hombre? —preguntó el Squire.

—Silver, señor —contestó el capitán— Está tan ansioso como usted y como yo por suavizar las cosas. El asunto es éste: si tuviera la ocasión, pondría las cosas en su sitio. Lo que propongo es lo siguiente. Dejemos que los hombres pasen la tarde en tierra. Si se van todos, bueno, podremos hacernos con el buque. Si ninguno decide ir, nos meteremos en el camarote, y que Dios ayude a los suyos. XXX FALTA ORACIÓN XXX

It was so decided; loaded pistols were served out to all the sure men; Hunter, Joyce, and Redruth were taken into our confidence and received the news with less surprise and a better spirit than we had looked for, and then the captain went on deck and addressed the crew.

“My lads,” said he, “we’ve had a hot day and are all tired and out of sorts. A turn ashore’ll hurt nobody—the boats are still in the water; you can take the gigs, and as many as please may go ashore for the afternoon. I’ll fire a gun half an hour before sundown.”

I believe the silly fellows must have thought they would break their shins over treasure as soon as they were landed, for they all came out of their sulks in a moment and gave a cheer that started the echo in a faraway hill and sent the birds once more flying and squalling round the anchorage.

The captain was too bright to be in the way. He whipped out of sight in a moment, leaving Silver to arrange the party, and I fancy it was as well he did so. Had he been on deck, he could no longer so much as have pretended not to understand the situation. It was as plain as day. Silver was the captain, and a mighty rebellious crew he had of it. The honest hands—and I was soon to see it proved that there were such on board—must have been very stupid fellows. Or rather, I suppose the truth was this, that all hands were disaffected by the example of the ringleaders—only some more, some less; and a few, being good fellows in the main, could neither be led nor driven any further. It is one thing to be idle and skulk and quite another to take a ship and murder a number of innocent men.

At last, however, the party was made up. Six fellows were to stay on board, and the remaining thirteen, including Silver, began

Se decidió hacer así, y se distribuyeron pistolas cargadas a todos los hombres de fiar. Hunter, Joyce y Redruth fueron llevados aparte y se les puso al corriente de las noticias, ante las que reaccionaron con menor sorpresa y mejor ánimo del esperado. Luego, el capitán subió al puente y se dirigió a la tripulación.

—Muchachos, —dijo— hemos tenido un día caluroso y estamos todos cansados y algo indispuestos. Una vuelta por tierra firme no creo que vaya a hacer daño a nadie. Los botes están todavía en el agua. Podéis tomar las lanchas y, tantos como gustéis, ir a tierra esta tarde. Haré dar un cañonazo media hora antes del ocaso.

Creo que los pobres tontos pensaron que iban a dar con el tesoro tan pronto como pusieran pie a tierra, porque todos ellos salieron de su enfurruñamiento en un abrir y cerrar de ojos, y dieron un hurra que volvió, en forma de eco, desde las lejanas colinas, enviando, una vez más, a los pájaros volando chillones alrededor del fondeadero.

El capitán era demasiado listo para permanecer allí. Se esfumó de la vista en un momento, dejando que Silver arreglara la expedición, y estoy seguro de que hizo pero que muy bien. De haber permanecido en cubierta, no hubiera podido seguir pretendiendo desconocer la situación por mucho tiempo. Estaba claro como el agua. Silver era el capitán y tenía a su mando una terrible y revoltosa tripulación. Los hombres leales —y estaba a punto de convencerme a mí mismo de que los había a bordo— debían de ser bastante estúpidos. Aunque, más bien, supongo que la verdad es que todos los hombres estaban algo disgustados por el ejemplo dado por los cabecillas —algunos más y otros menos— y que unos pocos, siendo en el fondo buenos hombres, no podían ser llevados más allá de aquel punto. Una cosa es ser vago y algo canalla, y otra muy distinta tomar un barco y asesinar a un buen número de hombres inocentes.

Al final, la expedición consiguió estar lista. Seis hombres se quedaban a bordo y otros trece —entre los que se incluía John

to embark.

Then it was that there came into my head the first of the mad notions that contributed so much to save our lives. If six men were left by Silver, it was plain our party could not take and fight the ship; and since only six were left, it was equally plain that the cabin party had no present need of my assistance. It occurred to me at once to go ashore. In a jiffy I had slipped over the side and curled up in the fore-sheets of the nearest boat, and almost at the same moment she shoved off.

No one took notice of me, only the bow oar saying, "Is that you, Jim? Keep your head down." But Silver, from the other boat, looked sharply over and called out to know if that were me; and from that moment I began to regret what I had done.

The crews raced for the beach, but the boat I was in, having some start and being at once the lighter and the better manned, shot far ahead of her consort, and the bow had struck among the shore-side trees and I had caught a branch and swung myself out and plunged into the nearest thicket while Silver and the rest were still a hundred yards behind.

"Jim, Jim!" I heard him shouting.

But you may suppose I paid no heed; jumping, ducking, and breaking through, I ran straight before my nose till I could run no longer.

Silver— empezaron a embarcar.

Fue entonces cuando se me ocurrió el primero de los disparates que de tal manera contribuyeron a salvar nuestras vidas. Si John Silver había dejado seis hombres, estaba bien claro que nuestro grupo no podía pelear por el barco y, también, desde el momento en que sólo habían quedado seis, también quedaba claro que ese grupo no necesitaba mi ayuda por el momento. Se me ocurrió entonces ir a tierra. En una exhalación, había saltado por la borda y me hice un ovillo en la proa del bote más cercano, justo en el momento en que empezaba a alejarse de la amura.

Nadie se dio cuenta de mi presencia. Sólo el timonel dijo: “¿Eres tú, Jimmy? Agacha la cabeza”. Pero Silver, desde el otro bote, miró muy fijamente, estirando el cuello, y dio un grito preguntando si era yo. Desde ese momento, empecé a lamentar lo que acababa de hacer.

Las tripulaciones remaron hacia la playa, compitiendo por llegar las primeras, pero la barca en la que iba yo, llevando alguna delantera y siendo la más ligera y mejor manejada, dio un tirón, dejando atrás a la otra, y ya la quilla había encallado entre los troncos de los árboles de la orilla, y yo, agarrado a una rama voladiza, me había lanzado fuera del bote e internado entre los matorrales cercanos cuando todavía el bote de Silver estaba a cien yardas de la orilla.

—Jim, Jim —le oí que gritaba.

Como supondréis, no hice ni caso; a saltos, agachándome y atajando, corrí como un poseso hasta que no pude más.

I WAS so pleased at having given the slip to Long John that I began to enjoy myself and look around me with some interest on the strange land that I was in.

I had crossed a marshy tract full of willows, bulrushes, and odd, outlandish, swampy trees; and I had now come out upon the skirts of an open piece of undulating, sandy country, about a mile long, dotted with a few pines and a great number of contorted trees, not unlike the oak in growth, but pale in the foliage, like willows. On the far side of the open stood one of the hills, with two quaint, craggy peaks shining vividly in the sun.

I now felt for the first time the joy of exploration. The isle was uninhabited; my shipmates I had left behind, and nothing lived in front of me but dumb brutes and fowls. I turned hither and thither among the trees. Here and there were flowering plants, unknown to me; here and there I saw snakes, and one raised his head from a ledge of rock and hissed at me with a noise not unlike the spinning of a top. Little did I suppose that he was a deadly enemy and that the noise was the famous rattle.

CAPÍTULO XIV

El primer golpe

ESTABA TAN satisfecho de haberme escabullido de John Silver, que empecé a regocijarme al tiempo que inspeccionaba a mi alrededor, interesándome por la extraña tierra en la que me encontraba. Había cruzado un trecho pantanoso lleno de sauces, juncos y extraños, exóticos árboles de ciénaga, y me encontraba entonces en un espacio abierto de terreno ondulado y arenoso, de alrededor de una milla de largo, punteado por algunos pinos y un gran número de árboles de tronco retorcido, no muy diferentes de los robles de aspecto, pero de follaje pálido, como los sauces. En el lado más alejado del calvero se erigía una de las colinas, rematada por dos picos rocosos y de forma caprichosa, que brillaban al sol vívidamente.

Sentí por primera vez la emoción de la exploración. La isla estaba deshabitada, mis compañeros de bote habían quedado atrás, y ante mí no había bicho viviente, a excepción de los animales mudos y las aves. Erré entre los árboles de aquí para allá, y por todas partes había plantas llenas de flores, desconocidas para mí. En varios sitios vi serpientes, y una de ellas levantó su cabeza de un antepecho de roca y me silbó, emitiendo un sonido no muy diferente al de una peonza al girar. Poco imaginaba que se trataba de un enemigo mortal y que el sonido era el famoso cascabel.

Then I came to a long thicket of these oaklike trees—live, or evergreen, oaks, I heard afterwards they should be called—which grew low along the sand like brambles, the boughs curiously twisted, the foliage compact, like thatch. The thicket stretched down from the top of one of the sandy knolls, spreading and growing taller as it went, until it reached the margin of the broad, reedy fen, through which the nearest of the little rivers soaked its way into the anchorage. The marsh was steaming in the strong sun, and the outline of the Spy-glass trembled through the haze.

All at once there began to go a sort of bustle among the bul-rushes; a wild duck flew up with a quack, another followed, and soon over the whole surface of the marsh a great cloud of birds hung screaming and circling in the air. I judged at once that some of my shipmates must be drawing near along the borders of the fen. Nor was I deceived, for soon I heard the very distant and low tones of a human voice, which, as I continued to give ear, grew steadily louder and nearer.

This put me in a great fear, and I crawled under cover of the nearest live-oak and squatted there, hearkening, as silent as a mouse.

Another voice answered, and then the first voice, which I now recognized to be Silver's, once more took up the story and ran on for a long while in a stream, only now and again interrupted by the other. By the sound they must have been talking earnestly, and almost fiercely; but no distinct word came to my hearing.

At last the speakers seemed to have paused and perhaps to have sat down, for not only did they cease to draw any nearer, but the birds themselves began to grow more quiet and to settle again to their places in the swamp.

And now I began to feel that I was neglecting my business, that since I had been so foolhardy as to come ashore with these desperadoes, the least I could do was to overhear them at their

Luego llegué a una larga espesura de esos árboles parecidos a robles —más tarde averigüé que se trataba de encinas— que crecían a ras de tierra como zarzas, las ramas curiosamente retorcidas, el follaje espeso como la barda. La espesura se extendía hacia abajo desde lo alto de una de las grandes dunas, diseminándose y creciendo en altura a medida que lo hacía, hasta alcanzar la ribera del amplio pantano, erizado de juncos, a través del cual, el más próximo de los ríos discurría hasta el fondeadero. La ciénaga vaporeaba bajo el fortísimo sol y, por efecto de la calima, la silueta de El Catalejo temblequeaba.

De súbito, empezó a llegar un bullicio entre la junquera; un pato salvaje saltó con un graznido, otro le siguió y pronto, sobre la toda la superficie del pantano, había una nube de aves que gritaban y volaban en círculos. Adiviné de inmediato que alguno de los marineros debía de acercarse por las orillas de la ciénaga. No estaba equivocado, porque pronto escuché voces humanas, muy lejanas y en tonos graves, pero que, al prestarles oídos, crecían rápidamente de volumen al acercarse.

Esto me produjo un gran pánico, por lo que repté para buscar abrigo bajo la encina más cercana y me acuclillé allí aguzando el oído, silencioso como un ratón.

Otra voz contestó; luego, la primera voz, que reconocí como la de Silver, retomó la palabra y habló atropelladamente durante un buen rato, tan sólo de tanto en tanto interrumpida por la otra. Por el tono, debían de hablar muy en serio, casi con ira, pero no conseguí cazar nada de lo que decían.

Al final, los hablantes parecieron callar, y tomar asiento quizás, porque no sólo no los sentí acercarse más, sino que, además, las mismas aves se calmaron de nuevo y tornaron a posarse de nuevo en sus sitios por la ciénaga.

Entonces empecé a darme cuenta de que estaba empezando a descuidar mi tarea ya que, si había sido tan insensato como para venir a tierra con aquellos bandidos, lo menos que podía hacer era

councils, and that my plain and obvious duty was to draw as close as I could manage, under the favourable ambush of the crouching trees.

I could tell the direction of the speakers pretty exactly, not only by the sound of their voices but by the behaviour of the few birds that still hung in alarm above the heads of the intruders.

Crawling on all fours, I made steadily but slowly towards them, till at last, raising my head to an aperture among the leaves, I could see clear down into a little green dell beside the marsh, and closely set about with trees, where Long John Silver and another of the crew stood face to face in conversation.

The sun beat full upon them. Silver had thrown his hat beside him on the ground, and his great, smooth, blond face, all shining with heat, was lifted to the other man's in a kind of appeal.

"Mate," he was saying, "it's because I thinks gold dust of you—gold dust, and you may lay to that! If I hadn't took to you like pitch, do you think I'd have been here a-warning of you? All's up—you can't make nor mend; it's to save your neck that I'm a-speaking, and if one of the wild uns knew it, where'd I be, Tom—now, tell me, where'd I be?"

"Silver," said the other man—and I observed he was not only red in the face, but spoke as hoarse as a crow, and his voice shook too, like a taut rope—"Silver," says he, "you're old, and you're honest, or has the name for it; and you've money too, which lots of poor sailors hasn't; and you're brave, or I'm mistook. And will you tell me you'll let yourself be led away with that kind of a mess of swabs? Not you! As sure as God sees me, I'd sooner lose my hand. If I turn agin my dooty—"

espíar sus conciliábulos, por lo que mi obligación más elemental y obvia era acercarme tanto como pudiera, bajo el favorable abrigo de los árboles agazapados.

Adivinaba la dirección de los hablantes con bastante exactitud, no sólo por el sonido de las voces, sino también por el movimiento de las pocas aves que todavía revoloteaban sobre las cabezas de los intrusos.

Arrastrándome a cuatro patas, avancé hacia ellos lenta pero resueltamente hasta que, por fin, levantando la cabeza por un claro entre las hojas, pude divisar con nitidez una pequeña barranca verde al lado de la ciénaga, toda ella ceñida estrechamente por los árboles. Allí estaban John Silver y otro miembro de la tripulación, hablando uno frente a otro.

El sol les daba de plano. Silver había arrojado su sombrero al suelo junto a él, y su suave y gran cara rubia, toda ella brillante de sudor, estaba alzada frente a la del otro hombre, en una especie de súplica.

—Compañero —decía—, es porque te tengo por oro en polvo, ¡oro en polvo!, puedes estar seguro. Si no te hubiera cogido tanto aprecio, ¿piensas que estaría aquí advirtiéndote? La suerte está echada, no hay nada que rascar, estoy aquí para salvarte el cuello. Si uno de los míos supiera que te estoy previniendo, ¿qué sería de mí, Tom? Dime, ¿qué crees que sería de mí?

—Silver —dijo el otro hombre; y observé que no sólo estaba rojo como un tomate, sino que su voz era ronca como la de un grajo, y que su voz vibraba y parecía una maroma tensa— Silver —repitió— eres viejo y honesto o, al menos, así lo cree la gente, y tienes dinero, demasiado, más de lo que tienen montones de marineros de tres al cuarto; y eres valiente, o mucho me equivoco. Y ¿me estás intentando decir que te vas a dejar arrastrar por ese tipo de morralla? No, por Dios, ¡tú no! Tan seguro como que Dios me está viendo ahora, antes me dejaría cortar una mano que faltar a mi deber...

And then all of a sudden he was interrupted by a noise. I had found one of the honest hands—well, here, at that same moment, came news of another. Far away out in the marsh there arose, all of a sudden, a sound like the cry of anger, then another on the back of it; and then one horrid, long-drawn scream. The rocks of the Spy-glass re-echoed it a score of times; the whole troop of marsh-birds rose again, darkening heaven, with a simultaneous whirr; and long after that death yell was still ringing in my brain, silence had re-established its empire, and only the rustle of the redescending birds and the boom of the distant surges disturbed the languor of the afternoon.

Tom had leaped at the sound, like a horse at the spur, but Silver had not winked an eye. He stood where he was, resting lightly on his crutch, watching his companion like a snake about to spring.

“John!” said the sailor, stretching out his hand.

“Hands off!” cried Silver, leaping back a yard, as it seemed to me, with the speed and security of a trained gymnast.

“Hands off, if you like, John Silver,” said the other. “It’s a black conscience that can make you feared of me. But in heaven’s name, tell me, what was that?”

“That?” returned Silver, smiling away, but warier than ever, his eye a mere pin-point in his big face, but gleaming like a crumb of glass. “That? Oh, I reckon that’ll be Alan.”

And at this point Tom flashed out like a hero.

“Alan!” he cried. “Then rest his soul for a true seaman! And as for you, John Silver, long you’ve been a mate of mine, but you’re mate of mine no more. If I die like a dog, I’ll die in my dooty. You’ve killed Alan, have you? Kill me too, if you can. But I defies you.”

De pronto, entonces, fue interrumpido por un ruido. Acababa de encontrar a uno de los hombres honestos, y en ese momento, me llegaban noticias de otro. Lejos, por encima del pantano me llegó —de súbito— un ruido parecido a un grito de ira, luego otro muy seguido, y a ambos siguió un horrible y largo alarido. Las rocas de El Catalejo se hicieron eco de él docenas de veces y toda la volatería del pantano se levantó de nuevo, ensombreciendo el cielo con su vuelo unísono. Mucho antes de que aquel grito de agonía se hubiera apagado en mi mente, el silencio había vuelto a edificar su imperio, y sólo el aleteo de los pájaros que se cernían de nuevo y el fragor de la marejada distante enturbiaron la languidez de la tarde.

Tom se había puesto en pie de un brinco al oír el alarido, como un caballo espoleado, pero Silver no guiñó siquiera un ojo. Se quedó donde estaba, reposando ligeramente sobre su muleta, vigilando a su compañero como una víbora a punto de saltar.

—¡John! —dijo el marinero, tendiéndole la mano.

—¡Quita las manos! —exclamó Silver, retrocediendo de un salto una yarda, con la velocidad y la seguridad de un gimnasta experimentado.

—De acuerdo, como quieras, Silver, las manos quietas, —dijo el otro— Pero es la mala conciencia la que te hace tenerme miedo. En nombre del cielo, dime, ¿qué era eso?

—¿Eso? —replicó Silver, con una sonrisa, pero más alerta que nunca, con las pupilas hechas un mero punto en su rostro amplio, brillando como sendos añicos de vidrio— ¿Eso? Oh, creo que era Alan.

Al oír esto, el pobre Tom se encendió como un héroe.

—¡Alan! —exclamó— Que descanse en paz el alma de un verdadero marinero! Y en cuanto a ti, John Silver, por mucho tiempo has sido uno de los míos, pero ¡has dejado de ser mi camarada! Si muero como un perro, moriré cumpliendo con mi deber. Has matado a Alan, ¿no es cierto? Mátame también si puedes; pero aquí estoy, te desafío.

And with that, this brave fellow turned his back directly on the cook and set off walking for the beach. But he was not destined to go far. With a cry John seized the branch of a tree, whipped the crutch out of his armpit, and sent that uncouth missile hurtling through the air. It struck poor Tom, point foremost, and with stunning violence, right between the shoulders in the middle of his back. His hands flew up, he gave a sort of gasp, and fell.

Whether he were injured much or little, none could ever tell. Like enough, to judge from the sound, his back was broken on the spot. But he had no time given him to recover. Silver, agile as a monkey even without leg or crutch, was on the top of him next moment and had twice buried his knife up to the hilt in that defenceless body. From my place of ambush, I could hear him pant aloud as he struck the blows.

I do not know what it rightly is to faint, but I do know that for the next little while the whole world swam away from before me in a whirling mist; Silver and the birds, and the tall Spy-glass hilltop, going round and round and topsy-turvy before my eyes, and all manner of bells ringing and distant voices shouting in my ear.

When I came again to myself the monster had pulled himself together, his crutch under his arm, his hat upon his head. Just before him Tom lay motionless upon the sward; but the murderer minded him not a whit, cleansing his blood-stained knife the while upon a wisp of grass. Everything else was unchanged, the sun still shining mercilessly on the steaming marsh and the tall pinnacle of the mountain, and I could scarce persuade myself that murder had been actually done and a human life cruelly cut short a moment since before my eyes.

But now John put his hand into his pocket, brought out a whistle, and blew upon it several modulated blasts that rang far across the heated air. I could not tell, of course, the meaning of

Y, tras estas palabras, este valiente dio la espalda al cocinero y echó a andar hacia la playa. Pero estaba escrito que no había de llegar lejos. Con un grito, John se asió a una rama de árbol, sacó la muleta del sobaco y envió este insólito proyectil silbando por el aire. Golpeó al pobre Tom, de punta y con tremenda violencia, exactamente entre los hombros, en mitad de su espalda. Alzó los brazos, emitió un gorjeo sordo y se desplomó.

Si estaba grave o levemente herido, nadie podría afirmarlo. Es casi seguro, a juzgar por el ruido, que su columna se había quebrado por el golpe. Silver no le dio tiempo a recobrarse porque, ágil como un mono, incluso sin pierna ni muleta, estuvo en un abrir y cerrar de ojos sobre él, y enterró su cuchillo por dos veces —hasta la empuñadura— en aquel cuerpo indefenso. Desde mi emboscada, pude escuchar cómo jadeó al dar cada uno de ambos golpes.

No sé exactamente lo que es desmayarse, pero sí sé que, durante los instantes que siguieron, el mundo entero dio vueltas ante mis ojos, en un remolino de bruma: Silver, las aves y la alta cima del Catalejo daban vueltas y vueltas, todo patas arriba al tiempo que oía campanas de todos los tonos que tintineaban y voces lejanas que gritaban en mis tímpanos.

Cuando volví a recobrar mis sentidos, el monstruo se había rehecho y ceñía la muleta bajo su hombro y el sombrero sobre su cabeza. Delante de él, Tom yacía yerto sobre los matorros. Sin embargo, su asesino no le dedicó ni una sola mirada, sino que limpió la sangre de su cuchillo con un manojo de hierba. Todo parecía igual, el sol brillaba todavía sin la menor compasión sobre la ciénaga humeante y el penacho elevado de la montaña, y a duras penas pude dar crédito a lo que acababa de presenciar hacía escasos instantes: se había consumado un crimen real y una vida humana acababa de ser segada ante mis propios ojos.

Pero John se echó mano al bolsillo, sacó un silbato y sopló varias veces, con diferente modulación; los silbidos se adentraron en lo más hondo del aire hirviente. No supe deducir, por supuesto,

the signal, but it instantly awoke my fears. More men would be coming. I might be discovered. They had already slain two of the honest people; after Tom and Alan, might not I come next?

Instantly I began to extricate myself and crawl back again, with what speed and silence I could manage, to the more open portion of the wood. As I did so, I could hear hails coming and going between the old buccaneer and his comrades, and this sound of danger lent me wings. As soon as I was clear of the thicket, I ran as I never ran before, scarce minding the direction of my flight, so long as it led me from the murderers; and as I ran, fear grew and grew upon me until it turned into a kind of frenzy.

Indeed, could anyone be more entirely lost than I? When the gun fired, how should I dare to go down to the boats among those fiends, still smoking from their crime? Would not the first of them who saw me wring my neck like a snipe's? Would not my absence itself be an evidence to them of my alarm, and therefore of my fatal knowledge? It was all over, I thought. Good-bye to the HISPANIOLA; good-bye to the squire, the doctor, and the captain! There was nothing left for me but death by starvation or death by the hands of the mutineers.

All this while, as I say, I was still running, and without taking any notice, I had drawn near to the foot of the little hill with the two peaks and had got into a part of the island where the live-oaks grew more widely apart and seemed more like forest trees in their bearing and dimensions. Mingled with these were a few scattered pines, some fifty, some nearer seventy, feet high. The air too smelt more freshly than down beside the marsh.

And here a fresh alarm brought me to a standstill with a thumping heart.

el sentido de aquel golpe de silbato, pero despertó mis temores al instante. Iban a venir más hombres, podía ser descubierto, habían ya liquidado a dos de los hombres fieles; después de Alan y Tom, ¿no podía yo ser el siguiente?

Al instante, salí de mi enramado y empecé a retroceder de nuevo, con toda la velocidad y el sigilo de los que fui capaz, hacia la parte más abierta del bosque. A medida que lo hacía, podía escuchar saludos que se cruzaban entre el viejo bucanero y sus camaradas, y este sonido de peligro me daba alas. En cuanto me vi fuera del bosque, corrí —como no había corrido en mi vida— sin preocuparme apenas de la dirección que tomaba, con tal de alejarme de los asesinos. A medida que corría, el miedo crecía y crecía dentro de mí, hasta que se convirtió en una especie de frenesí.

Pero realmente, ¿podía haber alguien más perdido que yo? Cuando sonara el cañonazo, ¿cómo iba a tener arrestos para bajar hasta los botes entre aquellos malvados, todavía manchados de la sangre de sus víctimas? El primero que me viera, ¿no me retorcería el cuello como a un gorrión? ¿No era mi ausencia misma una señal de mi alarma y, por ello, de mi fatal conocimiento? Estaba todo perdido, pensé. ¡Adiós a la Hispaniola! ¡Al Squire, al doctor, al capitán! No me restaba sino la muerte, de hambre o a manos de los amotinados.

Mientras discurría todo esto, seguía corriendo y, sin darme cuenta, me había adentrado en la falda del montecillo de las dos cimas e internado en una zona de la isla en la que las encinas crecían más espaciadas y, por su aspecto y dimensiones, asemejaban más a los árboles de un bosque. Entremezclados con ellas había algunos pinos dispersos, unos de cincuenta, otros de setenta pies de alto. El aire, además, olía más fresco que abajo, en la ciénaga.

Allí, un nuevo motivo de alarma me dejó paralizado, con el corazón aporreándome el pecho.

FROM the side of the hill, which was here steep and stony, a spout of gravel was dislodged and fell rattling and bounding through the trees. My eyes turned instinctively in that direction, and I saw a figure leap with great rapidity behind the trunk of a pine. What it was, whether bear or man or monkey, I could in no wise tell. It seemed dark and shaggy; more I knew not. But the terror of this new apparition brought me to a stand.

I was now, it seemed, cut off upon both sides; behind me the murderers, before me this lurking nondescript. And immediately I began to prefer the dangers that I knew to those I knew not. Silver himself appeared less terrible in contrast with this creature of the woods, and I turned on my heel, and looking sharply behind me over my shoulder, began to retrace my steps in the direction of the boats.

Instantly the figure reappeared, and making a wide circuit, began to head me off. I was tired, at any rate; but had I been as fresh as when I rose, I could see it was in vain for me to contend in speed with such an adversary. From trunk to trunk the creature flitted like a deer, running manlike on two legs, but unlike any man that I had ever seen, stooping almost double as it ran. Yet a man it was, I could

CAPÍTULO XV

El hombre de la isla

DESDE LA ladera de la colina, que era escarpada y pedregosa, cayó un aluvión de grava y piedras, que se precipitaron rebotando y traqueteando entre los árboles. Mis ojos giraron instintivamente en aquella dirección y vi una figura que brincaba a gran velocidad para resguardarse tras el tronco de un pino. Lo que era, si era hombre, oso o mono, no supe decirlo a ciencia cierta. Parecía oscuro y greñudo; no pude adivinar nada más. Pero el temor de aquella nueva aparición me dejó helado.

Estaba —me pareció— acorralado; detrás, los asesinos; delante, aquella forma indefinible. Al instante, empecé a preferir aquellos peligros que conocía a los que ignoraba. El mismo Silver parecía menos temible al lado de aquella criatura del bosque, así que di media vuelta y, lanzando miradas acendradas hacia atrás por encima del hombro, empecé a desandar lo andado en dirección a los botes.

Al instante, la figura volvió a surgir y, dando un gran rodeo, empezó a cortarme el camino. Yo estaba cansado, de cualquier forma, pero, aunque me hubiera encontrado tan fresco como cuando me levanté, pude ver que era pretensión vana tratar de competir con semejante adversario. De tronco en tronco, aquella criatura se deslizaba como un gamo, corriendo sobre sus piernas a la manera

no longer be in doubt about that.

I began to recall what I had heard of cannibals. I was within an ace of calling for help. But the mere fact that he was a man, however wild, had somewhat reassured me, and my fear of Silver began to revive in proportion. I stood still, therefore, and cast about for some method of escape; and as I was so thinking, the recollection of my pistol flashed into my mind. As soon as I remembered I was not defenceless, courage glowed again in my heart and I set my face resolutely for this man of the island and walked briskly towards him.

He was concealed by this time behind another tree trunk; but he must have been watching me closely, for as soon as I began to move in his direction he reappeared and took a step to meet me. Then he hesitated, drew back, came forward again, and at last, to my wonder and confusion, threw himself on his knees and held out his clasped hands in supplication.

At that I once more stopped.

“Who are you?” I asked.

“Ben Gunn,” he answered, and his voice sounded hoarse and awkward, like a rusty lock. “I’m poor Ben Gunn, I am; and I haven’t spoke with a Christian these three years.”

I could now see that he was a white man like myself and that his features were even pleasing. His skin, wherever it was exposed, was burnt by the sun; even his lips were black, and his fair eyes looked quite startling in so dark a face. Of all the beggar-men that I had seen or fancied, he was the chief for raggedness. He was clothed with tatters of old ship’s canvas and old sea-cloth, and this extraordinary patchwork was all held together by a system of the most various and incongruous fastenings, brass buttons, bits of stick, and loops of tarry gaskin. About his waist he wore an old

de los hombres, pero —al contrario que cualquier hombre que yo hubiera podido ver hasta entonces— doblando el tronco al correr. Pero ¡era un hombre! No pude dudarlo por más tiempo.

Empecé a hacer acopio de todo lo que había oído antes sobre los caníbales, y estaba en un tris de pedir ayuda. Pero el simple hecho de que fuera un hombre —si bien salvaje— me tranquilizó en cierta manera, y en esa misma medida, mi pánico por Silver empezó a reavivarse. Me quedé quieto, pues, y traté de discurrir algún método para escapar. Mientras estaba así pensando, el recuerdo de la pistola que llevaba conmigo relampagueó en mi mente. Tan pronto como caí en la cuenta de que no estaba inerme, el valor germinó de nuevo en mi corazón, y me encaré resueltamente a aquel hombre de la isla y, con paso firme, eché a andar en su dirección.

La criatura estaba, en ésas, escondida detrás de otro tronco, pero debía de haber estado espiándome estrechamente porque, tan pronto como empecé a andar en su dirección, reapareció y dio un paso a mi encuentro. Luego vaciló, se echó atrás, avanzó de nuevo y, por fin, para mi extrañeza y confusión, se dejó caer sobre sus rodillas, elevando sus manos entrelazadas en un gesto de súplica.

Cuando vi aquello, me detuve de nuevo.

—¿Quién eres? —pregunté

—Ben Gunn —respondió. Su voz sonó ronca y torpe, como un cerrojo herrumbroso— Yo, el pobre Ben Gunn, yo soy, y no he hablado con un cristiano en los tres últimos años.

Pude advertir entonces que se trataba de un hombre blanco como yo, y que sus facciones eran incluso agradables. Su piel, en aquellas zonas en que estaba expuesta al aire, estaba quemada por el sol —hasta los labios los tenía negros— y sus ojos claros parecían algo asombroso en un rostro tan oscuro. De todos los mendigos que yo hubiera visto o imaginado, éste era el campeón en punto a andrajosidad. Estaba vestido con jirones de lienzo de velas y viejas prendas marineras, y semejante parcheo se sustentaba por medio de un sistema de lo más variado: ligaduras, botones de latón, palitos

brass-buckled leather belt, which was the one thing solid in his whole accoutrement.

“Three years!” I cried. “Were you shipwrecked?”

“Nay, mate,” said he; “marooned.”

I had heard the word, and I knew it stood for a horrible kind of punishment common enough among the buccaneers, in which the offender is put ashore with a little powder and shot and left behind on some desolate and distant island.

“Marooned three years ago,” he continued, “and lived on goats since then, and berries, and oysters. Wherever a man is, says I, a man can do for himself. But, mate, my heart is sore for Christian diet. You mightn’t happen to have a piece of cheese about you, now? No? Well, many’s the long night I’ve dreamed of cheese—toasted, mostly—and woke up again, and here I were.”

“If ever I can get aboard again,” said I, “you shall have cheese by the stone.”

All this time he had been feeling the stuff of my jacket, smoothing my hands, looking at my boots, and generally, in the intervals of his speech, showing a childish pleasure in the presence of a fellow creature. But at my last words he perked up into a kind of startled slyness.

“If ever you can get aboard again, says you?” he repeated. “Why, now, who’s to hinder you?”

“Not you, I know,” was my reply.

“And right you was,” he cried. “Now you—what do you call yourself, mate?”

“Jim,” I told him.

“Jim, Jim,” says he, quite pleased apparently. “Well, now, Jim, I’ve lived that rough as you’d be ashamed to hear of. Now, for instance, you wouldn’t think I had had a pious mother—to look at

y lazos hechos con aferravelas embreadas. A la altura de la cintura llevaba ceñido un viejo cinturón de cuero con una hebilla de latón, lo único sólido de toda su indumentaria.

—¡Tres años! —exclamé— ¿Naufragaste?

—No, compañero, —respondió— fui abandonado en tierra.

Había escuchado esa palabra, y sabía que representaba un terrible tipo de castigo, común incluso entre los piratas, en el que el convicto es dejado, con una pequeña cantidad de pólvora y balas, en una tierra desolada y lejana.

—Fui abandonado hace tres años —continuó— y he vivido de las cabras desde entonces, de ostras y de moras. Ahí donde se encuentre uno, se las tiene que arreglar de alguna forma, es lo que yo digo. Pero, camarada, ardo en deseos de probar comida cristiana. ¿No tendrás, por casualidad, contigo un pedacito de queso, ahí? ¿No? Bueno, más de una larga noche he soñado con el queso — con una buena tostada, la mayoría de las veces— y, cuando me he despertado de nuevo, aquí estaba.

—Si alguna vez vuelvo a bordo, —dije— tendrás queso por arrobas.

Todo ese tiempo había estado palpando la tela de mi chaqueta, acariciando mis manos, mirándome las botas y, en general, en los intervalos de su discurso, mostrando un infantil gozo por la presencia de un semejante. Pero, al oír mis últimas palabras, pareció cobrar una especie de asombrada malicia.

—¿Si consigo subir a bordo de nuevo, dices? —repitió— ¿Por qué? ¿Quién te lo va a impedir?

—Tú no, ya lo sé —fue mi respuesta.

—Y bien en lo cierto estás —exclamó— Pero tú, ¿cómo te llamas, compañero?

—Jim —le respondí.

—Jim, Jim, —dijo, aparentemente encantado— Bueno, ahora, Jim, he vivido cosas tan rudas que te quedarías pasmado de escucharlas. Por ejemplo, ¿hubieras dicho, mirándome ahora, que

me?" he asked.

"Why, no, not in particular," I answered.

"Ah, well," said he, "but I had—remarkable pious. And I was a civil, pious boy, and could rattle off my catechism that fast, as you couldn't tell one word from another. And here's what it come to, Jim, and it begun with chuck-farthen on the blessed grave-stones! That's what it begun with, but it went further'n that; and so my mother told me, and predicked the whole, she did, the pious woman! But it were Providence that put me here. I've thought it all out in this here lonely island, and I'm back on piety. You don't catch me tasting rum so much, but just a thimbleful for luck, of course, the first chance I have. I'm bound I'll be good, and I see the way to. And, Jim"—looking all round him and lowering his voice to a whisper—"I'm rich."

I now felt sure that the poor fellow had gone crazy in his solitude, and I suppose I must have shown the feeling in my face, for he repeated the statement hotly: "Rich! Rich! I says. And I'll tell you what: I'll make a man of you, Jim. Ah, Jim, you'll bless your stars, you will, you was the first that found me!"

And at this there came suddenly a lowering shadow over his face, and he tightened his grasp upon my hand and raised a forefinger threateningly before my eyes.

"Now, Jim, you tell me true: that ain't Flint's ship?" he asked.

At this I had a happy inspiration. I began to believe that I had found an ally, and I answered him at once.

"It's not Flint's ship, and Flint is dead; but I'll tell you true, as you ask me—there are some of Flint's hands aboard; worse luck for the rest of us."

"Not a man—with one-leg?" he gasped.

yo tuve una madre devota? —me preguntó.

—¿Por qué? No, no especialmente —respondí.

—Bien —dijo— pero la tuve, y muy santa. Y yo fui un chaval creyente y honrado, y podía recitar el catecismo sin que pudieras distinguir una palabra de otra. Y hasta aquí es donde he llegado, Jim, ¡y comencé jugando a las tabas sobre las losas de los cementerios! Así comenzó todo, pero llegué más lejos, como me dijo mi madre, que me predijo el resto, ya lo creo que lo hizo la buena mujer. Pero fue la Providencia la que me puso aquí. Aquí lo he rumiado todo de nuevo y otra vez soy un hombre pío. No me pillarás probando el ron. Bueno, salvo un dedalillo, que me echaré al colete para brindar por mi suerte a la primera ocasión que tenga. He hecho votos de ser honrado y veo cómo hacerlo. Y, Jim —mirando a su alrededor y bajando su voz hasta convertirla en un susurro— soy rico.

Me convencí entonces de que el pobre hombre se había vuelto loco en su soledad, y supongo que ese convencimiento debió de campar por mi rostro, porque repitió su aseveración vehementemente.

—¡Rico! ¡Rico! Estoy diciendo. Y te digo una cosa, te voy a hacer un hombre, Jim. Ah, Jim, bendecirás tu estrella, ya lo creo, porque fuiste el primero en dar conmigo.

En esto, su rostro se ensombreció y su mano se engarfió con fuerza sobre la mía, al tiempo que levantaba un dedo amenazador sobre mis ojos.

—Ahora, Jim, dime la verdad. ¿No es ése el barco de Flint? —preguntó.

Al oír esto, tuve una feliz ocurrencia. Empecé a creer que había encontrado un aliado y contesté al instante.

—No es el barco de Flint, y Flint está muerto. Pero, ya que me lo preguntas, te diré la verdad: Hay algunos hombres de Flint a bordo, para negra suerte del resto de nosotros.

—¿No habrá...un hombre...con una pierna? —dijo, con voz trémula.

“Silver?” I asked.

“Ah, Silver!” says he. “That were his name.”

“He’s the cook, and the ringleader too.”

He was still holding me by the wrist, and at that he give it quite a wring.

“If you was sent by Long John,” he said, “I’m as good as pork, and I know it. But where was you, do you suppose?”

I had made my mind up in a moment, and by way of answer told him the whole story of our voyage and the predicament in which we found ourselves. He heard me with the keenest interest, and when I had done he patted me on the head.

“You’re a good lad, Jim,” he said; “and you’re all in a clove hitch, ain’t you? Well, you just put your trust in Ben Gunn—Ben Gunn’s the man to do it. Would you think it likely, now, that your squire would prove a liberal-minded one in case of help—him being in a clove hitch, as you remark?”

I told him the squire was the most liberal of men.

“Aye, but you see,” returned Ben Gunn, “I didn’t mean giving me a gate to keep, and a suit of livery clothes, and such; that’s not my mark, Jim. What I mean is, would he be likely to come down to the toon of, say one thousand pounds out of money that’s as good as a man’s own already?”

“I am sure he would,” said I. “As it was, all hands were to share.”

“AND a passage home?” he added with a look of great shrewdness.

“Why,” I cried, “the squire’s a gentleman. And besides, if we got rid of the others, we should want you to help work the vessel home.”

“Ah,” said he, “so you would.” And he seemed very much relieved.

“Now, I’ll tell you what,” he went on. “So much I’ll tell you,

—¿Silver? —pregunté.

—Ah, Silver —dijo— Ése era su nombre.

—Es el cocinero, y el cabecilla también.

Me tenía todavía asido por la muñeca y, al oír esto, me dio un retortijón.

—Si es John el Largo quien te envía, —dijo— mi piel no vale la de un cerdo, ya lo sé. Pero, ¿te imaginas qué sería de ti?

Me decidí al instante y le conté la historia completa de nuestro viaje y la situación en la que nos encontrábamos. Me escuchó con el más vivo interés y, cuando hube terminado, me dio un par de cachetes en la cabeza.

—Eres un buen chico, Jim —dijo— En buen atolladero estáis todos, ¿no es así? Bueno, lo único que tienes que hacer es confiar en Ben Gunn. Ben Gunn es quien se va a encargar de todo. ¿Crees posible que tu Squire se mostrase como un hombre comprensivo llegado el caso de que, estando como está en un apuro, yo le echase una mano?

Le dije que el Squire era el más generoso de todos los hombres.

—Ah, pero ya ves —replicó Ben Gunn— no estoy diciendo que me diera una puerta para guardar, una librea o algo así; no es eso lo que yo quiero decir, Jim. Me refería a si estaría dispuesto a soltar hasta mil libras de un dinero que cierta persona tiene ya como propio.

—Estoy seguro de que lo haría —dije— Tal como estaba pensado, todos los hombres tendrían su participación.

—¿Y un pasaje a casa? —añadió, con una mirada de gran astucia.

—¿Por qué no? —exclamé— El Squire es un caballero. Y, además, si nos libramos de los otros, te necesitaríamos para ayudar a llevar el barco a casa.

—Ah, —dijo— eso es verdad. —Y pareció mucho más aliviado.

—Ahora, te diré algo más —continuó— y con eso tendrás

and no more. I were in Flint's ship when he buried the treasure; he and six along—six strong seamen. They was ashore nigh on a week, and us standing off and on in the old WALRUS. One fine day up went the signal, and here come Flint by himself in a little boat, and his head done up in a blue scarf. The sun was getting up, and mortal white he looked about the cutwater. But, there he was, you mind, and the six all dead—dead and buried. How he done it, not a man aboard us could make out. It was battle, murder, and sudden death, leastways—him against six. Billy Bones was the mate; Long John, he was quartermaster; and they asked him where the treasure was. 'Ah,' says he, 'you can go ashore, if you like, and stay,' he says; 'but as for the ship, she'll beat up for more, by thunder!' That's what he said.

"Well, I was in another ship three years back, and we sighted this island. 'Boys,' said I, 'here's Flint's treasure; let's land and find it.' The cap'n was displeased at that, but my messmates were all of a mind and landed. Twelve days they looked for it, and every day they had the worse word for me, until one fine morning all hands went aboard. 'As for you, Benjamin Gunn,' says they, 'here's a musket,' they says, 'and a spade, and pick-axe. You can stay here and find Flint's money for yourself,' they says.

"Well, Jim, three years have I been here, and not a bite of Christian diet from that day to this. But now, you look here; look at me. Do I look like a man before the mast? No, says you. Nor I weren't, neither, I says."

And with that he winked and pinched me hard.

"Just you mention them words to your squire, Jim," he went on. "Nor he weren't, neither—that's the words. Three years he were the man of this island, light and dark, fair and rain; and sometimes he would maybe think upon a prayer (says you), and sometimes he

bastante. Yo estaba en el barco de Flint cuando enterró el tesoro, él y seis hombres más, seis hombres fornidos. Estuvo en tierra durante casi una semana entera, mientras nosotros permanecíamos en el viejo Walrus. Un buen día, vimos la señal de regreso izada, y llegó Flint solo con el chinchorro, con la cabeza envuelta en un trapo azul. El sol estaba alzándose y Flint —cuando llegó a la altura del tajamar— parecía pálido como un muerto. Pero allí estaba él, y los otros seis, muertos y enterrados. Ni un solo hombre a bordo pudo hacerse la menor idea de cómo se las arregló; si fue una refriega, si los asesinó, si murieron de repente. Sea como fuere, era él solo contra seis. Billy Bones era el segundo; John Silver el cabo de mar. Le preguntaron dónde estaba el tesoro. “Ah”, dijo, “si queréis, podéis ir a tierra y quedaros allí —afirmó— “pero, por lo que al barco hace, por el demonio que ahora mismo zarpamos y vamos a por más”. Eso es lo que dijo.

—Bueno, yo estaba en otro barco, tres años más tarde, y avistamos la isla. “Muchachos”, dije, “aquí está el tesoro de Flint, vayamos a tierra y demos con él”. El capitán no pareció muy contento, pero los muchachos estuvieron todos de acuerdo y desembarcamos. Doce días lo buscaron, y cada día que pasaba, me miraban más torvo, hasta que una mañana todos volvieron a bordo. “Por lo que a ti respecta, Benjamin Gunn, —dijeron— aquí tienes un mosquete, —dijeron— una pala y un pico. Te puedes quedar aquí y encontrar tú solito el dinero de Flint —dijeron. —Y bueno, Jim, tres años he estado aquí, y no he probado bocado de comida cristiana desde aquel día hasta hoy. Pero ahora, mira, mírame a mí. ¿Parezco un simple marinero? No, dirás. Porque nunca lo he sido, digo.

Y tras decir esto me guiñó un ojo y me dio un pellizco fuerte.

—Tú sólo dile a él estas palabras, Jim —continuó— Ni lo ha sido ni lo es, éstas son las palabras. Durante tres años he sido el hombre de la isla, de día y de noche, con buen tiempo y lloviendo, y a veces pensaba, quizás, en sus oraciones, dirás, y a veces en su

would maybe think of his old mother, so be as she's alive (you'll say); but the most part of Gunn's time (this is what you'll say)—the most part of his time was took up with another matter. And then you'll give him a nip, like I do."

And he pinched me again in the most confidential manner.

"Then," he continued, "then you'll up, and you'll say this: Gunn is a good man (you'll say), and he puts a precious sight more confidence—a precious sight, mind that—in a gen'leman born than in these gen'leman of fortune, having been one hisself."

"Well," I said, "I don't understand one word that you've been saying. But that's neither here nor there; for how am I to get on board?"

"Ah," said he, "that's the hitch, for sure. Well, there's my boat, that I made with my two hands. I keep her under the white rock. If the worst come to the worst, we might try that after dark. Hi!" he broke out. "What's that?"

For just then, although the sun had still an hour or two to run, all the echoes of the island awoke and bellowed to the thunder of a cannon.

"They have begun to fight!" I cried. "Follow me."

And I began to run towards the anchorage, my terrors all forgotten, while close at my side the marooned man in his goatskins trotted easily and lightly.

"Left, left," says he; "keep to your left hand, mate Jim! Under the trees with you! Theer's where I killed my first goat. They don't come down here now; they're all mastheaded on them mountings for the fear of Benjamin Gunn. Ah! And there's the cetemery"—cemetery, he must have meant. "You see the mounds? I come here and prayed, nows and thens, when I thought maybe a Sunday would be about doo. It weren't quite a chapel, but it seemed more solemn like; and then, says you, Ben Gunn was short-handed—no chapling, nor so much as a Bible and a flag, you says."

anciana madre, que ojalá aún viva, eso le dirás. Pero la mayor parte del tiempo de Gunn, ¡es lo que le dirás!, la mayor parte del tiempo estaba ajetreando con otro asunto. Y luego le das un pellizco, como estoy haciendo ahora.

Y me pellizcó de nuevo, de la forma más confidencial.

—Luego —continuó— te detienes y dices esto: Gunn es un buen hombre ¡dirás!, y pone toda su preciosa esperanza, su preciosa confianza, no lo olvides, en un caballero de nacimiento, y no en esos caballeros de fortuna, a pesar de haber sido uno de ellos.

—Bien, —dije— no entiendo una palabra de lo que has estado diciendo. Pero no tiene importancia, porque no sé cómo voy a volver a bordo.

—Ah, —dijo— ahí está el apuro, seguramente. Bien, ahí tienes mi bote, que he hecho con mis propias manos. Lo guardo bajo las rocas blancas. Si las cosas se ponen negras del todo, podemos intentarlo cuando caiga la noche. Eh, —exclamó de repente— ¿qué es eso?

Porque, justo entonces, a pesar de que el sol tenía todavía cuerda para una hora o dos, todos los ecos de la isla despertaron y retumbaron al trueno de un cañonazo.

—¡Han empezado a pelear! —exclamé— ¡Sígueme! —y comencé a correr hacia el fondeadero, olvidados todos mis temores; mientras, bien pegado a mi costado, el hombre abandonado, envuelto en sus pellejos de cabra, trataba ligero y veloz.

—A la izquierda, a la izquierda —dijo— ¡échate a la izquierda, camarada Jim! ¡Bajo los árboles! Aquí es donde maté la primera cabra. Ahora ya no bajan aquí. Se han subido a los masteleros, de miedo que le tienen a Ben Gunn. Ah, y aquí está el “centemerio” —cementerio, supongo que quiso decir— ¿Ves los túmulos? Vengo aquí de vez en cuando, cuando barrunto que es domingo o así le anda. No es una capilla, desde luego, pero parece más solemne incluso. Y luego, les dirás, Ben Gunn no andaba bien de mano de obra, ni capellán, ni Biblia, ni bandera, se lo dices así.

So he kept talking as I ran, neither expecting nor receiving any answer.

The cannon-shot was followed after a considerable interval by a volley of small arms.

Another pause, and then, not a quarter of a mile in front of me, I beheld the Union Jack flutter in the air above a wood.

Así seguía hablando mientras yo corría, sin esperar ni recibir respuesta alguna.

El cañonazo fue seguido, después de un considerable intervalo, de una descarga de armas cortas.

Otra pausa, y luego, a un cuarto de milla frente a mí todo lo más, vi la Unión Jack que restallaba al aire sobre el bosque.

PART FOUR

The Stockade

CUARTA PARTE

La empalizada

Narrative Continued by the Doctor: How the Ship Was Abandoned

IT was about half past one—three bells in the sea phrase—that the two boats went ashore from the HISPANIOLA. The captain, the squire, and I were talking matters over in the cabin. Had there been a breath of wind, we should have fallen on the six mutineers who were left aboard with us, slipped our cable, and away to sea. But the wind was wanting; and to complete our helplessness, down came Hunter with the news that Jim Hawkins had slipped into a boat and was gone ashore with the rest.

It never occurred to us to doubt Jim Hawkins, but we were alarmed for his safety. With the men in the temper they were in, it seemed an even chance if we should see the lad again. We ran on deck. The pitch was bubbling in the seams; the nasty stench of the place turned me sick; if ever a man smelt fever and dysentery, it was in that abominable anchorage. The six scoundrels were sitting grumbling under a sail in the forecabin; ashore we could see the gigs made fast and a man sitting in each, hard by where the river runs in. One of them was whistling “Lillibullero.”

CAPÍTULO XVI

Narración continuada por el doctor Cómo se abandonó el barco

ERA ALREDEDOR de la una y media —en términos marineros, tres toques de campana— cuando los dos botes bajaron a tierra desde la Hispaniola. El capitán, el Squire y yo estábamos hablando en el camarote de los acontecimientos en curso. Si hubiese habido un soplo de viento, hubiéramos caído sobre los seis amotinados que habían dejado a bordo con nosotros, hubiéramos cortado amarras y nos hubiéramos hecho a la mar. Pero el viento brillaba por su ausencia y, para colmar nuestro desamparo, bajó Hunter y nos comunicó que Jim Hawkins se había deslizado en uno de los botes y bajado a tierra con el resto.

Ni se nos pasó por la cabeza dudar de Jim Hawkins, pero nos alarmamos por su seguridad. Tal cual era la catadura de los hombres, sería una suerte que pudiéramos ver de nuevo al muchacho con vida. Corrimos a cubierta. La brea hervía en los calafates; la insalubre pestilencia que el sitio despedía me revolvió el estómago. Si alguien ha podido alguna vez oler el mismísimo olor de la peste y la disentería, era allí, en aquel horripilante fondeadero. Los seis granujas estaban sentados bajo una de las velas, gruñendo, en el castillo de proa. En tierra, podíamos ver los botes amarrados y un hombre sentado en cada uno de ellos, en la desembocadura del riachuelo. Uno de ellos silbaba el “Lilibulero”.

Waiting was a strain, and it was decided that Hunter and I should go ashore with the jolly-boat in quest of information.

The gigs had leaned to their right, but Hunter and I pulled straight in, in the direction of the stockade upon the chart. The two who were left guarding their boats seemed in a bustle at our appearance; "Lillibullero" stopped off, and I could see the pair discussing what they ought to do. Had they gone and told Silver, all might have turned out differently; but they had their orders, I suppose, and decided to sit quietly where they were and hark back again to "Lillibullero."

There was a slight bend in the coast, and I steered so as to put it between us; even before we landed we had thus lost sight of the gigs. I jumped out and came as near running as I durst, with a big silk handkerchief under my hat for coolness' sake and a brace of pistols ready primed for safety.

I had not gone a hundred yards when I reached the stockade.

This was how it was: a spring of clear water rose almost at the top of a knoll. Well, on the knoll, and enclosing the spring, they had clapped a stout loghouse fit to hold two score of people on a pinch and loopholed for musketry on either side. All round this they had cleared a wide space, and then the thing was completed by a paling six feet high, without door or opening, too strong to pull down without time and labour and too open to shelter the besiegers. The people in the log-house had them in every way; they stood quiet in shelter and shot the others like partridges. All they wanted was a good watch and food; for, short of a complete surprise, they might have held the place against a regiment.

Esperar nos quemaba la sangre, y se decidió que Hunter y yo mismo iríamos a tierra con el chinchorro, a fin de recabar información.

Los botes habían derivado hacia la derecha, pero Hunter y yo remamos recto, en dirección a la empalizada que aparecía en el mapa. Los dos que estaban al cuidado de los botes parecieron incómodos al vernos. El “Lilibulero” dejó de sonar y pude ver que ambos discutían acerca de lo que convenía hacer. Si hubieran ido a avisar a Silver, todo hubiera marchado de otra manera; pero debían de tener sus órdenes, supongo, y decidieron seguir sentados tranquilamente donde estaban. Volví a escuchar el “Lilibulero”.

Había en la costa un ligero saliente y yo maniobré a fin de que sirviera para escondernos de su vista. Antes incluso de desembarcar, habíamos perdido de vista los botes; salté a tierra y eché a andar todo lo rápido que pude hacerlo sin dar la impresión de que corría, con un gran pañuelo de seda bajo mi sombrero a fin de refrescarme un poco, y dos pistolas cargadas y amartilladas para defenderme.

No había andado más de cien yardas cuando llegué a la empalizada.

Era así: un manantial de agua cristalina nacía de la cima de un montículo. Bien, en el montículo, rodeando el manantial, habían levantado un robusto refugio de troncos capaz de albergar, en una necesidad, a cuarenta hombres, y horadado de troneras para permitir el fuego de fusilería a cada uno de sus costados. Alrededor de todo él se había despejado un gran espacio, y la defensa se completaba con una empalizada de unos seis pies de altura, sin ningún tipo de puerta ni abertura, demasiado sólida como para ser derribada sin un gran esfuerzo y tiempo, y con los troncos demasiado espaciados como para dar refugio a los sitiadores tras ellos. La gente del interior del fortín los tendría en su punto de mira donde quiera que se situasen y podrían, sin moverse en absoluto, cazarlos como perdices. Lo único que necesitarían sería una buena vigilancia y comida porque, excluido un ataque por sorpresa, podían hacer

What particularly took my fancy was the spring. For though we had a good enough place of it in the cabin of the HISPANIOLA, with plenty of arms and ammunition, and things to eat, and excellent wines, there had been one thing overlooked—we had no water. I was thinking this over when there came ringing over the island the cry of a man at the point of death. I was not new to violent death—I have served his Royal Highness the Duke of Cumberland, and got a wound myself at Fontenoy—but I know my pulse went dot and carry one. “Jim Hawkins is gone,” was my first thought.

It is something to have been an old soldier, but more still to have been a doctor. There is no time to dilly-dally in our work. And so now I made up my mind instantly, and with no time lost returned to the shore and jumped on board the jolly-boat.

By good fortune Hunter pulled a good oar. We made the water fly, and the boat was soon alongside and I aboard the schooner.

I found them all shaken, as was natural. The squire was sitting down, as white as a sheet, thinking of the harm he had led us to, the good soul! And one of the six forecastle hands was little better.

“There’s a man,” says Captain Smollett, nodding towards him, “new to this work. He came nigh-hand fainting, doctor, when he heard the cry. Another touch of the rudder and that man would join us.”

I told my plan to the captain, and between us we settled on the details of its accomplishment.

We put old Redruth in the gallery between the cabin and the forecastle, with three or four loaded muskets and a mattress for protection. Hunter brought the boat round under the stern-port, and Joyce and I set to work loading her with powder tins, muskets, bags of biscuits, kegs of pork, a cask of cognac, and my invaluable

frente a un regimiento.

Lo que más me gustó fue el manantial porque, si bien alojamiento en la Hispaniola no nos faltaba, además de una buena cantidad de armas y municiones, alimentos y excelentes vinos, había una cosa que no estaba prevista: no teníamos agua. En esto estaba pensando cuando llegó —por encima de la isla— el grito de un hombre en las puertas de la muerte. No era la primera vez que me encontraba frente a una muerte violenta, pues he servido con su Alteza Real el duque de Cumberland, y recibí una herida en Fontenoy, pero sé que mi pulso se detuvo, y luego dio un brinco. “Jim Hawkins ha muerto”, fue lo primero que pensé.

Haber sido un soldado es algo, pero más lo es ser doctor. En nuestro trabajo no hay tiempo para pensar las cosas dos veces. Así que tomé una decisión al instante y, sin perder el tiempo, volví a la orilla y salté de nuevo sobre el chinchorro. Por fortuna, Hunter era un buen remero. Hacíamos volar el agua bajo nuestra quilla, y el bote pronto estuvo amurado al barco, y yo en la goleta.

Los encontré conmocionados a todos, como era de esperar. El Squire estaba sentado, blanco como una resma, pensando en el daño al que nos había empujado. ¡Alma de Dios! En el alcázar de proa, uno de los seis marineros del castillo de proa no aparentaba estar mejor.

—Allí hay un hombre —dijo el capitán Smollet, haciendo una seña con la cabeza en su dirección— que es novato en estas lides. Cuando escuchó el grito, estuvo a punto de desmayarse. Un golpe de remo, y ese hombre se uniría a nosotros.

Explicué mi plan al capitán, y entre los dos asentamos los detalles a fin de ponerlo en práctica.

Pusimos al viejo Redruth en el pasaje entre el camarote y el castillo de proa, con tres o cuatro mosquetes cargados y un colchón a guisa de protección. Hunter hizo dar la vuelta al chinchorro hasta situarlo bajo la portañola de popa, y Joyce y yo nos pusimos manos a la obra, cargándolo con pólvora, latas, mosquetes, bolsas de galleta,

medicine chest.

In the meantime, the squire and the captain stayed on deck, and the latter hailed the coxswain, who was the principal man aboard.

“Mr. Hands,” he said, “here are two of us with a brace of pistols each. If any one of you six make a signal of any description, that man’s dead.”

They were a good deal taken aback, and after a little consultation one and all tumbled down the fore companion, thinking no doubt to take us on the rear. But when they saw Redruth waiting for them in the sparred galley, they went about ship at once, and a head popped out again on deck.

“Down, dog!” cries the captain.

And the head popped back again; and we heard no more, for the time, of these six very faint-hearted seamen.

By this time, tumbling things in as they came, we had the jolly-boat loaded as much as we dared. Joyce and I got out through the stern-port, and we made for shore again as fast as oars could take us.

This second trip fairly aroused the watchers along shore. “Lillibullero” was dropped again; and just before we lost sight of them behind the little point, one of them whipped ashore and disappeared. I had half a mind to change my plan and destroy their boats, but I feared that Silver and the others might be close at hand, and all might very well be lost by trying for too much.

We had soon touched land in the same place as before and set to provision the block house. All three made the first journey, heavily laden, and tossed our stores over the palisade. Then, leaving Joyce to guard them—one man, to be sure, but with half a dozen muskets—Hunter and I returned to the jolly-boat and loaded ourselves once more. So we proceeded without pausing to take breath,

barricas de cerdo en salazón, un barril de coñac y mi inapreciable botiquín.

Entre tanto, el Squire y el capitán permanecían sobre cubierta. Este último llamó al timonel, que era el jefecillo de a bordo.

—Señor Hands —dijo— aquí estamos nosotros, con un par de pistolas cada uno. Si alguno de ustedes hace una señal de cualquier tipo, será hombre muerto.

Se quedaron totalmente desconcertados y, tras un ligero conciliábulo, uno tras otro, empezaron a bajar por el portalón de proa, pensando, sin duda, salir por la popa y pillarnos por la espalda, pero cuando vieron a Redruth esperándolos en el corredor, volvieron a retroceder de nuevo y, al cabo, una cabeza volvió a asomar con cautela por la cubierta.

—¡Abajo, perro! —gritó el capitán.

Y la cabeza volvió a ocultarse de nuevo, y por el momento, no volvimos a saber nada de aquellos seis desanimados marineros.

A todo esto, por contar las cosas como fueron sucediendo, teníamos el chinchorro todo lo cargado que nos atrevimos. Joyce y yo salimos por la portañuela de popa, y nos hicimos hacia la costa de nuevo, tan rápido como nuestros remos nos lo permitían.

Este segundo viaje despertó ya decididas sospechas en los vigilantes de la costa. “Lilibulero” dejó de sonar otra vez, y justo antes de que los perdiéramos de vista tras el pequeño cabo, uno de ellos saltó a la arena y desapareció. Estuve a punto de cambiar mis planes y destruir sus botes, pero temí que Silver y los otros pudieran estar cerca y que todo se fuese a pique por querer hacer más de lo que podíamos.

En seguida tocamos tierra en el mismo sitio que antes y nos apresuramos a aprovisionar el fortín. Los tres hicimos el primer viaje, penosamente cargados, y arrojamos nuestros fardos por encima de la empalizada. Luego, dejando a Joyce a su custodia —un hombre, de acuerdo, pero con media docena de mosquetes a su alcance—, Hunter y yo volvimos al chinchorro y nos echamos al hombro más

till the whole cargo was bestowed, when the two servants took up their position in the block house, and I, with all my power, sculled back to the HISPANIOLA.

That we should have risked a second boat load seems more daring than it really was. They had the advantage of numbers, of course, but we had the advantage of arms. Not one of the men ashore had a musket, and before they could get within range for pistol shooting, we flattered ourselves we should be able to give a good account of a half-dozen at least.

The squire was waiting for me at the stern window, all his faintness gone from him. He caught the painter and made it fast, and we fell to loading the boat for our very lives. Pork, powder, and biscuit was the cargo, with only a musket and a cutlass apiece for the squire and me and Redruth and the captain. The rest of the arms and powder we dropped overboard in two fathoms and a half of water, so that we could see the bright steel shining far below us in the sun, on the clean, sandy bottom.

By this time the tide was beginning to ebb, and the ship was swinging round to her anchor. Voices were heard faintly halloaing in the direction of the two gigs; and though this reassured us for Joyce and Hunter, who were well to the eastward, it warned our party to be off.

Redruth retreated from his place in the gallery and dropped into the boat, which we then brought round to the ship's counter, to be handier for Captain Smollett.

“Now, men,” said he, “do you hear me?”

There was no answer from the forecastle.

“It's to you, Abraham Gray—it's to you I am speaking.”

cosas. Así continuamos, sin hacer un alto para tomar aliento, hasta que todo el cargamento estuvo a buen recaudo, momento en el cual ambos hombres tomaron posiciones en la empalizada y yo, con todas mis fuerzas, remé de nuevo hacia la Hispaniola.

El hecho de que nos arriesgáramos a llevar un segundo cargamento puede parecer más osado de lo que era en realidad, pues si ellos tenían la ventaja del número, nosotros teníamos las armas. Ni uno de los hombres en tierra tenía un mosquete, y antes de que pudieran estar a una distancia que les permitiese usar una pistola, nos consolaba pensar que podíamos haber dado cuenta de al menos media docena de ellos.

El Squire me esperaba en la ventana de popa y parecía haberse recuperado de su desmayo. Cazó la amarra con rapidez, y comenzamos a cargar el chinchorro como si nos fuese la vida en ello ¡que era lo que en realidad sucedía! Cerdo, pólvora y galletas constituían el cargamento, y un mosquete y un chafarote para cada uno: el Squire, Redruth, el capitán y yo. El resto de las armas y la pólvora las arrojamos por la borda, y quedaron bajo dos brazas y media de agua, de tal modo que podíamos ver el acero reluciente que brillaba bajo nosotros, al recibir los rayos de sol, sobre el fondo limpio y arenoso.

A esa hora, la marea había empezado a bajar, y el barco comenzaba a bornear alrededor de la cadena. Se escuchaban voces apagadas en dirección a ambos botes y, aunque esto nos tranquilizó por lo que a Hunter y Joyce tocaba, ya que estaban hacia el este, también nos forzó a salir sin más demora.

Redruth se retiró de su posición en el corredor y se metió en el chinchorro, al que maniobramos para hacerle dar la vuelta alrededor del barco, a fin de que el capitán Smollet pudiera embarcar por babor.

—Atención, hombres, —dijo— ¿me escucháis?

No hubo respuesta del castillo de proa.

—Es a ti, Abraham Gray, a quien me dirijo.

Still no reply.

“Gray,” resumed Mr. Smollett, a little louder, “I am leaving this ship, and I order you to follow your captain. I know you are a good man at bottom, and I dare say not one of the lot of you’s as bad as he makes out. I have my watch here in my hand; I give you thirty seconds to join me in.”

There was a pause.

“Come, my fine fellow,” continued the captain; “don’t hang so long in stays. I’m risking my life and the lives of these good gentlemen every second.”

There was a sudden scuffle, a sound of blows, and out burst Abraham Gray with a knife cut on the side of the cheek, and came running to the captain like a dog to the whistle.

“I’m with you, sir,” said he.

And the next moment he and the captain had dropped aboard of us, and we had shoved off and given way.

We were clear out of the ship, but not yet ashore in our stockade.

Siguió sin haber respuesta alguna.

—Gray —insistió el capitán Smollet, algo más alto— Estoy abandonando este barco y te ordeno que sigas a tu capitán. Sé que, en el fondo eres un buen hombre, y me atrevería a decir que ninguno de vosotros es tan malo como pretende ser. Tengo aquí mi reloj en la mano. Te doy treinta segundos para unirme a mí.

Hubo una pausa.

—Venga, buen hombre —continuó el capitán— ¡Baja de los estays! Cada segundo que pasa, estoy arriesgando mi vida y la de estos buenos caballeros.

Hubo una súbita refriega, ruido de mamporros, y por fin apareció Abraham Gray, con un tajo en la mejilla, y vino corriendo hacia el capitán, como un perro al escuchar el silbido de su amo.

—Estoy con usted —dijo.

Y, en un abrir y cerrar de ojos, tanto él como el capitán se hubieron deslizado en el chinchorro y, separándonos de la goleta, salimos disparados.

Habíamos conseguido salir del barco, pero no estábamos todavía en la empalizada, sanos y salvos.

Narrative Continued by the Doctor: The Jolly-boat's Last Trip

THIS fifth trip was quite different from any of the others. In the first place, the little gallipot of a boat that we were in was gravely overloaded. Five grown men, and three of them—Trelawney, Redruth, and the captain—over six feet high, was already more than she was meant to carry. Add to that the powder, pork, and bread-bags. The gunwale was lipping astern. Several times we shipped a little water, and my breeches and the tails of my coat were all soaking wet before we had gone a hundred yards.

The captain made us trim the boat, and we got her to lie a little more evenly. All the same, we were afraid to breathe.

In the second place, the ebb was now making—a strong rippling current running westward through the basin, and then south'ard and seaward down the straits by which we had entered in the morning. Even the ripples were a danger to our overloaded craft, but the worst of it was that we were swept out of our true course and away from our proper landing-place behind the point. If we let the current have its way we should come ashore beside the gigs, where the pirates might appear at any moment.

CAPÍTULO XVII

Narración continuada por el doctor El último viaje del chinchorro.

ESTE QUINTO viaje fue completamente diferente de cualquiera de los otros. En primer lugar, el cascarón de nuez en el que navegábamos iba peligrosamente sobrecargado. Cinco hombres hechos y derechos, tres de los cuales, Trelawney, Redruth y el capitán, de más de seis pies de alto, era más de lo que podía soportar. Añádase a esto la pólvora, el cerdo y las bolsas de galleta. La regala iba, por la popa, a ras de agua. Varias veces embarcamos algo de agua y mis calzones y los faldones de la casaca estaban empapados antes de que hubiéramos remado un centenar de yardas.

El capitán nos hizo volver a estibar el bote y la cosa funcionó algo mejor, pero, aun así, teníamos miedo hasta de respirar.

En segundo lugar, la marea baja estaba formando una fuerte y rizada corriente que corría hacia el oeste a través de la ensenada, y luego hacia el sur, a mar abierto, más allá del canal por el que habíamos entrado por la mañana. Incluso las pequeñas crestas eran un peligro para nuestro barco sobrecargado. Sin embargo, lo peor de todo es que nos estábamos desviando de nuestra ruta, y alejándonos de nuestro punto de desembarque, tras el pequeño saliente. Si dejábamos que la corriente nos empujase a su gusto, iríamos a desembarcar al lado de los botes, en donde los piratas podrían aparecer en cualquier momento.

"I cannot keep her head for the stockade, sir," said I to the captain. I was steering, while he and Redruth, two fresh men, were at the oars. "The tide keeps washing her down. Could you pull a little stronger?"

"Not without swamping the boat," said he. "You must bear up, sir, if you please—bear up until you see you're gaining."

I tried and found by experiment that the tide kept sweeping us westward until I had laid her head due east, or just about right angles to the way we ought to go.

"We'll never get ashore at this rate," said I.

"If it's the only course that we can lie, sir, we must even lie it," returned the captain. "We must keep upstream. You see, sir," he went on, "if once we dropped to leeward of the landing-place, it's hard to say where we should get ashore, besides the chance of being boarded by the gigs; whereas, the way we go the current must slacken, and then we can dodge back along the shore."

"The current's less a'ready, sir," said the man Gray, who was sitting in the fore-sheets; "you can ease her off a bit."

"Thank you, my man," said I, quite as if nothing had happened, for we had all quietly made up our minds to treat him like one of ourselves.

Suddenly the captain spoke up again, and I thought his voice was a little changed.

"The gun!" said he.

"I have thought of that," said I, for I made sure he was thinking of a bombardment of the fort. "They could never get the gun ashore, and if they did, they could never haul it through the woods."

"Look astern, doctor," replied the captain.

We had entirely forgotten the long nine; and there, to our horror, were the five rogues busy about her, getting off her jacket,

—No puedo seguir aproando la estocada, señor —dije al capitán. Yo era quien llevaba el timón, mientras que Redruth y él, que estaban frescos, remaban— La marea nos lleva hacia abajo. ¿Podríaís remar un poco más fuerte?

—No sin hundir el bote —dijo— Aguante, señor, si puede ser, aguante hasta que vea que ganamos.

Traté de hacerlo, pero me encontré con que la marea empezó a arrastrarnos hacia el oeste, por lo que dejé que aproase al este, o casi en ángulo recto en relación al rumbo que debíamos llevar.

—A esta marcha, nunca echaremos pie a tierra —dije.

—Si es la única derrota que nos queda, debemos de seguir en ella —replicó el capitán— Debemos luchar contra la corriente. Ved, señor —continuó— si derivamos a sotavento de nuestro punto de destino, no es fácil predecir dónde podemos acabar desembarcando, eso sin contar con la posibilidad de que nos aborden los botes. Sin embargo, tal como vamos, llegará un momento en que la corriente habrá de amainar y entonces podremos remontar lo perdido costeando.

—La corriente es menos fuerte ya, señor —dijo Gray, que estaba sentado a la proa— No es preciso compensar tanto ahora.

—Gracias, marinero —repliqué, como si nada hubiera sucedido, pues habíamos —sin decir palabra— decidido tratarlo como uno más de los nuestros.

De súbito, el capitán volvió a hablar, y me dio la impresión de que su voz había cambiado en algo.

—El cañón —dijo.

—Ya lo había pensado —repliqué a mi vez, pues di por sentada la posibilidad de que bombardearan el fortín— Nunca serán capaces de llevarlo a tierra, y, si lo hacen, no creo que puedan halarlo entre los árboles.

—Eche un vistazo a popa, doctor —respondió el capitán.

Habíamos olvidado por completo la existencia de la pieza del nueve; allí, para nuestro horror, estaban los cinco bandidos,

as they called the stout tarpaulin cover under which she sailed. Not only that, but it flashed into my mind at the same moment that the round-shot and the powder for the gun had been left behind, and a stroke with an axe would put it all into the possession of the evil ones abroad.

“Israel was Flint’s gunner,” said Gray hoarsely.

At any risk, we put the boat’s head direct for the landing-place. By this time we had got so far out of the run of the current that we kept steerage way even at our necessarily gentle rate of rowing, and I could keep her steady for the goal. But the worst of it was that with the course I now held we turned our broadside instead of our stern to the HISPANIOLA and offered a target like a barn door.

I could hear as well as see that brandy-faced rascal Israel Hands plumping down a round-shot on the deck.

“Who’s the best shot?” asked the captain.

“Mr. Trelawney, out and away,” said I.

“Mr. Trelawney, will you please pick me off one of these men, sir? Hands, if possible,” said the captain.

Trelawney was as cool as steel. He looked to the priming of his gun.

“Now,” cried the captain, “easy with that gun, sir, or you’ll swamp the boat. All hands stand by to trim her when he aims.”

The squire raised his gun, the rowing ceased, and we leaned over to the other side to keep the balance, and all was so nicely contrived that we did not ship a drop.

They had the gun, by this time, slewed round upon the swivel, and Hands, who was at the muzzle with the rammer, was in consequence the most exposed. However, we had no luck, for just as Trelawney fired, down he stooped, the ball whistled over him, and

azacanados a su alrededor, quitándole la camisa, que es como llamaban la recia funda embreada bajo la que el cañón navegaba. Y eso no fue lo peor, ya que al instante me vino a la mente que las balas y la pólvora habían quedado allí, y un simple golpe de hacha las haría caer en poder de aquellos desalmados.

—Israel era el artillero de Flint —dijo Gray, ronco.

Arriesgándolo todo, pusimos la proa en dirección a nuestro punto de ataque. Por entonces, nos habíamos alejado tanto de la corriente que podíamos ir enfilados con ayuda del timón, al ritmo cauteloso que nos imponían las circunstancias, por lo que pude poner el bote recto en dirección a nuestro objetivo. Lo peor de todo fue que, con el nuevo rumbo que había puesto, empezamos a mostrar a la Hispaniola todo nuestro costado, en lugar de la popa, como antes, ofreciendo un blanco tan fácil como la puerta de un granero. Pude escuchar, como si lo tuviera delante, a aquel bribón de Israel Hands, con su cara de coñac, que hacía rodar una bala de cañón sobre la cubierta.

—¿Quién es el mejor tirador? —preguntó el capitán.

—El señor Trelawney, con diferencia —repliqué.

—Señor Trelawney, ¿seríais tan amable de quitarme de en medio a uno de esos hombres? Si no es mucho pedir, que sea Hands —dijo el capitán.

Trelawney, tan frío como el acero, examinó el cebo de su arma.

—Ahora, —exclamó el capitán— cuidado con esa arma, señor o, de lo contrario, anegaremos el bote. Todos preparados para equilibrar el chinchorro cuando coja puntería.

El Squire levantó su arma, se dejó de remar, y nos inclinamos hacia el otro lado para mantener el equilibrio. Lo hicimos tan bien que no embarcamos una sola gota de agua.

Tenían el cañón, en éstas, ya girado sobre el gozne y Hands, que estaba en la boca del arma con el espigón, era, por lo tanto, el más expuesto. Sin embargo, no hubo suerte porque, justo cuando Trelawney apretó el gatillo, Hands dobló el torso y la bala silbó

it was one of the other four who fell.

The cry he gave was echoed not only by his companions on board but by a great number of voices from the shore, and looking in that direction I saw the other pirates trooping out from among the trees and tumbling into their places in the boats.

“Here come the gigs, sir,” said I.

“Give way, then,” cried the captain. “We mustn’t mind if we swamp her now. If we can’t get ashore, all’s up.”

“Only one of the gigs is being manned, sir,” I added; “the crew of the other most likely going round by shore to cut us off.”

“They’ll have a hot run, sir,” returned the captain. “Jack ashore, you know. It’s not them I mind; it’s the round-shot. Carpet bowls! My lady’s maid couldn’t miss. Tell us, squire, when you see the match, and we’ll hold water.”

In the meanwhile we had been making headway at a good pace for a boat so overloaded, and we had shipped but little water in the process. We were now close in; thirty or forty strokes and we should beach her, for the ebb had already disclosed a narrow belt of sand below the clustering trees. The gig was no longer to be feared; the little point had already concealed it from our eyes. The ebb-tide, which had so cruelly delayed us, was now making reparation and delaying our assailants. The one source of danger was the gun.

“If I durst,” said the captain, “I’d stop and pick off another man.”

But it was plain that they meant nothing should delay their shot. They had never so much as looked at their fallen comrade, though he was not dead, and I could see him trying to crawl away.

“Ready!” cried the squire.

“Hold!” cried the captain, quick as an echo.

sobre su cabeza, y fue uno de los otros cuatro el que cayó rodando.

El grito que emitió tuvo su eco, no sólo entre sus compañeros de a bordo, sino en un gran número de gargantas en la costa y, al mirar en aquella dirección, vi que los otros piratas salían en tropel de la espesura y ocupaban sus puestos en los botes.

—Ahí vienen los botes, señor —dije.

—Avante —ordenó el capitán— Sin temor a hundirnos. Si no podemos desembarcar, pues mala suerte.

—Sólo han ocupado uno de los botes, señor —añadí— La tripulación del otro debe de ir a pie a fin de cortarnos el camino.

—Tienen una buena carrera, señor —replicó el capitán. Marinero en tierra, ya se sabe. No son ellos los que me preocupan; es el cañonazo que se avecina. ¡Va a ser como jugar a los bolos! Hasta la doncella de mi esposa sería incapaz de errar el tiro. Díganos, Squire, cuando vea la mecha encendida, a fin de aguantar aguas.

Entre tanto, habíamos avanzado hacia nuestro objetivo a buena marcha, sobre todo para una barca atiborrada como la nuestra, embarcando poca agua en el trayecto. Estábamos ya cerca; treinta o cuarenta golpes de remo y embarrancaríamos en la playa, ya que la marea, al bajar, había dejado al descubierto un estrecho cinturón de arena bajo los árboles que se apiñaban en la orilla. El bote no era ya motivo de alarma, ya que el saliente lo había ocultado de nuestra vista. La marea baja, que nos había retrasado tan despiadadamente, compensaba ahora su felonía y entorpecía la marcha de nuestros perseguidores. La única fuente de peligro era el cañón.

—Si me atreviera, —dijo el capitán— parábamos y eliminábamos a otro hombre.

Pero estaba claro que nada podía ya retrasar el disparo de los bandidos. No habían siquiera dirigido una mirada a su camarada caído, a pesar de que no estaba muerto, y pude ver cómo trataba desesperadamente de arrastrarse fuera de campo de tiro.

—Listos —dijo el Squire.

—¡Remos quietos! —gritó el capitán, rápido como un eco.

And he and Redruth backed with a great heave that sent her stern bodily under water. The report fell in at the same instant of time. This was the first that Jim heard, the sound of the squire's shot not having reached him. Where the ball passed, not one of us precisely knew, but I fancy it must have been over our heads and that the wind of it may have contributed to our disaster.

At any rate, the boat sank by the stern, quite gently, in three feet of water, leaving the captain and myself, facing each other, on our feet. The other three took complete headers, and came up again drenched and bubbling.

So far there was no great harm. No lives were lost, and we could wade ashore in safety. But there were all our stores at the bottom, and to make things worse, only two guns out of five remained in a state for service. Mine I had snatched from my knees and held over my head, by a sort of instinct. As for the captain, he had carried his over his shoulder by a bandoleer, and like a wise man, lock uppermost. The other three had gone down with the boat.

To add to our concern, we heard voices already drawing near us in the woods along shore, and we had not only the danger of being cut off from the stockade in our half-crippled state but the fear before us whether, if Hunter and Joyce were attacked by half a dozen, they would have the sense and conduct to stand firm. Hunter was steady, that we knew; Joyce was a doubtful case—a pleasant, polite man for a valet and to brush one's clothes, but not entirely fitted for a man of war.

With all this in our minds, we waded ashore as fast as we could, leaving behind us the poor jolly-boat and a good half of all our powder and provisions.

Y él y Redruth aguantaron los remos con tal empujón que la popa del chinchorro se hundió bajo el agua. El cañonazo retumbó en ese mismo instante. Esta fue la primera de las detonaciones que oyó Jim, ya que el sonido del tiro de mosquete del Squire no llegó a sus oídos. Cuando pasó la bala, nadie supo con exactitud por dónde lo hizo, pero supongo que debió de ser por encima de nuestras cabezas, y que el aire que la seguía debió de cooperar a nuestro desastre.

Sea como fuere, el chinchorro comenzó a hundirse por la popa, muy suavemente, en tres pies de agua, dejándonos al capitán y a mí uno en frente de otro, con nuestros pies bien asentados sobre el fondo. Los otros tres se dieron un buen chapuzón, y emergieron de nuevo, empapados y burbujeantes.

Hasta ahí, sin grandes daños. No se habían perdido vidas y podíamos vadear hasta tierra sin peligro. Pero todo nuestro cargamento estaba en el fondo y, para empeorar las cosas, sólo dos de nuestras cinco armas seguían en condiciones de ser usadas. La mía, que, por una especie de instinto, había levantado de mis rodillas y alzado por encima de mi cabeza, era una. Por lo que al capitán hace, la llevaba en bandolera y, hombre sensato que era, con el cerrojo hacia arriba. Las otras tres se habían ido a pique con el chinchorro. Para acabar de arreglarlo, empezamos a escuchar voces que se acercaban por entre los árboles a lo largo de la costa, y temíamos no sólo ya el peligro de que nos cortaran el camino para llegar a la empalizada, estado como estábamos casi desvalidos, sino que Hunter y Joyce, en caso de ser atacados por media docena de piratas, no pudieran tener el buen sentido y los medios para resistir. Hunter era resuelto y lo sabíamos; Joyce era un caso más dudoso, un hombre agradable y educado, que era un buen criado y sabía cepillar ropas, pero no muy hecho a las lides de la guerra.

Con todo esto dando vueltas en nuestras mentes, vadeamos hasta tierra firme tan rápido como pudimos dejando tras nosotros el pobre chinchorro y una buena mitad de nuestra pólvora y provisiones.

Narrative Continued by the Doctor: End of the First Day's Fighting

WE made our best speed across the strip of wood that now divided us from the stockade, and at every step we took the voices of the buccaneers rang nearer. Soon we could hear their footfalls as they ran and the cracking of the branches as they breasted across a bit of thicket.

I began to see we should have a brush for it in earnest and looked to my priming.

“Captain,” said I, “Trelawney is the dead shot. Give him your gun; his own is useless.”

They exchanged guns, and Trelawney, silent and cool as he had been since the beginning of the bustle, hung a moment on his heel to see that all was fit for service. At the same time, observing Gray to be unarmed, I handed him my cutlass. It did all our hearts good to see him spit in his hand, knit his brows, and make the blade sing through the air. It was plain from every line of his body that our new hand was worth his salt.

Forty paces farther we came to the edge of the wood and saw the stockade in front of us. We struck the enclosure about the middle of the south side, and almost at the same time, seven mutineers—Job Anderson, the boatswain, at their head—appeared in full cry at the southwestern corner.

CAPÍTULO XVIII

Narración continuada por el doctor

Fin del primer día de lucha

PUSIMOS PIES en polvorosa a través de la franja de bosque que nos separaba de la empalizada, y a cada zancada que dábamos, las voces de los piratas parecían estar más cerca. Pronto pudimos escuchar el ruido de sus pisadas al correr, y el crujido de las ramas al partirse cuando atravesaban la espesura. Empecé a comprender que el encontronazo con ellos se iba a producir antes de que pudiéramos llegar y revisé el cebo de mi arma.

—Capitán —dije—, Trelawney es el mejor tirador. Dadle su arma, la suya está inutilizada.

Intercambiaron los mosquetes y Trelawney, silencioso y frío, como había estado desde el inicio de la refriega, se detuvo un momento para verificar que su arma estaba a punto para disparar. Al mismo tiempo, viendo que Gray estaba desarmado, le tendí mi chafarote. Nos resultó reconfortante verle escupir en su mano, fruncir el ceño, y hacer silbar la hoja en el aire de un revés. Quedó claro, se mirase como se mirase, que nuestro nuevo aliado valía su peso en oro.

Cuarenta pasos más y llegamos al linde del bosque y vimos la empalizada entre nosotros. Llegamos al recinto a medio camino del costado sur casi al mismo tiempo que siete de los amotinados, con Job Anderson, el contraamaestre, a la cabeza, aparecían berreando por la esquina suroeste.

They paused as if taken aback, and before they recovered, not only the squire and I, but Hunter and Joyce from the block house, had time to fire. The four shots came in rather a scattering volley, but they did the business: one of the enemy actually fell, and the rest, without hesitation, turned and plunged into the trees.

After reloading, we walked down the outside of the palisade to see to the fallen enemy. He was stone dead—shot through the heart.

We began to rejoice over our good success when just at that moment a pistol cracked in the bush, a ball whistled close past my ear, and poor Tom Redruth stumbled and fell his length on the ground. Both the squire and I returned the shot, but as we had nothing to aim at, it is probable we only wasted powder. Then we reloaded and turned our attention to poor Tom.

The captain and Gray were already examining him, and I saw with half an eye that all was over.

I believe the readiness of our return volley had scattered the mutineers once more, for we were suffered without further molestation to get the poor old gamekeeper hoisted over the stockade and carried, groaning and bleeding, into the log-house.

Poor old fellow, he had not uttered one word of surprise, complaint, fear, or even acquiescence from the very beginning of our troubles till now, when we had laid him down in the log-house to die. He had lain like a Trojan behind his mattress in the gallery; he had followed every order silently, doggedly, and well; he was the oldest of our party by a score of years; and now, sullen, old, serviceable servant, it was he that was to die.

The squire dropped down beside him on his knees and kissed his hand, crying like a child.

“Be I going, doctor?” he asked.

Se detuvieron, como desconcertados, y antes de que hubieran podido rehacerse, no sólo el Squire y yo sino también Hunter y Joyce, desde el fortín, habíamos tenido tiempo de abrir fuego.

Los cuatro disparos llegaron casi graneados, pero hicieron su efecto. Uno de los piratas cayó de hecho y el resto, sin pensarlo dos veces, dio media vuelta y volvió a emboscarse. Después de recargar las armas, salimos fuera de la empalizada para ver al enemigo caído. Estaba muerto y bien muerto, con un balazo en medio del corazón.

Empezábamos a alegrarnos por nuestra buena suerte, justo en el momento en que una pistola crujió entre los arbustos y una bala, silbando cerca de mi oído, derribó cuan largo era —después de un trapiés— al pobre Tom Redruth. Tanto el Squire como yo mismo devolvimos el tiro, pero no teniendo nada a lo que apuntar, lo más probable es que sólo desperdiciásemos algo de pólvora. Volvimos a cargar después y dedicamos nuestra atención al pobre Tom.

El capitán y Gray estaban ya examinándolo, pero, a la primera ojeada, vi que la cosa no tenía remedio.

Imagino que la celeridad con la que devolvimos el disparo dispersó a los amotinados una vez más, porque pudimos, sin más percances, llevar al pobre guardabosques a salvo a la empalizada y depositarlo, mientras gemía y se desangraba, en el interior del fortín.

Pobre viejo, no había emitido ni una sola palabra de sorpresa, de queja, de miedo, ni siquiera de asentimiento, desde el mismo momento en que habían dado comienzo nuestras desventuras hasta ahora, en el que lo acabábamos de dejar en el fortín para que expirase su último aliento. Había resistido como un troyano tras el colchón del corredor, y había cumplido cada orden en silencio, tenazmente y bien; nos llevaba a todos más de veinte años, y ahora le tocaba morir al hosco, viejo y servicial criado.

El Squire se dejó caer sobre sus rodillas a su lado y besó su mano, llorando como un niño.

—¿Me voy, doctor? —preguntó el herido.

“Tom, my man,” said I, “you’re going home.”

“I wish I had had a lick at them with the gun first,” he replied.

“Tom,” said the squire, “say you forgive me, won’t you?”

“Would that be respectful like, from me to you, squire?” was the answer. “Howsoever, so be it, amen!”

After a little while of silence, he said he thought somebody might read a prayer. “It’s the custom, sir,” he added apologetically. And not long after, without another word, he passed away.

In the meantime the captain, whom I had observed to be wonderfully swollen about the chest and pockets, had turned out a great many various stores—the British colours, a Bible, a coil of stoutish rope, pen, ink, the log-book, and pounds of tobacco. He had found a longish fir-tree lying felled and trimmed in the enclosure, and with the help of Hunter he had set it up at the corner of the log-house where the trunks crossed and made an angle. Then, climbing on the roof, he had with his own hand bent and run up the colours.

This seemed mightily to relieve him. He re-entered the log-house and set about counting up the stores as if nothing else existed. But he had an eye on Tom’s passage for all that, and as soon as all was over, came forward with another flag and reverently spread it on the body.

“Don’t you take on, sir,” he said, shaking the squire’s hand. “All’s well with him; no fear for a hand that’s been shot down in his duty to captain and owner. It mayn’t be good divinity, but it’s a fact.”

Then he pulled me aside.

“Dr. Livesey,” he said, “in how many weeks do you and squire expect the consort?”

I told him it was a question not of weeks but of months, that if

—Tom, amigo mío —dije— te vas a casa.

—Hubiera deseado poder dejarles un recuerdo de mi mosquete antes —replicó.

—Tom —dijo el Squire— di que me perdonas, ¿no es cierto?

—¿Sería respetuoso, de mí a vos, Squire? —fue la respuesta— Bueno, como deseáis, así sea, amén. Dijo, después de un breve silencio, que se le ocurría que era oportuno que alguien rezase alguna oración. “Es la costumbre, señor”, añadió, excusándose. Y no mucho después, sin añadir nada más, expiró.

Entre tanto, el capitán, al que había observado extraordinariamente abultado a la altura del pecho y de los bolsillos, empezó a sacar una gran variedad de artículos de su casaca: banderas inglesas, una Biblia, un carrete de liza resistente, pluma, tinta, el cuaderno de bitácora y varias libras de tabaco. Había dado con un largo abeto caído y desramado en el recinto de la empalizada y, con la ayuda de Hunter, lo había asegurado verticalmente en una esquina del fortín, en donde los troncos se entrecruzaban y hacían un ángulo. Después, escalando hasta el techo, había desplegado e izado los colores de la bandera de Inglaterra.

Esto pareció aliviarle poderosamente. Volvió a entrar en el fortín y se puso a contar los bultos, como si no existiese nada más. Pero había seguido atento la muerte de Tom y, tan pronto como todo hubo terminado, avanzó con otra bandera y, con suma reverencia, la extendió sobre el cadáver.

—No se apure por él, señor —dijo, estrechando la mano del Squire—. Él no lo necesita. Un hombre que muere peleando en el cumplimiento de sus deberes para con su capitán y su armador no tiene nada que temer. Puede que no sea teología de la buena, pero es un hecho.

Luego me llevó aparte.

—Doctor Livesey, —dijo— ¿en cuantas semanas esperáis vos y el Squire el barco de salvamento?

Le dije que era cuestión, no de semanas, sino de meses, ya

we were not back by the end of August Blandly was to send to find us, but neither sooner nor later. "You can calculate for yourself," I said.

"Why, yes," returned the captain, scratching his head; "and making a large allowance, sir, for all the gifts of Providence, I should say we were pretty close hauled."

"How do you mean?" I asked.

"It's a pity, sir, we lost that second load. That's what I mean," replied the captain. "As for powder and shot, we'll do. But the rations are short, very short—so short, Dr. Livesey, that we're perhaps as well without that extra mouth."

And he pointed to the dead body under the flag.

Just then, with a roar and a whistle, a round-shot passed high above the roof of the log-house and plumped far beyond us in the wood.

"Oho!" said the captain. "Blaze away! You've little enough powder already, my lads."

At the second trial, the aim was better, and the ball descended inside the stockade, scattering a cloud of sand but doing no further damage.

"Captain," said the squire, "the house is quite invisible from the ship. It must be the flag they are aiming at. Would it not be wiser to take it in?"

"Strike my colours!" cried the captain. "No, sir, not I"; and as soon as he had said the words, I think we all agreed with him. For it was not only a piece of stout, seamanly, good feeling; it was good policy besides and showed our enemies that we despised their cannonade.

All through the evening they kept thundering away. Ball after ball flew over or fell short or kicked up the sand in the enclosure, but they had to fire so high that the shot fell dead and buried itself

que, si no estábamos de vuelta antes de que acabase agosto, Blandly vendría en nuestra busca, pero no antes ni después. “Podéis echar las cuentas vos mismo”, le dije.

—Bueno, sí —replicó el capitán, rascándose la cabeza— Aun suponiendo que la Providencia nos otorgue las mayores concesiones, señor, debería decir que estamos algo apurados.

—¿Qué queréis decir? —pregunté.

—Es una lástima, señor, que perdiéramos ese segundo cargamento. Eso es lo que quiero decir. —replicó el capitán— Por lo que respecta a la pólvora y la munición, podemos arreglárnoslas. Pero las raciones son escasas, muy escasas. Tanto, doctor Livesey, que quizás no nos haya venido mal una boca menos.

Y señaló el cuerpo muerto bajo la bandera.

Justo entonces, con un silbido rugiente, una bala de cañón pasó bien alto por encima del techo del fortín y cayó pesadamente lejos, en el bosque.

—¡Ajá! —dijo el capitán— ¡Seguid dándole! Ya os va quedando menos pólvora, muchachos.

Al segundo intento, la puntería fue algo mejor, y la bala cayó dentro del recinto, levantando una nube de arena, pero sin hacer más daños.

—Capitán —dijo el Squire—, la casa no es visible desde el barco. Deben de estar apuntando a la bandera. ¿No sería más prudente quitarla?

—¡Arriar mis colores! —exclamó el capitán— No, señor, no seré yo quien lo haga —y tan pronto como lo hubo dicho, creo que todos estuvimos de acuerdo con él. No era sólo un símbolo del recio y buen espíritu marinero: era también una buena política, ya que demostrábamos a nuestros enemigos que despreciábamos su cañoneo.

Toda la noche estuvieron atronando el cielo. Una tras otra, las balas sobrevolaban nuestras cabezas, se quedaban cortas o levantaban nubes de arena, dentro del recinto. No teníamos

in the soft sand. We had no ricochet to fear, and though one popped in through the roof of the log-house and out again through the floor, we soon got used to that sort of horse-play and minded it no more than cricket.

“There is one good thing about all this,” observed the captain; “the wood in front of us is likely clear. The ebb has made a good while; our stores should be uncovered. Volunteers to go and bring in pork.”

Gray and Hunter were the first to come forward. Well armed, they stole out of the stockade, but it proved a useless mission. The mutineers were bolder than we fancied or they put more trust in Israel’s gunnery. For four or five of them were busy carrying off our stores and wading out with them to one of the gigs that lay close by, pulling an oar or so to hold her steady against the current. Silver was in the stern-sheets in command; and every man of them was now provided with a musket from some secret magazine of their own.

The captain sat down to his log, and here is the beginning of the entry:

Alexander Smollett, master; David Livesey, ship’s doctor; Abraham Gray, carpenter’s mate; John Trelawney, owner; John Hunter and Richard Joyce, owner’s servants, landsmen—being all that is left faithful of the ship’s company—with stores for ten days at short rations, came ashore this day and flew British colours on the log-house in Treasure Island. Thomas Redruth, owner’s servant, landsman, shot by the mutineers; James Hawkins, cabin-boy—

que temer los rebotes y, a pesar de que un proyectil atravesó el techo del fortín y salió otra vez a través del suelo, en seguida nos acostumbramos a aquella suerte de juego bullicioso y no le dimos más importancia que a un partido de cricket.

—Después de todo, hay algo positivo en todo esto. —observó el capitán— El bosque que tenemos frente a nosotros estará con toda seguridad despejado. La marea baja se habrá retirado del todo, por lo que nuestro cargamento habrá salido a la superficie. Voluntarios para ir a rescatar la cecina.

Gray y Hunter fueron los primeros en dar un paso al frente. Bien armados, se deslizaron fuera de la empalizada, pero la misión resultó inútil. Los amotinados eran más audaces de lo que creíamos o ponían mucha fe en los conocimientos artilleros de Israel, porque cuatro o cinco de ellos estaban ocupados acarreando nuestros bultos y vadeándolos hasta uno de los botes que había cerca, en el que daban alguna palada de vez en cuando, a fin de mantenerlo quieto, en contra de la corriente. Silver estaba en la escota de proa dando órdenes, y cada uno de sus hombres iba ahora provisto de un mosquete, procedente de alguna armería desconocida para nosotros.

El capitán se sentó a su cuaderno, y éste es el comienzo de su apunte.

“Alexander Smollet, capitán; David Livesey, médico de a bordo; Abraham Gray, maestro carpintero; John Trelawney, armador; Joy Hunter y Richard Joyce, sirvientes del armador y hombres de tierra, son los que han permanecido fieles de a dotación del barco. Con provisiones para diez días en régimen de racionamiento, llegaron a tierra firme en el día de la fecha e izaron los colores británicos en el fortín de la Isla del Tesoro. Thomas Redruth, sirviente del armador, también hombre de tierra, fue muerto por los amotinados; James Hawkins, grumete...”

And at the same time, I was wondering over poor Jim Hawkins' fate.

A hail on the land side.

"Somebody hailing us," said Hunter, who was on guard.

"Doctor! Squire! Captain! Hullo, Hunter, is that you?" came the cries.

And I ran to the door in time to see Jim Hawkins, safe and sound, come climbing over the stockade.

Y en ese mismo instante en el que yo me preguntaba por la suerte del pobre Jim Hawkins, escuchamos una voz en tierra.

—Alguien nos llama —dijo Hunter, que estaba de guardia.

—¡Doctor, Squire, capitán! ¡Hola, Hunter! ¿eres tú? —decían los gritos.

Corrí a la puerta justo a tiempo para ver a Jim Hawkins, sano y salvo, que trepaba por la empalizada.

Narrative Resumed by Jim Hawkins: The Garrison in the Stockade

AS soon as Ben Gunn saw the colours he came to a halt, stopped me by the arm, and sat down.

“Now,” said he, “there’s your friends, sure enough.”

“Far more likely it’s the mutineers,” I answered.

“That!” he cried. “Why, in a place like this, where nobody puts in but gen’lemen of fortune, Silver would fly the Jolly Roger, you don’t make no doubt of that. No, that’s your friends. There’s been blows too, and I reckon your friends has had the best of it; and here they are ashore in the old stockade, as was made years and years ago by Flint. Ah, he was the man to have a headpiece, was Flint! Barring rum, his match were never seen. He were afraid of none, not he; on’y Silver—Silver was that genteel.”

“Well,” said I, “that may be so, and so be it; all the more reason that I should hurry on and join my friends.”

“Nay, mate,” returned Ben, “not you. You’re a good boy, or I’m mistook; but you’re on’y a boy, all told. Now, Ben Gunn is fly. Rum wouldn’t bring me there, where you’re going—not rum wouldn’t, till I see your born gen’leman and gets it on his word of honour. And you won’t forget my words; ‘A precious sight (that’s what you’ll say), a precious sight more confidence’—and then nips

CAPÍTULO XIX

Narración retomada por Jim Hawkins

La guarnición de la empalizada

TAN PRONTO como Ben Gunn vio la bandera, se detuvo bruscamente, me detuvo, tomándome por el brazo, y se sentó en tierra.

—Ahora, —dijo— ahí están tus amigos, seguro.

—Es mucho más probable que sean los amotinados —contesté.

—¡No fastidies! —gritó— En un sitio como ése, en el que sólo los caballeros de fortuna se aventuran, Silver hubiera izado la Jolly Roger, puedes estar seguro. No, son tus amigos. Ha habido lucha, y deduzco que tus amigos han sacado la mejor parte, y ahí están tan ricamente, en la vieja empalizada, que fue levantada años y años atrás por Flint. ¡Ah, ése sí que era un hombre con una cabeza sobre los hombros, Flint! Excepto en el ron, nadie le podía igualar. No temía a nadie, a nadie. Sólo a Silver. Silver era el afortunado.

—Bien —dije— quizás tengas razón, así sea. Tanto más para que me dé prisa y me una a mis amigos.

—Nada de eso, compañero —replicó Ben— no yo. O mucho me equivoco o eres un buen muchacho. Pero sólo eres un muchacho, y con eso está dicho todo. Ahora, Ben Gunn se larga. Ni por ron me metería allí contigo, ni por un vaso de ron, antes que ver a tu caballero y sacarle la palabra de honor. No olvides mis palabras: “Muchísima confianza ¡esto es lo que debes decirle! “muchísima

him.”

And he pinched me the third time with the same air of cleverness.

“And when Ben Gunn is wanted, you know where to find him, Jim. Just wheer you found him today. And him that comes is to have a white thing in his hand, and he’s to come alone. Oh! And you’ll say this: ‘Ben Gunn,’ says you, ‘has reasons of his own.’”

“Well,” said I, “I believe I understand. You have something to propose, and you wish to see the squire or the doctor, and you’re to be found where I found you. Is that all?”

“And when? says you,” he added. “Why, from about noon observation to about six bells.”

“Good,” said I, “and now may I go?”

“You won’t forget?” he inquired anxiously. “Precious sight, and reasons of his own, says you. Reasons of his own; that’s the mainstay; as between man and man. Well, then”—still holding me—“I reckon you can go, Jim. And, Jim, if you was to see Silver, you wouldn’t go for to sell Ben Gunn? Wild horses wouldn’t draw it from you? No, says you. And if them pirates camp ashore, Jim, what would you say but there’d be widders in the morning?”

Here he was interrupted by a loud report, and a cannonball came tearing through the trees and pitched in the sand not a hundred yards from where we two were talking. The next moment each of us had taken to his heels in a different direction.

For a good hour to come frequent reports shook the island, and balls kept crashing through the woods. I moved from hiding-place to hiding-place, always pursued, or so it seemed to me, by these terrifying missiles. But towards the end of the bombardment, though still I durst not venture in the direction of the stockade, where the balls fell oftenest, I had begun, in a manner, to pluck up my heart again, and after a long detour to the east, crept down among the shore-side trees.

más confianza”, y luego le pellizcas así.

Y me pellizcó por tercera vez con el mismo aire ladino.

—Y cuando quieran encontrar a Ben Gunn, ya sabes dónde hacerlo, Jim. Donde lo encontraste hoy, y el que venga tendrá que llevar algo blanco en la mano, y lo hará solo. ¡Ah! Dirás eso también. “Ben Gunn tiene sus propias razones”.

—Bueno —dije— Creo que entiendo. Tienes algo que proponer, y quieres ver al Squire o al doctor, y deseas que se te vaya a buscar allí donde nos encontramos, ¿Eso es todo?

—Y ¿cuándo? Dirás —añadió— Bien, desde que se vea el sol en lo más alto hasta que se oigan los seis toques.

—De acuerdo —dije— Y ahora, ¿puedo ir?

—¿No te olvidarás? —inquirió con ansiedad— “Muchísima confianza, y razones propias”, le dirás. “Razones tuyas”. Este es el punto crucial, de hombre a hombre. Bueno, entonces, —todavía me tenía asido— creo que ya te puedes ir, Jim. Y si vas a ver a Silver, Jim, ¿no serás capaz de venderle a Ben Gunn? No te lo sacarían, ¿ni aun poniéndote al potro? No, ¿verdad? Y, si ellos, los piratas, bajasen a tierra, Jim, ¿qué dirías si hubiera viudas por la mañana?

Aquí fue interrumpido por una fuerte estampida y una bala de cañón surgió rasgando las copas de los árboles y se hundió en la arena, a no más de cien yardas de donde estábamos hablando. Al instante, cada uno de nosotros había echado a correr en dirección opuesta.

Durante la siguiente hora por lo menos, los cañonazos sacudieron la isla y las balas rasgaron las ramas de los árboles. Yo me trasladaba de escondrijo en escondrijo, siempre perseguido de cerca, o al menos, así me lo parecía, por aquellos terroríficos proyectiles. Pero hacia el final del bombardeo, aunque todavía no me atrevía a aventurarme en dirección a la empalizada, en donde las balas caían con más asiduidad, había comenzado, en cierta manera, a recobrar ánimos y, después de dar un gran rodeo hacia el este, me deslicé entre los árboles del lindero del bosque.

The sun had just set, the sea breeze was rustling and tumbling in the woods and ruffling the grey surface of the anchorage; the tide, too, was far out, and great tracts of sand lay uncovered; the air, after the heat of the day, chilled me through my jacket.

The HISPANIOLA still lay where she had anchored; but, sure enough, there was the Jolly Roger—the black flag of piracy—flying from her peak. Even as I looked, there came another red flash and another report that sent the echoes clattering, and one more round-shot whistled through the air. It was the last of the cannonade.

I lay for some time watching the bustle which succeeded the attack. Men were demolishing something with axes on the beach near the stockade—the poor jolly-boat, I afterwards discovered. Away, near the mouth of the river, a great fire was glowing among the trees, and between that point and the ship one of the gigs kept coming and going, the men, whom I had seen so gloomy, shouting at the oars like children. But there was a sound in their voices which suggested rum.

At length I thought I might return towards the stockade. I was pretty far down on the low, sandy spit that encloses the anchorage to the east, and is joined at half-water to Skeleton Island; and now, as I rose to my feet, I saw, some distance further down the spit and rising from among low bushes, an isolated rock, pretty high, and peculiarly white in colour. It occurred to me that this might be the white rock of which Ben Gunn had spoken and that some day or other a boat might be wanted and I should know where to look for one.

Then I skirted among the woods until I had regained the rear, or shoreward side, of the stockade, and was soon warmly welcomed by the faithful party.

I had soon told my story and began to look about me. The log-house was made of unsquared trunks of pine—roof, walls, and floor.

El sol acababa de ponerse, la brisa marina hacía crujir y caer las hojas de los árboles y rizaba la superficie grisácea del fondeadero. La marea, también, había bajado ya mucho, y grandes tramos de arena quedaban al descubierto. El aire, tras el calor del día, me hacía tiritar bajo la chaqueta.

La Hispaniola seguía allí donde había sido fondeada. Pero, sin la menor duda, había una Jolly Roger —la bandera negra de los piratas— ondeando sobre el palo mayor. Cuando estaba mirando hacia allí, llegó otro fogonazo y una estampida, seguida de un eco que retumbó atronador, y una bala pasó silbando por los aires. Era el último cañonazo.

Me quedé por algún tiempo quieto, vigilando el bullicio que siguió al ataque. Había hombres que destruían, con ayuda de hachas, algo en la playa cercana a la empalizada. Era el pobre chinchorro, según descubrí después. Más allá, hacia la boca del río, un gran fuego brillaba entre los árboles y, entre ese punto y el barco, un bote iba y venía, y los marineros, que yo viera tan abatidos, cantaban a grito pelado a los remos. Pero había en sus voces un tono que rezumaba ron.

Al fin, creí haber llegado el momento de dar la vuelta y dirigirme a la empalizada. Estaba bastante lejos, en un banco de arena bajo que cerraba el fondeadero por el este y que, en bajamar, estaba unida a la Isla del Esqueleto. Cuando me puse en pie, vi, a cierta distancia por debajo del banco de arena, y emergiendo entre algunos matorrales, una roca aislada, bastante alta y de un color blanco muy peculiar. Se me ocurrió que podría ser la roca blanca de la que Ben Gunn había hablado, y que un día u otro se necesitaría un bote y que debía de saber dónde encontrar uno.

Luego fui bordeando el bosque hasta que hube llegado otra vez a la parte trasera, o costera, de la empalizada, en donde en seguida fui acogido cálidamente por el partido leal.

Pronto hube contado mi historia y comencé a mirar a mi alrededor. El fortín estaba construido con troncos de pino sin

The latter stood in several places as much as a foot or a foot and a half above the surface of the sand. There was a porch at the door, and under this porch the little spring welled up into an artificial basin of a rather odd kind—no other than a great ship's kettle of iron, with the bottom knocked out, and sunk “to her bearings,” as the captain said, among the sand.

Little had been left besides the framework of the house, but in one corner there was a stone slab laid down by way of hearth and an old rusty iron basket to contain the fire.

The slopes of the knoll and all the inside of the stockade had been cleared of timber to build the house, and we could see by the stumps what a fine and lofty grove had been destroyed. Most of the soil had been washed away or buried in drift after the removal of the trees; only where the streamlet ran down from the kettle a thick bed of moss and some ferns and little creeping bushes were still green among the sand. Very close around the stockade—too close for defence, they said—the wood still flourished high and dense, all of fir on the land side, but towards the sea with a large admixture of live-oaks.

The cold evening breeze, of which I have spoken, whistled through every chink of the rude building and sprinkled the floor with a continual rain of fine sand. There was sand in our eyes, sand in our teeth, sand in our suppers, sand dancing in the spring at the bottom of the kettle, for all the world like porridge beginning to boil. Our chimney was a square hole in the roof; it was but a little part of the smoke that found its way out, and the rest eddied about the house and kept us coughing and piping the eye.

Add to this that Gray, the new man, had his face tied up in a bandage for a cut he had got in breaking away from the mutineers and that poor old Tom Redruth, still unburied, lay along the wall,

escuadrar, tanto el techo, como los muros y el suelo. Este último se levantaba, en muchos sitios, más de un pie o pie y medio sobre la superficie de la arena. Había un porche en la puerta, y bajo él, el pequeño manantial manaba sobre un pilón artificial de extraña factura, que no era otra cosa que un gran caldero de hierro procedente de algún navío, desfondado y hundido en la arena, como el capitán dijo, “hasta la regala”.

De todo lo necesario, pocas cosas habían sido dejadas fuera del fortín. Sin embargo, en una esquina, había un bloque de piedra, tumbado en el suelo para hacer las veces de hogar y una canasta de hierro oxidado para albergar el fuego. Las irregularidades del otero y todo el recinto dentro de la empalizada habían sido despejadas de árboles para construir la casa. Pudimos deducir de los tocones cuán hermosa y altanera era la arbolada que había sido arrasada. La mayor parte del suelo había sido erosionado por el agua o enterrado al talar los árboles; sólo en aquellos sitios en los que el caldero se desbordaba, un espeso manto de musgo y algunos helechos y trepadoras verdeaban entre la arena. Muy cerca, alrededor de la empalizada —demasiado cerca como para servirnos de defensa, decían— el bosque crecía alto y denso, todo de abetos por la parte de tierra, pero, a medida que se acercaba al mar, más y más moteado de encinas.

La brisa fría de la noche, a la que ya he hecho referencia, silbaba a través de cada una de las ranuras de la tosca construcción, y rociaba el suelo de una fina lluvia de arena muy menuda. Teníamos arena en nuestros ojos, en los dientes, en la cena. La arena bailaba en el manantial, en el fondo del caldero, como un potaje que comienza a hervir. Nuestra chimenea era un agujero cuadrado en el techo y por él, sólo una escasa parte del humo conseguía salir; el resto vagaba por el recinto, haciéndonos toser y lagrimear.

Añádase a esto que Gray, el nuevo hombre, tenía la cara vendada como consecuencia del tajo recibido al separarse de los amotinados, y que el pobre Tom Redruth, todavía insepulto, estaba

stiff and stark, under the Union Jack.

If we had been allowed to sit idle, we should all have fallen in the blues, but Captain Smollett was never the man for that. All hands were called up before him, and he divided us into watches. The doctor and Gray and I for one; the squire, Hunter, and Joyce upon the other. Tired though we all were, two were sent out for firewood; two more were set to dig a grave for Redruth; the doctor was named cook; I was put sentry at the door; and the captain himself went from one to another, keeping up our spirits and lending a hand wherever it was wanted.

From time to time the doctor came to the door for a little air and to rest his eyes, which were almost smoked out of his head, and whenever he did so, he had a word for me.

“That man Smollett,” he said once, “is a better man than I am. And when I say that it means a deal, Jim.”

Another time he came and was silent for a while. Then he put his head on one side, and looked at me.

“Is this Ben Gunn a man?” he asked.

“I do not know, sir,” said I. “I am not very sure whether he’s sane.”

“If there’s any doubt about the matter, he is,” returned the doctor. “A man who has been three years biting his nails on a desert island, Jim, can’t expect to appear as sane as you or me. It doesn’t lie in human nature. Was it cheese you said he had a fancy for?”

“Yes, sir, cheese,” I answered.

“Well, Jim,” says he, “just see the good that comes of being dainty in your food. You’ve seen my snuff-box, haven’t you? And you never saw me take snuff, the reason being that in my snuff-box I carry a piece of Parmesan cheese—a cheese made in Italy, very nutritious. Well, that’s for Ben Gunn!”

Before supper was eaten we buried old Tom in the sand and

junto a una de las paredes, rígido y frío bajo los colores ingleses.

Si se nos hubiera permitido permanecer ociosos, hubiéramos caído en el desconsuelo, pero el capitán Smollet no era hombre que pudiera permitirlo. Llamó a todos los hombres a su presencia y nos dividió en guardias. El doctor, Gray y yo para la primera; el Squire, Joyce y Hunter, para la segunda. Cansados como estábamos, dos fueron al exterior a por leña; otros tantos, a cavar una fosa para Redruth. El doctor fue investido cocinero; yo, dejado en la puerta a guisa de centinela, y el mismo capitán se dedicó a ir de uno a otro, levantándonos la moral o echando una mano allí donde se le requería.

De rato en rato, el doctor se acercaba a la puerta para respirar un poco de aire y dejar descansar sus ojos, que tenía totalmente sahumados; cada vez que lo hacía, charlábamos un rato.

—Ese hombre, Smollet, —dijo una vez— es mejor que yo. Y cuando digo esto, no estoy diciendo cualquier cosa, Jim.

Otra vez, vino y se quedó silencioso por un buen rato. Luego giró la cabeza y me miró:

—Ese Ben Gunn, ¿es todavía un ser humano? —preguntó.

—No lo sé, señor —dije— No estoy muy seguro de que esté en sus cabales.

—Si es que hay alguna duda sobre eso, es que lo está. —replicó el doctor— Un hombre que ha pasado tres años en una isla desierta comiéndose las uñas, Jim, no puede esperarse que parezca tan cuerdo como tú y como yo. No está en la naturaleza humana. ¿Qué era eso de lo que tenía antojo? ¿Queso?

—Sí, señor, queso —respondí.

—Bueno, Jim —dijo—, ya ves de lo que sirve ser melindroso en las comidas. Has visto mi caja de rapé, ¿no es cierto? Y, sin embargo, ¿a que no me has visto esnifar rapé? La razón es que en mi caja de tabaco llevo un trozo de queso parmesano, un queso hecho en Italia, muy nutritivo. Bien, ¡será para Ben Gunn!

Antes de tomar la cena, enterramos al viejo Tom en la arena,

stood round him for a while bare-headed in the breeze. A good deal of firewood had been got in, but not enough for the captain's fancy, and he shook his head over it and told us we "must get back to this tomorrow rather livelier." Then, when we had eaten our pork and each had a good stiff glass of brandy grog, the three chiefs got together in a corner to discuss our prospects.

It appears they were at their wits' end what to do, the stores being so low that we must have been starved into surrender long before help came. But our best hope, it was decided, was to kill off the buccaneers until they either hauled down their flag or ran away with the *HISPANIOLA*. From nineteen they were already reduced to fifteen, two others were wounded, and one at least—the man shot beside the gun—severely wounded, if he were not dead. Every time we had a crack at them, we were to take it, saving our own lives, with the extremest care. And besides that, we had two able allies—rum and the climate.

As for the first, though we were about half a mile away, we could hear them roaring and singing late into the night; and as for the second, the doctor staked his wig that, camped where they were in the marsh and unprovided with remedies, the half of them would be on their backs before a week.

"So," he added, "if we are not all shot down first they'll be glad to be packing in the schooner. It's always a ship, and they can get to buccaneering again, I suppose."

"First ship that ever I lost," said Captain Smollett.

I was dead tired, as you may fancy; and when I got to sleep, which was not till after a great deal of tossing, I slept like a log of wood.

The rest had long been up and had already breakfasted and increased the pile of firewood by about half as much again when I was wakened by a bustle and the sound of voices.

y permanecemos luego alrededor del túmulo un buen rato, con la cabeza descubierta bajo la brisa. Se había traído un buen montón de leña, pero, a juzgar del capitán, no era suficiente. Meneó la cabeza al verlo, y nos dijo que deberíamos volver a la carga al día siguiente, “a ser posible, con más ganas”. Luego, cuando hubimos comido la cecina y cada uno tomó su buen vaso de grog de coñac, los tres jefes se retiraron a una esquina a fin de discutir nuestras posibilidades.

Parece que no sabían muy bien qué hacer, ya que las reservas eran tan escasas que el hambre nos haría rendirnos mucho antes de que llegara la ayuda. Nuestra mayor esperanza era liquidar bucaneros hasta que terminaran por arriar la bandera o se escaparan en la Hispaniola. De los diecinueve, ya sólo quedaban quince, y otros dos estaban heridos, uno de ellos -el que había sido alcanzado al lado del cañón- muy severamente, si es que no estaba muerto. Cada vez que tuviéramos a uno de ellos a tiro, deberíamos derribarlo, tratando de preservar nuestras vidas con el mayor cuidado. Además, teníamos dos aliados inestimables: el ron y el clima.

Por lo que tocaba al primero, aunque nos encontráramos a una milla de ellos, podíamos escucharlos berreando y cantando hasta bien entrada la noche. En cuanto al segundo, el doctor apostó su peluca a que, habiendo acampado donde lo habían hecho, en la ciénaga, y carentes como estaban de medicinas, la mitad de ellos no podrían levantarse antes de una semana.

—Así —añadió— si no nos matan a tiros antes, se pueden dar con un canto en los dientes si se van con la goleta. Siempre es un navío, y pueden dedicarse a piratear con él, supongo.

—El primer barco que he perdido —dijo el capitán Smollet.

Yo estaba muerto de cansancio, como podréis imaginar, y cuando me fui a dormir, no hube de dar muchas vueltas antes de quedarme como un leño.

Hacía rato que los demás estaban levantados y habían ya tomado su desayuno y hecho crecer la pila de leña en más de la mitad de lo que había, cuando fui despertado por un gran tumulto y

“Flag of truce!” I heard someone say; and then, immediately after, with a cry of surprise, “Silver himself!”

And at that, up I jumped, and rubbing my eyes, ran to a loop-hole in the wall.

ruido de voces.

—¡Bandera de parlamento! —escuché que decía alguien, y, luego, inmediatamente después, un grito de sorpresa: “¡El mismo Silver en persona!”

Al oír esto, me puse en pie de un salto y, frotándome los ojos, corrí hasta una de las aspilleras del muro.

SURE enough, there were two men just outside the stockade, one of them waving a white cloth, the other, no less a person than Silver himself, standing placidly by.

It was still quite early, and the coldest morning that I think I ever was abroad in—a chill that pierced into the marrow. The sky was bright and cloudless overhead, and the tops of the trees shone rosily in the sun. But where Silver stood with his lieutenant, all was still in shadow, and they waded knee-deep in a low white vapour that had crawled during the night out of the morass. The chill and the vapour taken together told a poor tale of the island. It was plainly a damp, feverish, unhealthy spot.

“Keep indoors, men,” said the captain. “Ten to one this is a trick.”

Then he hailed the buccaneer.

“Who goes? Stand, or we fire.”

“Flag of truce,” cried Silver.

The captain was in the porch, keeping himself carefully out of the way of a treacherous shot, should any be intended. He turned and spoke to us, “Doctor’s watch on the lookout. Dr. Livesey take the north side, if you please; Jim, the east; Gray, west. The watch

CAPÍTULO XX

La embajada de Silver

HABÍA DOS hombres justo fuera de la empalizada, uno de ellos haciendo ondear un trapo blanco; el segundo, que no era otro que Silver, de pie a su lado, plácido.

Era todavía bastante pronto, y la mañana más fría de todas las que recordaba haber pasado al raso. El frío se metía hasta el tuétano. El cielo brillaba y no había nubes, y las copas de los árboles relucían rosáceas bajo el sol. Pero allí donde Silver estaba con su lugarteniente, todo estaba sumido en la sombra todavía, y ambos estaban hundidos hasta la rodilla en una niebla baja de vapor blanquecino, que, durante la noche, había reptado desde la ciénaga. El frío y el vapor juntos ofrecían una imagen muy pobre de la isla. Se trataba, sin la menor duda, de un lugar húmedo, febril e insalubre.

—Quedaos dentro, muchachos —dijo el capitán— Me apuesto uno a diez a que se trata de un truco.

Luego hizo una señal al pirata.

—¿Quién va? Alto o disparamos.

—¡Bandera de parlamento! —exclamó Silver.

El capitán estaba en el porche, cuidadosamente situado fuera del alcance de cualquier disparo traicionero, por si acaso alguien lo intentaba. Se volvió y nos dijo:

—La guardia del doctor que esté alerta. Doctor Livesey,

below, all hands to load muskets. Lively, men, and careful.”

And then he turned again to the mutineers.

“And what do you want with your flag of truce?” he cried.

This time it was the other man who replied.

“Cap’n Silver, sir, to come on board and make terms,” he shouted.

“Cap’n Silver! Don’t know him. Who’s he?” cried the captain. And we could hear him adding to himself, “Cap’n, is it? My heart, and here’s promotion!”

Long John answered for himself. “Me, sir. These poor lads have chosen me cap’n, after your desertion, sir”—laying a particular emphasis upon the word “desertion.” “We’re willing to submit, if we can come to terms,

and no bones about it. All I ask is your word, Cap’n Smollett, to let me safe and sound out of this here stockade, and one minute to get out o’shot before a gun is fired.”

“My man,” said Captain Smollett, “I have not the slightest desire to talk to you. If you wish to talk to me, you can come, that’s all. If there’s any treachery, it’ll be on your side, and the Lord help you.”

“That’s enough, cap’n,” shouted Long John cheerily. “A word from you’s enough. I know a gentleman, and you may lay to that.”

We could see the man who carried the flag of truce attempting to hold Silver back. Nor was that wonderful, seeing how cavalier had been the captain’s answer. But Silver laughed at him aloud and slapped him on the back as if the idea of alarm had been absurd. Then he advanced to the stockade, threw over his crutch, got a leg up, and with great vigour and skill succeeded in surmounting the fence and dropping safely to the other side.

ocupad la parte norte, si sois tan amable. Jim, al este. Gray, al oeste. La otra guardia, a cargar mosquetes. Con presteza, muchachos, y mucho cuidado.

Luego se volvió de nuevo hacia los amotinados.

—¿Y qué queréis con vuestra bandera de parlamento?
—preguntó.

Esta vez fue el otro hombre el que contestó.

—El capitán Silver, señor, que quiere subir a bordo y proponer un trato —vociferó.

—¡El capitán Silver! No lo conozco. ¿Quién es? —exclamó el capitán. Y pudimos escuchar que añadía para sí— ¿Ya es capitán? ¡Dios Santo, esto sí que es ascender!

John el Largo contestó por sí mismo:

—Yo, señor. Estos pobres muchachos me han elegido capitán después de su defección, señor —dio un énfasis especial a la palabra defección— Para no andarnos con rodeos, estamos dispuestos a rendirnos si llegamos a un acuerdo. Todo lo que le pido es su palabra, Capitán Smollet, de dejarme salir sano y salvo de esta empalizada y un minuto para alejarme antes de disparar el primer tiro.

—Marinero —dijo el capitán Smollet—, no tengo el menor deseo de hablar contigo. Si quieres hablar conmigo, puedes hacerlo, eso es todo. Si hay alguna estratagema, será por tu parte, y que el Señor te ayude.

—Con eso me basta, capitán —gritó John el Largo, entusiasmado—. Con una palabra suya me es suficiente. Sé cuándo tengo delante a un caballero, puede estar seguro.

Pudimos ver que el hombre que llevaba la bandera de parlamento trataba de retener a Silver. No tenía nada de extraño, a la vista de lo caballerosas que habían sido las palabras del capitán. Pero Silver se rio de él con fuerza, y le dio una palmada en la espalda, como si la sola idea de alarmarse fuera absurda. Luego avanzó hacia la empalizada, lanzó por encima la muleta y, con gran vigor y habilidad, consiguió saltar la cerca y pasar al otro lado.

I will confess that I was far too much taken up with what was going on to be of the slightest use as sentry; indeed, I had already deserted my eastern loophole and crept up behind the captain, who had now seated himself on the threshold, with his elbows on his knees, his head in his hands, and his eyes fixed on the water as it bubbled out of the old iron kettle in the sand. He was whistling “Come, Lasses and Lads.”

Silver had terrible hard work getting up the knoll. What with the steepness of the incline, the thick tree stumps, and the soft sand, he and his crutch were as helpless as a ship in stays. But he stuck to it like a man in silence, and at last arrived before the captain, whom he saluted in the handsomest style. He was tricked out in his best; an immense blue coat, thick with brass buttons, hung as low as to his knees, and a fine laced hat was set on the back of his head.

“Here you are, my man,” said the captain, raising his head. “You had better sit down.”

“You ain’t a-going to let me inside, cap’n?” complained Long John. “It’s a main cold morning, to be sure, sir, to sit outside upon the sand.”

“Why, Silver,” said the captain, “if you had pleased to be an honest man, you might have been sitting in your galley. It’s your own doing. You’re either my ship’s cook—and then you were treated handsome—or Cap’n Silver, a common mutineer and pirate, and then you can go hang!”

“Well, well, cap’n,” returned the sea-cook, sitting down as he was bidden on the sand, “you’ll have to give me a hand up again, that’s all. A sweet pretty place you have of it here. Ah, there’s Jim! The top of the morning to you, Jim. Doctor, here’s my service. Why, there you all are together like a happy family, in a manner of speaking.”

Confieso que estaba tan absorto con lo que estaba sucediendo, que, como centinela, en ese instante, no valía ni un pimiento. Para ser francos, había desertado de mi aspillera y me había deslizado detrás del capitán, que ahora había tomado asiento en el porche, con los codos en las rodillas, la cabeza entre las manos y los ojos fijos en el agua que burbujeaba al manar del viejo caldero de hierro. Silbaba para sí “Venid, muchachas y muchachos”.

Silver se las veía y deseaba para subir al montículo. Entre lo pronunciado de la cuesta, la gran cantidad de tocones, y lo fino de la arena, él y su muleta estaban tan indefensos como un barco cambiando de bordada. Pero se metió a ello como un hombre, en silencio, y llegó por fin ante el capitán, al que saludó con un estilo de lo más repulido. Iba vestido con sus mejores galas: una inmensa casaca azul, llena de latón y botones, que le caía hasta las rodillas, y un sombrero lleno de encajes que llevaba medio inclinado hacia atrás.

—Aquí estás, marinero —dijo el capitán— Mejor estarías sentado.

—¿No me va a invitar a pasar adentro, capitán? —se quejó John el Largo— Es una mañana fría de verdad, no cabe duda, señor, para estar sentado al fresco sobre la arena.

—Bueno, Silver, —dijo el capitán— si hubiera sido de tu gusto ser un hombre honrado, podrías seguir sentado en tu cocina. Te lo has ganado. ¿Eres el cocinero de mi barco —y entonces serás tratado con la mayor de las deferencias— o el capitán Silver, un vulgar pirata y amotinado, y entonces, ¡que te zurzan!

—Bueno, bueno, capitán —replicó el cocinero de a bordo, aceptando la invitación de sentarse sobre la arena— Me tendréis que dar la mano para levantarme luego, eso es todo. ¡Vaya sitio más bonito y agradable que tenéis aquí! ¡Ah, aquí está Jim! Pero que muy buenos días, Jim. Doctor, aquí hay un seguro servidor. Bueno, aquí estáis todos, como una familia feliz, por decirlo de algún modo.

“If you have anything to say, my man, better say it,” said the captain.

“Right you were, Cap’n Smollett,” replied Silver. “Dooty is dooty, to be sure. Well now, you look here, that was a good lay of yours last night. I don’t deny it was a good lay. Some of you pretty handy with a handspike-end. And I’ll not deny neither but what some of my people was shook—maybe all was shook; maybe I was shook myself; maybe that’s why I’m here for terms. But you mark me, cap’n, it won’t do twice, by thunder! We’ll have to do sentry-go and ease off a point or so on the rum. Maybe you think we were all a sheet in the wind’s eye. But I’ll tell you I was sober; I was on’y dog tired; and if I’d awoke a second sooner, I’d ‘a caught you at the act, I would. He wasn’t dead when I got round to him, not he.”

“Well?” says Captain Smollett as cool as can be.

All that Silver said was a riddle to him, but you would never have guessed it from his tone. As for me, I began to have an inkling. Ben Gunn’s last words came back to my mind. I began to suppose that he had paid the buccaneers a visit while they all lay drunk together round their fire, and I reckoned up with glee that we had only fourteen enemies to deal with.

“Well, here it is,” said Silver. “We want that treasure, and we’ll have it—that’s our point! You would just as soon save your lives, I reckon; and that’s yours. You have a chart, haven’t you?”

“That’s as may be,” replied the captain.

“Oh, well, you have, I know that,” returned Long John. “You needn’t be so husky with a man; there ain’t a particle of service in that, and you may lay to it. What I mean is, we want your chart. Now, I never meant you no harm, myself.”

—Si tienes algo que decir, lo mejor será que lo hagas ya —dijo el capitán.

—Estáis en lo cierto, capitán Smollet —replicó Silver—. El deber es lo primero, qué duda cabe. Bueno, de acuerdo, escuchadme. Me la jugaron anoche. Una buena jugada, no lo niego. Alguno de ustedes tiene buena mano con el espeque. Y no negaré que alguno de mis hombres se quedó conmocionado, quizás todos. A lo mejor yo también, y quizás es ésa la razón de que esté aquí para llegar a un acuerdo. Pero tenga en cuenta, capitán, que se trata de un truco que no podrán repetir otra vez, por todos los diablos. Pondré centinelas y nos ceñiremos a un cuartillo de ron. Puede que penséis que estábamos como cubas, pero le diré que yo estaba sobrio, sólo que muerto de cansancio, y si me hubiese despertado un segundo antes, lo hubiese pillado con las manos en la masa, desde luego. No estaba muerto cuando me acerqué, ni mucho menos.

—¿Y bien? —dijo el capitán Smollet, tan frío como podía.

Todo lo que Silver estaba relatando era un enigma para él, pero no lo hubiéramos podido deducir de su tono de voz. Por lo que a mí respecta, empecé a tener un barrunto. Las últimas palabras de Ben Gunn comenzaron a revolotear en mi mente. Empecé a sospechar que había girado visita a los bucaneros cuando estaban por los suelos, ebrios, alrededor del fuego, y calculé, con cierta euforia, que ya sólo teníamos que vérnoslas con catorce enemigos.

—Bueno, esto es lo que propongo —dijo Silver— Queremos ese tesoro y lo vamos a tener. ¡Esta es nuestra condición! Ustedes, supongo, querrán salvar sus vidas. Esta será su parte del botín. Tienen un mapa ¿no es cierto?

—Bien pudiera ser —replicó el capitán.

—Bueno, lo tienen. Yo lo sé. —respondió John el Largo— No es necesario que sea tan hosco conmigo, no va a serle de gran servicio, y usted lo sabe. Lo que quiero decir es que queremos el mapa. Por demás, no he tenido ninguna intención de haceros daño, al menos yo.

“That won’t do with me, my man,” interrupted the captain. “We know exactly what you meant to do, and we don’t care, for now, you see, you can’t do it.”

And the captain looked at him calmly and proceeded to fill a pipe.

“If Abe Gray—” Silver broke out.

“Avast there!” cried Mr. Smollett. “Gray told me nothing, and I asked him nothing; and what’s more, I would see you and him and this whole island blown clean out of the water into blazes first. So there’s my mind for you, my man, on that.”

This little whiff of temper seemed to cool Silver down. He had been growing nettled before, but now he pulled himself together.

“Like enough,” said he. “I would set no limits to what gentlemen might consider shipshape, or might not, as the case were. And seein’ as how you are about to take a pipe, cap’n, I’ll make so free as do likewise.”

And he filled a pipe and lighted it; and the two men sat silently smoking for quite a while, now looking each other in the face, now stopping their tobacco, now leaning forward to spit. It was as good as the play to see them.

“Now,” resumed Silver, “here it is. You give us the chart to get the treasure by, and drop shooting poor seamen and stoving of their heads in while asleep. You do that, and we’ll offer you a choice. Either you come aboard along of us, once the treasure shipped, and then I’ll give you my affy-davy, upon my word of honour, to clap you somewhere safe ashore. Or if that ain’t to your fancy, some of my hands being rough and having old scores on account of hazing, then you can stay here, you can. We’ll divide stores with you, man for man; and I’ll give my affy-davy, as before to speak the first ship I sight, and send ‘em here to pick you up. Now, you’ll own that’s talking. Handsomer you couldn’t look to get, now you. And I hope”—raising his voice—“that all hands in this here block house will overhaul my words, for what is spoke to one is spoke to all.”

—Eso no va conmigo, marinero —interrumpió el capitán Sabemos exactamente lo que teníais intención de hacer, y nos da igual. Por ahora, ya lo veis, no podéis llevarlo a cabo.

El capitán lo miró con calma y procedió a rellenar su pipa.

—Si Abe Gray... -estalló Silver.

—¡Alto ahí! —exclamó el capitán— Gray no me ha dicho nada ni yo le he preguntado. Aún más, antes de hacerlo, os veo a ti, a esta maldita isla y a él saltar por los aires en llamas. Esto es lo que pienso, marinero, acerca de este asunto.

Este pequeño arrebato de mal genio pareció parar algo los pies a Silver. También él había estado dejándose llevar por la emoción, pero ahora pareció recobrarse y contener el mal genio.

—Es suficiente —dijo— No voy a poner límites a lo que los caballeros consideran correcto o no, según el caso, así que, viendo que usted está a punto de cargar otra pipa, señor, me voy a tomar la libertad de hacer lo propio.

Llenó la pipa y la encendió, y los dos hombres se quedaron sentados fumando durante un buen rato, mirándose el uno al otro a la cara, ora retocando sus pipas, ora inclinándose hacia delante para escupir. Contemplarlos constituía el mejor de los espectáculos.

—Bueno, —volvió a hablar Silver— esto es lo que hay. Nos dan el plano para poder encontrar el tesoro y dejan de dar caza a pobres marineros y de romperles la cabeza mientras duermen. Si lo hacen, les ofrecemos un trato a cambio. Bien pueden subir a bordo con nosotros una vez que el tesoro esté embarcado, y entonces les daré mi palabra de honor de dejarles en alguna tierra sanos y salvos, bien, si ello no es de su agrado, ya que algunos de mis hombres son algo brutos y parecen tener cuentas pendientes, pueden quedarse aquí, ya lo creo. Dividiremos los víveres con ustedes, hombre por hombre. Y les daré mi palabra de comunicar vuestro paradero al primer barco que aviste, y de mandarlo para aquí a fin de recogerles. Ahora, es su turno. ¿Qué dicen? Trato mejor que este no creo que lo consiguieran, y espero —levantó su voz— que todos los hombres

Captain Smollett rose from his seat and knocked out the ashes of his pipe in the palm of his left hand.

“Is that all?” he asked.

“Every last word, by thunder!” answered John. “Refuse that, and you’ve seen the last of me but musket-balls.”

“Very good,” said the captain. “Now you’ll hear me. If you’ll come up one by one, unarmed, I’ll engage to clap you all in irons and take you home to a fair trial in England. If you won’t, my name is Alexander Smollett, I’ve flown my sovereign’s colours, and I’ll see you all to Davy Jones. You can’t find the treasure. You can’t sail the ship—there’s not a man among you fit to sail the ship. You can’t fight us—Gray, there, got away from five of you. Your ship’s in irons, Master Silver; you’re on a lee shore, and so you’ll find. I stand here and tell you so; and they’re the last good words you’ll get from me, for in the name of heaven, I’ll put a bullet in your back when next I meet you. Tramp, my lad. Bundle out of this, please, hand over hand, and double quick.”

Silver’s face was a picture; his eyes started in his head with wrath. He shook the fire out of his pipe.

“Give me a hand up!” he cried.

“Not I,” returned the captain.

“Who’ll give me a hand up?” he roared.

Not a man among us moved. Growling the foulest imprecations, he crawled along the sand till he got hold of the porch and could hoist himself again upon his crutch. Then he spat into the spring.

“There!” he cried. “That’s what I think of ye. Before an hour’s out, I’ll stove in your old block house like a rum puncheon. Laugh, by thunder, laugh! Before an hour’s out, ye’ll laugh upon the other

aquí en la empalizada hayan escuchado mis palabras, porque lo dicho para vos vale para todos.

El capitán Smollet se levantó de su asiento y golpeó su pipa para descargarla en la palma de su mano izquierda.

—¿Eso es todo? —preguntó.

—Mi última palabra, ¡por todos los diablos! —respondió John— Rechazadlo y lo próximo que veréis de mí será plomo.

—Muy bien —dijo el capitán— Ahora os toca escucharme a mí. Si venís aquí de uno en uno, desarmados, me comprometo a ponerlos a todos grilletes y llevarlos a Inglaterra para que tengáis un juicio justo. Si no aceptáis, sabed que mi nombre es Alexander Smollet, que he izado los colores de mi rey y que os habré de ver a todos marchando a hacerle compañía a Pedro Botero. No podéis ni encontrar el tesoro ni guiar el barco, porque no hay entre vosotros ninguno que sepa marcar una derrota. No podéis luchar contra nosotros. Gray sólo se escapó de cinco de vosotros. Vuestro barco está en el carenero, maestre Silver, y vos a socaire, ya lo vais a ver. Os digo esto aquí de pie y son las últimas palabras de buenas que vais a escuchar de mí porque, en el nombre del cielo, os meteré una bala por la espalda la próxima vez que os vea. Andando, muchacho, largo de aquí y a paso ligero.

La cara de Silver parecía un cuadro. Sus ojos, de pura ira, asemejaban ir a salirse de sus órbitas. Sacudió su pipa para apagarla.

—¡Deme una mano para levantarme! —exclamó.

—No seré yo —replicó el capitán.

—¿Hay alguien que me ayude a levantarme? —rugió.

Nadie de nosotros se movió. Mascullando las más horribles imprecaciones, se arrastró por la arena hasta que pudo asirse a uno de los troncos del porche y volverse a poner sobre su muleta. Luego escupió en el manantial.

—¡Eso —gritó— es lo que pienso de vosotros! Antes de una hora, habré aplastado este viejo fortín como si fuera una barrica de ron. Reíd, por todos los diablos, reíd. Antes de que pase una hora,

side. Them that die'll be the lucky ones."

And with a dreadful oath he stumbled off, ploughed down the sand, was helped across the stockade, after four or five failures, by the man with the flag of truce, and disappeared in an instant afterwards among the trees.

os estaréis riendo en el otro barrio, ¡y los que mueran pueden darse por contentos!

Y con horrísono juramento, trastabilló hacia la empalizada, dejando un surco en la arena. El hombre que portaba la enseña de parlamento le ayudó a cruzar la cerca y, tras cuatro o cinco intentos fallidos, desapareció en un instante por entre los árboles.

AS soon as Silver disappeared, the captain, who had been closely watching him, turned towards the interior of the house and found not a man of us at his post but Gray. It was the first time we had ever seen him angry.

“Quarters!” he roared. And then, as we all slunk back to our places, “Gray,” he said, “I’ll put your name in the log; you’ve stood by your duty like a seaman. Mr. Trelawney, I’m surprised at you, sir. Doctor, I thought you had worn the king’s coat! If that was how you served at Fontenoy, sir, you’d have been better in your berth.”

The doctor’s watch were all back at their loopholes, the rest were busy loading the spare muskets, and everyone with a red face, you may be certain, and a flea in his ear, as the saying is.

The captain looked on for a while in silence. Then he spoke.

“My lads,” said he, “I’ve given Silver a broadside. I pitched it in red-hot on purpose; and before the hour’s out, as he said, we shall be boarded. We’re outnumbered, I needn’t tell you that, but we fight in shelter; and a minute ago I should have said we fought with discipline.

CAPÍTULO XXI

El ataque

TAN PRONTO como Silver desapareció, el capitán, que le había estado vigilando estrechamente, volvió a entrar en el recinto y no encontró a ninguno de nosotros en su puesto, excepto a Gray. Fue la primera vez que le vimos enfurecido.

—¡A sus puestos! —rugió. Y luego añadió, cuando nos retirábamos cabizbajos a nuestros puestos. —Gray —dijo— Pondré tu nombre en el libro de bitácora. Has permanecido en tu puesto como un buen marinero. Señor Trelawney, estoy sorprendido de vuestra actitud. Doctor, creía que habíais vestido una casaca de Su Majestad. Si así es como servisteis en Fontenoy, señor, mejor sería que os hubieseis quedado en vuestro camarote.

La guardia del doctor estaba de nuevo tras sus aspilleras. El resto permaneció ocupado llevando los mosquetes de recambio, todos con la cara enrojecida, podéis estar seguros, y con la mosca tras la oreja, como se suele decir.

El capitán nos miró durante un rato en silencio. Luego habló.

—Muchachos —dijo—, le he mandado a Silver una buena andanada, y le he provocado adrede. Antes de que haya transcurrido una hora, como él dijo, seremos abordados. Nos sobrepasan en número, no es preciso que lo diga, pero pelearemos a cubierto y, hasta hace un minuto, hubiera asegurado que lo haríamos con disciplina.

I've no manner of doubt that we can drub them, if you choose." Then he went the rounds and saw, as he said, that all was clear.

On the two short sides of the house, east and west, there were only two loopholes; on the south side where the porch was, two again; and on the north side, five. There was a round score of muskets for the seven of us; the firewood had been built into four piles—tables, you might say—one about the middle of each side, and on each of these tables some ammunition and four loaded muskets were laid ready to the hand of the defenders. In the middle, the cutlasses lay ranged.

"Toss out the fire," said the captain; "the chill is past, and we mustn't have smoke in our eyes."

The iron fire-basket was carried bodily out by Mr. Trelawney, and the embers smothered among sand.

"Hawkins hasn't had his breakfast. Hawkins, help yourself, and back to your post to eat it," continued Captain Smollett. "Lively, now, my lad; you'll want it before you've done. Hunter, serve out a round of brandy to all hands."

And while this was going on, the captain completed, in his own mind, the plan of the defence.

"Doctor, you will take the door," he resumed. "See, and don't expose yourself; keep within, and fire through the porch. Hunter, take the east side, there. Joyce, you stand by the west, my man. Mr. Trelawney, you are the best shot—you and Gray will take this long north side, with the five loopholes; it's there the danger is. If they can get up to it and fire in upon us through our own ports, things would begin to look dirty. Hawkins, neither you nor I are much account at the shooting; we'll stand by to load and bear a hand."

As the captain had said, the chill was past. As soon as the sun had climbed above our girdle of trees, it fell with all its force upon

No tengo razones para dudar de que, si lo deseáis, venceremos.

Luego inspeccionó las rondas y, según dijo, vio que todo estaba en orden.

En los dos costados más cortos de la casa, el este y el oeste, había sólo dos aspilleras. En el lado sur, en donde estaba el porche, otras dos, y en el lado norte, cinco. Teníamos exactamente veinte mosquetes para siete personas. Se había apilado la leña en cuatro haces —mesas, podría decirse— una a media distancia de cada costado, y en cada una de estas mesas dejamos alguna munición y cuatro mosquetes cargados, listos para ser usados por los defensores. En el centro, dejamos los machetes, alineados.

—Apagad el fuego —dijo el capitán— Ya no hace tanto frío y es mejor que no tengamos humo en los ojos.

La cesta de hierro fue llevada a peso por el Señor Trelawney, y las ascuas sofocadas con arena.

—Hawkins no ha tomado aún el desayuno. Hawkins, preparátele y llévate a tu puesto para comerlo allí. —continuó el capitán Smollet—. Rápido, venga, muchacho, que a lo mejor no te da tiempo a terminarlo. Hunter, sirve una ronda de coñac a todos los hombres.

Y, mientras se servía el coñac, el capitán fue elaborando, en su propia mente, el plan de defensa.

—Doctor, vos os cuidaréis de la puerta. —ordenó— Vigilad, pero no os expongáis. Hunter, ocupa el lado este, allí. Joyce, te quedarás en el lado oeste. Sr. Trelawney, vos sois el mejor tirador. Vos y Gray os ocuparéis del lado norte, que es el más largo, con cinco aspilleras. Es allí donde está el verdadero peligro. Si pueden llegar hasta allí y dispararnos desde nuestras portañolas, las cosas empezarán a tomar un cariz muy feo. Hawkins, ni tú ni yo tenemos mucha idea de disparar; debemos quedarnos por aquí y echar una mano allí donde haga falta.

Como había dicho el capitán, el relente había pasado ya. Tan pronto como el sol se hubo levantado por encima del cinturón de

the clearing and drank up the vapours at a draught. Soon the sand was baking and the resin melting in the logs of the block house. Jackets and coats were flung aside, shirts thrown open at the neck and rolled up to the shoulders; and we stood there, each at his post, in a fever of heat and anxiety.

An hour passed away.

“Hang them!” said the captain. “This is as dull as the dol-drums. Gray, whistle for a wind.”

And just at that moment came the first news of the attack.

“If you please, sir,” said Joyce, “if I see anyone, am I to fire?”

“I told you so!” cried the captain.

“Thank you, sir,” returned Joyce with the same quiet civility.

Nothing followed for a time, but the remark had set us all on the alert, straining ears and eyes—the musketeers with their pieces balanced in their hands, the captain out in the middle of the block house with his mouth very tight and a frown on his face.

So some seconds passed, till suddenly Joyce whipped up his musket and fired. The report had scarcely died away ere it was repeated and repeated from without in a scattering volley, shot behind shot, like a string of geese, from every side of the enclosure. Several bullets struck the log-house, but not one entered; and as the smoke cleared away and vanished, the stockade and the woods around it looked as quiet and empty as before. Not a bough waved, not the gleam of a musket-barrel betrayed the presence of our foes.

“Did you hit your man?” asked the captain.

“No, sir,” replied Joyce. “I believe not, sir.”

“Next best thing to tell the truth,” muttered Captain Smollett.

árboles que nos rodeaban, cayó con toda su fuerza sobre el calvero y se bebió los vapores de un solo trago. Pronto la arena estuvo rusiente y, en los leños del fortín, la resina empezó a fundirse. Chaquetas y casacas anduvieron por los suelos; las camisas, abiertas hasta el cuello y arremangadas por los hombros. Todos permanecemos allí, cada uno en su puesto, sumidos en una fiebre de calor y de ansiedad.

Pasó una hora.

—¡Que los cuelguen! —dijo el capitán— Esto es pesado como una encalmada. Gray, silba para traer algún viento.

Y justo en ese instante, llegaron las primeras noticias del ataque.

—Con permiso, señor —dijo Joyce— Si veo a alguien, ¿debo disparar?

—Así te lo ordené —gritó el capitán.

—Gracias, señor —respondió Joyce, con el mismo calmo civismo.

Nada pasó durante un buen rato, pero la observación nos había puesto a todos en alerta, aguzando oídos y ojos; los mosqueteros, con las armas entre las manos; el capitán en medio del fortín, con la boca firmemente cerrada y el ceño fruncido.

Así pasaron algunos segundos hasta que, de pronto, Joyce levantó su mosquete e hizo fuego. La explosión apenas se había extinguido cuando encontró eco afuera en una descarga dispersa que, tiro tras tiro, seguidos como una hilera de gansos, partió desde cada lado de la empalizada. Muchas balas fueron a incrustarse en el fortín, pero ni una sola entró, y, a medida que el humo se fue deshaciendo y se desvaneció, la empalizada y los bosques a su alrededor parecieron tan vacíos y tranquilos como lo estaban antes. Ni una rama moviéndose, ni el brillo de un cañón de un mosquete delataba la presencia de nuestros enemigos.

—¿Le diste al tuyo? —preguntó el capitán.

—No, señor —replicó Joyce— —reo que no, señor.

—A eso se le llama ser sincero —murmuró el capitán

“Load his gun, Hawkins. How many should say there were on your side, doctor?”

“I know precisely,” said Dr. Livesey. “Three shots were fired on this side. I saw the three flashes—two close together—one farther to the west.”

“Three!” repeated the captain. “And how many on yours, Mr. Trelawney?”

But this was not so easily answered. There had come many from the north—seven by the squire’s computation, eight or nine according to Gray. From the east and west only a single shot had been fired. It was plain, therefore, that the attack would be developed from the north and that on the other three sides we were only to be annoyed by a show of hostilities. But Captain Smollett made no change in his arrangements. If the mutineers succeeded in crossing the stockade, he argued, they would take possession of any unprotected loophole and shoot us down like rats in our own stronghold.

Nor had we much time left to us for thought. Suddenly, with a loud huzza, a little cloud of pirates leaped from the woods on the north side and ran straight on the stockade. At the same moment, the fire was once more opened from the woods, and a rifle ball sang through the doorway and knocked the doctor’s musket into bits.

The boarders swarmed over the fence like monkeys. Squire and Gray fired again and yet again; three men fell, one forwards into the enclosure, two back on the outside. But of these, one was evidently more frightened than hurt, for he was on his feet again in a crack and instantly disappeared among the trees.

Two had bit the dust, one had fled, four had made good their footing inside our defences, while from the shelter of the woods seven or eight men, each evidently supplied with several muskets, kept up a hot though useless fire on the log-house.

Smollet— Cárgale el mosquete, Hawkins. ¿Cuántos diríais que había a su lado, doctor?

—Lo sé con exactitud —dijo el doctor Livesey— En este lado se dispararon tres tiros. Vi los tres fogonazos —dos muy juntos y uno más allá, al oeste.

—¡Tres! —repitió el capitán—. Y por su lado, ¿cuántos había, señor Trelawney?

Pero esta vez la respuesta no era tan sencilla. Habían llegado muchos de la parte norte —siete, según las cuentas del Squire; ocho o nueve, de acuerdo con Gray. Desde el este y el oeste sólo llegó un tiro. Estaba claro, en consecuencia, que el ataque llegaría por el norte, y que por los otros lados debíamos esperar simplemente algunas demostraciones de hostilidad. Pero el capitán Smollet no hizo cambio alguno en su planteamiento. Si los amotinados lograban entrar en el recinto, arguyó, tomarían posesión de cualquier aspillera sin protección, y nos cazarían como a ratas en nuestra propia madriguera.

Tampoco tuvimos demasiado tiempo para pensar. De repente, con un estruendoso griterío, una pequeña nube de piratas saltó de entre los bosques por la parte norte y vino derecho hacia la empalizada. Al mismo tiempo, desde los árboles, se volvió a abrir fuego y una bala silbó a través de la puerta y dejó el mosquete del doctor hecho astillas.

Los asaltantes pululaban por la empalizada como monos. El Squire y Gray abrían fuego una y otra vez. Tres hombres cayeron, uno de ellos dentro de la empalizada, dos más hacia fuera. Pero de éstos, uno estaba más asustado que herido de hecho, porque en un abrir y cerrar de ojos estuvo en pie de nuevo y desapareció como un rayo por entre los árboles.

Dos habían mordido el polvo, uno había huido y cuatro habían conseguido entrar, mientras que, desde el refugio de los árboles, siete u ocho hombres, cada uno de ellos armado con varios mosquetes, seguían lanzando sobre el fortín un fuego graneado e inútil, pero

The four who had boarded made straight before them for the building, shouting as they ran, and the men among the trees shouted back to encourage them. Several shots were fired, but such was the hurry of the marksmen that not one appears to have taken effect. In a moment, the four pirates had swarmed up the mound and were upon us.

The head of Job Anderson, the boatswain, appeared at the middle loophole.

“At ‘em, all hands—all hands!” he roared in a voice of thunder.

At the same moment, another pirate grasped Hunter’s musket by the muzzle, wrenched it from his hands, plucked it through the loophole, and with one stunning blow, laid the poor fellow senseless on the floor. Meanwhile a third, running unharmed all around the house, appeared suddenly in the doorway and fell with his cutlass on the doctor.

Our position was utterly reversed. A moment since we were firing, under cover, at an exposed enemy; now it was we who lay uncovered and could not return a blow.

The log-house was full of smoke, to which we owed our comparative safety. Cries and confusion, the flashes and reports of pistol-shots, and one loud groan rang in my ears.

“Out, lads, out, and fight ‘em in the open! Cutlasses!” cried the captain.

I snatched a cutlass from the pile, and someone, at the same time snatching another, gave me a cut across the knuckles which I hardly felt. I dashed out of the door into the clear sunlight. Someone was close behind, I knew not whom. Right in front, the doctor was pursuing his assailant down the hill, and just as my eyes fell upon him, beat down his guard and sent him sprawling on his back with a great slash across the face.

muy intenso.

Los cuatro que habían conseguido entrar siguieron derechos hacia el fortín, gritando mientras corrían, en tanto que los hombres que permanecían emboscados les gritaban también, jaleándoles. Se les dispararon varios tiros, pero tal era el apuro de los tiradores que ninguno pareció hacer blanco. En un instante, los piratas habían trepado por el montículo y estaban sobre nosotros.

La cabeza de Job Anderson, el contraamaestre, apareció en medio de la aspillera.

—¡A ellos, todos, a ellos! —rugía, con voz atronadora.

En el mismo momento, otro pirata asió el mosquete de Hunter por el cañón, se lo arrebató de las manos, lo sacó a través de la aspillera y, propinándole un golpe tremendo, dejó al pobre hombre sin sentido por los suelos. Mientras tanto, un tercero, corriendo indemne alrededor de la casa, apareció de repente en la puerta y cayó, armado con su chafarote, sobre el doctor.

Nuestra posición había dado la vuelta por completo. Un momento antes, estábamos disparando a cubierto, a un enemigo que venía a pecho descubierto. Ahora, éramos nosotros los que permanecíamos inermes y no podíamos devolver un solo golpe.

El fortín estaba lleno de humo, elemento al que debíamos nuestra relativa seguridad. A mis oídos llegaron gritos y confusión, fogonazos y estruendos de disparos de pistola, así como un gemido estentóreo.

—¡Afuera, muchachos, a luchar a campo abierto! ¡Sables! —gritó el capitán.

Tomé uno de los chafarotes del montón y alguien, al coger otro, me propinó un corte en los nudillos que apenas si sentí. Me precipité por la puerta y salí a la cegadora luz del día. Alguien me seguía muy de cerca, no sé quién. Exactamente delante de mí, el doctor perseguía a su atacante montículo abajo, y, justo cuando lo estaba mirando, vi cómo rompía su guardia y lo derribaba de un enorme tajo que le cruzó la cara.

“Round the house, lads! Round the house!” cried the captain; and even in the hurly-burly, I perceived a change in his voice.

Mechanically, I obeyed, turned eastwards, and with my cutlass raised, ran round the corner of the house. Next moment I was face to face with Anderson. He roared aloud, and his hanger went up above his head, flashing in the sunlight. I had not time to be afraid, but as the blow still hung impending, leaped in a trice upon one side, and missing my foot in the soft sand, rolled headlong down the slope.

When I had first sallied from the door, the other mutineers had been already swarming up the palisade to make an end of us. One man, in a red night-cap, with his cutlass in his mouth, had even got upon the top and thrown a leg across. Well, so short had been the interval that when I found my feet again all was in the same posture, the fellow with the red night-cap still half-way over, another still just showing his head above the top of the stockade. And yet, in this breath of time, the fight was over and the victory was ours.

Gray, following close behind me, had cut down the big boat-swain ere he had time to recover from his last blow. Another had been shot at a loophole in the very act of firing into the house and now lay in agony, the pistol still smoking in his hand. A third, as I had seen, the doctor had disposed of at a blow. Of the four who had scaled the palisade, one only remained unaccounted for, and he, having left his cutlass on the field, was now clambering out again with the fear of death upon him.

“Fire—fire from the house!” cried the doctor. “And you, lads, back into cover.”

But his words were unheeded, no shot was fired, and the last boarder made good his escape and disappeared with the rest into the

—¡Rodead la casa, muchachos, alrededor! —gritó el capitán. Incluso a pesar de la algarabía, noté un cierto cambio en la voz.

Obedecí mecánicamente, dando la vuelta hacia el este y, con mi sable levantado, corrí al otro lado de la casa. Al instante, me vi cara a cara frente a Anderson. Pegó un rugido de estruendo y levantó su garfio por encima de su cabeza, haciéndolo brillar al sol. No tuve tiempo de tener miedo, pero, como el primer golpe estaba todavía por dar, di un salto y caí en un santiamén sobre el costado y, perdiendo pie a causa de la finura de la arena, rodé de cabeza montículo abajo.

Cuando salía del fortín, el resto de los amotinados trepaban por la empalizada para dar cuenta de nosotros. Un hombre, que se tocaba con un gorro de dormir rojo, y que aferraba entre los dientes un machete, había llegado hasta lo alto y pasado una pierna. Bien, el intervalo había sido tan breve que, cuando volví a ponerme de pie todo parecía igual; el hombre del gorro estaba todavía a medio pasar la cerca de troncos; otro enseñaba la cabeza sobre el coronamiento de la empalizada. Pero, al siguiente minuto, en ese respiro, la pelea había terminado y la victoria era nuestra.

Gray, siguiéndome de cerca, había abatido de un tajo al corpulento contramaestre antes de que hubiera tenido tiempo de recobrarse de su amagado golpe. Otro había sido muerto en la aspillera, en el mismo momento en que hacía fuego hacia el interior de la casa, y ahora yacía agonizante, con la pistola todavía humeante aferrada a su mano. A un tercero, según pude ver, el doctor, de un golpe, lo había quitado de en medio. De los cuatro que habían conseguido penetrar, uno sólo permanecía en pie y, perdido el machete en la refriega, gateaba por la empalizada con un pánico mortal.

—¡Fuego, fuego desde la casa! —gritó el doctor. —Y vosotros, muchachos, atrás, a cobijo.

Pero sus órdenes cayeron en oídos sordos, porque no se disparó otro tiro y el último invasor consiguió saltar al otro lado

wood. In three seconds nothing remained of the attacking party but the five who had fallen, four on the inside and one on the outside of the palisade.

The doctor and Gray and I ran full speed for shelter. The survivors would soon be back where they had left their muskets, and at any moment the fire might recommence.

The house was by this time somewhat cleared of smoke, and we saw at a glance the price we had paid for victory. Hunter lay beside his loophole, stunned; Joyce by his, shot through the head, never to move again; while right in the centre, the squire was supporting the captain, one as pale as the other.

“The captain’s wounded,” said Mr. Trelawney.

“Have they run?” asked Mr. Smollett.

“All that could, you may be bound,” returned the doctor; “but there’s five of them will never run again.”

“Five!” cried the captain. “Come, that’s better. Five against three leaves us four to nine. That’s better odds than we had at starting. We were seven to nineteen then, or thought we were, and that’s as bad to bear.”*

*The mutineers were soon only eight in number, for the man shot by Mr. Trelawney on board the schooner died that same evening of his wound. But this was, of course, not known till after by the faithful party.

y desapareció con el resto entre los árboles. En tres segundos, no quedaron del grupo atacante sino los cinco caídos, cuatro en el interior y uno fuera de la empalizada.

El doctor, Gray y yo corrimos a ponernos a cubierto. Los supervivientes podían volver a recuperar sus mosquetes y en cualquier momento, el fuego podía comenzar de nuevo.

La casa estaba, a estas alturas, algo más ligera de humo, y de una sola ojeada pudimos ver el precio pagado por la victoria. Hunter yacía, al lado de su aspillera, sin sentido. Joyce, cerca de la suya, con la cabeza atravesada por una bala: no se volvería a levantar. Mientras, en el centro, el Squire sostenía al capitán, ambos a cuál más pálido.

—El capitán está herido —dijo el señor Trelawney.

—¿Han huido? —preguntó el señor Smollet.

—Corrían como gamos, podéis estar seguro —replicó el doctor— pero cinco de ellos no volverán a correr.

—¡Cinco! —exclamó el capitán— Bueno, eso está algo mejor. Cinco contra tres deja las cosas en cuatro contra nueve. Es mejor proporción de la que teníamos al empezar. Éramos siete contra diecinueve entonces, o eso pensábamos, lo que era tan malo como si fuese cierto.²

² Los amotinados quedaron pronto reducidos a ocho, porque el hombre al que el señor Trelawney había alcanzado en la goleta murió la misma noche en que fue herido. Pero de esto, por supuesto, el partido leal no tendría conocimiento hasta después.

PART FIVE

My Sea Adventure

QUINTA PARTE

Mi aventura marina

How My Sea Adventure Began

THERE was no return of the mutineers--not so much as another shot out of the woods. They had "got their rations for that day," as the captain put it, and we had the place to ourselves and a quiet time to overhaul the wounded and get dinner. Squire and I cooked outside in spite of the danger, and even outside we could hardly tell what we were at, for horror of the loud groans that reached us from the doctor's patients.

Out of the eight men who had fallen in the action, only three still breathed--that one of the pirates who had been shot at the loophole, Hunter, and Captain Smollett; and of these, the first two were as good as dead; the mutineer indeed died under the doctor's knife, and Hunter, do what we could, never recovered consciousness in this world. He lingered all day, breathing loudly like the old buccaneer at home in his apoplectic fit, but the bones of his chest had been crushed by the blow and his skull fractured in falling, and some time in the following night, without sign or sound, he went to his Maker.

As for the captain, his wounds were grievous indeed, but not dangerous. No organ was fatally injured. Anderson's ball--for it was

CAPÍTULO XXII

Cómo dio comienzo mi aventura marina

DE LOS amotinados nada volvimos a saber, ni se disparó ningún tiro más desde el bosque. Habían tenido su ración por aquel día, tal como lo expresó el capitán, y podíamos disponer del lugar para nosotros, y de algún tiempo para examinar a los heridos y comer algo. El Squire y yo cocinamos fuera a pesar del peligro que representaba, y estando en el exterior no prestábamos atención a lo que hacíamos, debido al horror que nos producían los estridentes gemidos que nos llegaban de los pacientes del doctor.

De los ocho hombres que habían caído en la refriega, tres todavía respiraban: el pirata que había sido herido en la espillera, Hunter y el capitán Smollet. De ellos, los dos primeros valían tanto como muertos. El amotinado murió bajo el escalpelo del doctor y Hunter, por más que hicimos, no recobró el conocimiento, al menos en este mundo. Agonizó todo el día, respirando pesadamente, como lo había hecho el viejo bucanero de nuestra posada cuando tuvo su ataque; los huesos de su pecho habían resultado aplastados por el golpe y su cráneo fracturado al caer. Durante la noche, sin que supiéramos a qué hora, sin hacer señal alguna ni emitir sonido, se fue con su Hacedor.

Por lo que al capitán respecta, sus heridas eran ciertamente graves, pero no peligrosas. Ningún órgano había sido herido

Job that shot him first--had broken his shoulder-blade and touched the lung, not badly; the second had only torn and displaced some muscles in the calf. He was sure to recover, the doctor said, but in the meantime, and for weeks to come, he must not walk nor move his arm, nor so much as speak when he could help it.

My own accidental cut across the knuckles was a flea-bite. Doctor Livesey patched it up with plaster and pulled my ears for me into the bargain.

After dinner the squire and the doctor sat by the captain's side awhile in consultation; and when they had talked to their hearts' content, it being then a little past noon, the doctor took up his hat and pistols, girt on a cutlass, put the chart in his pocket, and with a musket over his shoulder crossed the palisade on the north side and set off briskly through the trees.

Gray and I were sitting together at the far end of the block house, to be out of earshot of our officers consulting; and Gray took his pipe out of his mouth and fairly forgot to put it back again, so thunder-struck he was at this occurrence.

"Why, in the name of Davy Jones," said he, "is Dr. Livesey mad?"

"Why no," says I. "He's about the last of this crew for that, I take it."

"Well, shipmate," said Gray, "mad he may not be; but if HE'S not, you mark my words, I am."

"I take it," replied I, "the doctor has his idea; and if I am right, he's going now to see Ben Gunn."

I was right, as appeared later; but in the meantime, the house being stifling hot and the little patch of sand inside the palisade ablaze with midday sun, I began to get another thought into my head, which was not by any means so right. What I began to do was to envy the doctor walking in the cool shadow of the woods with

fatalmente. La bala de Anderson, pues fue Job quien lo hirió en primer lugar, le había roto la paletilla y tocado el pulmón, pero no malamente. La segunda había desgarrado y desplazado algunos músculos de la pantorrilla. Se recuperaría con toda seguridad, afirmó el doctor. Pero entre tanto y durante las siguientes semanas, no debía andar ni mover el brazo, ni siquiera hablar, si podía evitarlo.

Mi herida fortuita en los nudillos era una picadura de mosquito. El doctor Livesey la emplastó y me dio un tirón de orejas de propina.

Después de la comida, el Squire y el doctor se sentaron un rato a la vera del capitán para celebrar consejo y, cuando hubieron hablado hasta que se cansaron, o sea, hasta poco después de mediodía, el doctor tomó su sombrero y sus pistolas, se ciñó un machete, se echó el mapa al bolsillo y, con un mosquete al hombro, cruzó la empalizada por el lado norte y desapareció presto entre los árboles.

Gray y yo estábamos sentados juntos en el extremo más alejado del recinto, a fin de no escuchar lo que decían nuestros oficiales, que celebraban su reunión, y Gray se quitó la pipa de la boca y, tan pasmado se quedó de la salida del doctor, que se olvidó de volver a fumar.

—Pero, por todos los diablos, —dijo— ¿es que el doctor Livesey está loco?

—¿Por qué? No —dije— Sería el último en esta tripulación en volverse loco, te lo aseguro.

—Bueno, camarada, —dijo Gray— loco puede que no esté, pero si él no lo está, fíjate lo que te digo, lo estoy yo.

—Ya sé. —repliqué—. El doctor tiene algún plan y, si estoy en lo cierto, va ahora mismo a ver a Ben Gunn.

Yo estaba en lo cierto, tal como se demostró más tarde; pero, entre tanto, en la casa hacía un calor sofocante, y el pequeño tramo de arena en el interior de la empalizada ardía bajo el sol de mediodía. Empecé a tener otra de mis ideas, que no era, bajo ningún concepto, tan cabal. Y me sucedió que empecé a envidiar al doctor,

the birds about him and the pleasant smell of the pines, while I sat grilling, with my clothes stuck to the hot resin, and so much blood about me and so many poor dead bodies lying all around that I took a disgust of the place that was almost as strong as fear.

All the time I was washing out the block house, and then washing up the things from dinner, this disgust and envy kept growing stronger and stronger, till at last, being near a bread-bag, and no one then observing me, I took the first step towards my escapade and filled both pockets of my coat with biscuit.

I was a fool, if you like, and certainly I was going to do a foolish, over-bold act; but I was determined to do it with all the precautions in my power. These biscuits, should anything befall me, would keep me, at least, from starving till far on in the next day.

The next thing I laid hold of was a brace of pistols, and as I already had a powder-horn and bullets, I felt myself well supplied with arms.

As for the scheme I had in my head, it was not a bad one in itself. I was to go down the sandy spit that divides the anchorage on the east from the open sea, find the white rock I had observed last evening, and ascertain whether it was there or not that Ben Gunn had hidden his boat, a thing quite worth doing, as I still believe. But as I was certain I should not be allowed to leave the enclosure, my only plan was to take French leave and slip out when nobody was watching, and that was so bad a way of doing it as made the thing itself wrong. But I was only a boy, and I had made my mind up.

Well, as things at last fell out, I found an admirable opportunity. The squire and Gray were busy helping the captain with his

que caminaba por la fresca sombra del bosque, con los pájaros revoloteando a su alrededor e inmerso en el agradable olor de los pinos, mientras que yo me asaba a la parrilla, con las ropas pegadas a la resina caliente, tanta sangre a mi alrededor y cuerpos muertos yaciendo aquí y allá, tanto que aquel fortín empezó a provocarme casi más repulsión que miedo.

Después, mientras baldeaba el fortín y fregaba los cacharros de cocina, este disgusto y esa envidia se fueron haciendo más y más fuertes, hasta que, al final, estando cerca del saco de galleta y no habiendo nadie observándome, di el primer paso de lo que habría de ser mi escapada, y llené de galletas los bolsillos de mi casaca.

Estaba comportándome como un estúpido, de acuerdo, y era seguro que estaba por hacer algo tonto y descabellado, pero estaba decidido a llevarlo a cabo, aun con todas las precauciones de las que fuera capaz. Aquellas galletas, si algo me sucedía, me servirían para no morirme de hambre por lo menos hasta bien entrado el día siguiente.

La otra cosa de la que me proveí fue de un par de pistolas y, como tenía un cuerno de pólvora y balas, me consideré muy bien armado.

En cuanto al plan que llevaba en la cabeza, no era en sí mismo malo. Se trataba de bajar hasta la franja arenosa que divide el fondeadero por el este del mar abierto, encontrar la roca blanca que había visto la última tarde y comprobar si era allí donde Ben Gunn tenía escondida su barca. Era algo que valía la pena hacerse, todavía lo creo. Pero como estaba convencido, sin embargo, de que no se me permitiría abandonar el recinto, la única forma de hacerlo era despidiéndose a la francesa y escabulléndome cuando nadie estuviese alerta. Esta manera de hacer las cosas es casi tan mala como hacerlas mal, pero era sólo un muchacho y se me había metido en la cabeza.

Bien, tal como los acontecimientos se sucedieron, encontré una ocasión que ni pintada. El Squire y Gray estaban ocupados

bandages, the coast was clear, I made a bolt for it over the stockade and into the thickest of the trees, and before my absence was observed I was out of cry of my companions.

This was my second folly, far worse than the first, as I left but two sound men to guard the house; but like the first, it was a help towards saving all of us.

I took my way straight for the east coast of the island, for I was determined to go down the sea side of the spit to avoid all chance of observation from the anchorage. It was already late in the afternoon, although still warm and sunny. As I continued to thread the tall woods, I could hear from far before me not only the continuous thunder of the surf, but a certain tossing of foliage and grinding of boughs which showed me the sea breeze had set in higher than usual. Soon cool draughts of air began to reach me, and a few steps farther I came forth into the open borders of the grove, and saw the sea lying blue and sunny to the horizon and the surf tumbling and tossing its foam along the beach.

I have never seen the sea quiet round Treasure Island. The sun might blaze overhead, the air be without a breath, the surface smooth and blue, but still these great rollers would be running along all the external coast, thundering and thundering by day and night; and I scarce believe there is one spot in the island where a man would be out of earshot of their noise.

I walked along beside the surf with great enjoyment, till, thinking I was now got far enough to the south, I took the cover of some thick bushes and crept warily up to the ridge of the spit.

Behind me was the sea, in front the anchorage. The sea breeze, as though it had the sooner blown itself out by its unusual violence,

ayudando al capitán con sus vendajes; no había moros en la costa, así que eché una carrera hasta la orilla por encima de la empalizada y a través de la espesura del bosque y, antes de que nadie notase mi ausencia, estaba ya fuera de su alcance.

Esta fue mi segunda locura, bastante más grave que la primera, porque dejé la custodia del fortín tan sólo en manos de dos hombres sanos. Sin embargo, como en la primera ocasión, fue una ayuda que condujo a la salvación de todos.

Me dirigí derecho a la costa este de la isla, porque estaba decidido a bajar hasta el mar por la parte de la restinga para evitar que, desde el fondeadero, alguien pudiera verme. Era ya muy entrada la tarde, aunque hacía calor y el día estaba soleado todavía. A medida que seguía abriéndome paso a través de los altos árboles, podía escuchar, bastante lejos por delante de mí, no sólo el continuo atronar de las olas, sino también cierta agitación del follaje y roces de ramas, que me daban a entender que la brisa marina era más fuerte de lo habitual. Enseguida empezaron a llegarme corrientes de aire frío y, unos pasos más adelante, me adentré en las orillas abiertas de la costa y vi el mar, que yacía hasta el horizonte, azul y soleado, y la espuma de las olas abatiéndose y zarandeando la playa en toda su longitud.

Nunca había visto el mar manso alrededor de la Isla del Tesoro. El sol podía arder por encima de mi cabeza; el aire, estar inmóvil, la superficie, suave y azul, pero aun así, las grandes olas batían cada pulgada de costa abierta al mar, atronando y bramando día y noche, y me era difícil creer que pudiera existir en toda la isla un solo sitio en el que una persona dejase de escuchar su fragor.

Caminé por la playa entre las olas sumido en una gran alegría hasta que, pensando que me había alejado bastante hacia el sur, busqué refugio bajo algunos matorrales espesos y me arrastré cautelosamente hasta la cima de la restinga.

Detrás de mí estaba el mar; enfrente, el fondeadero. La brisa marina, como si se hubiera desfondado a causa de su inusual fuerza,

was already at an end; it had been succeeded by light, variable airs from the south and south-east, carrying great banks of fog; and the anchorage, under lee of Skeleton Island, lay still and leaden as when first we entered it. The HISPANIOLA, in that unbroken mirror, was exactly portrayed from the truck to the waterline, the Jolly Roger hanging from her peak.

Alongside lay one of the gigs, Silver in the stern-sheets--him I could always recognize--while a couple of men were leaning over the stern bulwarks, one of them with a red cap--the very rogue that I had seen some hours before stride-legs upon the palisade. Apparently they were talking and laughing, though at that distance--upwards of a mile--I could, of course, hear no word of what was said. All at once there began the most horrid, unearthly screaming, which at first startled me badly, though I had soon remembered the voice of Captain Flint and even thought I could make out the bird by her bright plumage as she sat perched upon her master's wrist.

Soon after, the jolly-boat shoved off and pulled for shore, and the man with the red cap and his comrade went below by the cabin companion.

Just about the same time, the sun had gone down behind the Spy-glass, and as the fog was collecting rapidly, it began to grow dark in earnest. I saw I must lose no time if I were to find the boat that evening.

The white rock, visible enough above the brush, was still some eighth of a mile further down the spit, and it took me a goodish while to get up with it, crawling, often on all fours, among the scrub. Night had almost come when I laid my hand on its rough sides. Right below it there was an exceedingly small hollow of green turf, hidden by banks and a thick underwood about knee-deep, that grew there very plentifully; and in the centre of the dell, sure enough, a

estaba casi desapareciendo. Habían tomado su puesto rachas de aire ligero y tornadizo que, soplando del sur al suroeste, arrastraban grandes bancos de niebla. El fondeadero, al socaire de la Isla del Esqueleto, permanecía quieto y plomizo, como la primera vez que entramos en él. La Hispaniola, en aquel espejo no quebrado, aparecía fidedignamente retratada, desde la cofa hasta la línea de flotación, con la Jolly Roger colgando de un extremo del palo mayor.

A un costado amarraba uno de los botes. Silver estaba en la popa –a él siempre era capaz de reconocerle– en tanto que un par de hombres se inclinaban en la amurada de popa, uno de ellos el del gorro rojo, el mismo canalla que había visto horas antes a horcajadas en la empalizada. Parecían estar hablando y riendo, aunque a aquella distancia –más de una milla– no pude oír, por supuesto, ni una palabra de lo que decían.

De pronto, empezó a escucharse el más horrisono e inhumano chillido y, a pesar de que en un primer momento me dejó helado, no tardé en reconocer la voz del Capitán Flint. Luego, creí incluso poder distinguir el pájaro por su brillante plumaje, emperchado sobre la muñeca de su amo.

Poco después, el bote soltó cabos y se dirigió a la orilla. El hombre del gorro rojo y su compañero bajaron por la lumbrera de la cabina.

El sol, además, había desaparecido tras la cima del Catalejo, y como la niebla empezaba a amontonarse rápidamente, la oscuridad fue cada vez mayor. Vi que no tenía tiempo que perder si deseaba encontrar el bote aquella misma tarde.

La roca blanca, bastante visible sobre la maleza, estaba alrededor de un octavo de milla restinga abajo, y me llevó un buen rato llegar allí, arrastrándome, a veces a cuatro patas, entre las matas. Casi era de noche cuando dejé caer mi mano sobre sus lados rugosos. Justo debajo de ella había un agujero, increíblemente pequeño, de césped verde, oculto por barras de arena y sotobosque feraz, que allí crecía muy pródigamente, y en el que uno se hundía

little tent of goat-skins, like what the gipsies carry about with them in England.

I dropped into the hollow, lifted the side of the tent, and there was Ben Gunn's boat--home-made if ever anything was home-made; a rude, lop-sided framework of tough wood, and stretched upon that a covering of goat-skin, with the hair inside. The thing was extremely small, even for me, and I can hardly imagine that it could have floated with a full-sized man. There was one thwart set as low as possible, a kind of stretcher in the bows, and a double paddle for propulsion.

I had not then seen a coracle, such as the ancient Britons made, but I have seen one since, and I can give you no fairer idea of Ben Gunn's boat than by saying it was like the first and the worst coracle ever made by man. But the great advantage of the coracle it certainly possessed, for it was exceedingly light and portable.

Well, now that I had found the boat, you would have thought I had had enough of truantry for once, but in the meantime I had taken another notion and become so obstinately fond of it that I would have carried it out, I believe, in the teeth of Captain Smollett himself. This was to slip out under cover of the night, cut the *HISPANIOLA* adrift, and let her go ashore where she fancied. I had quite made up my mind that the mutineers, after their repulse of the morning, had nothing nearer their hearts than to up anchor and away to sea; this, I thought, it would be a fine thing to prevent, and now that I had seen how they left their watchmen unprovided with a boat, I thought it might be done with little risk.

Down I sat to wait for darkness, and made a hearty meal of biscuit. It was a night out of ten thousand for my purpose. The fog had now buried all heaven. As the last rays of daylight dwindled and disappeared, absolute blackness settled down on Treasure

hasta la rodilla. En el centro de aquella hondonada, había nada menos que una tienda hecha con pieles de cabras, como las que acarrean consigo los gitanos en Inglaterra.

Bajé a la hondonada, levanté uno de los faldones de la tienda y allí estaba el bote de Ben Gunn, casero a más no poder. Se trataba de un tosco y algo cojo armazón de resistentes maderas sobre el que, tensada, había una cubierta de piel de cabra, con el pelo hacia adentro. La cosa era extremadamente pequeña, incluso para mí, y me resultó difícil creer que pudiese mantenerse a flote con un hombre hecho y derecho en su interior. Tenía una especie de banco —colocado tan bajo como había sido posible— una especie de travesaño entre las amuras y un remo de doble pala para su propulsión.

Nunca hasta entonces había visto un coraclo, como los que hacían los antiguos bretones, pero no podría dar mejor idea del bote de Ben Gunn sino diciendo que se trataba del primer y más tosco coraclo jamás hecho por el hombre. Sin embargo, la gran ventaja de un coraclo, la de ser ligero y transportable, la poseía con creces.

Bueno, ya había encontrado el bote, y pensaréis que ya había hecho bastante el truhan. Sin embargo, entre tanto se me había ocurrido otra idea, que me gustó tanto y rumié con tanta obstinación que pienso que la hubiera llevado a la práctica ante las mismas barbas del capitán Smollet en persona. Se trataba de deslizarme, al abrigo de las tinieblas, cortar la driza de la Hispaniola y dejarla que embarrancase donde quisiera. Había decidido que los amotinados, después de la paliza de la mañana, en nada pensarían con más afición que en levar anclas y hacerse a la mar. Esto, pensé, podría bien ser algo digno de ser evitado, y, al observar que dejaban al vigía de a bordo desprovisto de bote, pensé que podía hacerse al menor coste.

Me senté, pues, a esperar en la oscuridad y devoré ansiosamente las galletas. Era una noche tan oscura que entre diez mil no hubiera podido elegir otra mejor para mis propósitos. La niebla ocultaba por completo el cielo. A medida que los últimos rayos del día

Island. And when, at last, I shouldered the coracle and groped my way stumblingly out of the hollow where I had supped, there were but two points visible on the whole anchorage.

One was the great fire on shore, by which the defeated pirates lay carousing in the swamp. The other, a mere blur of light upon the darkness, indicated the position of the anchored ship. She had swung round to the ebb--her bow was now towards me--the only lights on board were in the cabin, and what I saw was merely a reflection on the fog of the strong rays that flowed from the stern window.

The ebb had already run some time, and I had to wade through a long belt of swampy sand, where I sank several times above the ankle, before I came to the edge of the retreating water, and wading a little way in, with some strength and dexterity, set my coracle, keel downwards, on the surface.

menguaban y desaparecían, la oscuridad más absoluta campeó sobre la Isla del Tesoro. Y cuando, por fin, me eché el coraclo al hombro y salí, dando más de un traspiés, de la hondonada en la que había cenado, no había sino dos puntos visibles a lo largo de todo el fondeadero.

Uno era la gran fogata de la orilla, a cuyo amor los piratas estaban de parranda en la ciénaga. El otro, un simple borrón de luz en las tinieblas, indicaba la posición del buque fondeado. La Hispaniola había borneado al ancla con la marea baja y el bauprés apuntaba ahora hacia mí. Las únicas luces a bordo eran las de la cámara. Lo que yo veía era sencillamente la reverberación sobre la niebla de los fuertes rayos que se desparramaban desde el ventanal de popa.

El reflujo había hecho algún progreso ya y tuve que vadear un largo cinturón de arena pantanosa, en la que me hundí varias veces por encima de los tobillos, antes de llegar a la orilla de las aguas que retrocedían. Después de vadear algunos metros mar adentro, con no poca fuerza y destreza, deposité mi coraclo, quilla abajo, sobre el agua.

THE coracle –as I had ample reason to know before I was done with her– was a very safe boat for a person of my height and weight, both buoyant and clever in a seaway; but she was the most cross-grained, lop-sided craft to manage. Do as you pleased, she always made more leeway than anything else, and turning round and round was the manoeuvre she was best at. Even Ben Gunn himself has admitted that she was “queer to handle till you knew her way.”

Certainly I did not know her way. She turned in every direction but the one I was bound to go; the most part of the time we were broadside on, and I am very sure I never should have made the ship at all but for the tide. By good fortune, paddle as I pleased, the tide was still sweeping me down; and there lay the HISPANIOLA right in the fairway, hardly to be missed.

First she loomed before me like a blot of something yet blacker than darkness, then her spars and hull began to take shape, and the next moment, as it seemed (for, the farther I went, the brisker grew the current of the ebb), I was alongside of her hawser and had laid hold.

CAPÍTULO XXIII

El reflujo

EL CORACLO –antes de deshacerme de él pude tener sobradas razones para comprobarlo– era un bote muy seguro para una persona de mi altura y peso, muy marinero y bastante flotador para navegar, pero, a la vez, se trataba del más intratable e inestable artefacto en lo tocante a su manejo. Hicieras lo que hicieras, siempre viraba al socaire más de lo que quisieras, y dar vueltas sobre sí mismo era la maniobra que mejor se le daba. El mismo Ben Gunn había admitido que era “un poco excéntrico hasta que sabías cómo iba”.

Y ciertamente, yo no sabía cómo iba. Daba vueltas en todas las direcciones, excepto en aquella en la que se le exigía. La mayor parte del tiempo navegaba atravesado y estoy seguro de que nunca hubiéramos llegado a la goleta de no haber sido por el reflujo. Por fortuna, remase según quisiera, la marea me arrastraba hacia afuera, y allí estaba la Hispaniola, delante justo de mí y en mi ruta, difícil de esquivar.

Al principio, surgía ante mí como un borrón, un poco más negro que la misma oscuridad. Luego, sus mástiles y su casco empezaron a tomar forma y en un instante, según me pareció, ¡pues cuanto más avanzaba, más rápida era la corriente de la marea baja!, que estaba amurado a la guindaleza y me así firmemente a ella.

The hawser was as taut as a bowstring, and the current so strong she pulled upon her anchor. All round the hull, in the blackness, the rippling current bubbled and chattered like a little mountain stream. One cut with my sea-gully and the HISPANIOLA would go humming down the tide.

So far so good, but it next occurred to my recollection that a taut hawser, suddenly cut, is a thing as dangerous as a kicking horse. Ten to one, if I were so foolhardy as to cut the HISPANIOLA from her anchor, I and the coracle would be knocked clean out of the water.

This brought me to a full stop, and if fortune had not again particularly favoured me, I should have had to abandon my design. But the light airs which had begun blowing from the south-east and south had hauled round after nightfall into the south-west. Just while I was meditating, a puff came, caught the HISPANIOLA, and forced her up into the current; and to my great joy, I felt the hawser slacken in my grasp, and the hand by which I held it dip for a second under water.

With that I made my mind up, took out my gully, opened it with my teeth, and cut one strand after another, till the vessel swung only by two. Then I lay quiet, waiting to sever these last when the strain should be once more lightened by a breath of wind.

All this time I had heard the sound of loud voices from the cabin, but to say truth, my mind had been so entirely taken up with other thoughts that I had scarcely given ear. Now, however, when I had nothing else to do, I began to pay more heed.

One I recognized for the coxswain's, Israel Hands, that had been Flint's gunner in former days. The other was, of course, my friend of the red night-cap. Both men were plainly the worse of drink, and they were still drinking, for even while I was listening, one of them, with a drunken cry, opened the stern window and threw

La amarra estaba tan tirante como un obenque y la corriente era tan fuerte que el barco tiraba del ancla. Alrededor del casco, en las tinieblas, la corriente erizada burbujeaba y murmuraba como un riachuelo de montaña. Un corte con mi navaja, y la Hispaniola se precipitaría marea abajo en tromba.

Hasta ahí todo iba bien; se me ocurrió sin embargo que una amarra tan tensa, súbitamente cortada, podía ser tan peligrosa como un caballo desbocado. Había diez posibilidades contra una de que, si era tan estúpido como para cortar las amarras de la Hispaniola, tanto yo como el coraclo saltásemos por los aires fuera del agua.

Esto me dejó absolutamente parado y, de no haberme favorecido especialmente la suerte una vez más, hubiera debido abandonar mis propósitos. Las suaves brisas que habían empezado a soplar del sur y del sureste habían ido rolando, a lo largo de la noche, a suroeste. Justo cuando estaba meditando sobre esto, llegó un golpe de aire que tomó a la Hispaniola y la obligó a navegar contra corriente. Para mi gran alegría, sentí cómo la amarra aflojaba en mi mano y se hundía, por un segundo, en el agua.

No me hizo falta más para decidirme. Tomé mi navaja, la abrí con los dientes, y fue segando el trenzado, hilo tras hilo, hasta que el barco permaneció amarrado tan sólo por un par de ellos. Luego permanecí quieto, y esperé para cortarlos a que algún soplo de aire volviese a aflojar la tensión de la amarra.

Todo ese tiempo había estado escuchando el sonido de voces estridentes que venían de la cámara, pero, a decir verdad, mi mente había estado tan ocupada con otros pensamientos que apenas les presté oídos. Ahora, sin embargo, que no tenía otra cosa en que pensar, empecé a prestar más atención.

Una de las voces era la del timonel, Israel Hands, que había sido el artillero de Flint en tiempos. La otra pertenecía, por supuesto, a mi amigo el del gorro de dormir rojo. Ambos estaban, sin la menor duda, borrachos como cubas, y seguían bebiendo. Mientras escuchaba, uno de ellos, con un alarido ebrio, abrió el ventanal de

out something, which I divined to be an empty bottle. But they were not only tipsy; it was plain that they were furiously angry. Oaths flew like hailstones, and every now and then there came forth such an explosion as I thought was sure to end in blows. But each time the quarrel passed off and the voices grumbled lower for a while, until the next crisis came and in its turn passed away without result.

On shore, I could see the glow of the great camp-fire burning warmly through the shore-side trees. Someone was singing, a dull, old, droning sailor's song, with a droop and a quaver at the end of every verse, and seemingly no end to it at all but the patience of the singer. I had heard it on the voyage more than once and remembered these words:

*“But one man of her crew alive,
What put to sea with seventy-five.”*

And I thought it was a ditty rather too dolefully appropriate for a company that had met such cruel losses in the morning. But, indeed, from what I saw, all these buccaneers were as callous as the sea they sailed on. At last the breeze came; the schooner sidled and drew nearer in the dark; I felt the hawser slacken once more, and with a good, tough effort, cut the last fibres through.

The breeze had but little action on the coracle, and I was almost instantly swept against the bows of the HISPANIOLA. At the same time, the schooner began to turn upon her heel, spinning slowly, end for end, across the current.

I wrought like a fiend, for I expected every moment to be swamped; and since I found I could not push the coracle directly

popa y lanzó algo que adiviné ser una botella vacía. Sin embargo, no estaban sólo borrachos como cubas: parecían, a la vez, sin la menor duda, terriblemente furiosos. Las blasfemias caían como el granizo y, de vez en cuando, tenía lugar una explosión de gritos tal que no me quedaba la menor duda de que los golpes eran ya inminentes. Pero cada vez que esto sucedía, la pelea parecía diluirse, y las voces airadas devenían en rezongues mascullados durante un rato, hasta que llegaba la siguiente explosión que, a su vez, volvía a aguararse en otro estallido de voces, sin llegar a nada más.

En tierra, veía el resplandor del gran fuego de campaña que ardía cálidamente entre los árboles de la orilla. Alguien cantaba una vieja y gangosa canción marinera, cuya letra acababa en cada verso en un quiebro y un trémolo, y cuya longitud no parecía tener más límite que la propia paciencia del intérprete. La había oído durante el viaje más de una vez, y recordaba estas palabras:

*“Pero un hombre de la tripulación se salvó
de setenta y cinco que eran al zarpar...”*

Pensé que se trataba de una canción quizás demasiado melancólica, aunque apropiada para un grupo que había padecido tan crueles pérdidas durante la mañana. Pero la verdad, por lo que pude ver que todos aquellos piratas eran tan insensibles como el océano que los traía y llevaba.

Por fin llegó la brisa. La goleta viró y se acercó en la oscuridad. Sentí que la amarra se aflojaba una vez más y, con un esfuerzo considerable, seguí las últimas fibras de la guindaleza.

La brisa apenas si influía en el coraclo, por lo que al instante me vi arrastrado contra la proa de la Hispaniola. Al mismo tiempo, la goleta empezó a girar sobre la quilla, borneando lentamente en dirección contraria, en medio de la corriente.

Luché desesperadamente, temiendo a cada instanteirme a pique y, en cuanto me convencí de que no podía impulsar al coraclo

off, I now shoved straight astern. At length I was clear of my dangerous neighbour, and just as I gave the last impulsion, my hands came across a light cord that was trailing overboard across the stern bulwarks. Instantly I grasped it.

Why I should have done so I can hardly say. It was at first mere instinct, but once I had it in my hands and found it fast, curiosity began to get the upper hand, and I determined I should have one look through the cabin window.

I pulled in hand over hand on the cord, and when I judged myself near enough, rose at infinite risk to about half my height and thus commanded the roof and a slice of

By this time the schooner and her little consort were gliding pretty swiftly through the water; indeed, we had already fetched up level with the camp-fire. The ship was talking, as sailors say, loudly, treading the innumerable ripples with an incessant weltering splash; and until I got my eye above the window-sill I could not comprehend why the watchmen had taken no alarm. One glance, however, was sufficient; and it was only one glance that I durst take from that unsteady skiff. It showed me Hands and his companion locked together in deadly wrestle, each with a hand upon the other's throat.

I dropped upon the thwart again, none too soon, for I was near overboard. I could see nothing for the moment but these two furious, encrimsoned faces swaying together under the smoky lamp, and I shut my eyes to let them grow once more familiar with the darkness.

The endless ballad had come to an end at last, and the whole diminished company about the camp-fire had broken into the chorus I had heard so often:

para salir del costado de la goleta, remé con fuerza hacia la popa. Al rato, conseguí deshacerme de mi peligrosa vecina y, justo al darme el último impulso, mis manos fueron a dar con una sogá menuda que arrastraba el barco desde la toldilla de popa. Me así a ella al instante.

Porqué lo hice, no sabría decirlo a ciencia cierta. Fue mero instinto, pero, una vez que la tuve entre las manos y la encontré tensa, la curiosidad empezó a trabajarme, y decidí que debía echar un vistazo a través del ventanal de popa.

Me fui halando a pulso por el cabo y cuando juzgué que estaba lo bastante cerca, me incorporé, con terrible riesgo, hasta la mitad de mi estatura, y pude así dominar el techo y un trozo del interior del camarote.

En éstas, la goleta y su pequeño apéndice se deslizaban velozmente a través de las aguas. Habíamos llegado ya a la altura de la hoguera del campamento. El barco hablaba, como dicen los marineros, en voz bien alta, cortando las innumerables crestas con un palmoteo incesante y confuso. Hasta que no pude atisbar por el alféizar del ventanal, no fui capaz de entender cómo los vigilantes no habían sentido nada. Un vistazo fue, sin embargo, suficiente, pues sólo fue una ojeada todo lo que me atreví a echar desde aquella miserable yola. Me mostró a Hands y a su compañero enzarzados en una lucha a muerte, cada uno de ellos con una mano aferrada a la garganta de su contrincante.

Me dejé caer sobre el banco de nuevo, no demasiado presto, ya que el coraclo estaba a punto de zozobrar. No pude ver por el momento más que esos dos rostros furiosos y encanados, oscilando juntos bajo la lámpara humeante. Cerré los ojos para permitir que volvieresen a hacerse a las tinieblas.

La interminable balada había llegado a su fin y la diezmada banda agrupada alrededor del fuego estalló a coro a cantar la canción que tan a menudo había escuchado:

*"Fifteen men on the dead man's chest—
Yo-ho-ho, and a bottle of rum!
Drink and the devil had done for the rest—
Yo-ho-ho, and a bottle of rum!"*

I was just thinking how busy drink and the devil were at that very moment in the cabin of the HISPANIOLA, when I was surprised by a sudden lurch of the coracle. At the same moment, she yawed sharply and seemed to change her course. The speed in the meantime had strangely increased.

I opened my eyes at once. All round me were little ripples, combing over with a sharp, bristling sound and slightly phosphorescent. The HISPANIOLA herself, a few yards in whose wake I was still being whirled along, seemed to stagger in her course, and I saw her spars toss a little against the blackness of the night; nay, as I looked longer, I made sure she also was wheeling to the southward.

I glanced over my shoulder, and my heart jumped against my ribs. There, right behind me, was the glow of the camp-fire. The current had turned at right angles, sweeping round along with it the tall schooner and the little dancing coracle; ever quickening, ever bubbling higher, ever muttering louder, it went spinning through the narrows for the open sea.

Suddenly the schooner in front of me gave a violent yaw, turning, perhaps, through twenty degrees; and almost at the same moment one shout followed another from on board; I could hear feet pounding on the companion ladder and I knew that the two drunkards had at last been interrupted in their quarrel and awakened to a sense of their disaster.

I lay down flat in the bottom of that wretched skiff and devoutly recommended my spirit to its Maker. At the end of the straits, I made sure we must fall into some bar of raging breakers, where all

*“¡Quince hombres en el cofre del muerto,
ja, ja, ja y una botella de ron!
¡El diablo y la bebida hicieron el resto
ja, ja, ja y una botella de ron!”*

Estaba pensando en cuán ocupados debían de estar en ese instante la bebida y el diablo en la cámara de la Hispaniola cuando una súbita sacudida del coraclo me sorprendió. A la vez, la goleta hizo una guiñada brusca y pareció cambiar de rumbo. La velocidad, entre tanto, había aumentado vertiginosamente.

Abrí los ojos inmediatamente. Alrededor de mí, por todas partes, había pequeñas crestas que se levantaban con un sonido seco y erizado, ligeramente fosforescentes. La misma Hispaniola, sobre cuya su estela yo seguía siendo arrastrado, a unas pocas yardas, pareció vacilar, indecisa, y vi que la arboladura se mecía un tanto contra la negrura de la noche. Mirando con más detenimiento, di por seguro que también viraba hacia el sur.

Eché un vistazo por encima del hombro y mi corazón pegó un brinco contra mis costillas. Allí, justo detrás de mí, resplandecía el fuego del campamento. La corriente había variado en ángulo recto, haciendo girar a la goleta y al pequeño coraclo, que daba tumbos a su lado. Ora acelerándose, ora burbujeando con más fuerza, ora mediante murmullos más acusados, la goleta se precipitó, a través del estrecho paso, hacia la mar abierta, girando sobre sí misma.

De repente, el barco, que iba por delante de mí, dio una violenta guiñada, girando, qué sé yo, alrededor de veinte grados, y, casi simultáneamente, dos gritos se sucedieron a bordo. Escuché pisotones sobre la escala de la lumbrera, y adiviné que los dos borrachos habían, por lo menos, interrumpido su pelea y que despertaban a la realidad de su desastre.

Me quedé boca abajo en el fondo de aquel maltrecho esquiife y, con toda mi devoción, encomendé mi alma a mi Hacedor. Más allá del estrecho, estaba seguro de que iríamos a parar a alguna

my troubles would be ended speedily; and though I could, perhaps, bear to die, I could not bear to look upon my fate as it approached.

So I must have lain for hours, continually beaten to and fro upon the billows, now and again wetted with flying sprays, and never ceasing to expect death at the next plunge. Gradually weariness grew upon me; a numbness, an occasional stupor, fell upon my mind even in the midst of my terrors, until sleep at last supervened and in my sea-tossed coracle I lay and dreamed of home and the old Admiral Benbow.

barrera de rompientes enfurecidos, en donde habrían de terminar todas mis preocupaciones de un plumazo, y, a pesar de que morir quizás no me importaba demasiado, no era sin embargo capaz de contemplar cómo se aproximaba mi propio fin.

Así debí de continuar durante horas, golpeado de aquí para allá sobre las olas, empapado de tanto en tanto por las rociadas de espuma voladora y sin cesar de esperar la muerte a cada zambullida. Poco a poco, el cansancio se fue apoderando de mí; un entumecimiento, un estupor pasajero fueron cayendo sobre mi mente, a pesar incluso de lo agudo de mis temores, y, en mi coraclo zarandeado por el mar, me quedé dormido y soñé con mi casa y con el viejo Almirante Benbow.

The Cruise of the Coracle

IT was broad day when I awoke and found myself tossing at the south-west end of Treasure Island. The sun was up but was still hid from me behind the great bulk of the Spy-glass, which on this side descended almost to the sea in formidable cliffs.

Haulbowline Head and Mizzen-mast Hill were at my elbow, the hill bare and dark, the head bound with cliffs forty or fifty feet high and fringed with great masses of fallen rock. I was scarce a quarter of a mile to seaward, and it was my first thought to paddle in and land.

That notion was soon given over. Among the fallen rocks the breakers spouted and bellowed; loud reverberations, heavy sprays flying and falling, succeeded one another from second to second; and I saw myself, if I ventured nearer, dashed to death upon the rough shore or spending my strength in vain to scale the beetling crags.

Nor was that all, for crawling together on flat tables of rock or letting themselves drop into the sea with loud reports I beheld huge slimy monsters—soft snails, as it were, of incredible bigness—two or three score of them together, making the rocks to echo with their barkings.

CAPÍTULO XXIV

La travesía del coraclo

ERA PLENO día cuando desperté y me encontré dando bandazos al suroeste de la Isla del Tesoro. El sol había salido, pero todavía se ocultaba de mí tras la gran mole de El Catalejo que, por ese lado, bajaba casi hasta el mar en forma de ciclópeos acantilados.

El Cabo de Bolina y el Monte Mesana estaban muy cerca de mí; éste último desnudo y sombrío, cortado por acantilados de cuarenta y cincuenta pies de altura, bordeado por grandes masas de rocas desplomadas el segundo. Estaba apenas un cuarto de milla mar adentro y mi primer pensamiento fue palear y desembarcar.

No tardé en desechar esta idea. Entre las rocas derrumbadas, las olas, al romper, levantaban surtidores de espuma y bramaban; las estruendosas reverberaciones, los chorros de espuma, que volaban por los aires y caían de nuevo, se sucedían sin cesar, segundo tras segundo. Me vi a mí mismo, en caso de aventurarme más cerca, destrozado contra la costa escarpada o gastando mis esfuerzos en vano tratando de escalar los riscos extra plumados.

Aquello no era todo, pues, arrastrándose a rebullo sobre rocas planas o dejándose caer al mar entre chapoteos estruendosos, pude ver unos monstruos viscosos, de increíble corpulencia que, en número de una cincuentena larga, lanzaban contra las rocas sus aullidos, que volvían en forma de eco.

I have understood since that they were sea lions, and entirely harmless. But the look of them, added to the difficulty of the shore and the high running of the surf, was more than enough to disgust me of that landing-place. I felt willing rather to starve at sea than to confront such perils.

In the meantime I had a better chance, as I supposed, before me. North of Haulbowline Head, the land runs in a long way, leaving at low tide a long stretch of yellow sand. To the north of that, again, there comes another cape –Cape of the Woods, as it was marked upon the chart– buried in tall green pines, which descended to the margin of the sea.

I remembered what Silver had said about the current that sets northward along the whole west coast of Treasure Island, and seeing from my position that I was already under its influence, I preferred to leave Haulbowline Head behind me and reserve my strength for an attempt to land upon the kindlier-looking Cape of the Woods.

There was a great, smooth swell upon the sea. The wind blowing steady and gentle from the south, there was no contrariety between that and the current, and the billows rose and fell unbroken.

Had it been otherwise, I must long ago have perished; but as it was, it is surprising how easily and securely my little and light boat could ride. Often, as I still lay at the bottom and kept no more than an eye above the gunwale, I would see a big blue summit heaving close above me; yet the coracle would but bounce a little, dance as if on springs, and subside on the other side into the trough as lightly as a bird.

I began after a little to grow very bold and sat up to try my skill at paddling. But even a small change in the disposition of the weight will produce violent changes in the behaviour of a coracle.

He sabido más tarde que se trataba de leones marinos, que son totalmente inofensivos, pero su sola visión, añadida a lo escarpado de la orilla y al correr alto de la espuma, fue suficiente como para que aquella costa me resultase hostil para un desembarco. Me sentí más dispuesto a morir de hambre en el mar que a hacer frente a esos peligros.

Entre tanto, se me presentó una oportunidad que me pareció mejor, o así lo creí. Al norte del Cabo de Bolina, la tierra dejaba ver, en marea baja, una larga franja amarillenta de arena. Más al norte, había otro cabo, —el Cabo de los Bosques, se le llama en el mapa— enterrado en pinos altos y verdes, que descendían hasta la misma orilla del mar.

Recordé lo que Silver había dicho acerca de la corriente que fluye hacia el norte a lo largo de la costa este de la Isla del Tesoro y viendo, desde donde estaba, que seguía bajo su influencia, preferí dejar el Cabo de Bolina tras de mí y reservar mis esfuerzos para un intento de desembarco en el Cabo de los Bosques, que parecía tener un aspecto algo más amable.

Había una grande y suave ondulación sobre el mar; el viento soplaba constante y suavemente desde el sur, sin que ello rizase la superficie de la corriente, y las olas se levantaban y volvían a caer incólumes.

De haber sido de otra forma, debería haber perecido hacía rato, pero tal como se sucedían las cosas, resultaba aún con todo sorprendente con qué facilidad, con qué seguridad mi pequeña y ligera embarcación cabalgaba sobre las olas. A menudo, como yo todavía seguía en el fondo y no levantaba la cabeza sino para echar una ojeada sobre la regala, veía una montaña grande y azul que se cernía pesadamente sobre mí, pero el coraclo, tan sólo rebotando un poco, bailaba como a saltos, tan ligero como un pájaro.

Después de un rato, me empecé a encorajinar, y me senté para poner a prueba mi destreza en el remo. Sin embargo, incluso la menor variación en la distribución del peso producía cambios violentos en

And I had hardly moved before the boat, giving up at once her gentle dancing movement, ran straight down a slope of water so steep that it made me giddy, and struck her nose, with a spout of spray, deep into the side of the next wave.

I was drenched and terrified, and fell instantly back into my old position, whereupon the coracle seemed to find her head again and led me as softly as before among the billows. It was plain she was not to be interfered with, and at that rate, since I could in no way influence her course, what hope had I left of reaching land?

I began to be horribly frightened, but I kept my head, for all that. First, moving with all care, I gradually baled out the coracle with my sea-cap; then, getting my eye once more above the gunwale, I set myself to study how it was she managed to slip so quietly through the rollers.

I found each wave, instead of the big, smooth glossy mountain it looks from shore or from a vessel's deck, was for all the world like any range of hills on dry land, full of peaks and smooth places and valleys. The coracle, left to herself, turning from side to side, threaded, so to speak, her way through these lower parts and avoided the steep slopes and higher, toppling summits of the wave.

“Well, now,” thought I to myself, “it is plain I must lie where I am and not disturb the balance; but it is plain also that I can put the paddle over the side and from time to time, in smooth places, give her a shove or two towards land.” No sooner thought upon than done. There I lay on my elbows in the most trying attitude, and every now and again gave a weak stroke or two to turn her head to shore.

It was very tiring and slow work, yet I did visibly gain ground; and as we drew near the Cape of the Woods, though I saw I must

la conducta del coraclo. Apenas me hube movido hacia la proa, el bote, abandonando de golpe su grácil y danzante movimiento, se precipitó por la ladera de una ola tan empinada que me sentí totalmente mareado. Tras ello, el coraclo hincó profundamente su proa, con una estampida de espuma, en la ladera de la siguiente ola.

Estaba empapado y aterrorizado y caí al instante en mi anterior posición, en la cual el coraclo pareció encontrar de nuevo su rumbo, llevándome suavemente entre las olas. Estaba claro que no podía perturbar su trayectoria con maniobras extrañas. Entonces, si me resultaba imposible modificar su rumbo, ¿qué esperanza podía abrigar de alcanzar tierra?

Empecé a encontrarme horriblemente asustado, pero, a pesar de todo, mantuve la sangre fría. Primero, moviéndome con extremo cuidado, achiqué el agua con ayuda de mi gorra marinera. Luego, volviendo a asomar un ojo por encima de la regala, me dediqué a estudiar cómo era posible que se las arreglase tan bien para llevarme entre aquellas olas con semejante suavidad.

Me di cuenta de que cada ola, en lugar de ser la enorme, suave y lisa montaña que parecía desde la costa o desde la cubierta de un barco, era algo así como una cordillera de colinas en tierra firme, llena de picos, suaves terrenos y valles. El coraclo, abandonado a su suerte, dando giros a diestro y siniestro, se abría, por así decirlo, paso a través de aquellas partes bajas, evitando las pendientes pronunciadas y los picachos altos de las olas.

“Bien, ahora,” —pensé para mí— “está claro que debo permanecer donde estoy, y no romper este equilibrio, pero está también claro que puedo sacar el remo por la borda y, de vez en cuando, en sitios tranquilos, dar una palada o dos hacia tierra”. Dicho y hecho. Así que me quedé sobre mis codos, en la postura más cómoda que encontré, y, cada rato, daba una remada o dos a fin de hacer cabecear al coraclo hacia tierra.

Era un trabajo muy cansado y, a la vez lento, pero empecé a ganar terreno y, a medida que nos acercábamos al Cabo de los

infallibly miss that point, I had still made some hundred yards of easting. I was, indeed, close in. I could see the cool green tree-tops swaying together in the breeze, and I felt sure I should make the next promontory without fail.

It was high time, for I now began to be tortured with thirst. The glow of the sun from above, its thousandfold reflection from the waves, the sea-water that fell and dried upon me, caking my very lips with salt, combined to make my throat burn and my brain ache. The sight of the trees so near at hand had almost made me sick with longing, but the current had soon carried me past the point, and as the next reach of sea opened out, I beheld a sight that changed the nature of my thoughts.

Right in front of me, not half a mile away, I beheld the HISPANIOLA under sail. I made sure, of course, that I should be taken; but I was so distressed for want of water that I scarce knew whether to be glad or sorry at the thought, and long before I had come to a conclusion, surprise had taken entire possession of my mind and I could do nothing but stare and wonder.

The HISPANIOLA was under her main-sail and two jibs, and the beautiful white canvas shone in the sun like snow or silver. When I first sighted her, all her sails were drawing; she was lying a course about north-west, and I presumed the men on board were going round the island on their way back to the anchorage. Presently she began to fetch more and more to the westward, so that I thought they had sighted me and were going about in chase. At last, however, she fell right into the wind's eye, was taken dead aback, and stood there awhile helpless, with her sails shivering.

“Clumsy fellows,” said I; “they must still be drunk as owls.” And I thought how Captain Smollett would have set them skipping.

Bosques, aunque vi que por nada del mundo conseguiría llegar a ese punto, pude distinguir las copas de los árboles, verdes y frías, que se agitaban al compás de la brisa, y estaba seguro de que podría llegar al próximo promontorio que encontrase.

Ya era hora, pensé, pues empezaba a sentir una sed torturante. El resplandor del sol en lo alto, su reflejo infinito sobre las olas, el agua de mar, que caía sobre mí y luego se secaba, dejando una película de sal sobre mis labios, todo junto se aliaba para darme un gran dolor de cabeza y quemarme la garganta. La visión de los árboles tan cerca, casi al alcance de mi mano, hacía insoportable el anhelo de llegar a ellos. Sin embargo, la corriente pronto me llevó más allá del cabo, dejándolo atrás y, al tener ante mí otro espacio de mar abierto, vi algo que cambió totalmente la naturaleza de mis pensamientos.

Justo enfrente de mí, a no más de media milla, vi que la Hispaniola navegaba a la vela. Di por sentado, naturalmente, que iba a ser capturado, pero estaba tan angustiado por la falta de agua que no supe realmente decidir si debía de alegrarme o entristecerme y, mucho antes de que hubiera llegado a una respuesta, me sentí totalmente perplejo, no pudiendo hacer nada más que mirar y maravillarme.

La Hispaniola navegaba con la vela mayor y los foques, y el blanquísimo y bello lienzo brillaba bajo el sol como la nieve o la plata. Cuando la vi por primera vez, todas las velas estaban henchidas, llevaba un rumbo noroeste y supuse que los hombres de a bordo estaban dando vueltas a la isla para volver al fondeadero. Ahora, empezaba a derivar más y más hacia el este, de forma que pensé que me habían avistado y que venían a la caza. Al final, sin embargo, se detuvo al filo del viento, todas las velas flamearon y quedó al paio.

—¡Qué marineros tan torpes! —dije— Deben de estar como cubas todavía. Pensé en cómo les hubiera hecho botar un grito del capitán Smollet.

Meanwhile the schooner gradually fell off and filled again upon another tack, sailed swiftly for a minute or so, and brought up once more dead in the wind's eye. Again and again was this repeated. To and fro, up and down, north, south, east, and west, the HISPANIOLA sailed by swoops and dashes, and at each repetition ended as she had begun, with idly flapping canvas. It became plain to me that nobody was steering. And if so, where were the men? Either they were dead drunk or had deserted her, I thought, and perhaps if I could get on board I might return the vessel to her captain.

The current was bearing coracle and schooner southward at an equal rate. As for the latter's sailing, it was so wild and intermittent, and she hung each time so long in irons, that she certainly gained nothing, if she did not even lose. If only I dared to sit up and paddle, I made sure that I could overhaul her. The scheme had an air of adventure that inspired me, and the thought of the water breaker beside the fore companion doubled my growing courage.

Up I got, was welcomed almost instantly by another cloud of spray, but this time stuck to my purpose and set myself, with all my strength and caution, to paddle after the unsteered HISPANIOLA. Once I shipped a sea so heavy that I had to stop and bail, with my heart fluttering like a bird, but gradually I got into the way of the thing and guided my coracle among the waves, with only now and then a blow upon her bows and a dash of foam in my face.

I was now gaining rapidly on the schooner; I could see the brass glisten on the tiller as it banged about, and still no soul appeared upon her decks. I could not choose but suppose she was deserted. If not, the men were lying drunk below, where I might batten them down, perhaps, and do what I chose with the ship.

La goleta empezó, gradualmente, a derivar y, cayendo bajo otra racha de viento, navegó ligera durante un minuto o dos hasta que se quedó de nuevo seca, proa al viento. Esto se repitió una y otra vez. De aquí para allá, arriba y abajo, al norte, al este, sur, oeste, la Hispaniola navegaba en acometidas y golpes, y cada vez acababa como había empezado, con la lona de las velas restallando yerta. Empecé a comprender que no había nadie a la barra. A lo mejor estaban borrachos, perdidos, o habían abandonado el barco, pensé. Quizás entonces podría hacerme a bordo y devolver el barco a su capitán.

La corriente arrastraba a la goleta y al coraclo hacia el sur a la misma velocidad. Por lo que a este último hace, su navegación era tan salvaje e intermitente como si estuviera colgada a popa de las cadenas, de tal forma que no avanzaba mucho, si es que no perdía terreno con respecto a aquélla. Sólo con que osara sentarme y dar algunas paladas, estaba convencido de que podía darle alcance. El plan tenía un toque aventurero que me animó, y la idea del tanque de agua junto a la escala redobló mi coraje, ya creciente.

Me incorporé, recibiendo, a guisa de bienvenida, otra nube de espuma, pero esta vez me mantuve firme y me empleé con toda mi fuerza y precaución, en paladear tras la desmadejada Hispaniola. En una ocasión, embarqué tanta agua que tuve que parar y achicar, con el corazón revoloteando en mi pecho como un gorrión. Pero, gradualmente, me puse a rumbo otra vez e hice girar el coraclo entre las olas, con tan sólo algún esporádico golpe de espuma en plena cara y sacudidas contra la proa.

Ahora comía terreno rápidamente a la goleta. Pude ver el brillo del latón que refulgía mientras la rueda daba bandazos, pero sobre cubierta seguía sin haber un alma. Era extraño. No supe qué pensar, salvo que la goleta hubiera sido abandonada. Si no era así, es que los hombres yacían bajo el sollado, borrachos, con lo que quizás podría asegurar las escotillas con traveseras y hacer lo que me viniera en gana con el barco.

For some time she had been doing the worse thing possible for me—standing still. She headed nearly due south, yawing, of course, all the time. Each time she fell off, her sails partly filled, and these brought her in a moment right to the wind again. I have said this was the worst thing possible for me, for helpless as she looked in this situation, with the canvas cracking like cannon and the blocks trundling and banging on the deck, she still continued to run away from me, not only with the speed of the current, but by the whole amount of her leeway, which was naturally great.

But now, at last, I had my chance. The breeze fell for some seconds, very low, and the current gradually turning her, the *HISPANIOLA* revolved slowly round her centre and at last presented me her stern, with the cabin window still gaping open and the lamp over the table still burning on into the day. The main-sail hung drooped like a banner. She was stock-still but for the current.

For the last little while I had even lost, but now redoubling my efforts, I began once more to overhaul the chase.

I was not a hundred yards from her when the wind came again in a clap; she filled on the port tack and was off again, stooping and skimming like a swallow.

My first impulse was one of despair, but my second was towards joy. Round she came, till she was broadside on to me--round still till she had covered a half and then two thirds and then three quarters of the distance that separated us. I could see the waves boiling white under her forefoot. Immensely tall she looked to me from my low station in the coracle.

And then, of a sudden, I began to comprehend. I had scarce time to think--scarce time to act and save myself. I was on the summit of one swell when the schooner came stooping over the next. The bowsprit was over my head. I sprang to my feet and leaped, stamping the coracle under water. With one hand I caught the jib-boom, while my foot was lodged between the stay and the

Durante algún tiempo, hizo lo peor para mí: se quedó quieta. Luego, aproó hacia el sur, dando, por supuesto, guiñadas todo el tiempo. Cada vez que cambiaba de rumbo, las velas parecían querer hincharse en parte, y esto la llevaba, al instante, otra vez derecha al viento. Dije que era lo peor para mí porque, inerte como estaba en aquella situación, con los lienzos restallando como disparos de culebrina, y los motones rodando y dando bandazos sobre la cubierta, continuaba alejándose de mí, no sólo a causa de la fuerza de la corriente, sino por todo el impulso del socaire, que no era, por supuesto, pequeño.

Pero ahora, por fin, se me presentaba mi oportunidad. La brisa amainó durante algunos segundos y se hizo muy suave, y la corriente, obligándola a volverse poco a poco, hizo que la Hispaniola girase sobre su eje y acabase por mostrarme su popa, con la cristalera de la cabina abierta y la lámpara sobre la mesa todavía encendida, a plena luz del día. Ya sólo la impulsaba la corriente.

En los últimos momentos había perdido incluso algún terreno, pero ahora, redoblando mis esfuerzos, me puse de nuevo a la caza.

No estaba a más de cien yardas de ella cuando el viento llegó en una racheada, llenó las velas, y otra vez se alejó de mí cargando y raseando como una golondrina.

Mi primer impulso fue la desesperación, pero el segundo fue casi de dicha. Giró en redondo hasta quedar de costado a mí, luego siguió girando hasta que hubo hecho medio y luego dos tercios, más tarde tres cuartos de la distancia que nos separaba. Pude ver las olas que hervían blancas bajo la roda. Desde mi minúsculo coraclo, la goleta me pareció inmensamente alta.

Después, súbitamente, empecé a comprender lo que se avecinaba. No tuve apenas tiempo para pensar, sólo para actuar y salvar el pellejo. Esta en la cresta de una ola cuando la goleta vino hacia mí, escorada sobre la siguiente. El bauprés estaba sobre mi cabeza. Me puse sobre los talones y di un brinco, mandando el coraclo a pique al hacerlo. Con una mano me así al botalón del

brace; and as I still clung there panting, a dull blow told me that the schooner had charged down upon and struck the coracle and that I was left without retreat on the HISPANIOLA.

foque, en tanto que logré meter el pie entre el estay y la braza y, mientras estaba todavía allí encaramado, resollando, un golpe sordo me indicó que la goleta había embestido al coraclo y que, sin retirada posible, me encontraba a bordo de la Hispaniola.

I Strike the Jolly Roger

I HAD scarce gained a position on the bowsprit when the flying jib flapped and filled upon the other tack, with a report like a gun. The schooner trembled to her keel under the reverse, but next moment, the other sails still drawing, the jib flapped back again and hung idle.

This had nearly tossed me off into the sea; and now I lost no time, crawled back along the bowsprit, and tumbled head foremost on the deck.

I was on the lee side of the forecastle, and the mainsail, which was still drawing, concealed from me a certain portion of the after-deck. Not a soul was to be seen. The planks, which had not been swabbed since the mutiny, bore the print of many feet, and an empty bottle, broken by the neck, tumbled to and fro like a live thing in the scuppers.

Suddenly the HISPANIOLA came right into the wind. The jibs behind me cracked aloud, the rudder slammed to, the whole ship gave a sickening heave and shudder, and at the same moment the main-boom swung inboard, the sheet groaning in the blocks, and showed me the lee after-deck.

CAPÍTULO XXV

Arrío la Jolly Roger

APENAS ME había sentado sobre el bauprés cuando el petifoque flameó y tomó viento sobre el otro costado con un ruido como un pistoletazo. La goleta, a consecuencia del cambio de rumbo, tembló hasta la quilla, pero, al instante, estando el resto del velamen todavía henchido, el petifoque volvió a flamear y quedó yerto otra vez.

Todo ello estuvo a punto de lanzarme al mar, por lo que no perdí más tiempo, repté a lo largo del bauprés y caí de cabeza sobre la cubierta.

Me encontraba en la banda de sotavento del castillo de proa, y la vela mayor, que todavía llevaba aire, me guardaba a la vista de buena parte de la cubierta de popa. No se veía ni un alma. La tablazón, que no había sido baldeada desde el motín, mostraba improntas de muchos pies, y una botella vacía, con el gollete roto, rodaba de aquí para allá entre los imbornales, como algo dotado de vida.

De repente, la Hispaniola orzó y los foques, por detrás de mí, restallaron. El timón dio un golpazo y el buque, una cabezada y una sacudida que me revolvieron el estómago. Al mismo tiempo, la botavara mayor entró en cubierta, con las escotas gimiendo en los motones, y me dejó al descubierto la banda de sotavento del castillo

There were the two watchmen, sure enough: red-cap on his back, as stiff as a handspike, with his arms stretched out like those of a crucifix and his teeth showing through his open lips; Israel Hands propped against the bulwarks, his chin on his chest, his hands lying open before him on the deck, his face as white, under its tan, as a tallow candle.

For a while the ship kept bucking and sidling like a vicious horse, the sails filling, now on one tack, now on another, and the boom swinging to and fro till the mast groaned aloud under the strain. Now and again too there would come a cloud of light sprays over the bulwark and a heavy blow of the ship's bows against the swell; so much heavier weather was made of it by this great rigged ship than by my home-made, lop-sided coracle, now gone to the bottom of the sea.

At every jump of the schooner, red-cap slipped to and fro, but--what was ghastly to behold--neither his attitude nor his fixed teeth-disclosing grin was anyway disturbed by this rough usage. At every jump too, Hands appeared still more to sink into himself and settle down upon the deck, his feet sliding ever the farther out, and the whole body canting towards the stern, so that his face became, little by little, hid from me; and at last I could see nothing beyond his ear and the frayed ringlet of one whisker.

At the same time, I observed, around both of them, splashes of dark blood upon the planks and began to feel sure that they had killed each other in their drunken wrath.

While I was thus looking and wondering, in a calm moment, when the ship was still, Israel Hands turned partly round and with a

de popa.

Allí estaban, no cabía duda, los dos hombres que componían la guardia del barco; el del gorro rojo yacía de espaldas, más tieso que un esqueleto, con los brazos extendidos como un crucifijo, y los dientes asomados por entre los labios entreabiertos. Israel Hands estaba apoyado contra la borda, con la barbilla clavada en su pecho, las manos abiertas ante él sobre la cubierta y el rostro, a pesar de lo moreno de su tez, blanco como una vela de sebo.

Durante un rato, el barco continuó corcoveando y atravesándose como un caballo resabiado, con las velas llenas de aire, ora sobre una bordada, ora sobre la otra, con la botavara oscilando de aquí para allá, de forma que el mástil empezó a gruñir ensordecedor a causa de la presión. Una y otra vez, además, llegaban nubes de espuma volátil que saltaban sobre la borda, y se escuchaban los golpes sordos de las olas contra las amuras; el tiempo parecía ser mucho más severo para este velero de alta arboladura que para mi casero y desequilibrado coraclo, ahora ido al fondo del mar.

A cada salto de la goleta, el del gorro rojo resbalaba de un lado a otro, pero, —y esto era algo cuya contemplación quitaba el aliento— ni su disposición ni su mueca, en la que enseñaba los dientes, se veían en forma alguna turbada por tan rudo trato. A cada brinco, también Hands parecía hundirse más todavía en sí mismo e hincarse más fuerte contra la cubierta, sus pies se escurrían, cada vez más abiertos, y todo el cuerpo se escoraba contra la popa, de forma que su rostro, poco a poco, se me fue ocultando cada vez más; al final, no pude ver de él sino una oreja y el bucle greñado de una patilla.

Al mismo tiempo observé que alrededor de ambos había, sobre las tablas de la cubierta, salpicones de sangre oscura, por lo que empecé a estar convencido de que se habían dado muerte mutuamente en uno de sus ataques de ira borracha.

Mientras miraba, y me interrogaba sobre lo que veía, en un momento de calma en el que el barco se quedó quieto, Israel Hands

low moan writhed himself back to the position in which I had seen him first. The moan, which told of pain and deadly weakness, and the way in which his jaw hung open went right to my heart. But when I remembered the talk I had overheard from the apple barrel, all pity left me.

I walked aft until I reached the main-mast.

“Come aboard, Mr. Hands,” I said ironically.

He rolled his eyes round heavily, but he was too far gone to express surprise. All he could do was to utter one word, “Brandy.”

It occurred to me there was no time to lose, and dodging the boom as it once more lurched across the deck, I slipped aft and down the companion stairs into the cabin.

It was such a scene of confusion as you can hardly fancy. All the lockfast places had been broken open in quest of the chart. The floor was thick with mud where ruffians had sat down to drink or consult after wading in the marshes round their camp. The bulkheads, all painted in clear white and beaded round with gilt, bore a pattern of dirty hands. Dozens of empty bottles clinked together in corners to the rolling of the ship. One of the doctor's medical books lay open on the table, half of the leaves gutted out, I suppose, for pipelights. In the midst of all this the lamp still cast a smoky glow, obscure and brown as umber.

I went into the cellar; all the barrels were gone, and of the bottles a most surprising number had been drunk out and thrown away. Certainly, since the mutiny began, not a man of them could ever have been sober.

Foraging about, I found a bottle with some brandy left, for

se giró parcialmente y, con un quejido casi inaudible, se enderezó y volvió a adoptar la postura en la que lo había visto la primera vez. El gemido, que dejaba traslucir dolor y debilidad mortal, así como la caída de su mandíbula, me llegaron al corazón. Sin embargo, cuando recordé la conversación que había escuchado desde el barril de manzanas, me abandonó cualquier rastro de piedad.

Caminé a popa hasta el palo mayor.

—He venido a bordo, señor Hands —dije irónicamente.

Hizo girar sus ojos en redondo con pesadez, pero estaba demasiado ido como para poder expresar sorpresa. Todo lo que pudo hacer fue emitir una sola palabra: “Coñac”.

Se me ocurrió que no había tiempo que perder y, esquivando la botavara cuando volvió a bandear a través de la cubierta, seguí hasta popa y bajé por la escalera de la lumbrera hasta la cámara.

Ante mí se mostró una escena de confusión difícilmente imaginable. Todos los cajones y armarios cerrados con llave habían sido forzados en la búsqueda del mapa. El suelo estaba pegajoso de lodo, en aquellos sitios en los que los rufianes se habían sentado a beber o a deliberar tras sus caminatas a través de la ciénaga que rodeaba su campamento. Los mamparos, todos pintados de blanco y provistos de cantoneras doradas, mostraban las huellas de manos sucias. Docenas de botellas vacías entrechocaban unas con otras al arrullo de los movimientos del barco. Uno de los libros médicos del doctor estaba abierto sobre la mesa, y la mitad de las hojas habían sido destripadas, supuse que para dar lumbrera a las pipas. En medio de todo ello, la lámpara arrojaba todavía un resplandor humeante, oscuro y marrón, terroso.

Bajé a la bodega; todos los barriles habían desaparecido y, de todas las botellas, un número sorprendente de ellas habían sido bebidas y arrojadas por el suelo. Desde luego, desde el comienzo del motín, era imposible que ni uno de aquellos hombres hubiera estado sobrio.

Rebuscando por allí, encontré una botella en la que quedaba

Hands; and for myself I routed out some biscuit, some pickled fruits, a great bunch of raisins, and a piece of cheese. With these I came on deck, put down my own stock behind the rudder head and well out of the coxswain's reach, went forward to the water-breaker, and had a good deep drink of water, and then, and not till then, gave Hands the brandy.

He must have drunk a gill before he took the bottle from his mouth.

"Aye," said he, "by thunder, but I wanted some o' that!"

I had sat down already in my own corner and begun to eat.

"Much hurt?" I asked him.

He grunted, or rather, I might say, he barked.

"If that doctor was aboard," he said, "I'd be right enough in a couple of turns, but I don't have no manner of luck, you see, and that's what's the matter with me. As for that swab, he's good and dead, he is," he added, indicating the man with the red cap. "He warn't no seaman anyhow. And where mought you have come from?"

"Well," said I, "I've come aboard to take possession of this ship, Mr. Hands; and you'll please regard me as your captain until further notice."

He looked at me sourly enough but said nothing. Some of the colour had come back into his cheeks, though he still looked very sick and still continued to slip out and settle down as the ship banged about.

"By the by," I continued, "I can't have these colours, Mr. Hands; and by your leave, I'll strike 'em. Better none than these."

And again dodging the boom, I ran to the colour lines, handed down their cursed black flag, and chucked it overboard.

"God save the king!" said I, waving my cap. "And there's an end to Captain Silver!"

He watched me keenly and slyly, his chin all the while on his breast.

algo de coñac, y la guardé para Hands. En cuanto a mí, conseguí sacar algo de galleta, algunas frutas en conserva, un gran racimo de uvas pasas y un trozo de queso. Con todo ello volví a cubierta, puse todo mi cargamento detrás del árbol del timón y bebí un largo y buen trago de agua y después, y no antes, entregué el coñac a Hands.

Debió de tragar una cuarta de pinta antes de quitarse el gollete de los labios.

—¡Ay! —dijo—. Truenos, ¡qué falta me estaba haciendo!

Yo me había sentado en mi propia esquina y comencé a comer.

—¿Duele mucho? —le pregunté.

Gruñó o, mejor dicho, debería decir que ladró.

—Si ese doctor estuviera a bordo —dijo— me arreglaría en un par de viajes, pero no tengo suerte ninguna, ya ves, y esto es lo que me pasa. En cuanto a esa morralla, está listo y muerto, ya lo creo —añadió, señalando al hombre con el gorro rojo— No era un marinero, es igual. Pero tú ¿de dónde sales?

—Bueno, —dije— he venido a bordo a tomar posesión del barco, señor Hands, y hará el favor de considerarme su capitán hasta nueva orden.

Me miró con acritud, pero no dijo nada. Sus mejillas habían vuelto a recuperar algún color, aunque seguía teniendo un aspecto muy enfermo y continuaba también moviéndose desmadejado según el barco bandeaba de un lado a otro.

—A propósito, —continué— no puedo tolerar esos colores; con su permiso, los arriaré. Mejor ninguno que éstos.

Y, sorteando la botavara de nuevo, corrí hasta la driza de banderas, arrié su maldita bandera negra y la mandé por la borda.

—¡Dios salve al Rey! —dije, agitando mi gorro— Este es el fin del Capitán Silver.

Me miró penetrante y astuto, con la barbilla todavía hincada en su pecho.

—Deduzco, —dijo por fin— deduzco, Capitán Hawkins, que

"I reckon," he said at last, "I reckon, Cap'n Hawkins, you'll kind of want to get ashore now. S'pose we talks."

"Why, yes," says I, "with all my heart, Mr. Hands. Say on." And I went back to my meal with a good appetite.

"This man," he began, nodding feebly at the corpse "--O'Brien were his name, a rank Irishman--this man and me got the canvas on her, meaning for to sail her back. Well, HE'S dead now, he is--as dead as bilge; and who's to sail this ship, I don't see. Without I gives you a hint, you ain't that man, as far's I can tell. Now, look here, you gives me food and drink and a old scarf or ankercher to tie my wound up, you do, and I'll tell you how to sail her, and that's about square all round, I take it."

"I'll tell you one thing," says I: "I'm not going back to Captain Kidd's anchorage. I mean to get into North Inlet and beach her quietly there."

"To be sure you did," he cried. "Why, I ain't sich an infernal lubber after all. I can see, can't I? I've tried my fling, I have, and I've lost, and it's you has the wind of me. North Inlet? Why, I haven't no ch'ice, not I! I'd help you sail her up to Execution Dock, by thunder! So I would."

Well, as it seemed to me, there was some sense in this. We struck our bargain on the spot. In three minutes I had the HISPANIOLA sailing easily before the wind along the coast of Treasure Island, with good hopes of turning the northern point ere noon and beating down again as far as North Inlet before high water, when we might beach her safely and wait till the subsiding tide permitted us to land.

Then I lashed the tiller and went below to my own chest, where I got a soft silk handkerchief of my mother's. With this, and with my aid, Hands bound up the great bleeding stab he had received in the thigh, and after he had eaten a little and had a swallow or two more of the brandy, he began to pick up visibly, sat straighter up, spoke louder and clearer, and looked in every way another man.

tendrás ganas de ir a tierra ahora. Pon que hablamos.

—Bueno, sí —dije— será un placer, Sr. Hands. Siga hablando —y volví a mi comida con el mejor apetito.

—Este hombre, —comenzó, haciendo una seña desmayada en dirección al cadáver— O'Brien se llamaba, era un fétido irlandés; este hombre y yo habíamos soltado trapo con la intención de que la goleta volviera sobre su estela. Bueno, ahora está muerto, tan muerto como un aguazal de sentina; quién va a manejar el barco, no veo quién. A no ser que te sople yo, no eres quien, es todo lo que te puedo decir. Ahora, mira, me das comida y bebida y un viejo pañuelo o un trapo para atarme esta herida, vale, y yo te digo cómo manejarla, y va una cosa por la otra, creo yo.

—Le diré una cosa —dije— No voy a volver al fondeadero del Capitán Kidd. Voy a llevarla hasta la —ala Norte, y encallarla allí suavemente.

—¡Seguro! —exclamó— No soy un marinero de agua dulce, después de todo. Puedo ver, ¿o no? Lo he intentado y he perdido. El viento sopla de tu lado. ¿La —ala Norte? ¿Por qué no? No tengo elección. ¡Te ayudaría a llevarla hasta la dársena de las ejecuciones, por el trueno! Eso haría.

Bueno, a mí me pareció que aquello tenía algún sentido. —erramos el trato al instante. En tres minutos, tenía a la Hispaniola, navegando suelta y con buen viento, costeano la Isla del Tesoro, con buena perspectiva de doblar el cabo norte antes del mediodía, y llegar a la Cala Norte antes de la subida de la marea, momento en que podríamos encallarla a salvo en la playa, y esperar a que el reflujo nos permitiese desembarcar.

Amarré entonces la caña y bajé al sollado hasta mi cofre, en donde encontré un suave pañuelo de seda de mi madre. Con ayuda de este pañuelo y el mío, Hands vendó la gran cuchillada sangrante que había recibido en el muslo y, después de haber comido un poco, empezó a dar muestras de recuperarse, enderezó su postura, habló más alto y nítido y empezó a parecer, en todos los aspectos, un

The breeze served us admirably. We skimmed before it like a bird, the coast of the island flashing by and the view changing every minute. Soon we were past the high lands and bowling beside low, sandy country, sparsely dotted with dwarf pines, and soon we were beyond that again and had turned the corner of the rocky hill that ends the island on the north.

I was greatly elated with my new command, and pleased with the bright, sunshiny weather and these different prospects of the coast. I had now plenty of water and good things to eat, and my conscience, which had smitten me hard for my desertion, was quieted by the great conquest I had made. I should, I think, have had nothing left me to desire but for the eyes of the coxswain as they followed me derisively about the deck and the odd smile that appeared continually on his face. It was a smile that had in it something both of pain and weakness--a haggard old man's smile; but there was, besides that, a grain of derision, a shadow of treachery, in his expression as he craftily watched, and watched, and watched me at my work.

hombre nuevo.

La brisa nos empujaba admirablemente. Nos deslizábamos como un pájaro, en tanto que la costa de la isla pasaba como un rayo y el paisaje cambiaba a cada minuto. Pronto hubimos pasado la costa alta y nos deslizamos frente a terrenos bajos y arenosos, punteados avaramente con pinos enanos, y pronto también, rebasada esta parte, doblamos el saliente de la montaña rocosa que marca el final de la isla por el norte.

Me embargaba la dicha por mi recién estrenado mando, y me sentía muy a gusto con el tiempo brillante y soleado y con los paisajes cambiantes de la costa. Tenía ahora cantidad de agua y cosas ricas que comer, y la conciencia, que me había estado aguijoneando duramente por mi defección, se había calmado por el gran logro conseguido. —reo que hubiera sido el colmo de la felicidad de no impedirlo los ojos del timonel, que me seguían sardónicos por la cubierta, y la turbadora sonrisa que sus labios dibujaban continuamente. Era una sonrisa que trasparentaba algo de dolor y de debilidad; una sonrisa de hombre decrepito y viejo. Sin embargo, había en ella, además, un ápice de sorna, una sombra traicionera mientras, ladinamente, vigilaba y vigilaba y vigilaba mi faenar.

THE wind, serving us to a desire, now hauled into the west. We could run so much the easier from the north-east corner of the island to the mouth of the North Inlet. Only, as we had no power to anchor and dared not beach her till the tide had flowed a good deal farther, time hung on our hands. The coxswain told me how to lay the ship to; after a good many trials I succeeded, and we both sat in silence over another meal.

“Cap'n,” said he at length with that same uncomfortable smile, “here's my old shipmate, O'Brien; s'pose you was to heave him overboard. I ain't partic'lar as a rule, and I don't take no blame for settling his hash, but I don't reckon him ornamental now, do you?”

“I'm not strong enough, and I don't like the job; and there he lies, for me,” said I.

“This here's an unlucky ship, this HISPANIOLA, Jim,” he went on, blinking. “There's a power of men been killed in this HISPANIOLA—a sight o' poor seamen dead and gone since you and me took ship to Bristol. I never seen sich dirty luck, not I. There was this here O'Brien now--he's dead, ain't he? Well now, I'm no scholar,

CAPÍTULO XXVI

Israel Hands

EL VIENTO, plegándose a nuestros deseos, nos arrastraba ahora hacia poniente, y navegamos mucho mejor desde la punta noroeste de la isla hasta la bocana de Fondeadero Norte, sólo que, como no podíamos largar ancla y no nos atrevíamos a embarrancar la goleta en una playa hasta que la marea hubiera subido bastante más, nos sobraba tiempo por todos los lados. El timonel me dijo cómo dejarla al paio y, tras varios intentos, lo conseguí, tras lo cual, ambos nos sentamos en silencio a despachar otro refrigerio.

—Capitán —dijo, al fin, luciendo la misma sonrisa inquietante— Ahí está mi viejo camarada O'Brien. Pon que lo tirases por la borda. No soy escrupuloso, de habitual, ni me concome haberle arreglado las cuentas, pero no lo encuentro de mucho adorno, tal como está, no sé tú.

—No tengo suficiente fuerza, y no me hace ninguna gracia la faena; por lo que a mí respecta, puede quedarse donde está —repliqué.

—Esta Hispaniola, Jim, es un barco sin suerte —continuó, pestañeando— Un montón de hombres han muerto en esta goleta, un buen puñado de marineros muertos y bien muertos desde que levamos anclas en Bristol. Nunca he visto una suerte tan negra, desde luego. Ese O'Brien entre ellos, y míralo ahora, muerto, ¿o no?

and you're a lad as can read and figure, and to put it straight, do you take it as a dead man is dead for good, or do he come alive again?"

"You can kill the body, Mr. Hands, but not the spirit; you must know that already," I replied. "O'Brien there is in another world, and may be watching us."

"Ah!" says he. "Well, that's unfort'nate –appears as if killing parties was a waste of time. Howsomever, sperrits don't reckon for much, by what I've seen. I'll chance it with the sperrits, Jim. And now, you've spoke up free, and I'll take it kind if you'd step down into that there cabin and get me a--well, a--shiver my timbers! I can't hit the name on 't; well, you get me a bottle of wine, Jim--this here brandy's too strong for my head."

Now, the coxswain's hesitation seemed to be unnatural, and as for the notion of his preferring wine to brandy, I entirely disbelieved it. The whole story was a pretext. He wanted me to leave the deck--so much was plain; but with what purpose I could in no way imagine. His eyes never met mine; they kept wandering to and fro, up and down, now with a look to the sky, now with a flitting glance upon the dead O'Brien. All the time he kept smiling and putting his tongue out in the most guilty, embarrassed manner, so that a child could have told that he was bent on some deception. I was prompt with my answer, however, for I saw where my advantage lay and that with a fellow so densely stupid I could easily conceal my suspicions to the end.

"Some wine?" I said. "Far better. Will you have white or red?"

"Well, I reckon it's about the blessed same to me, shipmate," he replied; "so it's strong, and plenty of it, what's the odds?"

"All right," I answered. "I'll bring you port, Mr. Hands. But I'll have to dig for it."

Yo ni siquiera sé leer y escribir, y tú eres un chaval que se sabe las letras y los números. Para decirlo derecho, ¿piensas que un hombre muerto está muerto y punto o que volverá a la vida de nuevo?

—Puede matar el cuerpo, Sr. Hands, pero no el espíritu, ya debería saberlo —repliqué— O'Brien está ahora en otro mundo, y puede que nos esté viendo ahora mismo.

—Ya —dijo—. Bueno, es una desgracia. Parece como si liquidar gente fuera una pérdida de tiempo. Sea como sea, los espíritus no parecen contar mucho, por lo que he visto. Con ellos sí que me atrevo, Jim. Ahora, ya que me has hablado con toda libertad, me parecerá cortés por tu parte si bajas a la cabina y me subes... ¡bueno, será posible, por todos los truenos! no consigo dar con el nombre; bueno, si me traes una botella de vino, Jim. Este coñac es demasiado fuerte para mi cabeza.

La verdad, la vacilación del timonel me pareció totalmente artificial, y en cuanto a que prefiriese el vino a al coñac, no me lo tragué ni un momento. Todo era un pretexto. Quería que abandonase el puente, hasta ahí estaba claro. El propósito era cosa que no acertaba a imaginar. Sus ojos rehuían los míos; los llevaba vagando de aquí para allá, los echaba arriba y los humillaba, ora mirando al cielo, ora lanzando hacia el cadáver de O'Brien ojeadas ofuscadas. Todo el tiempo permanecía sonriente, con la lengua medio fuera, lo que confería a su expresión un aire culpable y azorado, tanto que hasta un niño podría haber adivinado que tramaba alguna barrabasada. Contesté presto, no obstante, pues vi pronto en qué descansaba mi ventaja sobre él, y era que, con un tipo tan intensamente estúpido ante mí, podía ocultar mis sospechas hasta el fin.

—¿Algo de vino? —dije— Mejor, sin comparación. ¿Blanco o tinto?

—Bueno, me imagino que tanto se me da, camarada —respondió— Si es fuerte y abundante, ¿qué diferencia hay?

—De acuerdo —contesté— Le traeré algo de oporto, Sr. Hands. Pero tendré que revolver la cabina para dar con él.

With that I scuttled down the companion with all the noise I could, slipped off my shoes, ran quietly along the sparred gallery, mounted the forecastle ladder, and popped my head out of the fore companion. I knew he would not expect to see me there, yet I took every precaution possible, and certainly the worst of my suspicions proved too true.

He had risen from his position to his hands and knees, and though his leg obviously hurt him pretty sharply when he moved--for I could hear him stifle a groan--yet it was at a good, rattling rate that he trailed himself across the deck. In half a minute he had reached the port scuppers and picked, out of a coil of rope, a long knife, or rather a short dirk, discoloured to the hilt with blood. He looked upon it for a moment, thrusting forth his under jaw, tried the point upon his hand, and then, hastily concealing it in the bosom of his jacket, trundled back again into his old place against the bulwark.

This was all that I required to know. Israel could move about, he was now armed, and if he had been at so much trouble to get rid of me, it was plain that I was meant to be the victim. What he would do afterwards--whether he would try to crawl right across the island from North Inlet to the camp among the swamps or whether he would fire Long Tom, trusting that his own comrades might come first to help him--was, of course, more than I could say.

Yet I felt sure that I could trust him in one point, since in that our interests jumped together, and that was in the disposition of the schooner. We both desired to have her stranded safe enough, in a sheltered place, and so that, when the time came, she could be got off again with as little labour and danger as might be; and until that was done I considered that my life would certainly be spared.

While I was thus turning the business over in my mind, I had

Dicho esto, me escurrí hacia la escalera de la cabina haciendo toda la bulla que pude, me saqué los zapatos, corrí quedo por el corredor de la galería, subí por la escala del castillo de proa y asomé la cabeza por la lumbrera de proa. Sabía que no esperaba que apareciera por allí. Aun así, adopté todas las precauciones posibles. Mis peores sospechas resultaron ser ciertas.

Se había levantado de la postura en que se encontraba y ahora estaba a gatas; a pesar de que sin duda la pierna le dolía penosamente cuando se movía —pues pude escuchar como ahogaba un gemido— se arrastró por la cubierta a buen ritmo, bien ligero. En medio minuto, había llegado a los imbornales de estribor y extraído, de debajo de un barullo de sogas, un largo cuchillo, o, mejor dicho, una daga corta, empapada en sangre hasta la cruz. La miró un momento, adelantando con fuerza el mentón, tentó la punta contra la palma de su mano y luego, presuroso, la escondió en el seno de su chaqueta y renqueó de nuevo al sitio en el que estaba antes, apoyado contra la borda.

Con esto tuve suficiente. Israel se podía mover y estaba armado y, si se había tomado tanta molestia para quitarme de delante por un instante, estaba claro quién era la víctima. Lo que fuera a hacer después, si trataría de arrastrarse a través de la isla desde el Fondeadero Norte hasta el campamento en medio de la ciénaga, o si dispararía el cañón en la confianza en que sus compinches llegaran en su ayuda los primeros, era, por supuesto, más de lo que yo podía saber.

Sin embargo, estaba seguro de que podía confiar en una cosa, ya que en ello nuestros respectivos intereses andaban parejos, y era en lo que pretendíamos hacer con la Hispaniola. Ambos deseábamos dejarla varada en un sitio salvo y a refugio de forma que, cuando llegase el momento, pudiese ser puesta a navegar de nuevo con el menor trabajo y peligro posibles. Hasta ese momento, consideré que mi vida no corría peligro.

Aunque seguía dándole vueltas en la cabeza a todas estas

not been idle with my body. I had stolen back to the cabin, slipped once more into my shoes, and laid my hand at random on a bottle of wine, and now, with this for an excuse, I made my reappearance on the deck.

Hands lay as I had left him, all fallen together in a bundle and with his eyelids lowered as though he were too weak to bear the light. He looked up, however, at my coming, knocked the neck off the bottle like a man who had done the same thing often, and took a good swig, with his favourite toast of "Here's luck!" Then he lay quiet for a little, and then, pulling out a stick of tobacco, begged me to cut him a quid.

"Cut me a junk o' that," says he, "for I haven't no knife and hardly strength enough, so be as I had. Ah, Jim, Jim, I reckon I've missed stays! Cut me a quid, as'll likely be the last, lad, for I'm for my long home, and no mistake."

"Well," said I, "I'll cut you some tobacco, but if I was you and thought myself so badly, I would go to my prayers like a Christian man."

"Why?" said he. "Now, you tell me why."

"Why?" I cried. "You were asking me just now about the dead. You've broken your trust; you've lived in sin and lies and blood; there's a man you killed lying at your feet this moment, and you ask me why! For God's mercy, Mr. Hands, that's why."

I spoke with a little heat, thinking of the bloody dirk he had hidden in his pocket and designed, in his ill thoughts, to end me with. He, for his part, took a great draught of the wine and spoke with the most unusual solemnity.

"For thirty years," he said, "I've sailed the seas and seen good and bad, better and worse, fair weather and foul, provisions running

cuestiones, mi cuerpo no había estado ocioso. Me retiré de nuevo hacia la cabina, me metí en mis zapatos una vez más y dejé caer mi mano al azar sobre una botella de vino y después, con ella en la mano a guisa de excusa, hice mi aparición en la cubierta otra vez.

Hands yacía tal y como lo había dejado, hecho un amasijo caído, con los párpados bajos como si estuviese demasiado débil para soportar la luz. Pareció animarse a mi llegada, sin embargo: rompió de un golpe el gollete de la botella, con la habilidad de quien lo ha hecho a menudo y echó un buen trago, precediéndolo de su brindis favorito: “¡Aquí está la suerte!” Luego se quedó quieto por un momento y, tras extraer un pedazo de tabaco, me pidió que le cortase un trozo.

—Párteme un pedazo de esto —dijo— porque no tengo cuchillo y apenas me quedan fuerzas, aunque lo tuviera. ¡Ay, Jim, Jim, reconozco que estoy para el arrastre! Córtame un pedazo de tabaco, que igual es el último, muchacho, porque, o mucho me equivoco, o estoy por estirar la pata.

—Bueno —dije— Le cortaré algo de tabaco, pero si yo fuese usted y me sintiera tan en las últimas, me pondría a recitar mis oraciones, como un cristiano.

—¿Por qué? —dijo— Dime, ¿por qué?

—¿¡Por qué!? —exclamé— Hace un momento, me preguntaba sobre los muertos. Ha cometido traición, ha vivido entre pecado, mentiras y sangre. Ahí mismo, a sus pies, yace un hombre al que ha dado muerte con sus propias manos, ¡y me pregunta por qué! Por la misericordia divina, Sr. Hands, por eso.

Hablé con cierto acaloramiento, pensando en la daga sanguinolenta que escondía en su bolsillo y con la que había decidido, en su mente criminal, darme fin. Él, por su parte, bebió un gran buche de la botella de vino y echó a hablar, solemne como no lo había hecho hasta el momento:

—Durante treinta años —dijo— he navegado la mar, y he visto bueno y malo, mejor y peor, tiempo bueno y de perros,

out, knives going, and what not. Well, now I tell you, I never seen good come o' goodness yet. Him as strikes first is my fancy; dead men don't bite; them's my views--amen, so be it. And now, you look here," he added, suddenly changing his tone, "we've had about enough of this foolery. The tide's made good enough by now. You just take my orders, Cap'n Hawkins, and we'll sail slap in and be done with it."

All told, we had scarce two miles to run; but the navigation was delicate, the entrance to this northern anchorage was not only narrow and shoal, but lay east and west, so that the schooner must be nicely handled to be got in. I think I was a good, prompt subaltern, and I am very sure that Hands was an excellent pilot, for we went about and about and dodged in, shaving the banks, with a certainty and a neatness that were a pleasure to behold.

Scarcely had we passed the heads before the land closed around us. The shores of North Inlet were as thickly wooded as those of the southern anchorage, but the space was longer and narrower and more like, what in truth it was, the estuary of a river. Right before us, at the southern end, we saw the wreck of a ship in the last stages of dilapidation. It had been a great vessel of three masts but had lain so long exposed to the injuries of the weather that it was hung about with great webs of dripping seaweed, and on the deck of it shore bushes had taken root and now flourished thick with flowers. It was a sad sight, but it showed us that the anchorage was calm.

"Now," said Hands, "look there; there's a pet bit for to beach a ship in. Fine flat sand, never a cat's paw, trees all around of it, and flowers a-blowing like a garding on that old ship."

"And once beached," I inquired, "how shall we get her off again?"

provisiones consumiéndose, cuchillos volando y todo lo que puedas imaginar. Y, escucha lo que te digo, todavía no he visto que viniera nada bueno de la bondad. Pegar primero, he ahí mi máxima, y los muertos no muerden. Es lo que pienso, amén y así sea. Y ahora, mira ahí —añadió, cambiando súbitamente— ya hemos dicho bastantes disparates. La marea ha subido lo suyo ya. Sigue mis órdenes, Capitán Hawkins, y entraremos derechos y punto.

Nos quedaban escasamente dos millas para llegar, pero la navegación era delicada, ya que la entrada a este fondeadero norte no sólo era estrecha y de poco calado, sino que además zigzagueaba de este a oeste, de forma que la goleta debía de ser guiada cuidadosamente para entrar en él. —reo que fui un buen subalterno, y ágil, y estoy seguro de que Hands era un excelente piloto, porque navegamos cambiando la bordada una y otra vez y, sorteando las rocas y raspando las orillas, entramos con una limpieza y una seguridad que daba gusto verlo.

Apenas hubimos metido la proa, la tierra se cerró a nuestro alrededor. Las costas del Fondeadero Norte estaban tan espesamente emboscadas como las del fondeadero sur, pero el espacio era más largo y estrecho, más parecido a lo que en realidad era, el estuario de un río. Justo en frente a nosotros, en la parte más al sur, vimos los restos de un naufragio, hecho ya pura carcasa. Había sido un gran velero de tres palos, pero llevaba tanto tiempo expuesto a los elementos que aparecía cubierto de grandes mallas de algas chorreantes y sobre la cubierta habían prendido algunos matojos de tierra, que aparecían profusamente floridos. Era algo triste de ver, pero nos demostró que el fondeadero era tranquilo.

—Ahora —dijo Hands— mira allí. Hay un tramo ideal para embarrancar un barco, con arena suave y llana, sin airucho, todo árboles alrededor y flores abiertas como las de ese buque viejo que hay allí.

—Y una vez que varemos —pregunté— ¿cómo saldremos otra vez?

“Why, so,” he replied: “you take a line ashore there on the other side at low water, take a turn about one of them big pines; bring it back, take a turn around the capstan, and lie to for the tide. Come high water, all hands take a pull upon the line, and off she comes as sweet as natur'. And now, boy, you stand by. We're near the bit now, and she's too much way on her. Starboard a little--so--steady--starboard—larboard a little--steady--steady!”

So he issued his commands, which I breathlessly obeyed, till, all of a sudden, he cried, “Now, my hearty, luff!” And I put the helm hard up, and the HISPANIOLA swung round rapidly and ran stem on for the low, wooded shore.

The excitement of these last manoeuvres had somewhat interfered with the watch I had kept hitherto, sharply enough, upon the coxswain. Even then I was still so much interested, waiting for the ship to touch, that I had quite forgot the peril that hung over my head and stood craning over the starboard bulwarks and watching the ripples spreading wide before the bows. I might have fallen without a struggle for my life had not a sudden disquietude seized upon me and made me turn my head. Perhaps I had heard a creak or seen his shadow moving with the tail of my eye; perhaps it was an instinct like a cat's; but, sure enough, when I looked round, there was Hands, already half-way towards me, with the dirk in his right hand.

We must both have cried out aloud when our eyes met, but while mine was the shrill cry of terror, his was a roar of fury like a charging bully's. At the same instant, he threw himself forward and I leapt sideways towards the bows. As I did so, I let go of the tiller, which sprang sharp to leeward, and I think this saved my life, for it struck Hands across the chest and stopped him, for the moment, dead.

Before he could recover, I was safe out of the corner where he

—Muy fácil —replicó— Tomas una buena sogá y la llevas a tierra, le das una vuelta alrededor del tronco de uno de esos pinos grandes, la traes de vuelta y la amarras al cabrestante y esperas a que suba la marea. Una vez que el agua está alta, que todos los hombres halen el cabo a las barras, y la goleta saldrá solita, por su ser. Ahora, chaval, mantente quieto. Estamos en el sitio ya y la goleta va muy rápido. A estribor un poco, así, derecho, estribor, un poco a babor, derecho, ¡derecho!

Fue dando órdenes en ese tono, y yo las obedecí sin aliento, hasta que, de repente, gritó: “¡Ahora, camarada, orza!”, y yo moví el timón con todas mis fuerzas y la Hispaniola viró rápidamente sobre su quilla y brincó hacia la costa baja y arbolada.

La excitación de estas últimas maniobras en cierta manera había interferido con la vigilancia incansable que había mantenido hasta el momento sobre el timonel. Incluso entonces estaba tan concentrado, esperando a que el barco tocase fondo, que olvidé totalmente el peligro que se cernía sobre mi cabeza y permanecí inclinado sobre la borda de estribor vigilando las olas que rompían flojas contra las amuras. De no haber sido por una inquietud que se apoderó de mí y me hizo volver la cabeza, hubiese caído sin luchar por mi vida. A lo mejor escuché un crujido o, por el rabillo del ojo, pude ver cómo se movía su sombra. Quizás fue algo instintivo, de gato, pero, lo que es seguro es que, cuando miré a mi alrededor, allí encontré a Hands que, con su daga levantada, había recorrido ya la mitad del trecho que le separaba de mí.

Cuando nuestros ojos se encontraron, ambos debimos dar un grito bien fuerte, pero, mientras que el mío lo fue de terror, el suyo fue un aullido de furia, como el de un toro que embiste. Al momento, se lanzó hacia adelante, y yo brinqué a un lado, hacia popa. Al hacerlo, solté la caña, que se deslizó rauda a la banda de sotavento. Creo que esto fue lo que salvó mi vida, porque golpeó a Hands en medio del pecho y lo detuvo, de momento, en seco.

Antes de que pudiera rehacerse, salí a salvo de la esquina en

had me trapped, with all the deck to dodge about. Just forward of the main-mast I stopped, drew a pistol from my pocket, took a cool aim, though he had already turned and was once more coming directly after me, and drew the trigger. The hammer fell, but there followed neither flash nor sound; the priming was useless with sea-water. I cursed myself for my neglect. Why had not I, long before, reprimed and reloaded my only weapons? Then I should not have been as now, a mere fleeing sheep before this butcher.

Wounded as he was, it was wonderful how fast he could move, his grizzled hair tumbling over his face, and his face itself as red as a red ensign with his haste and fury. I had no time to try my other pistol, nor indeed much inclination, for I was sure it would be useless. One thing I saw plainly: I must not simply retreat before him, or he would speedily hold me boxed into the bows, as a moment since he had so nearly boxed me in the stern. Once so caught, and nine or ten inches of the blood-stained dirk would be my last experience on this side of eternity. I placed my palms against the main-mast, which was of a goodish bigness, and waited, every nerve upon the stretch.

Seeing that I meant to dodge, he also paused; and a moment or two passed in feints on his part and corresponding movements upon mine. It was such a game as I had often played at home about the rocks of Black Hill Cove, but never before, you may be sure, with such a wildly beating heart as now. Still, as I say, it was a boy's game, and I thought I could hold my own at it against an elderly seaman with a wounded thigh. Indeed my courage had begun to rise so high that I allowed myself a few darting thoughts on what would be the end of the affair, and while I saw certainly that I could spin it out for long, I saw no hope of any ultimate escape.

la que me había encajonado y tuve delante de mí toda la cubierta para escurrirme de él. Justo delante del palo mayor, me detuve, saqué mi pistola del bolsillo, apunté fríamente, a pesar de que ya se había vuelto y venía una vez más directamente hacia mí, y apreté el gatillo. El pistón cayó, pero no se escuchó ningún disparo ni hubo fogonazo alguno. El cebo había sido inutilizado por el agua de mar. Me maldije por mi negligencia. ¿Por qué no había, hacía ya rato, recargado y vuelto a cebar mis pistolas? Ahora no estaría en semejante situación, como un cordero delante del matarife.

Herido como estaba, resultaba pasmoso ver lo rápido que podía moverse, con su pelo entrecano cayéndole por delante del rostro, y éste mismo tan colorado, a causa de su prisa y de su furia, como un pabellón rojo. No tuve tiempo ni, la verdad, muchas ganas, sabiendo que sería inútil, de probar suerte con la otra pistola. Sólo vi con claridad una cosa: no debía conformarme con retirarme ante él, porque en ese caso pronto estaría acorralado contra la popa, como hacía un momento lo había hecho a proa. Una vez que me cogiera así, diez u once pulgadas de daga sanguinolenta sería mi última experiencia a este lado de la eternidad. Coloqué mis palmas contra el palo mayor, que era muy ancho, y esperé, con los nervios tensos como cuerdas de violín.

Viendo que tenía la intención de escabullirme, también él se detuvo. Un momento o dos los pasamos con fintas por su parte y consiguientes quiebro por la mía. Era un juego como el que había jugado más de una vez en casa, cerca de las rocas de Black Hill Cove. Nunca, sin embargo, lo había hecho con el corazón golpeando en mi pecho de una manera tan salvaje, podéis estar seguros. Además, se trataba de un juego de niños, y pensé que podía ganar a un viejo marinero con un muslo herido. A decir verdad, me empecé a ensoberbecer tanto que me permití algunos pensamientos veloces acerca de cuál sería el fin de la historia y, aunque vi con claridad que podía marearlo durante mucho rato, no acerté a vislumbrar ninguna esperanza de escapatoria definitiva.

Well, while things stood thus, suddenly the HISPANIOLA struck, staggered, ground for an instant in the sand, and then, swift as a blow, canted over to the port side till the deck stood at an angle of forty-five degrees and about a puncheon of water splashed into the scupper holes and lay, in a pool, between the deck and bulwark.

We were both of us capsized in a second, and both of us rolled, almost together, into the scuppers, the dead red-cap, with his arms still spread out, tumbling stiffly after us. So near were we, indeed, that my head came against the coxswain's foot with a crack that made my teeth rattle. Blow and all, I was the first afoot again, for Hands had got involved with the dead body. The sudden canting of the ship had made the deck no place for running on; I had to find some new way of escape, and that upon the instant, for my foe was almost touching me. Quick as thought, I sprang into the mizzen shrouds, rattled up hand over hand, and did not draw a breath till I was seated on the cross-trees.

I had been saved by being prompt; the dirk had struck not half a foot below me as I pursued my upward flight; and there stood Israel Hands with his mouth open and his face upturned to mine, a perfect statue of surprise and disappointment.

Now that I had a moment to myself, I lost no time in changing the priming of my pistol, and then, having one ready for service, and to make assurance doubly sure, I proceeded to draw the load of the other and recharge it afresh from the beginning.

My new employment struck Hands all of a heap; he began to see the dice going against him, and after an obvious hesitation, he also hauled himself heavily into the shrouds, and with the dirk in his teeth, began slowly and painfully to mount. It cost him no end of time and groans to haul his wounded leg behind him, and I had quietly finished my arrangements before he was much more than a third of the way up. Then, with a pistol in either hand, I addressed

Bien, mientras las cosas seguían en esta situación, la Hispaniola, de repente chocó con algo, se tambaleó y encalló en la arena un momento y luego, rauda como una exhalación, se escoró sobre babor hasta que el puente quedó inclinado unos cuarenta y cinco grados y un barril de agua entró, con un chasquido, por los imbornales y encharcó el espacio entre el puente y la borda.

Los dos caímos en un segundo y salimos rodando, casi juntos, hasta los imbornales. El muerto del gorro rojo, con los brazos todavía abiertos, nos siguió rígido, dando volteretas. Tan juntos estábamos, realmente, que mi cabeza fue a dar contra el pie del timonel, con un crujido que me hizo castañetear los dientes. A pesar del golpe, fui el primero en ponerme de pie, ya que Hands se había hecho un lío con el muerto. Al haberse escorado la goleta, ya no había sitio para correr, por lo que vi que debía discurrir otra forma de escape y cuanto antes, pues mi enemigo estaba casi tocándome. Como una centella, salté a los obenques del palo de mesana y, echando la mano una y otra vez a los travesaños de la escala, no paré hasta encontrarme sentado en la cruceta.

La rapidez había sido mi salvación, pues la daga golpeó un pie por debajo de mí mientras subía. Allí estaba Israel Hands, con la boca abierta y la cara vuelta hacia mí, y hecho una estatua, abrumado por la sorpresa y la decepción.

Ahora que tenía un momento de respiro, no perdí el tiempo y cambié el cebo de la pistola y, cuando tuve una lista para ser usada, para asegurarme por partida doble, procedí a descargar la otra y a cargarla de nuevo con pólvora seca.

Mi operación dejó a Hands estupefacto: empezaba a darse cuenta de que los dados rodaban en su contra. Tras una breve vacilación, se agarró, pesadamente, a los obenques y, con la daga entre los dientes, empezó a subir, lenta y dolorosamente. Arrastrar tras de sí su pierna herida le costaba innumerables gemidos y dolores. Yo ya había terminado todas mis operaciones, cuando todavía se encontraba a un tercio de su recorrido. Entonces, con

him.

“One more step, Mr. Hands,” said I, “and I’ll blow your brains out! Dead men don’t bite, you know,” I added with a chuckle.

He stopped instantly. I could see by the working of his face that he was trying to think, and the process was so slow and laborious that, in my new-found security, I laughed aloud. At last, with a swallow or two, he spoke, his face still wearing the same expression of extreme perplexity. In order to speak he had to take the dagger from his mouth, but in all else he remained unmoved.

“Jim,” says he, “I reckon we’re fouled, you and me, and we’ll have to sign articles. I’d have had you but for that there lurch, but I don’t have no luck, not I; and I reckon I’ll have to strike, which comes hard, you see, for a master mariner to a ship’s youngster like you, Jim.”

I was drinking in his words and smiling away, as conceited as a cock upon a wall, when, all in a breath, back went his right hand over his shoulder. Something sang like an arrow through the air; I felt a blow and then a sharp pang, and there I was pinned by the shoulder to the mast. In the horrid pain and surprise of the moment--I scarce can say it was by my own volition, and I am sure it was without a conscious aim--both my pistols went off, and both escaped out of my hands. They did not fall alone; with a choked cry, the coxswain loosed his grasp upon the shrouds and plunged head first into the water.

una pistola en cada mano, le interpeló:

—¡Un paso más, Sr. Hands —dije— y le saltaré los sesos! Los muertos no muerden, ya lo sabe —añadí, con una risita.

Se detuvo al instante. Por la mueca de su rostro, pude ver que estaba tratando de pensar, y el proceso parecía tan lento y laborioso que, desde mi nueva seguridad, me eché a reír a carcajadas. Al fin, con un trago de saliva o dos, habló, mostrando en el rostro la misma expresión de perplejidad. Para poder hablar, tuvo que quitarse la daga de la boca. Ese fue su único movimiento.

—Jim, —dijo— me parece que estamos en un buen lío, tú y yo, y tendremos que firmar las paces. Te hubiera trincado de no ser por el bandazo. Pero no tengo suerte, ya ves. Y me imagino que tendré que rendirme, y resulta duro, para un maestro mariner, frente a un mocoso como tú, Jim.

Estaba tan ensoberbecido, escuchándole y luchando con mis sonrisas, como un gallo en su palo, cuando su mano se echó atrás y volvió rauda sobre por encima de su hombro. Algo silbó como una flecha, cortando el aire. Sentí un golpe y luego un dolor afilado, y me encontré clavado al mástil por el hombro. A causa del horrendo dolor y la sorpresa del momento —difícilmente puedo afirmar que se tratase de mi propia voluntad, y estoy seguro de que no apunté de manera consciente— mis dos pistolas se dispararon y cayeron de mis manos. No lo hicieron solas: con un grito ahogado, el timonel se desasíó de los obenques y se precipitó cabeza abajo en el agua.

OWING to the cant of the vessel, the masts hung far out over the water, and from my perch on the cross-trees I had nothing below me but the surface of the bay. Hands, who was not so far up, was in consequence nearer to the ship and fell between me and the bulwarks. He rose once to the surface in a lather of foam and blood and then sank again for good. As the water settled, I could see him lying huddled together on the clean, bright sand in the shadow of the vessel's sides. A fish or two whipped past his body. Sometimes, by the quivering of the water, he appeared to move a little, as if he were trying to rise. But he was dead enough, for all that, being both shot and drowned, and was food for fish in the very place where he had designed my slaughter.

I was no sooner certain of this than I began to feel sick, faint, and terrified. The hot blood was running over my back and chest. The dirk, where it had pinned my shoulder to the mast, seemed to burn like a hot iron; yet it was not so much these real sufferings that distressed me, for these, it seemed to me, I could bear without a murmur; it was the horror I had upon my mind of falling from the cross-trees into that still green water, beside the body of the coxswain.

CAPÍTULO XXVII

Reales de a ocho

DEBIDO A la escora del buque, los mástiles colgaban directamente encima del agua, y yo, desde mi percha en la cruceta, no tenía nada debajo de mí salvo la superficie de la bahía. Hands, que no había subido tanto en la escala, estaba, por lo tanto, más cerca del buque, pues había caído entre donde lo hubiera hecho yo y la borda. Salió una vez a la superficie, entre borbotones de espuma y de sangre, y luego se hundió definitivamente. A medida que se fue aclarando el agua, pude verle hecho un ovillo, sobre la arena limpia y brillante, a la sombra del costado del barco. Un pez o dos aletearon veloces a su lado. A veces, por la reverberación del agua, parecía que se movía un poco, como si estuviera tratando de levantarse. Sin embargo, estaba muerto y bien muerto, y por partida doble, pues había recibido un disparo y se ahogaba, y sería pasto de los peces en el mismo sitio en el que había tramado asesinar me. En cuanto lo comprendí, empecé a encontrarme enfermo, desvanecido y aterrorizado. La sangre caliente corría por mi espalda y pecho. La daga, por donde había cosido mi hombro al mástil, parecía un hierro caliente. Pero no eran estos sufrimientos reales los que me angustiaban, pues eran, me pareció, dolores que podía soportar sin un gemido. Lo que me aterrorizaba era la posibilidad de caer desde la cruceta hasta el agua verdosa, junto al cuerpo del timonel.

I clung with both hands till my nails ached, and I shut my eyes as if to cover up the peril. Gradually my mind came back again, my pulses quieted down to a more natural time, and I was once more in possession of myself.

It was my first thought to pluck forth the dirk, but either it stuck too hard or my nerve failed me, and I desisted with a violent shudder. Oddly enough, that very shudder did the business. The knife, in fact, had come the nearest in the world to missing me altogether; it held me by a mere pinch of skin, and this the shudder tore away. The blood ran down the faster, to be sure, but I was my own master again and only tacked to the mast by my coat and shirt.

These last I broke through with a sudden jerk, and then regained the deck by the starboard shrouds. For nothing in the world would I have again ventured, shaken as I was, upon the overhanging port shrouds from which Israel had so lately fallen.

I went below and did what I could for my wound; it pained me a good deal and still bled freely, but it was neither deep nor dangerous, nor did it greatly gall me when I used my arm. Then I looked around me, and as the ship was now, in a sense, my own, I began to think of clearing it from its last passenger--the dead man, O'Brien.

He had pitched, as I have said, against the bulwarks, where he lay like some horrible, ungainly sort of puppet, life-size, indeed, but how different from life's colour or life's comeliness! In that position I could easily have my way with him, and as the habit of tragical adventures had worn off almost all my terror for the dead, I took him by the waist as if he had been a sack of bran and with one good heave, tumbled him overboard. He went in with a sounding plunge; the red cap came off and remained floating on the surface; and as soon as the splash subsided, I could see him and Israel lying side by side, both wavering with the tremulous movement of the water. O'Brien, though still quite a young man, was very bald. There he

Me aferré con ambas manos hasta que me dolieron las uñas, y cerré los ojos como para conjurar el peligro. Poco a poco, volví a recuperar la razón, mi pulso se fue aquietando y adquirió un ritmo más natural y volví a encontrarme en posesión de mí mismo.

Lo primero que pensé fue arrancar la daga, pero, sea que estuviera demasiado hincada en la madera, sea que me fallasen los nervios, tuve que desistir, con un violento estremecimiento. Aunque parezca extraño, fue el temblor el que se encargó de liberarme. El cuchillo, en realidad, había estado muy a punto de no darme, y me tenía asido por un simple pellejo, que el temblor acabó por desgarrar. La sangre corrió más aprisa, desde luego, pero pude ser dueño de mis movimientos otra vez, pues ya sólo estaba clavado al mástil por la chaqueta y la camisa.

Los rompí de un violento tirón y bajé a cubierta por los obenques de estribor. Por nada en el mundo me hubiera aventurado de nuevo, tembloroso como estaba, por los obenques de babor, por los que Israel acababa de caer.

Bajé e hice lo que pude por mi herida. Me dolía lo suyo y todavía sangraba sin cesar, pero no era ni profunda ni peligrosa, ni me tiraba demasiado cuando utilizaba el brazo. Luego, miré a mi alrededor y, como el barco ya era, como quien dice, mío, empecé a pensar en deshacerme de su último pasajero, el muerto, O'Brien.

Según ya dije, se había lanzado contra la borda, en donde había quedado hecho un monigote desgarrado y horripilante, tamaño natural, qué duda cabe, pero ¡qué diferente, en color y encanto, de los seres vivos! En la posición en que estaba, podía deshacerme de él con facilidad y, como me iba habituando a las aventuras de índole algo macabra, y éstas habían ido borrando todo mi horror por los muertos, lo tomé por la cintura, como si se tratase de un saco de salvado y, de un solo impulso, lo arrojé por la borda. Cayó con un chapuzón sonoro; el gorro rojo se escapó de su cabeza y quedó flotando sobre la superficie. Tan pronto como el barullo de su zambullida se calmó, pude verle yaciendo al costado de Israel.

lay, with that bald head across the knees of the man who had killed him and the quick fishes steering to and fro over both.

I was now alone upon the ship; the tide had just turned. The sun was within so few degrees of setting that already the shadow of the pines upon the western shore began to reach right across the anchorage and fall in patterns on the deck. The evening breeze had sprung up, and though it was well warded off by the hill with the two peaks upon the east, the cordage had begun to sing a little softly to itself and the idle sails to rattle to and fro.

I began to see a danger to the ship. The jibs I speedily doused and brought tumbling to the deck, but the main-sail was a harder matter. Of course, when the schooner canted over, the boom had swung out-board, and the cap of it and a foot or two of sail hung even under water. I thought this made it still more dangerous; yet the strain was so heavy that I half feared to meddle. At last I got my knife and cut the halyards. The peak dropped instantly, a great belly of loose canvas floated broad upon the water, and since, pull as I liked, I could not budge the downhall, that was the extent of what I could accomplish. For the rest, the HISPANIOLA must trust to luck, like myself.

By this time the whole anchorage had fallen into shadow--the last rays, I remember, falling through a glade of the wood and shining bright as jewels on the flowery mantle of the wreck. It began to be chill; the tide was rapidly fleeing seaward, the schooner settling more and more on her beam-ends.

I scrambled forward and looked over. It seemed shallow enough, and holding the cut hawser in both hands for a last security, I let myself drop softly overboard. The water scarcely reached my

A causa de la reverberación del agua, las extremidades de ambos hacían engañosos movimientos. O'Brien, aunque todavía un hombre joven, era muy calvo. Allí quedó, con su cabeza monda apoyada en las piernas del hombre que le había dado muerte, mientras los peces raudos nadaban una y otra vez por encima de ambos.

Me encontraba ahora solo a bordo del barco. La marea acaba de cambiar. El sol estaba ya a punto de ponerse, tanto que la sombra de los pinos de la costa de poniente empezaba a alargarse sobre el fondeadero, y lamía la cubierta formando siluetas. La brisa vespertina se había levantado y, aunque la goleta estaba bien resguardada por la colina de los dos picos, a levante, las jarcias empezaron a silbar con sordina y las velas yertas a palmotear de un lado para otro.

Empecé a ver que el barco corría peligro. Arrié rápidamente los foques y los dejé que se desplomasen sobre cubierta. La vela mayor era otro cantar. Naturalmente, cuando la goleta se escoró, la botavara había volado por encima de la borda, tanto que incluso un pie o dos de lienzo estaban hundidos en el agua. Pensé que aquello lo hacía todavía más peligroso. La presión era tan grande que casi tuve miedo de hacer cualquier cosa. Por fin, saqué mi cuchillo y corté las drizas. El puño cayó al instante, y una gran tripada de lienzo fofo se extendió sobre el agua. Como por mucho que tirase, no podía moverla, ahí quedó todo. Para todo lo demás, la Hispaniola, lo mismo que yo, estaba a merced de la suerte.

A todo esto, todo el fondeadero estaba ya sumido en la sombra. Los últimos rayos de sol, lo recuerdo, pasaban por un claro del bosque y brillaban como joyas sobre los floridos macizos de la cubierta del barco naufragado. Empezaba a hacer frío; la marea retrocedía rápidamente hacia mar abierto y la goleta se asentaba más y más sobre sus baos.

Me asomé gateando y eché un vistazo. Me pareció que el agua era ya muy poco profunda, y, aferrándome a la guindaleza con ambas manos para más seguridad, me descolgué lentamente por la

waist; the sand was firm and covered with ripple marks, and I waded ashore in great spirits, leaving the HISPANIOLA on her side, with her main-sail trailing wide upon the surface of the bay. About the same time, the sun went fairly down and the breeze whistled low in the dusk among the tossing pines.

At least, and at last, I was off the sea, nor had I returned thence empty-handed. There lay the schooner, clear at last from buccaneers and ready for our own men to board and get to sea again. I had nothing nearer my fancy than to get home to the stockade and boast of my achievements. Possibly I might be blamed a bit for my truantry, but the recapture of the HISPANIOLA was a clenching answer, and I hoped that even Captain Smollett would confess I had not lost my time.

So thinking, and in famous spirits, I began to set my face homeward for the block house and my companions. I remembered that the most easterly of the rivers which drain into Captain Kidd's anchorage ran from the two-peaked hill upon my left, and I bent my course in that direction that I might pass the stream while it was small. The wood was pretty open, and keeping along the lower spurs, I had soon turned the corner of that hill, and not long after waded to the mid-calf across the watercourse.

This brought me near to where I had encountered Ben Gunn, the maroon; and I walked more circumspectly, keeping an eye on every side. The dusk had come nigh hand completely, and as I opened out the cleft between the two peaks, I became aware of a wavering glow against the sky, where, as I judged, the man of the island was cooking his supper before a roaring fire. And yet I wondered, in my heart, that he should show himself so careless. For if I could see this radiance, might it not reach the eyes of Silver himself where he camped upon the shore among the marshes?

borda. El agua apenas si me llegaba a la cintura. La arena estaba firme, cubierta de las huellas onduladas de las olas. Vadeé a tierra muy animado, dejando a la Hispaniola sobre su costado, con su vela mayor flotando vastamente sobre la superficie de la bahía. Al mismo tiempo, el sol se ocultó sigiloso y la brisa silbó blanda en la penumbra, por entre los pinos inquietos.

Al fin, y por fin, estaba en tierra de nuevo, pero esta vez no volvía con las manos vacías. Allí tenía la goleta, limpia por fin de bucaneros y preparada para recibir a bordo a nuestros hombres y hacerse a la mar de nuevo. Nada me apetecía más que volver a la empalizada y jactarme de mis hazañas. Posiblemente, me reprenderían un poco por mi travesura, pero la captura de la Hispaniola constituía una baza contundente, y esperaba que incluso el capitán Smollet confesara que no había perdido el tiempo.

Pensado estas cosas y eufórico, empecé a andar hacia el fortín, a encontrarme con mis compañeros. Recordé que el río que desaguaba más al este en el Fondeadero del Capitán Kidd fluía desde la colina de los dos picos, a mi izquierda. Me desvié en esa dirección, a fin de vadear la corriente mientras todavía fuera estrecha. El bosque estaba bien abierto y, andando a lo largo de las estribaciones bajas, pronto doblé la esquina de la colina y, no mucho después, vadeé la corriente con el agua hasta la pantorrilla.

Me encontré cerca de donde me había encontrado a Ben Gunn, el marinero abandonado en la isla, y anduve más circunspecto, echando ojeadas a cada lado. La oscuridad ya estaba casi encima y, mientras me abría camino hacia la hendidura entre ambos picos, me apercibí de un resplandor tembloroso sobre el cielo, en donde, supuse, el hombre de la isla debía de estar cocinándose su cena, delante de una viva fogata. Me pregunté, en mi fuero interno, la razón de que fuese tan poco cauteloso, y dejase ver su posición de esa forma. Porque, si yo podía ver su resplandor, ¿no podría hacer lo propio acaso el mismo Silver, que acampaba en la costa, entre las ciénagas?

Gradually the night fell blacker; it was all I could do to guide myself even roughly towards my destination; the double hill behind me and the Spy-glass on my right hand loomed faint and fainter; the stars were few and pale; and in the low ground where I wandered I kept tripping among bushes and rolling into sandy pits.

Suddenly a kind of brightness fell about me. I looked up; a pale glimmer of moonbeams had alighted on the summit of the Spy-glass, and soon after I saw something broad and silvery moving low down behind the trees, and knew the moon had risen.

With this to help me, I passed rapidly over what remained to me of my journey, and sometimes walking, sometimes running, impatiently drew near to the stockade. Yet, as I began to thread the grove that lies before it, I was not so thoughtless but that I slacked my pace and went a trifle warily. It would have been a poor end of my adventures to get shot down by my own party in mistake.

The moon was climbing higher and higher, its light began to fall here and there in masses through the more open districts of the wood, and right in front of me a glow of a different colour appeared among the trees. It was red and hot, and now and again it was a little darkened--as it were, the embers of a bonfire smouldering.

For the life of me I could not think what it might be.

At last I came right down upon the borders of the clearing. The western end was already steeped in moonshine; the rest, and the block house itself, still lay in a black shadow chequered with long silvery streaks of light. On the other side of the house an immense fire had burned itself into clear embers and shed a steady, red reverberation, contrasted strongly with the mellow paleness of the moon. There was not a soul stirring nor a sound beside the noises of the breeze.

I stopped, with much wonder in my heart, and perhaps a little terror also. It had not been our way to build great fires; we were,

Poco a poco, la noche se hizo cerrada. Todo lo que podía hacer era orientarme hacia mi destino de la mejor manera. La colina doble detrás de mí y El Catalejo a mi derecha eran más y más borrosas. Las estrellas escaseaban, pálidas, y, en el terreno bajo en el que me movía, no paraba de tropezar en los matorrales y caer rodando en los hoyos de la arena.

De repente, cayó sobre mí una suerte de resplandor. Miré hacia arriba: sobre la cima de El Catalejo brillaba un manojo de rayos de luna. Poco después, vi algo amplio y plateado que se movía bajo, detrás de los árboles, y supe que la luna había salido.

Con esta nueva ayuda, hice rápidamente lo que me quedaba de viaje. A ratos andando, a ratos corriendo, me acerqué impaciente a la empalizada. Sin embargo, cuando crucé la arboleda que hay delante de ella, no lo hice atolondradamente, sino que aminoré el paso y avancé con precaución. Hubiera sido un triste fin de mis aventuras caer de un disparo equivocado, efectuado por mi propia partida.

La luna subía más y más, y su luz empezaba a bañar, aquí y allá, los claros más abiertos del bosque. Justo frente a mí, una luz, de un color diferente, surgió entre los árboles. Era una luz roja y cálida, y una y otra vez se oscurecía un poco, como si se tratase de los estertores de una fogata que ya es casi rescoldos.

Por mucho que me devané los sesos, no supe qué podía ser. Al fin, bajé derecho por los lindes del claro. La parte oeste estaba ya bañada por la luz de la luna. El resto, y el fortín mismo, yacían todavía en una negra oscuridad, ajedrezada de rayos de luz, largos y plateados. Al otro lado de la casa, un inmenso fuego se había consumido y convertido en ascuas ígneas, y despedía una reverberación roja y constante, que contrastaba enormemente con la palidez de la luna. No se movía ni un alma ni había más ruido que el roce de la brisa.

Me detuve, con el corazón prendido de un hilo, a causa del asombro, es cierto, pero quizás también del terror. No era nuestra

indeed, by the captain's orders, somewhat niggardly of firewood, and I began to fear that something had gone wrong while I was absent.

I stole round by the eastern end, keeping close in shadow, and at a convenient place, where the darkness was thickest, crossed the palisade.

To make assurance surer, I got upon my hands and knees and crawled, without a sound, towards the corner of the house. As I drew nearer, my heart was suddenly and greatly lightened. It is not a pleasant noise in itself, and I have often complained of it at other times, but just then it was like music to hear my friends snoring together so loud and peaceful in their sleep. The sea-cry of the watch, that beautiful "All's well," never fell more reassuringly on my ear.

In the meantime, there was no doubt of one thing; they kept an infamous bad watch. If it had been Silver and his lads that were now creeping in on them, not a soul would have seen daybreak. That was what it was, thought I, to have the captain wounded; and again I blamed myself sharply for leaving them in that danger with so few to mount guard.

By this time I had got to the door and stood up. All was dark within, so that I could distinguish nothing by the eye. As for sounds, there was the steady drone of the snorers and a small occasional noise, a flickering or pecking that I could in no way account for.

With my arms before me I walked steadily in. I should lie down in my own place (I thought with a silent chuckle) and enjoy their faces when they found me in the morning.

My foot struck something yielding—it was a sleeper's leg; and he turned and groaned, but without awaking.

And then, all of a sudden, a shrill voice broke forth out of the darkness:

costumbre levantar grandes fogatas. Eran órdenes del capitán, siempre avaro con la leña. Empecé a temer que algo había ido mal en mi ausencia.

Di la vuelta por la parte este, manteniéndome en la sombra y, por un sitio que me pareció apropiado, pues por allí la oscuridad era más espesa, crucé la empalizada.

Para asegurarme todavía más, me eché a cuatro patas y repté, silencioso, hacia una esquina de la casa. A medida que me acercaba, mi corazón sintió un súbito y poderoso alivio. En sí mismo, no es un ruido agradable, y a menudo me había quejado de él otras veces. En ese momento, me sonó a música escuchar a mis amigos roncar sonoramente a coro, mientras dormían pacíficamente. El grito de la guardia en el mar, aquel “¡todo en orden!”, nunca produjo en mis oídos mayor tranquilidad que aquellos ronquidos.

Entre tanto, una cosa estaba clara: la guardia seguía siendo horriblemente descuidada. Si hubieran sido Silver y sus muchachos quienes reptaban en ese momento sobre ellos, ni uno hubiera visto la aurora. Era la consecuencia, pensé, de tener herido al capitán. Una vez más, me maldije a mí mismo por haberlos abandonado con tan pocos hombres para montar guardia.

Me encontraba entonces ya en la puerta y me incorporé. Dentro, todo era oscuridad, así que la vista no me sirvió de mucho. Por lo que a ruidos respecta, mandaba el ronquido monótono de los durmientes, pero había también había un ruido esporádico, como un aleteo o un picoteo, del que no podía de ninguna manera deducir la procedencia.

Avancé con los brazos extendidos delante de mí. Me acostaría en mi sitio ¡pensé, con una risita en sordina! y me divertiría viendo sus caras cuando, por la mañana, me encontraran allí.

Mi pie dio contra algo, blando: era la pierna de uno de los durmientes. Se volvió y gruñó, pero sin llegar a despertarse. Luego, de repente, una voz estridente perforó las tinieblas:

—¡Reales! ¡Reales! ¡Reales! ¡Reales! ¡Reales! —y así

“Pieces of eight! Pieces of eight! Pieces of eight! Pieces of eight! Pieces of eight!” and so forth, without pause or change, like the clacking of a tiny mill.

Silver's green parrot, Captain Flint! It was she whom I had heard pecking at a piece of bark; it was she, keeping better watch than any human being, who thus announced my arrival with her wearisome refrain.

I had no time left me to recover. At the sharp, clipping tone of the parrot, the sleepers awoke and sprang up; and with a mighty oath, the voice of Silver cried, “Who goes?”

I turned to run, struck violently against one person, recoiled, and ran full into the arms of a second, who for his part closed upon and held me tight.

“Bring a torch, Dick,” said Silver when my capture was thus assured.

And one of the men left the log-house and presently returned with a lighted brand.

indefinidamente, sin pausas ni cambios, como el triquitraque de un molino de mano.

¡Era el Capitán Flint, el loro verde de Silver! Era él el que había escuchado picoteando un trozo de corcho. Era él el que, más despierto que nadie, había anunciado mi llegada con su tedioso estribillo.

No tuve tiempo para recobrar me de la sorpresa. Al escuchar la estridente y machacona letanía del loro, los durmientes se despertaron y se pusieron en pie. Con un poderoso juramento, la voz de Silver tronó:

—¿Quién va?

Eché a correr, choqué violentamente contra alguien, retrocedí y corrí a los brazos de un segundo, quien, por su parte, los estrechó en torno mío y me mantuvo asido.

—Tráeme una antorcha, Dick —dijo Silver, cuando se aseguró de que me habían atrapado.

Uno de los hombres abandonó el fortín y volvió con una tea encendida.

PART SIX

Captain Silver

SEXTA PARTE

El capitán Silver

THE red glare of the torch, lighting up the interior of the block house, showed me the worst of my apprehensions realized. The pirates were in possession of the house and stores: there was the cask of cognac, there were the pork and bread, as before, and what tenfold increased my horror, not a sign of any prisoner. I could only judge that all had perished, and my heart smote me sorely that I had not been there to perish with them.

There were six of the buccaneers, all told; not another man was left alive. Five of them were on their feet, flushed and swollen, suddenly called out of the first sleep of drunkenness. The sixth had only risen upon his elbow; he was deadly pale, and the blood-stained bandage round his head told that he had recently been wounded, and still more recently dressed. I remembered the man who had been shot and had run back among the woods in the great attack, and doubted not that this was he.

The parrot sat, preening her plumage, on Long John's shoulder. He himself, I thought, looked somewhat paler and more stern than I was used to. He still wore the fine broadcloth suit in which he had fulfilled his mission, but it was bitterly the worse for wear,

CAPÍTULO XXVIII

En el campamento enemigo

EL RESPLANDOR rojizo de la tea, iluminando el interior del fortín, me demostró que mis peores temores se habían hecho realidad. Los piratas se habían hecho con la casa y los depósitos: Allí estaban el barrilete de coñac, allí el cerdo y el pan, todo como antes y, lo que multiplicó por diez mi horror, no había trazas de ningún prisionero. Sólo pude deducir de su ausencia que todos ellos habían perecido, y mi corazón me recriminó amargamente no haber estado con ellos para compartir su suerte.

Había seis piratas, ni uno más. No había quedado vivo ningún hombre más. Cinco de ellos estaban de pie, embotados y encanados, sacados de repente de su primer sueño etílico. El sexto tan sólo se había incorporado sobre el hombro: estaba mortalmente pálido y el vendaje sanguinolento que rodeaba su cabeza me hizo ver que había sido herido hacía poco, y que la venda era todavía más reciente. Recordé al hombre que había sido herido y se había arrastrado hacia la espesura durante el gran ataque de los piratas, y no tuve duda de que era él.

El loro estaba sentado, alisando su plumaje, sobre el hombro de John Silver. Este último, me pareció, tenía un aspecto más pálido y adusto de lo que solía. Aún vestía el traje de paño con el que había llevado a cabo su misión de parlamento, pero estaba

daubed with clay and torn with the sharp briars of the wood.

“So,” said he, “here’s Jim Hawkins, shiver my timbers! Dropped in, like, eh? Well, come, I take that friendly.”

And thereupon he sat down across the brandy cask and began to fill a pipe.

“Give me a loan of the link, Dick,” said he; and then, when he had a good light, “That’ll do, lad,” he added; “stick the glim in the wood heap; and you, gentlemen, bring yourselves to! You needn’t stand up for Mr. Hawkins; HE’LL excuse you, you may lay to that. And so, Jim”—stopping the tobacco—“here you were, and quite a pleasant surprise for poor old John. I see you were smart when first I set my eyes on you, but this here gets away from me clean, it do.”

To all this, as may be well supposed, I made no answer. They had set me with my back against the wall, and I stood there, looking Silver in the face, pluckily enough, I hope, to all outward appearance, but with black despair in my heart.

Silver took a whiff or two of his pipe with great composure and then ran on again.

“Now, you see, Jim, so be as you ARE here,” says he, “I’ll give you a piece of my mind. I’ve always liked you, I have, for a lad of spirit, and the picter of my own self when I was young and handsome. I always wanted you to jine and take your share, and die a gentleman, and now, my cock, you’ve got to. Cap’n Smollett’s a fine seaman, as I’ll own up to any day, but stiff on discipline. ‘Dooty is dooty,’ says he, and right he is. Just you keep clear of the cap’n. The doctor himself is gone dead again you—‘ungrateful scamp’ was what he said; and the short and the long of the whole story is about here: you can’t go back to your own lot, for they won’t have you; and without you start a third ship’s company all by yourself, which might be lonely, you’ll have to jine with Cap’n Silver.”

considerablemente desmejorado por el uso, sucio de arcilla y con desgarrones, obra de las zarzas del bosque.

—Así que —dijo— aquí está Jim Hawkins, ¡por todos los truenos! Te has colado de rondón ¿eh? Bueno, lo tomaré a buenas.

A continuación, tomó asiento sobre el barrilete de coñac y comenzó a cargarse una pipa.

—Préstame el eslabón, Dick —dijo. Luego, cuando consiguió que la pipa tirase, añadió: ¡Vale, muchacho, clava esa tea en el montón de leña y ustedes, caballeros, volved a echaros! No hace falta que estéis de pie en honor del Sr. Hawkins; os dará dispensa, podéis estar seguros. Así que, Jim —tapó la cazoleta con la mano— aquí estás, y vaya sorpresa para el pobre viejo de John. Ya vi que eras listo cuando te eché por primera vez los ojos encima. Pero esto de ahora se me escapa un poco, ya lo creo.

Como bien se podrá suponer, a todo esto no repliqué nada en absoluto. Me habían puesto la espalda contra la pared y estaba allí mirando a John Silver a la —cara, con fingida valentía, creo, pero con el corazón sumido en la más negra desazón.

Silver dio una calada o dos a la pipa y después volvió a la carga.

—Ahora, Jim, puesto que estás aquí —dijo— te voy a explicar un poco lo que me pasa por el magín. Siempre me gustaste, siempre, porque eres un chaval con redaños, y el vivo retrato mío cuando era joven y apuesto. Siempre he querido que te sumases al grupo, tuvieras tu parte y murieses como un caballero de fortuna, y ahora, gallito, no te quedan más narices. El capitán Smollet es un buen marino, y ello lo mantendré hasta el fin, pero rígido en la disciplina. “El deber es el deber”, dice, y buena razón que tiene. Pero tú mantente alejado del capitán. El propio doctor está que rabia en contra tuya: “Rufián desagradecido”, eso dijo. Y la historia entera queda más o menos en esto: no puedes volver a tu antiguo grupo, porque no te aceptarán y, a menos que formes tu propia facción de amotinados de la Hispaniola, que será la tercera, tú y nada más que

So far so good. My friends, then, were still alive, and though I partly believed the truth of Silver's statement, that the cabin party were incensed at me for my desertion, I was more relieved than distressed by what I heard.

"I don't say nothing as to your being in our hands," continued Silver, "though there you are, and you may lay to it. I'm all for argyment; I never seen good come out o' threatening. If you like the service, well, you'll jine; and if you don't, Jim, why, you're free to answer no—free and welcome, shipmate; and if fairer can be said by mortal seaman, shiver my sides!"

"Am I to answer, then?" I asked with a very tremulous voice. Through all this sneering talk, I was made to feel the threat of death that overhung me, and my cheeks burned and my heart beat painfully in my breast.

"Lad," said Silver, "no one's a-pressing of you. Take your bearings. None of us won't hurry you, mate; time goes so pleasant in your company, you see."

"Well," says I, growing a bit bolder, "if I'm to choose, I declare I have a right to know what's what, and why you're here, and where my friends are."

"Wot's wot?" repeated one of the buccaneers in a deep growl. "Ah, he'd be a lucky one as knowed that!"

"You'll perhaps batten down your hatches till you're spoke to, my friend," cried Silver truculently to this speaker. And then, in his first gracious tones, he replied to me, "Yesterday morning, Mr. Hawkins," said he, "in the dog-watch, down came Doctor Livesey with a flag of truce. Says he, 'Cap'n Silver, you're sold out. Ship's gone.' Well, maybe we'd been taking a glass, and a song to help it round. I won't say no. Leastways, none of us had looked out. We looked out, and by thunder, the old ship was gone! I never seen a pack o' fools look fishier; and you may lay to that, if I tells you

tú, lo que puede ser un poco solitario, te tienes que juntar al capitán Silver.

Hasta ahí todo bien. Mis amigos, pues, estaban vivos y, a pesar de que en parte di crédito a las afirmaciones de Silver de que la partida leal estaba que trinaba contra mí por mi defección, me sentí más aliviado que angustiado por todo lo que escuché.

—No voy a decir que estés en nuestras manos —continuó Silver—, pero lo estás, puedes estar seguro. Estoy por la discusión, desde luego. Nunca me ha parecido que las amenazas valiesen para nada. Si te gusta el trato, vale, te unes, y si no, Jim, pues nada, eres libre de decir que no, libre y bienvenido, camarada. Y más cabal no hay marinero que lo diga, ¡por todos los diablos!

—¿Tengo que contestar, entonces? —pregunté, con voz muy trémula. A lo largo de toda la palabrería jocosa que había escuchado entendí que sobre mí se cernía un peligro de muerte. Tenía las mejillas ardientes y el corazón me golpeaba salvaje en el pecho.

—Muchacho —dijo Silver— nadie te aprieta. Tómate tu tiempo. Ninguno de nosotros te va a meter prisa, camarada. El tiempo, contigo a tu lado, pasa tan agradablemente que ya ves.

—Bueno —dije, sintiéndome un poco más valiente— si tengo que escoger, declaro que tengo derecho a saber qué está pasando, por qué estáis aquí y dónde están mis amigos.

—¿Que qué está pasando? —repitió uno de los piratas, con gruñido ronco— ¡Ja, dichoso el que lo sepa!

—Quizás será mejor que cierres las escotillas hasta que te hablen, amigo —le replicó Silver, feroz. Luego, en su tono mordaz de antes, me replicó— Ayer por la mañana, Sr. Hawkins, en la guardia del alba, apareció el Dr. Livesey con una bandera de parlamento. Dijo: “Capitán Silver, están acabados. El barco ha desaparecido.” Bueno, quizás estuvimos echando un trago y cantando un poco para matar el rato. No diré que no. Al menos, ninguno de nosotros había estado alerta. Echamos un vistazo y, por los truenos, el viejo barco había desaparecido. Nunca vi un atajo de tontos que pareciese más

that looked the fishiest. ‘Well,’ says the doctor, ‘let’s bargain.’ We bargained, him and I, and here we are: stores, brandy, block house, the firewood you was thoughtful enough to cut, and in a manner of speaking, the whole blessed boat, from cross-trees to kelson. As for them, they’ve tramped; I don’t know where’s they are.”

He drew again quietly at his pipe.

“And lest you should take it into that head of yours,” he went on, “that you was included in the treaty, here’s the last word that was said: ‘How many are you,’ says I, ‘to leave?’ ‘Four,’ says he; ‘four, and one of us wounded. As for that boy, I don’t know where he is, confound him,’ says he, ‘nor I don’t much care. We’re about sick of him.’ These was his words.

“Is that all?” I asked.

“Well, it’s all that you’re to hear, my son,” returned Silver.

“And now I am to choose?”

“And now you are to choose, and you may lay to that,” said Silver.

“Well,” said I, “I am not such a fool but I know pretty well what I have to look for. Let the worst come to the worst, it’s little I care. I’ve seen too many die since I fell in with you. But there’s a thing or two I have to tell you,” I said, and by this time I was quite excited; “and the first is this: here you are, in a bad way—ship lost, treasure lost, men lost, your whole business gone to wreck; and if you want to know who did it—it was I! I was in the apple barrel the night we sighted land, and I heard you, John, and you, Dick Johnson, and Hands, who is now at the bottom of the sea, and told every word you said before the hour was out. And as for the schooner, it was I who cut her cable, and it was I that killed the men you had aboard of her, and it was I who brought her where you’ll never see her more, not one of you. The laugh’s on my side; I’ve had the top of this business from the first; I no more fear you than I fear a fly. Kill me, if you please, or spare me. But one thing I’ll say,

alelado. “Bueno”, añadió el doctor, “hagamos un trato”. Es lo que hicimos, él y yo, y aquí estamos: provisiones, coñac, fortín, la leña que tuviste la buena idea de cortar y, por decirlo de alguna manera, la bendita goleta, enterita, de la cruceta a la quilla. Por lo que a ellos respecta, se han esfumado, no sé dónde están.

Echó otra calada a su pipa, meditabundo.

—Y para que no se meta en la cabeza que estabas incluido en el trato —continuó— esto es lo último que se dijo: “¿Cuántos son ustedes —le pregunté— para abandonar el sitio?” “Cuatro”, replicó, “cuatro, y uno de ellos herido. Por lo que al chaval hace, no sé dónde está y que mal rayo lo parta”, añadió, “no me importa lo más mínimo. Estamos poco menos que hartos de él.” Estas fueron sus palabras.

—¿Eso es todo? —pregunté.

—Es todo lo que te toca oír, hijo mío —replicó Silver.

—Y ahora, ¿tengo que elegir?

—Tienes que elegir, puedes estar seguro —dijo Silver.

—Bueno —dije— no soy tan estúpido como para no saber lo que puedo esperar. Si las cosas se ponen mal que peor, lo mismo me da. He visto morir a demasiados desde que tropecé con usted. Pero hay un par de cosas que sí quiero deciros —afirmé, cada vez más excitado— La primera es ésta: os encontráis en un mal trago. El barco, perdido, el tesoro, perdido, los hombres, perdidos. Todos vuestros negocios se han ido a pique y, si queréis saber quién lo hizo, ¡fui yo! Yo estaba dentro del barril de manzanas la noche en que avistamos tierra, y te escuché a ti, John, y a ti, Dick Johnson, y a Hands, que está ahora en el fondo del mar, y conté todo lo que había escuchado antes de que hubiese transcurrido una hora. Por lo que toca a la goleta, yo corté la amarra y maté a los hombres que había a bordo, y yo la llevé a un sitio en el que nunca la encontraréis, ninguno de vosotros. A mí me toca reír. He estado por encima vuestro y de vuestros asuntos desde el principio y no os tengo más miedo del que le tengo a una mosca. Matadme, si os

and no more; if you spare me, bygones are bygones, and when you fellows are in court for piracy, I'll save you all I can. It is for you to choose. Kill another and do yourselves no good, or spare me and keep a witness to save you from the gallows."

I stopped, for, I tell you, I was out of breath, and to my wonder, not a man of them moved, but all sat staring at me like as many sheep. And while they were still staring, I broke out again, "And now, Mr. Silver," I said, "I believe you're the best man here, and if things go to the worst, I'll take it kind of you to let the doctor know the way I took it."

"I'll bear it in mind," said Silver with an accent so curious that I could not, for the life of me, decide whether he were laughing at my request or had been favourably affected by my courage.

"I'll put one to that," cried the old mahogany-faced seaman—Morgan by name—whom I had seen in Long John's public-house upon the quays of Bristol. "It was him that knowed Black Dog."

"Well, and see here," added the sea-cook. "I'll put another again to that, by thunder! For it was this same boy that faked the chart from Billy Bones. First and last, we've split upon Jim Hawkins!"

"Then here goes!" said Morgan with an oath.

And he sprang up, drawing his knife as if he had been twenty.

"Avast, there!" cried Silver. "Who are you, Tom Morgan? Maybe you thought you was cap'n here, perhaps. By the powers, but I'll teach you better! Cross me, and you'll go where many a good man's gone before you, first and last, these thirty year back—some to the yard-arm, shiver my timbers, and some by the board, and all to feed the fishes. There's never a man looked me between the eyes and seen a good day a'terwards, Tom Morgan, you may lay to that."

place, o dejadme vivir. Pero sólo diré una cosa, una más y punto. Si me dejáis vivir, lo pasado, pasado está, y cuando estéis delante del tribunal acusados de piratería, salvaré a todos los que pueda. Os toca elegir: matad otro más, lo que no os traerá ningún bien, o dejadme con vida y seré un testigo que os libre del dogal.

Callé porque —en confianza— estaba sin aliento. Para mi sorpresa, ni uno de ellos se movió, sino que se limitaron a mirarme como ovejas. Mientras estaban mirándome, volví a la carga:

—Ahora, Sr. Silver —dije— creo que sois el mejor hombre de aquí y, si las cosas se ponen feas, le pido que le diga al doctor cuál fue mi actitud y la decisión que tomé.

—Lo tendré en cuenta —respondió Silver, con un tono tan extraño que, por mi vida, no supe decidir si se mofaba de mi petición o se había quedado muy impresionado por mi valor. —Yo voy a añadir algo más a esa cuenta —gritó el viejo marinero de cara color caoba, llamado Morgan, al que había visto en la taberna de John el Largo, en los muelles de Bristol— Fue él quien reconoció a Perronegro.

—Vaya, y mira por dónde —añadió el cocinero de a bordo— yo voy a añadir una más aún, ¡por todos los truenos! Porque este mismo muchacho fue el que le trincó el mapa a Billy Bones. De principio a fin, nos hemos dado de narices con Jim Hawkins.

—Pues vamos por él —dijo Morgan, con una blasfemia. Se puso en pie y sacó un cuchillo, como si tuviese veinte años.

—Alto ahí, tú —gritó Silver— ¿Quién eres tú, Tom Morgan? A lo mejor te has creído que eres el capitán aquí. Por todos los demonios, te voy a enseñar quién es quién. No me tientes, o ¡te mandaré a donde mandé antes a muchos mocetones, del primero al último, durante estos últimos treinta años pasados! Algunos a colgar de un penol, y otros, vive Dios, al carajo por la borda, pero todos de comida para los peces. No hay todavía quien me haya mirado entre los ojos y haya visto nacer el día. Tom Morgan, tenlo por seguro.

Morgan paused, but a hoarse murmur rose from the others.

“Tom’s right,” said one.

“I stood hazing long enough from one,” added another. “I’ll be hanged if I’ll be hazed by you, John Silver.”

“Did any of you gentlemen want to have it out with ME?” roared Silver, bending far forward from his position on the keg, with his pipe still glowing in his right hand. “Put a name on what you’re at; you ain’t dumb, I reckon. Him that wants shall get it. Have I lived this many years, and a son of a rum puncheon cock his hat athwart my hawse at the latter end of it? You know the way; you’re all gentlemen o’ fortune, by your account. Well, I’m ready. Take a cutlass, him that dares, and I’ll see the colour of his inside, crutch and all, before that pipe’s empty.”

Not a man stirred; not a man answered.

“That’s your sort, is it?” he added, returning his pipe to his mouth. “Well, you’re a gay lot to look at, anyway. Not much worth to fight, you ain’t. P’r’aps you can understand King George’s English. I’m cap’n here by ‘lection. I’m cap’n here because I’m the best man by a long sea-mile. You won’t fight, as gentlemen o’ fortune should; then, by thunder, you’ll obey, and you may lay to it! I like that boy, now; I never seen a better boy than that. He’s more a man than any pair of rats of you in this here house, and what I say is this: let me see him that’ll lay a hand on him—that’s what I say, and you may lay to it.”

There was a long pause after this. I stood straight up against the wall, my heart still going like a sledge-hammer, but with a ray of hope now shining in my bosom. Silver leant back against the wall, his arms crossed, his pipe in the corner of his mouth, as calm as though he had been in church; yet his eye kept wandering furtively, and he kept the tail of it on his unruly followers. They, on their part, drew gradually together towards the far end of the block house, and

Morgan se detuvo. Sin embargo, del resto nació un murmullo áspero.

—Tom tiene razón —dijo uno de ellos.

—Bastante me ha fastidiado uno —añadió otro— para que tenga que aguantar que lo hagas tú ahora, John Silver.

—¿Alguno de ustedes, caballeros, quiere habérselas conmigo? —rugió Silver, echándose adelante desde su postura sobre el barrilete, con la pipa todavía encendida en su mano derecha. —Decid lo que tramáis. No sois mudos, creo yo. El que quiera algo, lo tendrá. ¿He vivido tanto para que desgraciado hijo de un barril de ron venga a cruzárseme por la proa y encima se me ría en las narices, ahora que estoy en mis últimos años? Sabéis cómo van las cosas, todos sois caballeros de fortuna, o eso decís. Bueno, estoy listo. El que se atreva, que coja un chafarote, y veremos cómo pinta por dentro, con muleta y todo, antes de que esta pipa se consuma.

Ni uno solo de los hombres se movió. Ninguno contestó.

—Así sois, ¿no? —añadió, volviendo a mascar la pipa— Bueno, sois un puñado que alegra la vista, después de todo. No valéis mucho para la pelea, ninguno. Pero a lo mejor podéis entender el inglés del Rey Jorge. Yo soy capitán aquí por elección. Soy el mejor hombre en una buena milla a la redonda. No queréis pelear, como lo haría un caballero de fortuna; entonces, por todos los truenos, a obedecer tocan, ya podéis estar seguros. Este es más hombre que cualquiera de los que estáis aquí, y contándoos de dos en dos, ratas, y fijaros en lo que digo: el que le ponga la mano encima, que se prepare, es todo lo que digo, y más os vale creerlo.

Hubo una larga pausa tras esto. Yo me mantuve contra el muro, con mi corazón todavía golpeando como un martillo pilón, pero también con un rayo de esperanza brillando en mi fuero interno. Silver se apoyó también contra el muro, con los brazos cruzados, su pipa en la comisura de la boca, tan tranquilo como si estuviera en misa. No obstante, siguió vigilando furtivamente, y mantuvo el rabillo del ojo fijo en sus ingobernables subordinados. Éstos, por su

the low hiss of their whispering sounded in my ear continuously, like a stream. One after another, they would look up, and the red light of the torch would fall for a second on their nervous faces; but it was not towards me, it was towards Silver that they turned their eyes.

“You seem to have a lot to say,” remarked Silver, spitting far into the air. “Pipe up and let me hear it, or lay to.”

“Ax your pardon, sir,” returned one of the men; “you’re pretty free with some of the rules; maybe you’ll kindly keep an eye upon the rest. This crew’s dissatisfied; this crew don’t vally bullying a marlin-spike; this crew has its rights like other crews, I’ll make so free as that; and by your own rules, I take it we can talk together. I ax your pardon, sir, acknowledging you for to be captaing at this present; but I claim my right, and steps outside for a council.”

And with an elaborate sea-salute, this fellow, a long, ill-looking, yellow-eyed man of five and thirty, stepped coolly towards the door and disappeared out of the house. One after another the rest followed his example, each making a salute as he passed, each adding some apology. “According to rules,” said one. “Forecastle council,” said Morgan. And so with one remark or another all marched out and left Silver and me alone with the torch.

The sea-cook instantly removed his pipe.

“Now, look you here, Jim Hawkins,” he said in a steady whisper that was no more than audible, “you’re within half a plank of death, and what’s a long sight worse, of torture. They’re going to throw me off. But, you mark, I stand by you through thick and thin. I didn’t mean to; no, not till you spoke up. I was about desperate to lose that much blunt, and be hanged into the bargain. But I see you was the right sort. I says to myself, you stand by Hawkins, John, and Hawkins’ll stand by you. You’re his last card, and by

parte, se fueron agrupando en la parte más alejada del fortín, y el bisbiseo de sus murmullos sonó en mis oídos continuo, como una corriente de agua. Uno tras otro, levantaron la vista y entonces la luz roja de la tea cayó sobre sus rostros nerviosos. Sin embargo, no me miraban a mí, sino a Silver.

—Parece que tenéis mucho que decir —observó Silver, escupiendo lejos, al aire— Desembuchad y dejad que me entere o a acostarse.

—Con su permiso, señor —replicó uno de los hombres—. Sois muy liberal con algunas de las reglas. A lo mejor no lo seáis tanto con otras. Esta tripulación está descontenta. Esta tripulación no merece que se la trate a golpes de cabilla. Esta tripulación tiene sus derechos, como otras tripulaciones, me tomo la libertad de decir. Por sus propias reglas, doy por sentado que podemos juntarnos para hablar. Pido su permiso, señor, reconociendo que es usted el capitán ahora. Pero hago valer mi derecho, y me retiro fuera para deliberar.

Y, tras un elaborado saludo marinero, este compinche, un hombre largirucho, de aspecto enfermizo y ojos amarillentos, se dirigió con calma hacia la puerta y salió de la casa. Uno tras otro, el resto siguió su ejemplo, cada uno de ellos haciendo un saludo a medida que pasaban, alguno añadiendo una excusa. “De acuerdo con las reglas”, dijo uno. “Consejo de castillo de proa”, dijo Morgan. Y así, con una observación u otra, todos se fueron, dejándonos a mí y a Silver solos con la tea.

El cocinero se sacó la pipa de la boca al momento.

—Ahora, presta atención, Jim Hawkins, —dijo, con un susurro firme, que apenas si era audible— te separa de la muerte media plancha y, lo que es bastante peor, también de la tortura. Van a echarme. Pero presta atención, estoy a tu lado pase lo que pase. No era mi intención, no hasta que hablaste como hablaste. Estaba al borde de la desesperación de haber perdido todo ese tesoro y que me ahorcasen por nada. Pero ahora veo que tú eres de buena casta. Siempre me dije: “Estate al lado de Hawkins, John, y Hawkins

the living thunder, John, he's yours! Back to back, says I. You save your witness, and he'll save your neck!"

I began dimly to understand.

"You mean all's lost?" I asked.

"Aye, by gum, I do!" he answered. "Ship gone, neck gone—that's the size of it. Once I looked into that bay, Jim Hawkins, and seen no schooner—well, I'm tough, but I gave out. As for that lot and their council, mark me, they're outright fools and cowards. I'll save your life—if so be as I can—from them. But, see here, Jim—tit for tat—you save Long John from swinging."

I was bewildered; it seemed a thing so hopeless he was asking—he, the old buccaneer, the ringleader throughout.

"What I can do, that I'll do," I said.

"It's a bargain!" cried Long John. "You speak up plucky, and by thunder, I've a chance!"

He hobbled to the torch, where it stood propped among the firewood, and took a fresh light to his pipe.

"Understand me, Jim," he said, returning. "I've a head on my shoulders, I have. I'm on squire's side now. I know you've got that ship safe somewheres. How you done it, I don't know, but safe it is. I guess Hands and O'Brien turned soft. I never much believed in neither of THEM. Now you mark me. I ask no questions, nor I won't let others. I know when a game's up, I do; and I know a lad that's staunch. Ah, you that's young—you and me might have done a power of good together!"

He drew some cognac from the cask into a tin cannikin.

"Will you taste, messmate?" he asked; and when I had refused: "Well, I'll take a drain myself, Jim," said he. "I need a caulker, for there's trouble on hand. And talking o' trouble, why did that doctor

estará a tu lado. Tú eres su última carta y, ¡por todos los truenos, John, él es la tuya! Espalda con espalda, es lo que yo digo. ¡Tú salvas a tu testigo y él te salvará el cuello!”

Comencé a entender confusamente.

—¿Quieres decir que todo está perdido? —pregunté.

—¡Caramba que sí! —contestó— Cuando se ha perdido el barco, el cuello está por perderse, ni más ni menos. En cuanto miré a la bahía, Jim Hawkins, y no vi la goleta, bueno, soy duro de pelar, pero entonces me rendí. Por lo que hace a esta recua y a su consejo de guerra, no son más que una panda de tontos y cobardes. Te salvaré, si puedo, de sus garras. Pero acuérdate, Jim, toma y daca, tú salvarás a John el Largo del cáñamo.

Yo estaba maravillado. Parecía una petición tan desesperada, viniendo de él, el viejo bucanero, el cabecilla.

—Lo que yo pueda hacer, lo haré —dije.

—¡Es un trato! —gritó John el Largo— Hablas resuelto y, por todos los diablos, será mi salvación.

Se tambaleó hasta la tea, en donde se quedó apoyado en la leña y volvió a darse lumbre de nuevo.

—Entiéndeme, Jim —dijo, al volver— Tengo una cabeza sobre mis hombros, ya lo creo. Estoy de parte del Squire ahora. Sé que tienes ese barco a salvo en algún lado. Cómo lo hiciste, lo ignoro, pero a salvo, está. Me imagino que Hands y O’Brien perdieron el juicio. Nunca pensé que tuvieran mucho, ninguno de los dos. Ahora presta atención. Yo no hago preguntas, así que no voy a dejar que otros las hagan. Sé cuándo el juego se ha puesto difícil, y reconozco a un muchacho de fiar. Tú eres ese muchacho. ¡Qué pareja podíamos haber formado tú y yo juntos!

Sacó un poco de coñac del barrilete por medio de un vaso de latón.

—¿Lo probarás, camarada? —preguntó, y, cuando hube rehusado, añadió— Bueno, yo tomaré un trago, Jim. Necesito un calafateo, porque viene mar recia. Y, a todo esto, ¿por qué ese

give me the chart, Jim?”

My face expressed a wonder so unaffected that he saw the needlessness of further questions.

“Ah, well, he did, though,” said he. “And there’s something under that, no doubt—something, surely, under that, Jim —bad or good.”

And he took another swallow of the brandy, shaking his great fair head like a man who looks forward to the worst.

doctor me dio el plano, Jim?

Mi rostro dejó traslucir una sorpresa tan genuina que comprendió que no era necesario hacerme más preguntas.

—Pero lo hizo, desde luego —dijo— Y hay algo extraño en ello, desde luego, algo que yo no sé, Jim, bueno o malo.

Y tomó otro trago de coñac, meneando su grande y noble cabeza, como quien ve venir lo peor.

The Black Spot Again

THE council of buccaneers had lasted some time, when one of them re-entered the house, and with a repetition of the same salute, which had in my eyes an ironical air, begged for a moment's loan of the torch. Silver briefly agreed, and this emissary retired again, leaving us together in the dark.

"There's a breeze coming, Jim," said Silver, who had by this time adopted quite a friendly and familiar tone.

I turned to the loophole nearest me and looked out. The embers of the great fire had so far burned themselves out and now glowed so low and duskily that I understood why these conspirators desired a torch. About half-way down the slope to the stockade, they were collected in a group; one held the light, another was on his knees in their midst, and I saw the blade of an open knife shine in his hand with varying colours in the moon and torchlight. The rest were all somewhat stooping, as though watching the manoeuvres of this last. I could just make out that he had a book as well as a knife in his hand, and was still wondering how anything so incongruous had come in their possession when the kneeling figure rose once more to his feet and the whole party began to move together towards the house.

CAPÍTULO XXIX

La mota negra de nuevo

EL CONSEJO de los piratas llevaba ya un buen rato reunido cuando uno de ellos volvió a entrar en la casa y, tras repetir el mismo saludo de antes —que, a mis ojos, despedía un cierto tufillo de guasa—, pidió prestada la antorcha por un momento. Silver accedió, lacónico, y este emisario se retiró de nuevo, dejándonos a ambos en la oscuridad.

—Se levanta algo de brisa, Jim —dijo Silver, que había adoptado para entonces un aire completamente familiar y amistoso.

Me volví a la aspillera que tenía más próxima y eché un vistazo al exterior. Las ascuas de la gran hoguera se habían consumido y ahora brillaban tan débiles y sombrías que entendí por qué los conspiradores necesitaban una antorcha. Estaban todos agrupados a medio camino del montículo que conducía a la empalizada, cuesta abajo. Uno sostenía la luz, otro estaba arrodillado en medio, y vi la hoja abierta de una navaja que fulguró en su mano, y lanzó destellos de diferentes colores, según el metal reflejara la luz de la luna o la de la antorcha. El resto estaba algo inclinado hacia adelante, como contemplando las maniobras de este último. Sólo pude ver que tenía en la mano, además de la navaja, un libro, y todavía estaba maravillándome de cómo algo tan fuera de lugar había caído en sus manos, cuando la figura arrodillada se levantó una vez más, y toda la banda

“Here they come,” said I; and I returned to my former position, for it seemed beneath my dignity that they should find me watching them.

“Well, let ‘em come, lad—let ‘em come,” said Silver cheerily. “I’ve still a shot in my locker.”

The door opened, and the five men, standing huddled together just inside, pushed one of their number forward. In any other circumstances it would have been comical to see his slow advance, hesitating as he set down each foot, but holding his closed right hand in front of him.

“Step up, lad,” cried Silver. “I won’t eat you. Hand it over, lubber. I know the rules, I do; I won’t hurt a depytation.”

Thus encouraged, the buccaneer stepped forth more briskly, and having passed something to Silver, from hand to hand, slipped yet more smartly back again to his companions.

The sea-cook looked at what had been given him.

“The black spot! I thought so,” he observed. “Where might you have got the paper? Why, hillo! Look here, now; this ain’t lucky! You’ve gone and cut this out of a Bible. What fool’s cut a Bible?”

“Ah, there!” said Morgan. “There! Wot did I say? No good’ll come o’ that, I said.”

“Well, you’ve about fixed it now, among you,” continued Silver. “You’ll all swing now, I reckon. What soft-headed lubber had a Bible?”

“It was Dick,” said one.

“Dick, was it? Then Dick can get to prayers,” said Silver. “He’s seen his slice of luck, has Dick, and you may lay to that.”

But here the long man with the yellow eyes struck in.

“Belay that talk, John Silver,” he said. “This crew has tipped

comenzó a moverse hacia el fortín.

—Aquí vienen —dije, y me volví a mi puesto de antes, pues me pareció poco digno en mí que me encontrasen espiándoles.

—Bueno, muchacho, dejémosles que vengan —dijo Silver, risueño— Tengo todavía un as en la manga.

La puerta se abrió y los cinco hombres, arremolinados unos contra otros, hicieron avanzar a uno de ellos a empujones. En cualquier otra circunstancia, hubiera sido cómico contemplar su lento avance, vacilando a cada paso que echaba, pero manteniendo su puño derecho cerrado por delante de sí.

—Adelante, muchacho —dijo Silver— No te voy a comer. Trae, merluzo. Me conozco las reglas, no temas. No voy a hacerle nada a un emisario.

Esto animó al pirata a andar más presto y, tras pasarle algo a Silver, de mano a mano, se deslizó todavía más ágil hacia donde estaban sus compañeros.

El cocinero miró lo que le había dado.

—¡La mota negra! Ya me lo imaginaba —observó— ¿De dónde habéis podido sacar papel? ¡Mira, mira! ¡Qué tenemos aquí! ¡Esto no trae muy buena suerte! Habéis recortado esto de una Biblia. ¿Quién es el estúpido que ha cortado una hoja de la Biblia?

—¿Ves? —dijo Morgan— ¿Lo ves? ¿Qué es lo que yo dije? Dije que no nos traería ningún bien.

—Bueno, lo acabáis de arreglar ahora, entre vosotros —continuó Silver— Ahora sí que se os va a estirar el cuello, me temo. ¿Quién de vosotros es el merluzo que tenía una Biblia?

—Era de Dick —dijo uno.

—¿Dick? ¿Así que era suya? Pues ya puede poner a echar avemarías, Dick —dijo Silver— La suerte que le tocaba, podéis estar seguros, ya la ha visto toda.

Pero aquí, el hombre largirucho de ojos amarillentos arremetió de nuevo.

—Déjate de cháchara, John Silver —dijo— Esta tripulación

you the black spot in full council, as in dooty bound; just you turn it over, as in dooty bound, and see what's wrote there. Then you can talk."

"Thanky, George," replied the sea-cook. "You always was brisk for business, and has the rules by heart, George, as I'm pleased to see. Well, what is it, anyway? Ah! 'Deposed'—that's it, is it? Very pretty wrote, to be sure; like print, I swear. Your hand o' write, George? Why, you was gettin' quite a leadin' man in this here crew. You'll be cap'n next, I shouldn't wonder. Just oblige me with that torch again, will you? This pipe don't draw."

"Come, now," said George, "you don't fool this crew no more. You're a funny man, by your account; but you're over now, and you'll maybe step down off that barrel and help vote."

"I thought you said you knowed the rules," returned Silver contemptuously. "Leastways, if you don't, I do; and I wait here—and I'm still your cap'n, mind—till you outs with your grievances and I reply; in the meantime, your black spot ain't worth a biscuit. After that, we'll see."

"Oh," replied George, "you don't be under no kind of apprehension; WE'RE all square, we are. First, you've made a hash of this cruise—you'll be a bold man to say no to that. Second, you let the enemy out o' this here trap for nothing. Why did they want out? I dunno, but it's pretty plain they wanted it. Third, you wouldn't let us go at them upon the march. Oh, we see through you, John Silver; you want to play booty, that's what's wrong with you. And then, fourth, there's this here boy."

"Is that all?" asked Silver quietly.

"Enough, too," retorted George. "We'll all swing and sun-dry for your bungling."

te ha echado la mota negra en consejo pleno, como está mandado. Dale la vuelta sin más, como mandan las reglas, y mira lo que hay escrito. Luego, hablas.

—Gracias mil, George —replicó el cocinero— Siempre estuviste listo para cualquier faena, y te sabes el reglamento a la carrera, George, lo que me place ver. Bueno, ¿de qué se trata, sea lo que sea? ¡Ajá! “Depuesto”. ¿Esto es todo? Muy elegantemente escrito; la letra juraría que parece de molde. ¿Es de tu mano, George? Mira, mira, te estás haciendo un cabecilla en esta tripulación. No me extrañaría que fueras el próximo capitán, desde luego. Anda, pásame de nuevo esa tea, que la pipa no tira.

—Venga, ya —dijo George— no te vas a reír de esta tripulación ni un segundo más. Según dices, eres un hombre gracioso. Pero estás acabado ahora, y harás bien en bajar de ese barril ahora mismo y ayudar a votar.

Creí que dijiste que conocías las reglas —replicó Silver, despectivo— En cualquier caso, si tú no te las sabes, yo sí. Y estoy aquí esperando —y recuerda que sigo siendo vuestro capitán— hasta que desembuchéis vuestras quejas y yo les dé réplica. Entre tanto, vuestra mota negra vale tanto como una galleta. Luego, ya veremos.

—Oh —replicó George— No tengas cuidado de ningún tipo, vamos todos como un solo hombre, ya lo creo. Primero, has hecho de este crucero un auténtico fiasco, y no tendrás redaños suficientes para negarlo. Segundo, has dejado que el enemigo saliese de esta ratonera a cambio de nada y para nada. ¿Para qué querían salir? No lo sé, pero está más que claro que querían. Tercero, no nos dejaste que fuéramos tras ellos cuando se largaron. Ajá, te vemos venir, John Silver, quieres hacer algún cambalache con el botín, eso es lo que te pasa. Y luego, y cuatro, está el chico, aquí presente.

—¿Es eso todo? —preguntó Silver, calmo.

—Y bastante que es —replicó George— Vamos a colgar de una sog a y nos secaremos al sol por tus chapucerías.

“Well now, look here, I’ll answer these four p’int’s; one after another I’ll answer ‘em. I made a hash o’ this cruise, did I? Well now, you all know what I wanted, and you all know if that had been done that we’d ‘a been aboard the HISPANIOLA this night as ever was, every man of us alive, and fit, and full of good plum-duff, and the treasure in the hold of her, by thunder! Well, who crossed me? Who forced my hand, as was the lawful cap’n? Who tipped me the black spot the day we landed and began this dance? Ah, it’s a fine dance—I’m with you there—and looks mighty like a hornpipe in a rope’s end at Execution Dock by London town, it does. But who done it? Why, it was Anderson, and Hands, and you, George Merry! And you’re the last above board of that same meddling crew; and you have the Davy Jones’s insolence to up and stand for cap’n over me—you, that sank the lot of us! By the powers! But this tops the stiffest yarn to nothing.”

Silver paused, and I could see by the faces of George and his late comrades that these words had not been said in vain.

“That’s for number one,” cried the accused, wiping the sweat from his brow, for he had been talking with a vehemence that shook the house. “Why, I give you my word, I’m sick to speak to you. You’ve neither sense nor memory, and I leave it to fancy where your mothers was that let you come to sea. Sea! Gentlemen o’ fortune! I reckon tailors is your trade.”

“Go on, John,” said Morgan. “Speak up to the others.”

“Ah, the others!” returned John. “They’re a nice lot, ain’t they? You say this cruise is bungled. Ah! By gum, if you could understand how bad it’s bungled, you would see! We’re that near the gibbet that my neck’s stiff with thinking on it. You’ve seen ‘em, maybe,

—Bueno, ahora escuchad, contestaré a esos cuatro puntos; y lo voy a hacer uno tras otro. ¿Yo hice una pifia de este crucero? Todos sabéis de sobras lo que yo quería. Y todos sabéis que, de haberse hecho aquello, si nos hubiéramos quedado aquella noche a bordo de la Hispaniola como siempre, ¡ahora todos los hombres estarían vivos, bien dispuestos, y con la tripa bien llena de pastel de ciruelas, y el tesoro a buen recaudo en la sentina, por todos los truenos! Bueno, ¿y quién me llevó la contraria? ¿Quién me obligó a dar mi brazo a torcer, siendo así que era el capitán legítimo? ¿Quién me echó la mota negra el día que desembarcamos y comenzó este baile? Ajá, es una bonita danza, en eso estoy de acuerdo con vosotros, y tiene poderío, como una pavana marinera, sólo que, del cabo de una maroma, en la dársena de las ejecuciones, cerquita de la Torre de Londres, ya lo creo. Pero ¿quién lo hizo? ¡Anderson, y Hands, y tú mismo, George Merry! Y tú eres el último gato de esta tripulación de entrometidos, y encima tienes la insolencia del demonio de levantarte y dártelas de capitán por encima mío, tú, ¡que nos has mandado a todo el lote al fondo del mar! ¡Por todos los santos! ¡Esta es la gota que colma el vaso!

Silver se detuvo y pude ver, por las caras de George y de sus compinches, que sus palabras no habían caído en saco roto.

—Esto por lo que al número uno respecta —exclamó el acusado, enjuagándose el sudor de la ceja, pues había hablado con una vehemencia tal que la casa entera parecía temblar. —Además, palabra, estoy harto de hablaros. No tenéis ni sentido común ni memoria, y no acierto ni a imaginar cómo vuestras madres os dejaron embarcar. ¡La mar! ¡Caballeros de fortuna! ¡Sastres es lo que teníais que haber sido!

—Continúa, John —dijo Morgan— Responde al resto.

—Ah, los otros puntos, son una buena ristra, desde luego —replicó John— Decís que este viaje está perdido. ¡Dios, si pudieras entender de qué manera está perdido, veríais! Estamos tan cerca de la horca que el pescuezo se me engarrotaría sólo de pensarlo. Los

hanged in chains, birds about ‘em, seamen p’inting ‘em out as they go down with the tide. ‘Who’s that?’ says one. ‘That! Why, that’s John Silver. I knowed him well,’ says another. And you can hear the chains a-jangle as you go about and reach for the other buoy. Now, that’s about where we are, every mother’s son of us, thanks to him, and Hands, and Anderson, and other ruination fools of you. And if you want to know about number four, and that boy, why, shiver my timbers, isn’t he a hostage? Are we a-going to waste a hostage? No, not us; he might be our last chance, and I shouldn’t wonder. Kill that boy? Not me, mates! And number three? Ah, well, there’s a deal to say to number three. Maybe you don’t count it nothing to have a real college doctor to see you every day—you, John, with your head broke—or you, George Merry, that had the ague shakes upon you not six hours ago, and has your eyes the colour of lemon peel to this same moment on the clock? And maybe, perhaps, you didn’t know there was a consort coming either? But there is, and not so long till then; and we’ll see who’ll be glad to have a hostage when it comes to that. And as for number two, and why I made a bargain—well, you came crawling on your knees to me to make it—on your knees you came, you was that downhearted—and you’d have starved too if I hadn’t—but that’s a trifle! You look there—that’s why!”

And he cast down upon the floor a paper that I instantly recognized—none other than the chart on yellow paper, with the three red crosses, that I had found in the oilcloth at the bottom of the captain’s chest. Why the doctor had given it to him was more than I could fancy.

But if it were inexplicable to me, the appearance of the chart was incredible to the surviving mutineers. They leaped upon it like

habréis visto, me imagino, colgando de cadenas, con todo tipo de pajarracos alrededor, y marineros que los señalan con el dedo a medida que se hacen a la mar con la marea baja. “Y ése, ¿quién es?” dice uno. “¡Ése! ¡Caramba, si es John Silver! Yo lo conocía bien”, replicará otro. Y podréis oír cómo las cadenas chirrían a medida que uno vira y se acerca a la siguiente boya. En éstas estamos, cada hijo de su madre de los que estamos aquí, gracias a él, a Hands, a Anderson y a otros estúpidos como ellos, que nos han llevado a la ruina. Y si quieres saber acerca del punto número cuatro, acerca de este muchacho, ¡por todos los truenos! ¿Acaso no es un rehén? ¿Vamos a desperdiciar un rehén? No, desde luego. Puede que sea nuestra última carta, no me extrañaría. ¿Matar al muchacho? ¡No seré yo quien lo haga, marineros! ¿Qué hay del punto número tres? Desde luego, hay un rato que hablar del número tres. ¿Quizás os parece poca cosa el disponer de un médico de verdad, de los que han estudiado en una escuela, que venga a veros todos los días —tú entre ellos, John, con la cabeza rota— o tú, George Merry, que temblabas de fiebre hace tan sólo seis horas, y tienes los ojos color piel de limón en este mismísimo instante? ¿No sabéis, quizás, que hay un barco de socorro que vendrá para aquí? Pues lo hay, y no va a tardar mucho. Veremos quién estará contento de tener un rehén para entonces. Por lo que toca al número dos, por qué hice un trato, bueno, la verdad es que vinisteis arrastrándoos de rodillas para que lo hiciera, de puro amilanados que estabais. Además, os hubierais muerto de hambre si no lo hubiera hecho, pero ¡eso es lo de menos! ¡Mirad por qué lo hice! ¡Por esto!

Y echó al suelo un papel que reconocí al instante, pues no era otro que el mapa de papel amarillento, con las tres cruces rojas, que yo encontré bajo el lienzo encerado, en el fondo del cofre del capitán. Por qué el doctor se lo había entregado es más de lo que pude imaginar.

Pero la aparición del mapa, si para mí era inexplicable, resultó algo increíble para los amotinados supervivientes. Saltaron sobre

cats upon a mouse. It went from hand to hand, one tearing it from another; and by the oaths and the cries and the childish laughter with which they accompanied their examination, you would have thought, not only they were fingering the very gold, but were at sea with it, besides, in safety.

“Yes,” said one, “that’s Flint, sure enough. J. F., and a score below, with a clove hitch to it; so he done ever.”

“Mighty pretty,” said George. “But how are we to get away with it, and us no ship.”

Silver suddenly sprang up, and supporting himself with a hand against the wall: “Now I give you warning, George,” he cried. “One more word of your sauce, and I’ll call you down and fight you. How? Why, how do I know? You had ought to tell me that—you and the rest, that lost me my schooner, with your interference, burn you! But not you, you can’t; you hain’t got the invention of a cockroach. But civil you can speak, and shall, George Merry, you may lay to that.”

“That’s fair enow,” said the old man Morgan.

“Fair! I reckon so,” said the sea-cook. “You lost the ship; I found the treasure. Who’s the better man at that? And now I resign, by thunder! Elect whom you please to be your cap’n now; I’m done with it.”

“Silver!” they cried. “Barbecue forever! Barbecue for cap’n!”

“So that’s the toon, is it?” cried the cook. “George, I reckon you’ll have to wait another turn, friend; and lucky for you as I’m not a revengeful man. But that was never my way. And now, shipmates, this black spot? ‘Tain’t much good now, is it? Dick’s crossed his luck and spoiled his Bible, and that’s about all.”

“It’ll do to kiss the book on still, won’t it?” growled Dick, who

él como un gato sobre un ratón. El mapa fue de mano en mano, unos se lo arrebatában a otros y, a juzgar por los juramentos, los gritos y las risas de chiquillo con las que acompañaban su examen, hubierais creído, no sólo que estaban tocando el mismísimo oro, sino que estaban ya embarcados con él, a salvo.

—Sí —dijo uno— Es el mapa de Flint, está más que claro. Una jota y una efe, y una raya debajo, y luego un bucle, así lo hacía siempre.

—Muy bonito —dijo George— Pero ¿cómo vamos a llevárnoslos, si no tenemos barco?

Silver se levantó de repente y, apoyándose en uno de los muros con una mano, exclamó:

—¡Te lo aviso, George, una impertinencia más, y te retaré y te las verás conmigo! ¿Cómo vamos a llevárnoslo? Bueno, y yo qué me sé. ¡Tú deberías decírmelo a mí, tú y el resto de vosotros, que con vuestras chapucerías habéis perdido mi goleta! ¡Al diablo! Pero tú qué me vas a decir, si tienes menos magín que una cucaracha. Ahora, con respeto puedes hablar, digo yo, y lo vas a hacer, George Merry, ya puedes estar seguro.

—Eso es bastante justo —dijo el viejo Morgan.

—¡Bien! Supongo que sí —dijo el cocinero— Vosotros perdisteis el barco; yo encontré el tesoro. ¿Quién es el mejor hombre? ¡Y ahora, dimito, por todos los diablos! Elegid a quien os guste para capitán. Yo he terminado.

—¡Silver! —exclamaron— ¡Barbacoa, siempre! ¡Barbacoa es nuestro capitán!

—¿Así que éstas tenemos? —exclamó el cocinero— George, me imagino que vas a tener que esperar a otra ocasión, amigo, y tienes suerte de que yo no sea un hombre vengativo. Nunca lo he sido. Y ahora, camaradas de a bordo, ¿qué hay de esta mota negra? No vale ya para mucho, ¿no? Dick ha tentado a su suerte, ha echado a perder su Biblia, y todo para qué.

—¿Servirá aún de algo besar el libro, a lo mejor? —gruñó

was evidently uneasy at the curse he had brought upon himself.

“A Bible with a bit cut out!” returned Silver derisively. “Not it. It don’t bind no more’n a ballad-book.”

“Don’t it, though?” cried Dick with a sort of joy. “Well, I reckon that’s worth having too.”

“Here, Jim—here’s a cur’osity for you,” said Silver, and he tossed me the paper.

It was around about the size of a crown piece. One side was blank, for it had been the last leaf; the other contained a verse or two of Revelation—these words among the rest, which struck sharply home upon my mind: “Without are dogs and murderers.” The printed side had been blackened with wood ash, which already began to come off and soil my fingers; on the blank side had been written with the same material the one word “Depposed.” I have that curiosity beside me at this moment, but not a trace of writing now remains beyond a single scratch, such as a man might make with his thumb-nail.

That was the end of the night’s business. Soon after, with a drink all round, we lay down to sleep, and the outside of Silver’s vengeance was to put George Merry up for sentinel and threaten him with death if he should prove unfaithful.

It was long ere I could close an eye, and heaven knows I had matter enough for thought in the man whom I had slain that afternoon, in my own most perilous position, and above all, in the remarkable game that I saw Silver now engaged upon—keeping the mutineers together with one hand and grasping with the other after every means, possible and impossible, to make his peace and save his miserable life. He himself slept peacefully and snored aloud, yet my heart was sore for him, wicked as he was, to think on the dark

Dick, que estaba a todas luces molesto con la maldición que se había echado sobre sí mismo.

—¡Una Biblia a la que le falta una página! —replicó Silver, desdeñoso— De ninguna manera. Obliga tanto como besar un libro de baladas.

—¿No obliga? —exclamó Dick, con una especie de júbilo— Bueno, creo que valdrá la pena conservarla, de todas formas.

—Toma, Jim, es para ti, una curiosidad —dijo Silver, y me lanzó el papel.

Era un trozo de papel redondo, del tamaño de una corona. Uno de los lados estaba en blanco, porque debía de tratarse de la última página. El otro contenía un verso o dos del Apocalipsis y, entre todas las palabras, unas me impresionaron profundamente y quedaron grabadas en mi mente: “Afuera con los perros y los asesinos.” La cara impresa había sido ennegrecida con ceniza de madera, que empezaba a desprenderse y que me tiznó los dedos. En la cara en blanco y con el mismo material, había sido escrita una sola palabra: “Depuesto.” Tengo, en este mismo momento, esa curiosidad delante de mí. Sin embargo, de toda la escritura no queda más que un solo araño, como el que una persona pudiera haber hecho con la uña del pulgar.

Con esto, todo terminó por aquella noche. Poco después, tras una ronda, nos acostamos a dormir, y la venganza de Silver consistió en dejar a George Merry de centinela, y de amenazarlo con la muerte si no se mostraba digno de su confianza.

Tardé un largo rato en poder cerrar los ojos, y el cielo sabe que tenía buenos motivos de reflexión en el hombre al que había dado muerte por la tarde, en mi más que peligrosa posición, y, sobre todo, en el notable juego en el que veía a Silver embarcado, manteniendo a raya a los amotinados con una mano y, con la otra tratando, por cualquier medio, posible e imposible, de hacer su paz y de salvar su miserable existencia. Pero el cocinero dormía pacíficamente y roncaba bien fuerte. A pesar de ello y de su maldad, mi corazón

perils that environed and the shameful gibbet that awaited him.

sentía congoja por él sólo de pensar en los negros peligros que lo rondaban y en la vergonzosa horca que le esperaba.

I WAS wakened—indeed, we were all wakened, for I could see even the sentinel shake himself together from where he had fallen against the door-post—by a clear, hearty voice hailing us from the margin of the wood:

“Block house, ahoy!” it cried. “Here’s the doctor.”

And the doctor it was. Although I was glad to hear the sound, yet my gladness was not without admixture. I remembered with confusion my insubordinate and stealthy conduct, and when I saw where it had brought me—among what companions and surrounded by what dangers—I felt ashamed to look him in the face.

He must have risen in the dark, for the day had hardly come; and when I ran to a loophole and looked out, I saw him standing, like Silver once before, up to the mid-leg in creeping vapour.

“You, doctor! Top o’ the morning to you, sir!” cried Silver, broad awake and beaming with good nature in a moment. “Bright and early, to be sure; and it’s the early bird, as the saying goes, that gets the rations. George, shake up your timbers, son, and help Dr. Livesey over the ship’s side. All a-doin’ well, your patients was—all well and merry.”

So he pattered on, standing on the hilltop with his crutch under

CAPÍTULO XXX

En libertad bajo palabra

FUI DESPERTADO —en realidad, todos lo fuimos, porque pude ver que hasta el centinela se rebullía en el lugar en el que se había recostado contra la jamba de la puerta— por una voz clara y estentórea, que nos saludaba desde el lindero del bosque.

—¡Ah del fortín! —gritaba— Aquí está el doctor.

Y era el doctor de verdad. A pesar de que me alegré al oír su voz, mi regocijo no estaba exento de inquietud. Confuso, recordé mi conducta insubordinada y furtiva y, cuando vi a dónde me había conducido, entre qué compañía y rodeado de qué peligros, sentí vergüenza de mirarle a la cara.

Se debía haber levantado de noche, porque el sol acababa de salir. Cuando corrí hacia una de las aspilleras y miré afuera, lo encontré tal como lo estuviera en su momento John Silver, de pie e inmerso en la reptante niebla hasta media rodilla.

—¡Eh, doctor! ¡Muy buenos días le sean dados, señor! —exclamó Silver, muy despierto y radiante de buenos propósitos— Buenos y tempranos, desde luego. Cómo dice el refrán, a quien madruga, Dios le ayuda. George, mueve tus cuadernas, hijo, y ayuda al doctor a encaramarse a la borda. Todos están bien, sus pacientes, digo, todos bien y risueños.

Y así siguió perorando, de pie sobre la cima de la colina, con

his elbow and one hand upon the side of the log-house—quite the old John in voice, manner, and expression.

“We’ve quite a surprise for you too, sir,” he continued. “We’ve a little stranger here—he! he! A noo boarder and lodger, sir, and looking fit and taut as a fiddle; slep’ like a supercargo, he did, right alongside of John—stem to stem we was, all night.”

Dr. Livesey was by this time across the stockade and pretty near the cook, and I could hear the alteration in his voice as he said, “Not Jim?”

“The very same Jim as ever was,” says Silver.

The doctor stopped outright, although he did not speak, and it was some seconds before he seemed able to move on.

“Well, well,” he said at last, “duty first and pleasure afterwards, as you might have said yourself, Silver. Let us overhaul these patients of yours.”

A moment afterwards he had entered the block house and with one grim nod to me proceeded with his work among the sick. He seemed under no apprehension, though he must have known that his life, among these treacherous demons, depended on a hair; and he rattled on to his patients as if he were paying an ordinary professional visit in a quiet English family. His manner, I suppose, reacted on the men, for they behaved to him as if nothing had occurred, as if he were still ship’s doctor and they still faithful hands before the mast.

“You’re doing well, my friend,” he said to the fellow with the bandaged head, “and if ever any person had a close shave, it was you; your head must be as hard as iron. Well, George, how goes it? You’re a pretty colour, certainly; why, your liver, man, is upside down. Did you take that medicine? Did he take that medicine,

su muleta presa bajo el hombro y una mano sobre el muro del fortín; era el viejo John de siempre, su misma voz, haciendo gala de sus maneras y expresión de siempre.

—Tenemos una buena sorpresa para usted también, señor —continuó diciendo—. Un forastero que nos ha caído por aquí, je, je. Un nuevo inquilino, un viajero recién llegado, señor, templado y tenso como un violín; y ha dormido que parecía un sobrecargo, ya lo creo, al ladito de John, roda con roda estuvimos toda la noche.

El doctor, a todo esto, estaba ya a este lado de la empalizada, muy cerca del cocinero, y pude notar cómo su voz se alteraba cuando preguntó:

—¿No será Jim?

—El mismo que viste y calza —dijo Silver.

El doctor se detuvo al instante, aunque no dijo nada, y pareció necesitar algunos segundos antes de volver a poder moverse.

—Bueno, bueno —dijo al fin— El deber va antes que el placer, como hubiera dicho usted mismo, Silver. Echemos un vistazo a esos pacientes suyos.

Un momento después había entrado en el fortín y —tras una seca inclinación de cabeza en mi dirección— se puso a examinar a sus pacientes. No parecía encontrarse a disgusto entre ellos, aunque no debía ignorar que su vida, entre aquellos demonios traicioneros, pendía de un cabello: parloteaba entre ellos como si se encontrara en casa de una tranquila familia inglesa, requerido para una visita de rutina. Sus maneras, supongo, hacían mella en los hombres, porque se comportaban con él como si nada hubiese sucedido, como si él siguiese siendo el médico de a bordo y ellos no otra cosa que fieles proeles.

—Lo tuyo marcha bien, amigo —dijo al hombre de la cabeza vendada— Si alguien salió raspando, ése eres tú. Tu cabeza debe ser más dura que el hierro. Bueno, George, ¿cómo va la cosa? Tienes un bonito color, desde luego. Parece, compañero, que tu hígado está manga por hombro. ¿Te tomaste esa medicina que te di? ¿Se la

men?"

"Aye, aye, sir, he took it, sure enough," returned Morgan.

"Because, you see, since I am mutineers' doctor, or prison doctor as I prefer to call it," says Doctor Livesey in his pleasantest way, "I make it a point of honour not to lose a man for King George (God bless him!) and the gallows."

The rogues looked at each other but swallowed the home-thrust in silence.

"Dick don't feel well, sir," said one.

"Don't he?" replied the doctor. "Well, step up here, Dick, and let me see your tongue. No, I should be surprised if he did! The man's tongue is fit to frighten the French. Another fever."

"Ah, there," said Morgan, "that comed of sp'iling Bibles."

"That comes—as you call it —of being arrant asses," retorted the doctor, "and not having sense enough to know honest air from poison, and the dry land from a vile, pestiferous slough. I think it most probable —though of course it's only an opinion— that you'll all have the deuce to pay before you get that malaria out of your systems. Camp in a bog, would you? Silver, I'm surprised at you. You're less of a fool than many, take you all round; but you don't appear to me to have the rudiments of a notion of the rules of health.

"Well," he added after he had dosed them round and they had taken his prescriptions, with really laughable humility, more like charity schoolchildren than blood-guilty mutineers and pirates—"well, that's done for today. And now I should wish to have a talk with that boy, please."

And he nodded his head in my direction carelessly.

George Merry was at the door, spitting and spluttering over some bad-tasted medicine; but at the first word of the doctor's proposal he swung round with a deep flush and cried "No!" and swore.

tomó, muchachos?

—Sí, sí, señor, se la tomó seguro —replicó Morgan.

—No, lo digo porque, como soy un médico de amotinados, o un médico de presidio, que a mí me gusta más este término —dijo el doctor Livesey, con su tono más amable— hago punto de honor que no se pierda ni un sólo hombre para el Rey Jorge —¡que Dios lo bendiga! — y su horca.

Los canallas se miraron unos a otros, pero se tragaron la pulla en silencio.

—Dick no se siente bien, señor —dijo uno.

—¿No? —replicó el doctor— Bueno, ven aquí, Dick, que te vea la lengua. No, no es de extrañar que no se sienta bien; la lengua de este hombre haría correr a los franceses. Otro con la fiebre.

—Ajá, mira —dijo Morgan— lo que viene de echar a perder biblias.

—Esto viene, como tú dices, de ser unos asnos de pies a cabeza —respondió el doctor— y de no tener sentido común suficiente para distinguir el aire sano del viciado, la tierra seca de una ciénaga inmunda y pestilente. Creo que lo más probable —aunque, por supuesto, se trata de sólo una opinión— es que tengáis que echar los demonios antes de soltar esa malaria de vuestros cuerpos. Acampar en una niebla, a quién se le ocurre. Silver, me deja usted pasmado. Pasa por ser menos asno que ninguno del resto, pero no me parece que tenga la más mínima noción de higiene —Bueno —añadió, después de haberles repartido su dosis a cada uno y de que ellos hubieran tomado sus prescripciones con una humildad realmente cómica, como si fueran monaguillos más que amotinados y piratas sangrientos, que no eran otra cosa. —Eso es todo por hoy. Y ahora, me gustaría charlar un momento con ese muchacho, por favor.

Y, descuidadamente, hizo una seña con la cabeza hacia mí. George Merry estaba en la puerta, escupiendo y farfullando sobre el mal gusto de alguna medicina; sin embargo, en cuanto el doctor hubo hecho su propuesta, giró en redondo, acalorado, y gritó “¡no!”.

Silver struck the barrel with his open hand.

“Si-lence!” he roared and looked about him positively like a lion. “Doctor,” he went on in his usual tones, “I was a-thinking of that, knowing as how you had a fancy for the boy. We’re all humbly grateful for your kindness, and as you see, puts faith in you and takes the drugs down like that much grog. And I take it I’ve found a way as’ll suit all. Hawkins, will you give me your word of honour as a young gentleman –for a young gentleman you are, although poor born– your word of honour not to slip your cable?”

I readily gave the pledge required.

“Then, doctor,” said Silver, “you just step outside o’ that stockade, and once you’re there I’ll bring the boy down on the inside, and I reckon you can yarn through the spars. Good day to you, sir, and all our dooties to the squire and Cap’n Smollett.”

The explosion of disapproval, which nothing but Silver’s black looks had restrained, broke out immediately the doctor had left the house. Silver was roundly accused of playing double–of trying to make a separate peace for himself, of sacrificing the interests of his accomplices and victims, and, in one word, of the identical, exact thing that he was doing. It seemed to me so obvious, in this case, that I could not imagine how he was to turn their anger. But he was twice the man the rest were, and his last night’s victory had given him a huge preponderance on their minds. He called them all the fools and dolts you can imagine, said it was necessary I should talk to the doctor, fluttered the chart in their faces, asked them if they could afford to break the treaty the very day they were bound a-treasure-hunting.

“No, by thunder!” he cried. “It’s us must break the treaty when the time comes; and till then I’ll gammon that doctor, if I have to ile his boots with brandy.”

And then he bade them get the fire lit, and stalked out upon

soltando después un juramento.

Silver golpeó el barril con la palma de la mano.

—¡Silencio! —rugió, y lo miró derecho, con la fiereza de un león. —Doctor —continuó luego, en su tono de antes— Estaba pensando lo mismo, porque sé que tiene cierta querencia por el chaval. Todos estamos humildemente agradecidos por su amabilidad y, como puede ver, confiamos en usted y nos tomamos las medicinas como si se tratara de un ponche. Y creo que he encontrado una solución que nos convendrá a todos. Hawkins, ¿me darás tu palabra de honor de joven caballero —que es lo que eres, aunque de pobre cuna— tu palabra de honor, digo, de no largarte de rondón?

Di mi palabra de inmediato.

—Así pues, doctor, —dijo Silver— salte usted la empalizada y, una vez allí, al otro lado, yo le llevaré al chaval de esta parte, y así podrán hablar entre los troncos. Tenga un buen día y presente nuestros respetos al Squire y al capitán Smollet.

La explosión de reprobación, que sólo las miradas negras de Silver habían mantenido a raya, estalló nada más el doctor abandonó la casa. Silver fue acusado sin paliativos de hacer doble juego, de tratar de negociar una paz por su cuenta, de sacrificar los intereses de sus cómplices y víctimas, en una palabra, de todo lo que, ni más ni menos, estaba haciendo. Me pareció tan obvio, en este caso, que no acerté a imaginar cómo se las ingeniaría para aplacar su ira. Pero era más hombre que todos ellos juntos, y la victoria que había obtenido sobre ellos la víspera le había dado una supremacía aplastante sobre sus ánimos. Los llamó bobos, mastuerzos y todo lo imaginable, y dijo que era necesario que yo hablase con el doctor, les agitó el mapa ante sus narices y les preguntó si podían permitirse romper el acuerdo el mismo día en que iban a salir a por el tesoro.

—¡No, por todos los truenos! —exclamó— Lo romperemos cuando llegue el momento. Hasta entonces, me voy a camelar al doctor, aunque tenga que untarle las botas con coñac.

Y, de seguido, les ordenó que encendieran fuego, y se puso de

his crutch, with his hand on my shoulder, leaving them in a disarray, and silenced by his volubility rather than convinced.

“Slow, lad, slow,” he said. “They might round upon us in a twinkling of an eye if we was seen to hurry.”

Very deliberately, then, did we advance across the sand to where the doctor awaited us on the other side of the stockade, and as soon as we were within easy speaking distance Silver stopped.

“You’ll make a note of this here also, doctor,” says he, “and the boy’ll tell you how I saved his life, and were deposed for it too, and you may lay to that. Doctor, when a man’s steering as near the wind as me—playing chuck-farthing with the last breath in his body, like—you wouldn’t think it too much, mayhap, to give him one good word? You’ll please bear in mind it’s not my life only now—it’s that boy’s into the bargain; and you’ll speak me fair, doctor, and give me a bit o’ hope to go on, for the sake of mercy.”

Silver was a changed man once he was out there and had his back to his friends and the block house; his cheeks seemed to have fallen in, his voice trembled; never was a soul more dead in earnest.

“Why, John, you’re not afraid?” asked Dr. Livesey.

“Doctor, I’m no coward; no, not I—not SO much!” and he snapped his fingers. “If I was I wouldn’t say it. But I’ll own up fairly, I’ve the shakes upon me for the gallows. You’re a good man and a true; I never seen a better man! And you’ll not forget what I done good, not any more than you’ll forget the bad, I know. And I step aside—see here—and leave you and Jim alone. And you’ll put that down for me too, for it’s a long stretch, is that!”

So saying, he stepped back a little way, till he was out of earshot, and there sat down upon a tree-stump and began to whistle,

pie sobre su muleta, con una mano en mi hombro, dejándolos, con su locuacidad, más aturridos que convencidos.

—Espacio, muchacho, espacio —dijo— Pueden echársenos encima en un guiñar de ojos si nos ven correr.

Con mucha prudencia, pues, cruzamos la arena hasta donde el doctor nos esperaba, al otro lado de la empalizada y, tan pronto como estuvimos a una distancia que nos permitiera hablar sin levantar la voz, Silver se detuvo.

—Lo tendrá en cuenta esto también, doctor —dijo— y el muchacho le dirá cómo le salvé la vida y me destituyeron por ello, ya puede creerlo. Doctor, cuando un hombre se ciñe al viento como yo lo estoy haciendo, y se la juega con el último resuello que le queda, como...usted ¿cree que es mucho pedir, quizás, que se le dé una palabra? Tenga presente que ahora no se trata tan sólo de mi vida, el chico también entra en el trato, y deberá hablarme claro, doctor, y darme una brizna de esperanza para que pueda seguir con esta farsa, por compasión se lo pido.

Silver, una vez que estaba fuera y daba la espalda a sus compañeros y al fortín, era otro hombre; sus mejillas parecían haber caído, la voz le temblaba; nunca hubo alma que hablase con más ansiedad que aquélla.

—¿Cómo, John, no será que tienes miedo? —preguntó el doctor Livesey.

—Doctor, no soy un cobarde, no, desde luego, no hasta ese extremo —y chascó los dedos— Y si lo tuviera, no lo diría. Pero lo confieso sin ambages, me viene el tembleque cuando pienso en la horca. Usted es un buen hombre, leal, ¡nunca lo vi mejor! No olvidará lo que hice de bien, no más de lo que va a olvidar mis fechorías, lo sé. Y vea que me echo a un lado, y les dejo a usted y a Jim solos. Me lo apuntará en el haber, también, porque ¡no es cualquier cosa, desde luego!

Y, nada más decir esto, se echó unos pasos atrás hasta que estuvo donde no pudiese oírnos y allí se sentó sobre un tocón y

spinning round now and again upon his seat so as to command a sight, sometimes of me and the doctor and sometimes of his unruly ruffians as they went to and fro in the sand between the fire—which they were busy rekindling—and the house, from which they brought forth pork and bread to make the breakfast.

“So, Jim,” said the doctor sadly, “here you are. As you have brewed, so shall you drink, my boy. Heaven knows, I cannot find it in my heart to blame you, but this much I will say, be it kind or unkind: when Captain Smollett was well, you dared not have gone off; and when he was ill and couldn’t help it, by George, it was downright cowardly!”

I will own that I here began to weep. “Doctor,” I said, “you might spare me. I have blamed myself enough; my life’s forfeit anyway, and I should have been dead by now if Silver hadn’t stood for me; and doctor, believe this, I can die—and I dare say I deserve it—but what I fear is torture. If they come to torture me—”

“Jim,” the doctor interrupted, and his voice was quite changed, “Jim, I can’t have this. Whip over, and we’ll run for it.”

“Doctor,” said I, “I passed my word.”

“I know, I know,” he cried. “We can’t help that, Jim, now. I’ll take it on my shoulders, holus bolus, blame and shame, my boy; but stay here, I cannot let you. Jump! One jump, and you’re out, and we’ll run for it like antelopes.”

“No,” I replied; “you know right well you wouldn’t do the thing yourself—neither you nor squire nor captain; and no more will I. Silver trusted me; I passed my word, and back I go. But, doctor, you did not let me finish. If they come to torture me, I might let slip a word of where the ship is, for I got the ship, part by luck and part by risking, and she lies in North Inlet, on the southern beach, and just below high water. At half tide she must be high and dry.”

comenzó a silbar, girándose de vez en cuando sobre su asiento como para echar una ojeada, ora a mí, ora al doctor, ora a sus ingobernables rufianes, que iban y venían por la arena, entre la hoguera —que estaban ocupados en alimentar— y la casa, de la que traían pan y cerdo para hacer el desayuno.

—Así que, Jim —dijo el doctor, tristemente— aquí estás. Lo que se siembra, eso se cosecha, muchacho. El cielo sabe que no me sale del alma recriminarte, pero esto es todo lo que te diré, te guste o no: cuando el capitán Smollet estaba bien, no te atreviste a irte, y cuando estuvo herido, y no podía evitarlo... por San Jorge, ¡fue una cobardía llana y simple!

Debo confesar que en este punto empecé a llorar.

—Doctor —dije— debe de perdonarme. Ya me he recriminado bastante yo mismo. Mi vida está en juego, de cualquier forma, y ya estaría muerto si Silver no hubiera salido en mi defensa; y, doctor, créalo o no, puedo morir —y me atrevo a decir que me lo merezco— pero lo que temo es la tortura. Si llegan a torturarme...

—Jim —me interrumpió el doctor, con la voz completamente cambiada— Jim, esto no lo puedo soportar. Salta y salgamos corriendo.

—Doctor —repuse— He dado mi palabra.

—Lo sé, lo sé —exclamó— Ahora no podemos evitarlo, Jim. Me lo echaré a mi cuenta, todo, culpa y vergüenza, hijo mío. Pero dejarte aquí, no puedo. ¡Salta! Un brinco y estarás fuera; correremos como gacelas.

—No —repliqué— Sabéis bien que no lo haríais vos mismo, ni vos, ni el Squire ni el capitán, así que yo tampoco lo haré. Silver ha confiado en mí. Le he dado mi palabra, así que volveré. Sin embargo, doctor, antes no me dejó terminar. Si llegan a torturarme, se me puede escapar algo del paradero del barco, porque, en parte por suerte y en parte arriesgándome, me hice con el barco. Ahora está en el Fondeadero Norte, en la playa sur, un poco por debajo de donde llega la pleamar. A media marea, debe estar en alto y seco.

“The ship!” exclaimed the doctor.

Rapidly I described to him my adventures, and he heard me out in silence.

“There is a kind of fate in this,” he observed when I had done. “Every step, it’s you that saves our lives; and do you suppose by any chance that we are going to let you lose yours? That would be a poor return, my boy. You found out the plot; you found Ben Gunn—the best deed that ever you did, or will do, though you live to ninety. Oh, by Jupiter, and talking of Ben Gunn! Why, this is the mischief in person. Silver!” he cried. “Silver! I’ll give you a piece of advice,” he continued as the cook drew near again; “don’t you be in any great hurry after that treasure.”

“Why, sir, I do my possible, which that ain’t,” said Silver. “I can only, asking your pardon, save my life and the boy’s by seeking for that treasure; and you may lay to that.”

“Well, Silver,” replied the doctor, “if that is so, I’ll go one step further: look out for squalls when you find it.”

“Sir,” said Silver, “as between man and man, that’s too much and too little. What you’re after, why you left the block house, why you given me that there chart, I don’t know, now, do I? And yet I done your bidding with my eyes shut and never a word of hope! But no, this here’s too much. If you won’t tell me what you mean plain out, just say so and I’ll leave the helm.”

“No,” said the doctor musingly; “I’ve no right to say more; it’s not my secret, you see, Silver, or, I give you my word, I’d tell it you. But I’ll go as far with you as I dare go, and a step beyond, for I’ll have my wig sorted by the captain or I’m mistaken! And first, I’ll give you a bit of hope; Silver, if we both get alive out of this wolf-trap, I’ll do my best to save you, short of perjury.”

Silver’s face was radiant. “You couldn’t say more, I’m sure, sir, not if you was my mother,” he cried.

—¡El barco! —exclamó el doctor.

Rápidamente, le conté mis aventuras. Me escuchó en silencio.

—Hay algo del destino en todo esto —observó, una vez hube terminado— A cada paso que damos, tú nos salvas la vida, así que ¿imaginas que por un momento vamos a permitir que pierdas la tuya? Sería una bien pobre paga, muchacho. Tú descubriste la conjura, encontraste a Ben Gunn —la mayor hazaña que has hecho o harás, aunque vivas hasta los noventa años. ¡Oh, por Júpiter! y hablando de Ben Gunn, es la mismísima calamidad en persona. ¡Silver! —exclamó— ¡Silver! Le daré otro consejo —continuó, a medida que se acercaba el cocinero— No se dé mucha prisa en ir tras ese tesoro.

—Bueno, señor, yo hago lo que puedo, pero eso es pedir demasiado —dijo Silver— Con su permiso, yo sólo puedo salvar mi vida y la del chico encontrando ese tesoro, puede estar seguro.

—Bueno, Silver —respondió el doctor— si así es, iré un poco más lejos; ¡prepárese para la tormenta cuando lo encuentre!

—Señor,—dijo Silver—de hombre a hombre, eso es demasiado o demasiado poco. Qué es lo que trama, por qué abandonaron la empalizada, por qué me han dado ese mapa, la verdad es que no lo sé. ¿Es verdad o no? Y, sin embargo, he hecho lo que me ha dicho con los ojos vendados y, hasta ahora, ¡ni una palabra de aliento! No, eso es pedir demasiado. Si no me quiere hablar claro, dígalos sin más, y dejaré el timón.

—No —dijo el doctor, pensativo— No tengo derecho a decir más. No es un secreto mío sólo, Silver, le doy mi palabra. De lo contrario, se lo diría. Pero iré con usted tan lejos como pueda porque, o mucho me equivoco, si voy un poco más allá, ¡el capitán me va a arrancar la peluca! Primero, le daré una brizna de esperanza. Silver, si ambos salimos con vida de esta trampa mortal, salvo jurar en falso, haré todo lo que pueda para salvarle.

El rostro de Silver resplandeció de dicha.

—No podría decir más, estoy seguro, señor, ni aunque fuera

“Well, that’s my first concession,” added the doctor. “My second is a piece of advice: keep the boy close beside you, and when you need help, halloo. I’m off to seek it for you, and that itself will show you if I speak at random. Good-bye, Jim.”

And Dr. Livesey shook hands with me through the stockade, nodded to Silver, and set off at a brisk pace into the wood.

mi madre —exclamó.

—Bueno, esa es mi primera concesión —añadió el doctor— La segunda es un consejo: conserve al chico cerca de usted y, si necesita ayuda, dé una voz. Salgo a buscarla, y ello te demostrará que no hablo en vano. Adiós, Jim.

Y el doctor Livesey me estrechó la mano a través de los troncos, hizo un gesto a Silver con la cabeza y desapareció en el bosque a buen paso.

“JIM,” said Silver when we were alone, “if I saved your life, you saved mine; and I’ll not forget it. I seen the doctor waving you to run for it—with the tail of my eye, I did; and I seen you say no, as plain as hearing. Jim, that’s one to you. This is the first glint of hope I had since the attack failed, and I owe it you. And now, Jim, we’re to go in for this here treasure-hunting, with sealed orders too, and I don’t like it; and you and me must stick close, back to back like, and we’ll save our necks in spite o’ fate and fortune.”

Just then a man hailed us from the fire that breakfast was ready, and we were soon seated here and there about the sand over biscuit and fried junk. They had lit a fire fit to roast an ox, and it was now grown so hot that they could only approach it from the windward, and even there not without precaution. In the same wasteful spirit, they had cooked, I suppose, three times more than we could eat; and one of them, with an empty laugh, threw what was left into the fire, which blazed and roared again over this unusual fuel. I never in my life saw men so careless of the morrow; hand to mouth is the only word that can describe their way of doing; and what with wasted food and sleeping sentries, though they were bold enough

CAPÍTULO XXXI

Tras el tesoro — Las pistas de Flint

—JIM, —dijo Silver cuando estuvimos solos— si yo salvé tu vida, tú me salvaste la mía, y no lo voy a olvidar. He visto cómo el doctor te hacía señas para que corrieras con él —lo vi con el rabillo del ojo, ya lo creo— y también vi cómo tú le decías que no, tan claro como si lo estuviese oyendo, Jim, y éste es un punto a tu favor. Es el primer destello de esperanza que he tenido desde que falló el ataque, y te lo debo a ti. Y ahora, Jim, vamos a salir a por ese tesoro, con órdenes lacradas también, y no me gusta nada. Debes estar cerca de mí, como si estuviéramos espalda con espalda, y salvaremos el pellejo pase lo que pase.

En ese preciso instante, uno de los hombres nos hizo señas, desde la hoguera, de que el desayuno estaba listo, y pronto estuvimos sentados, aquí y allá, sobre la arena, para despachar la galleta y el tocino frito. Habían encendido un fuego que valía para asar un buey, y ardía tan furioso que, a causa del calor, sólo podía uno arrimarse desde sotavento, y aun así no sin ciertas precauciones. Haciendo gala del mismo espíritu derrochador, habían asado, me dio la impresión, tres veces más de lo que podían comer, y uno de ellos, con una risa hueca, arrojó la carne sobrante a las llamas, que rugieron y llamearon redobladas por tan inusual combustible. Nunca en mi vida vi gente más despreocupada por el día de mañana. “De la

for a brush and be done with it, I could see their entire unfitness for anything like a prolonged campaign.

Even Silver, eating away, with Captain Flint upon his shoulder, had not a word of blame for their recklessness. And this the more surprised me, for I thought he had never shown himself so cunning as he did then.

“Aye, mates,” said he, “it’s lucky you have Barbecue to think for you with this here head. I got what I wanted, I did. Sure enough, they have the ship. Where they have it, I don’t know yet; but once we hit the treasure, we’ll have to jump about and find out. And then, mates, us that has the boats, I reckon, has the upper hand.”

Thus he kept running on, with his mouth full of the hot bacon; thus he restored their hope and confidence, and, I more than suspect, repaired his own at the same time.

“As for hostage,” he continued, “that’s his last talk, I guess, with them he loves so dear. I’ve got my piece o’ news, and thanky to him for that; but it’s over and done. I’ll take him in a line when we go treasure-hunting, for we’ll keep him like so much gold, in case of accidents, you mark, and in the meantime. Once we got the ship and treasure both and off to sea like jolly companions, why then we’ll talk Mr. Hawkins over, we will, and we’ll give him his share, to be sure, for all his kindness.”

It was no wonder the men were in a good humour now. For my part, I was horribly cast down. Should the scheme he had now sketched prove feasible, Silver, already doubly a traitor, would not

mano a la boca”, he aquí la única expresión que daría alguna idea de su manera de vivir. Aquel despilfarro de alimentos y el hecho de que los centinelas se durmiesen en sus puestos, aunque fueran gente de arrojo suficiente como para jugársela a una carta y salir victoriosos en un ataque, me hizo comprender que eran totalmente incapaces de llevar a término cualquier acción que se pareciese vagamente a una campaña prolongada. Incluso Silver, que comía aparte, con el Capitán Flint sobre su hombro, se abstenía de recriminarles por su temeridad. Eso todavía me sorprendía más, porque pensé que nunca se había mostrado tan astuto como entonces.

—Ay, compañeros —dijo— tenéis suerte de tener a Barbacoa que piensa por vosotros con esa cabezota que tiene aquí. He conseguido lo que quería, ya lo creo. Desde luego que tienen el barco. Dónde, es cosa que no sé, pero, una vez que demos con el tesoro, tendremos que dar una batida y encontrarlo. Y entonces, camaradas, nosotros que tenemos los botes llevaremos la mejor parte.

Y así seguía perorando, con la boca llena de tocino caliente, y de esa manera rehacía las esperanzas y la confianza de aquellos hombres y, más de lo que yo imaginaba, restauraba al tiempo las propias.

—En cuanto al rehén —continuó— supongo que ésta es la última charla que gasta con ellos, a los que tanto quiere. Yo ya he tenido mis novedades, y le estoy más que agradecido, pero está listo y bien listo. Le llevaré de una cuerda en cuanto salgamos a por el tesoro, porque lo vamos a conservar como si fuera oro en polvo, por si pasa algo entre tanto, ya sabéis. Una vez que tengamos el tesoro y el barco, y naveguemos por mar abierto como buenos camaradas, entonces ya hablaremos con el Sr. Hawkins en serio, ya lo creo, y le daremos su merecido por todos sus desvelos.

No era de extrañar que los hombres estuvieran de buen humor ahora. Yo, por mi parte, estaba horriblemente abatido. Si los planes que tenían acababan por ser factibles, Silver, ya un traidor por

hesitate to adopt it. He had still a foot in either camp, and there was no doubt he would prefer wealth and freedom with the pirates to a bare escape from hanging, which was the best he had to hope on our side.

Nay, and even if things so fell out that he was forced to keep his faith with Dr. Livesey, even then what danger lay before us! What a moment that would be when the suspicions of his followers turned to certainty and he and I should have to fight for dear life—he a cripple and I a boy—against five strong and active seamen!

Add to this double apprehension the mystery that still hung over the behaviour of my friends, their unexplained desertion of the stockade, their inexplicable cession of the chart, or harder still to understand, the doctor's last warning to Silver, "Look out for squalls when you find it," and you will readily believe how little taste I found in my breakfast and with how uneasy a heart I set forth behind my captors on the quest for treasure.

We made a curious figure, had anyone been there to see us—all in soiled sailor clothes and all but me armed to the teeth. Silver had two guns slung about him—one before and one behind—besides the great cutlass at his waist and a pistol in each pocket of his square-tailed coat. To complete his strange appearance, Captain Flint sat perched upon his shoulder and gabbling odds and ends of purposeless sea-talk. I had a line about my waist and followed obediently after the sea-cook, who held the loose end of the rope, now in his free hand, now between his powerful teeth. For all the world, I was led like a dancing bear.

The other men were variously burthened, some carrying picks and shovels—for that had been the very first necessary they brought ashore from the *HISPANIOLA*—others laden with pork, bread, and brandy for the midday meal. All the stores, I observed, came from

partida doble, no dudaría en llevarlos a la práctica. Todavía tenía un pie en cada bando, y no había duda de que preferiría la riqueza y la libertad con los piratas a escapar por los pelos de la horca, pues ello podía constituir, en nuestro bando, su máxima aspiración.

No, desde luego. E, incluso, si las cosas se ponían tan feas que se veía forzado a mantener su fidelidad al doctor Livesey, incluso así ¡qué peligros nos acechaban! ¡Qué momento ése en el que las sospechas de sus seguidores se hicieran realidad, y tanto él como yo hubiéramos de luchar por nuestras vidas, él, un lisiado, yo, un muchacho, contra cinco hombretones robustos!

Añádase a este doble temor el misterio que todavía pendía sobre la conducta de mis amigos, su inexplicable salida de la empalizada, su incomprensible entrega del mapa o, más difícil todavía de explicar, la última advertencia del doctor a Silver. “Prepárate para la galerna cuando lo encuentres.” Comprenderéis entonces qué poco gusto encontré en mi desayuno y con qué desazón me eché a andar detrás de mis captores en busca del tesoro.

Hacíamos una curiosa estampa, ello si hubiera habido alguien que nos contemplase, todos ataviados con sucias ropas marineras y, a excepción de mí, armados hasta los dientes. Silver llevaba dos mosquetes colgados, uno delante y otro detrás, aparte del gran chafarote que le pendía del cinto y de sendas pistolas, que acarreaba en otros tantos bolsillos de su casaca de cola cuadrada. Para completar su extraña facha, el Capitán Flint iba en percha sobre su hombro, enhebrando sin cesar disparates marineros. Yo llevaba una cuerda alrededor de mi cintura, y seguía sumiso al cocinero, que sostenía el cabo flojo de la cuerda, ora con su mano libre, ora entre sus poderosos dientes. Realmente, me sentía como un mono de feria.

El resto de los hombres iban cargados de muy diversas maneras; algunos llevaban picos y palas —pues era la primera cosa de necesidad que habían desembarcado de la Hispaniola— y otros acarreaban cerdo, pan y coñac para la comida del mediodía. Todas

our stock, and I could see the truth of Silver's words the night before. Had he not struck a bargain with the doctor, he and his mutineers, deserted by the ship, must have been driven to subsist on clear water and the proceeds of their hunting. Water would have been little to their taste; a sailor is not usually a good shot; and besides all that, when they were so short of eatables, it was not likely they would be very flush of powder.

Well, thus equipped, we all set out—even the fellow with the broken head, who should certainly have kept in shadow—and straggled, one after another, to the beach, where the two gigs awaited us. Even these bore trace of the drunken folly of the pirates, one in a broken thwart, and both in their muddy and unbailed condition. Both were to be carried along with us for the sake of safety; and so, with our numbers divided between them, we set forth upon the bosom of the anchorage.

As we pulled over, there was some discussion on the chart. The red cross was, of course, far too large to be a guide; and the terms of the note on the back, as you will hear, admitted of some ambiguity. They ran, the reader may remember, thus:

*Tall tree, Spy-glass shoulder, bearing a point to
the N. of N.N.E. Skeleton Island E.S.E. and by
E. Ten feet.*

A tall tree was thus the principal mark. Now, right before us the anchorage was bounded by a plateau from two to three hundred feet high, adjoining on the north the sloping southern shoulder of the Spy-glass and rising again towards the south into the rough, cliffy eminence called the Mizzen-mast Hill. The top of the plateau

las provisiones, observé, provenían de nuestra despensa y pude ver cuán verdaderas eran las palabras que Silver había pronunciado la noche anterior. De no haber hecho un trato con el doctor, él y sus amotinados, una vez abandonados por el barco, hubieran quedado obligados a subsistir a base de agua cristalina y de lo que fueran capaces de cazar. El agua, para sus paladares, hubiera resultado bien poco y un marinero, por lo general, no es un buen cazador; por si ello fuera poco, cuando anduvieran cortos de víveres, no sería de extrañar que también lo estuvieran de pólvora.

Bien, así equipados, salimos —incluso el tipo de la cabeza rota, que, con toda seguridad, mejor hubiera hecho quedándose a la sombra— y anduvimos desperdigados, uno tras otro, hasta la playa, en la que nos esperaban las dos canoas. Incluso éstas mostraban trazas de la locura ebria de los piratas: una tenía la bancada rota, y ambas se encontraban embarradas y sin achicar. Por razones de seguridad, tuvimos que acarrearlas con nosotros, y así, distribuidos todos entre ambas, nos dirigimos a la parte central del fondeadero.

Mientras bogábamos, se suscitó una pelea acerca del mapa. La cruz roja era, por supuesto, demasiado larga como para ser una pista con la que orientarnos, y los términos en que estaba escrita la anotación del reverso, como escucharéis a continuación, no carecían de cierta ambigüedad. Decían, según el lector recordará, lo siguiente:

“Árbol alto, sobre el hombro del Catalejo, demorando una cuarta al N. del N.NE. Isla del Esqueleto E.SE: y una cuarta al E. Diez pies.”

La principal indicación la constituía pues un árbol alto. Ahora bien, justo delante de nosotros, el fondeadero estaba rodeado por una meseta de doscientos a trescientos metros de altura, que se juntaba, por el norte, con la ladera meridional, que bajaba en suave pendiente desde El Catalejo y se volvía a elevar otra vez hacia el

was dotted thickly with pine-trees of varying height. Every here and there, one of a different species rose forty or fifty feet clear above its neighbours, and which of these was the particular “tall tree” of Captain Flint could only be decided on the spot, and by the readings of the compass.

Yet, although that was the case, every man on board the boats had picked a favourite of his own ere we were half-way over, Long John alone shrugging his shoulders and bidding them wait till they were there.

We pulled easily, by Silver’s directions, not to weary the hands prematurely, and after quite a long passage, landed at the mouth of the second river—that which runs down a woody cleft of the Spy-glass. Thence, bending to our left, we began to ascend the slope towards the plateau.

At the first outset, heavy, miry ground and a matted, marish vegetation greatly delayed our progress; but by little and little the hill began to steepen and become stony under foot, and the wood to change its character and to grow in a more open order. It was, indeed, a most pleasant portion of the island that we were now approaching. A heavy-scented broom and many flowering shrubs had almost taken the place of grass. Thickets of green nutmeg-trees were dotted here and there with the red columns and the broad shadow of the pines; and the first mingled their spice with the aroma of the others. The air, besides, was fresh and stirring, and this, under the sheer sunbeams, was a wonderful refreshment to our senses.

The party spread itself abroad, in a fan shape, shouting and leaping to and fro. About the centre, and a good way behind the rest,

sur hasta la mole apeñascada y áspera que llamaban el Monte de Mesana. La cima de la meseta estaba espesamente punteada de pinos de diversas alturas. Aquí y allá, algún pino, de otra variedad, se levantaba cuarenta o cincuenta pies por encima de sus vecinos, y averiguar cuál de aquellos era exactamente el “árbol alto” del Capitán Flint sólo podía ser decidido sobre el terreno, y ello siguiendo las indicaciones de una brújula.

Sin embargo, aunque tal era el caso, cada uno de los hombres a bordo de las canoas había ya elegido su pino favorito antes de que hubiéramos recorrido la mitad de la distancia que nos separaba: sólo John Silver se encogía de hombros y les ordenaba que esperasen a llegar allí.

Remábamos con suavidad, ya que así lo había ordenado Silver, para no cansar las manos prematuramente; tras una buena travesía, desembarcamos en la desembocadura del segundo río, el que fluye por la falda boscosa de El Catalejo. Allí, echándonos a la derecha, comenzamos a ascender por la ladera hacia la meseta.

Al principio, el terreno, pesado y fangoso, unido a una vegetación enmarañada propia de un pantano, retrasó sobremanera nuestra marcha; sin embargo, poco a poco, la colina se fue haciendo más empinada, sentimos el suelo más pedregoso bajo nuestros pies y el bosque cambió su fisonomía y pareció crecer de forma más ordenada. Aquella zona en la que nos adentrábamos era, desde luego, la parte de la isla más agradable de todas. Unas retamas de fortísimo aroma y muchos arbustos habían sustituido casi totalmente a la hierba. Los grupos de verdes árboles de nuez moscada aparecían salteados aquí y allá de las rojas columnas de los pinos y sus sombras vastas, y los primeros mezclaban su especie con el aroma de los otros. El aire, además, era fresco y agitado, lo que, bajo los ardientes rayos de sol, constituía un maravilloso bálsamo para nuestros sentidos.

La partida se abrió en abanico, gritando y pegando brincos de un lado para otro. Más o menos en el centro, y un buen tramo por

Silver and I followed—I tethered by my rope, he ploughing, with deep pants, among the sliding gravel. From time to time, indeed, I had to lend him a hand, or he must have missed his footing and fallen backward down the hill.

We had thus proceeded for about half a mile and were approaching the brow of the plateau when the man upon the farthest left began to cry aloud, as if in terror. Shout after shout came from him, and the others began to run in his direction.

“He can’t ‘a found the treasure,” said old Morgan, hurrying past us from the right, “for that’s clean a-top.”

Indeed, as we found when we also reached the spot, it was something very different. At the foot of a pretty big pine and involved in a green creeper, which had even partly lifted some of the smaller bones, a human skeleton lay, with a few shreds of clothing, on the ground. I believe a chill struck for a moment to every heart.

“He was a seaman,” said George Merry, who, bolder than the rest, had gone up close and was examining the rags of clothing. “Leastways, this is good sea-cloth.”

“Aye, aye,” said Silver; “like enough; you wouldn’t look to find a bishop here, I reckon. But what sort of a way is that for bones to lie? ‘Tain’t in natur’.”

Indeed, on a second glance, it seemed impossible to fancy that the body was in a natural position. But for some disarray (the work, perhaps, of the birds that had fed upon him or of the slow-growing creeper that had gradually enveloped his remains) the man lay perfectly straight—his feet pointing in one direction, his hands, raised above his head like a diver’s, pointing directly in the opposite.

“I’ve taken a notion into my old numbskull,” observed Silver.

detrás del resto, Silver y yo los seguimos; yo, ligado a mi cuerda, él entre profundos resuellos, avanzando con dificultad por entre la gravilla resbaladiza. De tiempo en tiempo, tenía que alargarle una mano o, de lo contrario, hubiera perdido pie y caído rodando colina abajo.

Así habíamos avanzado alrededor de media milla y nos aproximábamos al borde de la meseta, cuando el hombre que se encontraba más a la izquierda empezó a dar grandes gritos, como si se hallase presa de terror. De donde estaba vinieron alarido tras alarido y los demás echaron a correr en su dirección.

—No puede haber encontrado el tesoro —dijo el viejo Morgan, al pasarnos por la derecha como una exhalación— Porque está arriba del todo.

Efectivamente, tal como descubrimos cuando llegamos al sitio, se trataba de algo muy diferente. Al pie de un gran pino, envuelto en una enredadera verde que incluso había levantado algunos de los huesos más pequeños, yacía un esqueleto humano, entre algunos jirones de ropas, sobre el suelo. —reo que, por un momento, todos sentimos un escalofrío en el corazón.

—Era un marinero —dijo George Merry que, más atrevido que el resto, se había acercado más y examinaba los andrajos— Al menos, esto fue en tiempos un buen paño marinero.

—Sí, sí —dijo Silver— es bastante probable; no ibas a encontrar a un obispo aquí, me imagino. Pero ¿de qué manera tan rara están esos huesos! No es natural, desde luego.

La verdad, tras una segunda ojeada, resultó imposible creer que aquel cuerpo yaciera en una postura natural. Por alguna razón ¡obra, quizás, de los pájaros que se habían alimentado de él, o por el lento reptar de la enredadera, que poco a poco había ido abrazando los restos!, el esqueleto estaba perfectamente tieso, con sus pies apuntando en una dirección, y las manos, levantadas sobre su cabeza como si fuera a zambullirse, señalando exactamente la contraria.

—Me acaba de pasar una idea por esta cabeza de alcornoque

“Here’s the compass; there’s the tip-top p’int o’ Skeleton Island, stickin’ out like a tooth. Just take a bearing, will you, along the line of them bones.”

It was done. The body pointed straight in the direction of the island, and the compass read duly E.S.E. and by E.

“I thought so,” cried the cook; “this here is a p’inter. Right up there is our line for the Pole Star and the jolly dollars. But, by thunder! If it don’t make me cold inside to think of Flint. This is one of HIS jokes, and no mistake. Him and these six was alone here; he killed ‘em, every man; and this one he hauled here and laid down by compass, shiver my timbers! They’re long bones, and the hair’s been yellow. Aye, that would be Allardyce. You mind Allardyce, Tom Morgan?”

“Aye, aye,” returned Morgan; “I mind him; he owed me money, he did, and took my knife ashore with him.”

“Speaking of knives,” said another, “why don’t we find his’n lying round? Flint warn’t the man to pick a seaman’s pocket; and the birds, I guess, would leave it be.”

“By the powers, and that’s true!” cried Silver.

“There ain’t a thing left here,” said Merry, still feeling round among the bones; “not a copper doit nor a baccy box. It don’t look nat’ral to me.”

“No, by gum, it don’t,” agreed Silver; “not nat’ral, nor not nice, says you. Great guns! Messmates, but if Flint was living, this would be a hot spot for you and me. Six they were, and six are we; and bones is what they are now.”

“I saw him dead with these here deadlights,” said Morgan. “Billy took me in. There he laid, with penny-pieces on his eyes.”

“Dead—aye, sure enough he’s dead and gone below,” said the fellow with the bandage; “but if ever sperrit walked, it would be Flint’s. Dear heart, but he died bad, did Flint!”

que tengo —observó Silver— Aquí está la brújula; allá, la cima de la Isla del Esqueleto, apuntando como un colmillo. Tomad la marcación a lo largo de la línea que forman sus huesos.

Así se hizo. El esqueleto apuntaba directamente en dirección de la isla, y la brújula señaló, en efecto, el E.S.E. y una cuarta al Este.

—Me lo figuraba —exclamó el cocinero— Aquí está la indicación. Esa es la dirección exacta en la que se encuentran la Estrella Polar y los reales. Pero, ¡que me aspen si no se me pone fría el alma de pensar en Flint! Estamos ante una de sus bromas, sin duda. El solo, con estos seis, aquí; los mató, uno por uno, y éste de aquí lo trajo a hombros y lo dejó a guisa de brújula, ¡maldita sea su estampa! Tiene huesos largos, y el pelo parece que fue rubio. Este tuvo que ser Allardyce. ¿Te acuerdas de Allardyce, Tom Morgan?

—Sí, sí —replicó Morgan— Ya lo creo que lo recuerdo; me debía dinero, como lo ves, y se llevó mi cuchillo cuando bajó a tierra.

—Hablando de cuchillos —dijo otro— ¿por qué no está por aquí alrededor? Flint no era hombre que anduviese por los bolsillos de nadie, y los pájaros no lo habrán cogido, supongo.

—Por todos los diablos, es verdad —exclamó Silver.

—Aquí no ha quedado nada —dijo Merry, palpando todavía entre los huesos— Ni un cobre ni una tabaquera. No me parece natural.

—No, diablos, no lo es —convino Silver— Ni natural, no bonito, ya puedes decirlo. —amaradas, si Flint estuviera vivo, este sitio sería peligroso, para vosotros y para mí. Eran seis, seis somos. Y huesos es todo lo que queda de ellos.

—Yo le vi muerto, con estos faroles —dijo Morgan— Billy me llevó dentro. Allí yacía, con peniques en los ojos.

—Muerto, desde luego que está muerto y bajo tierra —dijo el individuo de la venda— Pero si algún espíritu ha andado alguna vez, ése es el de Flint. ¡Pues no murió feo ni nada, Flint!

“Aye, that he did,” observed another; “now he raged, and now he hollered for the rum, and now he sang. ‘Fifteen Men’ were his only song, mates; and I tell you true, I never rightly liked to hear it since. It was main hot, and the windy was open, and I hear that old song comin’ out as clear as clear—and the death-haul on the man already.”

“Come, come,” said Silver; “stow this talk. He’s dead, and he don’t walk, that I know; leastways, he won’t walk by day, and you may lay to that. Care killed a cat. Fetch ahead for the doubloons.”

We started, certainly; but in spite of the hot sun and the staring daylight, the pirates no longer ran separate and shouting through the wood, but kept side by side and spoke with bated breath. The terror of the dead buccaneer had fallen on their spirits.

—Ya lo creo —observó otro—. A ratos se ponía como loco, otras veces aullaba pidiendo ron, otras cantaba. “Quince hombres” era la única canción que sabía, camaradas. Y os digo la verdad, desde entonces no me ha gustado nada escucharla. Hacía un calor tremendo, tenía el ventanal abierto y yo escuchaba esa vieja canción más clara que nunca, y eso que el hombre estaba ya en las garras de la muerte.

—Venga, venga —dijo Silver— Basta de charletas. Está muerto y no va a andar más, eso os lo digo yo. Por lo menos, no de día. Que el cuidado mató a un gato. Sigamos adelante a por los doblones.

Nos pusimos en marcha, desde luego, pero a pesar del sol que pegaba de plano y de la luz cegadora, los piratas dejaron de corretear cada uno por su lado y de dar berridos por el bosque, y anduvieron codo con codo, hablando con un hilo de voz. El terror por el bucanero muerto se había metido en sus corazones.

The Treasure-hunt—The Voice Among the Trees

PARTLY from the damping influence of this alarm, partly to rest Silver and the sick folk, the whole party sat down as soon as they had gained the brow of the ascent.

The plateau being somewhat tilted towards the west, this spot on which we had paused commanded a wide prospect on either hand. Before us, over the tree-tops, we beheld the Cape of the Woods fringed with surf; behind, we not only looked down upon the anchorage and Skeleton Island, but saw—clear across the spit and the eastern lowlands—a great field of open sea upon the east. Sheer above us rose the Spyglass, here dotted with single pines, there black with precipices. There was no sound but that of the distant breakers, mounting from all round, and the chirp of countless insects in the brush. Not a man, not a sail, upon the sea; the very largeness of the view increased the sense of solitude.

Silver, as he sat, took certain bearings with his compass.

“There are three ‘tall trees’” said he, “about in the right line

CAPÍTULO XXXII

La búsqueda del tesoro — La voz entre los árboles

EN PARTE debido a la influencia deprimente que causó esta alarma, en parte a fin de que Silver y la gente enferma pudiera descansar, toda la partida, una vez hubo llegado a lo más alto de la cuesta, se sentó en el suelo.

Como la planicie estaba un poco escorada hacia poniente, el sitio en el que habíamos hecho alto dominaba un amplio trecho a ambas manos. Ante nosotros, por encima de las copas de los árboles, se abría el Cabo de los Bosques, festoneado de espuma. Detrás, no sólo dominábamos el fondeadero y la Isla del Esqueleto, sino que veíamos —claramente, a través de la franja de arena y las tierras bajas de levante— un gran brazo de mar que se extendía hacia el este. Justo por encima nuestro se erigía el Catalejo, aquí punteado de pinos solitarios, allí ennegrecido por los precipicios. No se escuchaba otro sonido que el fragor distante de los rompientes —que rugían todo alrededor de la isla— y el zumbido alegre de miríadas de insectos entre el brezo. Ni un alma, ni una vela rasgaba la superficie del mar: la inabarcable amplitud que se abría a los ojos hacía más insondable aún la sensación de soledad.

Silver, sentado, tomó determinadas marcaciones con su brújula.

—Hay tres árboles altos —dijo— más o menos en la Isla

from Skeleton Island. ‘Spy-glass shoulder,’ I take it, means that lower p’int there. It’s child’s play to find the stuff now. I’ve half a mind to dine first.”

“I don’t feel sharp,” growled Morgan. “Thinkin’ o’ Flint—I think it were—as done me.”

“Ah, well, my son, you praise your stars he’s dead,” said Silver.

“He were an ugly devil,” cried a third pirate with a shudder; “that blue in the face too!”

“That was how the rum took him,” added Merry. “Blue! Well, I reckon he was blue. That’s a true word.”

Ever since they had found the skeleton and got upon this train of thought, they had spoken lower and lower, and they had almost got to whispering by now, so that the sound of their talk hardly interrupted the silence of the wood. All of a sudden, out of the middle of the trees in front of us, a thin, high, trembling voice struck up the well-known air and words:

*“Fifteen men on the dead man’s chest—
Yo-ho-ho, and a bottle of rum!”*

I never have seen men more dreadfully affected than the pirates. The colour went from their six faces like enchantment; some leaped to their feet, some clawed hold of others; Morgan grovelled on the ground.

“It’s Flint, by —!” cried Merry.

The song had stopped as suddenly as it began—broken off, you would have said, in the middle of a note, as though someone had laid his hand upon the singer’s mouth. Coming through the clear, sunny atmosphere among the green tree-tops, I thought it had sounded airily and sweetly; and the effect on my companions was the stranger.

del Esqueleto. El “Lomo del Catalejo” me imagino que se trata de aquella cima baja de allá. Encontrar el tesoro es cosa de niños ahora. Estoy por ponerme a almorzar antes de salir por ello.

—No tengo hambre —dijo Morgan— De pensar en Flint, creo que fue de eso, se me ha ido toda.

—Bueno, hijo, agradece a tu estrella que esté muerto —dijo Silver.

—Era un diablo de lo peor —gritó un tercer pirata, con un estremecimiento— ¡Y aquel color azul que tenía en la cara, además!

—Así se la dejó el ron —añadió Merry— ¡Azul! Bueno, me imagino que era azulado. Esa es la palabra.

Desde que habían hallado el esqueleto y entrado en pensamientos de este jaez, hablaban más y más quedo, y ahora estaban ya casi cuchicheando, de tal forma que su cháchara apenas alteraba el silencio del bosque. De repente, justo en medio de la espesura y delante de nosotros, una voz aguda, estridente y temblorosa rompió a cantar la archisabida canción, con las palabras de siempre:

*“¡Quince hombres en el cofre del muerto,
Ja, ja, ja, y una botella de ron!”*

Nunca vi hombres más horriblemente afectados que aquellos piratas. El color se esfumó de sus rostros como por ensalmo. Algunos se pusieron en pie de un salto; otros se aferraron a sus camaradas con fuerza; Morgan se arrastró por el suelo.

—¡Es Flint, por todos ...! —gritó Merry.

La canción se dejó de oír tan súbitamente como había roto el aire, quebrada, se diría, en medio de una nota, como si alguien hubiera puesto la mano sobre la boca del cantante. Como llegaba a caballo de un aire claro y soleado, por entre las verdes copas de los árboles, me pareció que había sonado dulce y delicada; el efecto que hacía sobre mis compañeros no dejaba de ser sorprendente.

“Come,” said Silver, struggling with his ashen lips to get the word out; “this won’t do. Stand by to go about. This is a rum start, and I can’t name the voice, but it’s someone skylarking—someone that’s flesh and blood, and you may lay to that.”

His courage had come back as he spoke, and some of the colour to his face along with it. Already the others had begun to lend an ear to this encouragement and were coming a little to themselves, when the same voice broke out again—not this time singing, but in a faint distant hail that echoed yet fainter among the clefts of the Spy-glass.

“Darby M’Graw,” it wailed—for that is the word that best describes the sound—“Darby M’Graw! Darby M’Graw!” again and again and again; and then rising a little higher, and with an oath that I leave out: “Fetch aft the rum, Darby!”

The buccaneers remained rooted to the ground, their eyes starting from their heads. Long after the voice had died away they still stared in silence, dreadfully, before them.

“That fixes it!” gasped one. “Let’s go.”

“They was his last words,” moaned Morgan, “his last words above board.”

Dick had his Bible out and was praying volubly. He had been well brought up, had Dick, before he came to sea and fell among bad companions.

Still Silver was unconquered. I could hear his teeth rattle in his head, but he had not yet surrendered.

“Nobody in this here island ever heard of Darby,” he muttered; “not one but us that’s here.” And then, making a great effort: “Shipmates,” he cried, “I’m here to get that stuff, and I’ll not be beat by man or devil. I never was feared of Flint in his life, and, by the

—Vamos —dijo Silver, luchando con sus labios cenicientos a fin de poder articular palabra— No nos inmutaremos. ¡Listos para virar! No sé quién canta, pero es alguien que quiere reírse de nosotros, alguien de carne y hueso, podéis estar bien seguros.

Su valor, a medida que hablaba, le había vuelto, y con él algo del color de su rostro. Los otros habían ya empezado a dejarse encorajinar y se hacían dueños de sí poco a poco, pero la voz rompió el silencio otra vez, ésta no para cantar nada, sino hecha saludo lejano y desmayado, que resonó todavía más débil contra los peñascos de El Catalejo.

—¡Darby M’Graw! —se lamentaba la voz ¡pues lamento es la palabra que mejor describe a aquel sonido! —¡Darby M’Graw! ¡Darby M’Graw!—, una y otra y otra vez. Después, un poco más alto, y acompañándose de un juramento que me abstengo de repetir, dijo: “¡Lleva a popa el ron, Darby!”

—¡Esto es ya demasiado! —dijo uno, con un respingo— ¡Vámonos!

PÁRRAFOS OMITIDOS

—Esas fueron sus últimas palabras —murmuró Morgan— Sus últimas palabras en este mundo.

Dick había sacado su Biblia y rezaba de carrerilla. Había recibido una buena educación, Dick, antes de hacerse a la mar y caer entre malas compañías.

Tan sólo Silver permanecía inalterable. Podía escuchar sus dientes que castañeaban en su cabeza; sin embargo, no se había rendido todavía.

—Nadie en esta isla ha escuchado nunca hablar de Darby —murmuró— Nadie salvo los que estamos aquí —Y luego, haciendo un gran esfuerzo, continuó—. Compañeros, yo estoy aquí para hacerme con ese dinero y no me voy a dejar noquear por nadie,

powers, I'll face him dead. There's seven hundred thousand pound not a quarter of a mile from here. When did ever a gentleman o' fortune show his stern to that much dollars for a boozy old seaman with a blue mug—and him dead too?"

But there was no sign of reawakening courage in his followers, rather, indeed, of growing terror at the irreverence of his words.

"Belay there, John!" said Merry. "Don't you cross a sperrit."

And the rest were all too terrified to reply. They would have run away severally had they dared; but fear kept them together, and kept them close by John, as if his daring helped them. He, on his part, had pretty well fought his weakness down.

"Sperrit? Well, maybe," he said. "But there's one thing not clear to me. There was an echo. Now, no man ever seen a sperrit with a shadow; well then, what's he doing with an echo to him, I should like to know? That ain't in natur', surely?"

This argument seemed weak enough to me. But you can never tell what will affect the superstitious, and to my wonder, George Merry was greatly relieved.

"Well, that's so," he said. "You've a head upon your shoulders, John, and no mistake. 'Bout ship, mates! This here crew is on a wrong tack, I do believe. And come to think on it, it was like Flint's voice, I grant you, but not just so clear-away like it, after all. It was liker somebody else's voice now—it was liker—"

"By the powers, Ben Gunn!" roared Silver.

"Aye, and so it were," cried Morgan, springing on his knees. "Ben Gunn it were!"

"It don't make much odds, do it, now?" asked Dick. "Ben

sea hombre o espíritu. Nunca tuve miedo a Flint cuando vivía y, por todos los demonios, le plantaré cara ahora que está muerto. Hay setecientas mil guineas a menos de un cuarto de milla de aquí. ¿Cuándo un caballero de fortuna mostró la popa a semejante montón de guineas, y todo por un marinero viejo y borrachín de napia amoratada, y además muerto?

Pero no hubo señales de que el valor volviese a renacer entre sus camaradas; antes bien, creo, sus palabras parecieron hacer crecer entre ellos un cierto espanto por la irreverencia que traslucían.

—¡Cuidado, John! —dijo Merry—. No provoques a un espíritu.

El resto estaba demasiado aterrorizado para replicar. De haber tenido el valor suficiente, hubieran salido huyendo cada uno por su lado, pero el miedo los mantenía unidos, apiñados alrededor de John, como si el arrojo de éste les sirviese de ayuda. Él, por su parte, había conseguido doblegar su debilidad bastante bien.

—¿Un espíritu? Bueno, a lo mejor —dijo— Pero hay una cosa que no tengo nada clara. Había eco. Nadie había visto nunca a un espíritu que tenga sombra. Bueno, pues me gustaría saber cómo es que ese espíritu tiene eco. Es eso normal, ¿eh?

Ese argumento me pareció bastante flojo, pero nunca se sabe qué puede hacer mella en un supersticioso y me maravilló comprobar que George Merry se sentía enormemente reconfortado.

—Bueno, eso es cierto —dijo— Se nota que tienes una cabeza encima de los hombros, John, no hay la menor duda. ¡A bordo, compañeros! Esta tripulación está en la amura que no es, ¡ya lo creo! Y ahora que lo pienso era una voz como la de Flint, lo admito, pero no tan clara como la suya, tan decidida, después de todo. Se parecía a la voz de otro, era más como la de ...

—¡Por los truenos, como la de Ben Gunn! —rugió Silver.

—Eso es —gritó Morgan, levantándose del suelo, en donde estaba de rodillas— ¡Era la de Ben Gunn!

—Pues viene a ser lo mismo, poco más o menos —replicó

Gunn's not here in the body any more'n Flint."

But the older hands greeted this remark with scorn.

"Why, nobody minds Ben Gunn," cried Merry; "dead or alive, nobody minds him."

It was extraordinary how their spirits had returned and how the natural colour had revived in their faces. Soon they were chatting together, with intervals of listening; and not long after, hearing no further sound, they shouldered the tools and set forth again, Merry walking first with Silver's compass to keep them on the right line with Skeleton Island. He had said the truth: dead or alive, nobody minded Ben Gunn.

Dick alone still held his Bible, and looked around him as he went, with fearful glances; but he found no sympathy, and Silver even joked him on his precautions.

"I told you," said he—"I told you you had sp'iled your Bible. If it ain't no good to swear by, what do you suppose a sperrit would give for it? Not that!" and he snapped his big fingers, halting a moment on his crutch.

But Dick was not to be comforted; indeed, it was soon plain to me that the lad was falling sick; hastened by heat, exhaustion, and the shock of his alarm, the fever, predicted by Dr. Livesey, was evidently growing swiftly higher.

It was fine open walking here, upon the summit; our way lay a little downhill, for, as I have said, the plateau tilted towards the west. The pines, great and small, grew wide apart; and even between the clumps of nutmeg and azalea, wide open spaces baked in the hot sunshine. Striking, as we did, pretty near north-west across the island, we drew, on the one hand, ever nearer under the shoulders of

Dick— porque tampoco él está de cuerpo presente, no más que Flint.

Sin embargo, los más veteranos celebraron aquellas palabras con sarcasmos.

—¡Qué dices, a quién le importa Ben Gunn! —exclamó George Merry— Vivo o muerto, a todos nos trae al fresco.

Era extraordinario contemplar la vuelta de sus ánimos, y observar cómo sus rostros habían recobrado su color natural. Pronto estuvieron parloteando entre ellos, con ligeras intermitencias de escucha, y no mucho después, no oyéndose más voces, se echaron las herramientas al hombro y emprendieron la marcha de nuevo, Merry al frente de todos ellos, empuñando la brújula de Silver a fin de mantenerlos alineados con la Isla del Esqueleto. Habían dicho la verdad: vivo o muerto, Ben Gunn no importaba a nadie.

Tan sólo Dick seguía aferrado a su Biblia y, al caminar, dejaba escapar a su alrededor miradas amedrentadas; sin embargo, no encontró la menor comprensión, y el mismo Silver se mofaba de él por sus precauciones.

—Ya te lo dije —afirmó— Te dije que habías echado a perder tu Biblia. Y si no te sirve ni para jurar sobre ella, ¿tú crees que va a servir de algo contra un espíritu? ¡Quiá! —y, deteniéndose un momento sobre su muleta, hacía chascar sus dedos.

Pero Dick no estaba para bromas; en realidad, pronto me di cuenta de que estaba poniéndose enfermo; la fiebre anunciada por el doctor Livesey, acicateada por el calor, el agotamiento y la conmoción en que lo sumía su alarma, se apoderaba de su organismo a grandes zancadas.

Sobre la cima, el camino era bastante llevadero y despejado, y comenzábamos a descender de la colina, pues, según ya dije, la meseta estaba un poco escorada hacia el poniente. Los pinos, grandes y pequeños, crecían espaciados, e incluso entre los macizos de nuez moscada y azaleas se abrían grandes calveros que se horneaban bajo la solana. Avanzando como lo hacíamos hacia el

the Spy-glass, and on the other, looked ever wider over that western bay where I had once tossed and trembled in the coracle.

The first of the tall trees was reached, and by the bearings proved the wrong one. So with the second. The third rose nearly two hundred feet into the air above a clump of underwood—a giant of a vegetable, with a red column as big as a cottage, and a wide shadow around in which a company could have manoeuvred. It was conspicuous far to sea both on the east and west and might have been entered as a sailing mark upon the chart.

But it was not its size that now impressed my companions; it was the knowledge that seven hundred thousand pounds in gold lay somewhere buried below its spreading shadow. The thought of the money, as they drew nearer, swallowed up their previous terrors. Their eyes burned in their heads; their feet grew speedier and lighter; their whole soul was bound up in that fortune, that whole lifetime of extravagance and pleasure, that lay waiting there for each of them.

Silver hobbled, grunting, on his crutch; his nostrils stood out and quivered; he cursed like a madman when the flies settled on his hot and shiny countenance; he plucked furiously at the line that held me to him and from time to time turned his eyes upon me with a deadly look. Certainly he took no pains to hide his thoughts, and certainly I read them like print. In the immediate nearness of the gold, all else had been forgotten: his promise and the doctor's warning were both things of the past, and I could not doubt that he hoped to seize upon the treasure, find and board the *HISPANIOLA* under cover of night, cut every honest throat about that island, and sail away as he had at first intended, laden with crimes and riches.

noroeste a través de la isla, nos acercábamos cada vez más, por un lado, a las estribaciones del Catalejo y, por el otro, podíamos dominar más ampliamente la bahía occidental, la misma en la que yo había temblado en el coraclo, zarandeado por el mar.

Se llegó al primero de los grandes árboles y, ateniéndose a las marcaciones, resultó no ser el deseado. Lo mismo sucedió con el segundo. El tercero se alzaba casi sesenta metros en el cielo, elevándose sobre un macizo de sotobosque. Se trataba de un gigante del reino vegetal, provisto de una columna rojiza a guisa de tronco, tan grande como una casa de campo y dotado de una sombra capaz de acoger la maniobra de una compañía completa. En el mar, era visible desde muy lejos tanto al este como al oeste, y podía haber sido introducido en el mapa como una marca de navegación.

Pero no era su envergadura lo que en ese momento impresionaba a mis compañeros, sino la certeza de que setecientas mil libras en oro yacían en alguna parte de su inmensa sombra. A medida que se acercaban, pensaban en el dinero y se tragaban sus anteriores terrores. Sus ojos parecían carbones en medio de sus rostros; sus pies se hacían más ligeros y raudos; toda su alma estaba volcada hacia esa fortuna y la vida de regalo y placeres que allí aguardaba, esperándoles.

Silver renqueaba camino arriba, gruñendo, apoyado sobre su muleta; las aletas de la nariz, prominentes, le vibraban y él blasfemaba como un poseso cada vez que las moscas se posaban sobre su rostro sofocado y brillante; además, daba furiosos tirones a la cuerda que me mantenía ligado a él y, de vez en cuando, giraba sus ojos sobre mí y me lanzaba miradas homicidas. Sin duda alguna, no se tomaba esfuerzo alguno en ocultar sus pensamientos, y a mí, desde luego, no me costaba nada leerlos como si los viera impresos en letras de molde. Ahora que estábamos tan cerca del oro, todo lo demás había sido olvidado; tanto su promesa como la advertencia del doctor eran ahora cosas del pasado. No me cabía duda alguna de que tenía la esperanza de echarle el guante al tesoro, encontrar

Shaken as I was with these alarms, it was hard for me to keep up with the rapid pace of the treasure-hunters. Now and again I stumbled, and it was then that Silver plucked so roughly at the rope and launched at me his murderous glances. Dick, who had dropped behind us and now brought up the rear, was babbling to himself both prayers and curses as his fever kept rising. This also added to my wretchedness, and to crown all, I was haunted by the thought of the tragedy that had once been acted on that plateau, when that ungodly buccaneer with the blue face—he who died at Savannah, singing and shouting for drink—had there, with his own hand, cut down his six accomplices. This grove that was now so peaceful must then have rung with cries, I thought; and even with the thought I could believe I heard it ringing still.

We were now at the margin of the thicket.

“Huzza, mates, all together!” shouted Merry; and the foremost broke into a run.

And suddenly, not ten yards further, we beheld them stop. A low cry arose. Silver doubled his pace, digging away with the foot of his crutch like one possessed; and next moment he and I had come also to a dead halt.

Before us was a great excavation, not very recent, for the sides had fallen in and grass had sprouted on the bottom. In this were the shaft of a pick broken in two and the boards of several packing-cases strewn around. On one of these boards I saw, branded with a hot iron, the name WALRUS—the name of Flint’s ship.

All was clear to probation. The CACHE had been found and rifled; the seven hundred thousand pounds were gone!

la Hispaniola, abordarla al abrigo de la noche, rebanar cualquier pescuezo honrado que pudiera encontrar en la isla y hacerse a la mar tal y como había planeado en un principio, cargado de crímenes y de riquezas.

Acongojado como estaba por estas alarmantes ideas, me resultaba difícil mantener el rápido paso de los cazadores de tesoros. Una y otra vez tropezaba y era entonces cuando Silver daba esos tirones a la cuerda y me lanzaba las miradas homicidas. Dick, que se había quedado rezagado y ahora cerraba la marcha, farfullaba ora rezos, ora maldiciones, a medida que le subía la fiebre. Todo esto venía a sumarse a mi miseria y, de postre, me venía a la cabeza una y otra vez la imagen de la tragedia que otrora había sido representada en aquella meseta, cuando aquel impío bucanero de rostro azulado —el que murió en Savannah, cantando y pidiendo ron a gritos— había allí, con su propia mano, pasado a cuchillo a sus seis compinches. Aquel bosque, que ahora aparecía tan pacífico, fue entonces horadado por gritos, pensaba, e incluso en mi fuero interno podía todavía escuchar aquellos chillidos rasgando el aire.

Nos encontrábamos ahora en el linde del bosquecillo.

—¡Viva, camaradas! ¡Todos juntos! —gritó Merry, y los que iban delante echaron a correr.

No habían recorrido más de diez yardas cuando vimos que se detenían. Se escuchó un grito sordo. Silver redobló el paso, agujereando el suelo con su muleta como un poseso, y en un instante, ambos nos detuvimos en seco.

Ante nosotros se abría una gran excavación, no muy reciente, porque las márgenes se habían desmoronado y en el fondo crecía algo de hierba. Había un mango de pico partido en dos y tablas de diferentes cajas de embalaje esparcidas por alrededor. En una de ellas vi, grabado con un hierro al rojo, la palabra Walrus, el nombre del barco de Flint.

Aquello estaba más que claro. El escondrijo había sido hallado y saqueado. ¡Las setecientas mil libras se habían esfumado!

The Fall of a Chieftain

THERE never was such an overturn in this world. Each of these six men was as though he had been struck. But with Silver the blow passed almost instantly. Every thought of his soul had been set full-stretch, like a racer, on that money; well, he was brought up, in a single second, dead; and he kept his head, found his temper, and changed his plan before the others had had time to realize the disappointment.

“Jim,” he whispered, “take that, and stand by for trouble.”

And he passed me a double-barrelled pistol.

At the same time, he began quietly moving northward, and in a few steps had put the hollow between us two and the other five. Then he looked at me and nodded, as much as to say, “Here is a narrow corner,” as, indeed, I thought it was. His looks were not quite friendly, and I was so revolted at these constant changes that I could not forbear whispering, “So you’ve changed sides again.”

There was no time left for him to answer in. The buccaneers, with oaths and cries, began to leap, one after another, into the pit

CAPÍTULO XXXIII

La caída de un jefe

IMPOSIBLE IMAGINAR un cataclismo parecido. Cada uno de aquellos seis hombres quedó como si hubiese sido alcanzado por un rayo. Sin embargo, Silver digirió el golpe casi de inmediato. Todos y cada uno de los pensamientos de su alma habían galopado desbocados hacia ese tesoro y, de repente, en un segundo tan sólo, la realidad había puesto súbitamente freno a sus ilusiones. Sin embargo, mantuvo la cabeza alta, se recompuso y, antes de que el resto hubiese tenido tiempo de dar rienda suelta a su desaliento, él ya había elaborado nuevos planes.

—Jim —murmuró— toma esto y prepárate para cualquier problema.

Y me pasó una pistola de doble cañón.

Al mismo tiempo, empezó a moverse con sigilo hacia adelante y en unos pocos pasos hubo interpuesto el socavón entre nosotros y los otros cinco hombres. Luego me miró e hizo un gesto con la cabeza, como diciendo: “Estamos en un buen aprieto” y, efectivamente, así me lo pareció. Sus miradas eran ahora completamente amistosas y yo estaba tan indignado por estos continuos cambios que no puede evitar murmurar: “Así que otra vez has cambiado de bando.”

No tuvo tiempo para contestar. Los bucaneros, acompañándose de juramentos y de gritos, empezaron a brincar, uno tras

and to dig with their fingers, throwing the boards aside as they did so. Morgan found a piece of gold. He held it up with a perfect spout of oaths. It was a two-guinea piece, and it went from hand to hand among them for a quarter of a minute.

“Two guineas!” roared Merry, shaking it at Silver. “That’s your seven hundred thousand pounds, is it? You’re the man for bargains, ain’t you? You’re him that never bungled nothing, you wooden-headed lubber!”

“Dig away, boys,” said Silver with the coolest insolence; “you’ll find some pig-nuts and I shouldn’t wonder.”

“Pig-nuts!” repeated Merry, in a scream. “Mates, do you hear that? I tell you now, that man there knew it all along. Look in the face of him and you’ll see it wrote there.”

“Ah, Merry,” remarked Silver, “standing for cap’n again? You’re a pushing lad, to be sure.”

But this time everyone was entirely in Merry’s favour. They began to scramble out of the excavation, darting furious glances behind them. One thing I observed, which looked well for us: they all got out upon the opposite side from Silver.

Well, there we stood, two on one side, five on the other, the pit between us, and nobody screwed up high enough to offer the first blow. Silver never moved; he watched them, very upright on his crutch, and looked as cool as ever I saw him. He was brave, and no mistake.

At last Merry seemed to think a speech might help matters.

“Mates,” says he, “there’s two of them alone there; one’s the old cripple that brought us all here and blundered us down to this; the other’s that cub that I mean to have the heart of. Now, mates—”

He was raising his arm and his voice, and plainly meant to lead

otro, dentro del socavón y a escarbar con los dedos, echando a un lado los tablones al hacerlo. Morgan encontró una moneda de oro. La mantuvo en alto y la roció de juramentos. Se trataba de una pieza de dos guineas, que pasó de mano en mano durante unos instantes.

—¡Dos guineas! —rugió Merry, sacudiéndola ante Silver — Éstas son tus setecientas mil libras, ¿no? Tú eres el especialista en tratos, ¿no es así? Tú eres el que jamás has chapuceado nada, ¿no? ¡cabeza de alcorneque, merluzo!

—Seguid cavando, muchachos —dijo Silver, con la insolencia más escandalosa— No me extrañaría que encontraseis alguna bellota.

—¡Bellotas! —repitió Merry, con un alarido— ¡Compañeros! ¿Habéis escuchado eso? Os lo estoy diciendo, este hombre lo sabía todo desde el primer momento. Miradle a la cara, se le ve, no lo puede ocultar.

—Ay, Merry —observó Silver—. ¿Otra vez para capitán? Eres un muchacho con bríos, no hay duda.

Para entonces, todos los demás hombres se habían puesto de parte de Merry. Comenzaron a reptar fuera del hoyo, lanzando miradas de furia a su espalda. Observé, eso sí —y comprendí que era una buena señal para nosotros— que todos salieron y se colocaron en el lado opuesto al de Silver.

Así nos quedamos, dos en un lado y cinco en el otro, el hoyo entre unos y otros y nadie lo bastante valiente como para iniciar las hostilidades. Silver permanecía inmóvil: los observaba, muy tieso sobre su muleta, y parecía tan frío como siempre. Era valiente, de ello no cabía duda.

Al fin, Merry pareció de la opinión de que un discurso podría ayudar a resolver la situación creada.

—Camaradas —dijo— Sólo son dos. Uno es el viejo tullido que nos ha traído hasta aquí y nos ha metido en este berenjenal; el otro es ese mocoso, del que me pido el corazón. Ahora, camaradas...

Estaba alzando el brazo y la voz, dispuesto a abanderar la liza,

a charge. But just then—crack! crack! crack!—three musket-shots flashed out of the thicket. Merry tumbled head foremost into the excavation; the man with the bandage spun round like a teetotum and fell all his length upon his side, where he lay dead, but still twitching; and the other three turned and ran for it with all their might.

Before you could wink, Long John had fired two barrels of a pistol into the struggling Merry, and as the man rolled up his eyes at him in the last agony, “George,” said he, “I reckon I settled you.”

At the same moment, the doctor, Gray, and Ben Gunn joined us, with smoking muskets, from among the nutmeg-trees.

“Forward!” cried the doctor. “Double quick, my lads. We must head ‘em off the boats.”

And we set off at a great pace, sometimes plunging through the bushes to the chest.

I tell you, but Silver was anxious to keep up with us. The work that man went through, leaping on his crutch till the muscles of his chest were fit to burst, was work no sound man ever equalled; and so thinks the doctor. As it was, he was already thirty yards behind us and on the verge of strangling when we reached the brow of the slope.

“Doctor,” he hailed, “see there! No hurry!”

Sure enough there was no hurry. In a more open part of the plateau, we could see the three survivors still running in the same direction as they had started, right for Mizzenmast Hill. We were already between them and the boats; and so we four sat down to breathe, while Long John, mopping his face, came slowly up with us.

“Thank ye kindly, doctor,” says he. “You came in in about the nick, I guess, for me and Hawkins. And so it’s you, Ben Gunn!” he added. “Well, you’re a nice one, to be sure.”

pero, en ese justo instante, ¡Pam! ¡Pam! ¡Pam!, desde la espesura refulgieron tres fogonazos de mosquete. Merry trastabilló y cayó de cabeza al hoyo. El hombre de la venda giró sobre sí mismo como una peonza y cayó de costado cual largo era, muerto, pero todavía cogido por algunos espasmos. Los otros tres dieron la vuelta y echaron a correr con todas sus fuerzas.

En un abrir y cerrar de ojos, John Silver hubo descargado los dos cañones de su pistola sobre Merry, que todavía se contorsionaba. Cuando, en sus últimas bocanadas, levantó los ojos hacia Silver, éste dijo: “George, creo que te he arreglado las cuentas.”

En ese mismo instante, Gray y Ben Gunn se sumaron a nosotros, con los mosquetes todavía humeantes, saliendo de entre las mirísticas.

—¡Adelante! —exclamó el doctor— ¡Abuenpaso, muchachos! Debemos alcanzarles antes de que lleguen a los botes.

Y salimos a buena marcha, sumergiéndonos en la maleza hasta el pecho.

Os aseguro que Silver estaba ansioso por no perdernos de vista. El trabajo que debía arrostrar aquel hombre, brincando sobre su muleta hasta que los músculos de su pecho parecían a punto de estallar, no podría igualarlo ningún otro. Lo mismo opina el doctor. Estaba a treinta yardas de nosotros, a punto de asfixiarse, cuando llegamos a lo alto de la cuesta.

—¡Doctor! —gritó— ¡Mire allí! ¡No hay prisa!

Y, desde luego, no la había. En una parte más abierta de la meseta, pudimos ver que los tres supervivientes todavía corrían en la misma dirección que habían tomado al principio, derechos hacia la colina del Monte de Mesana. Nos encontrábamos entre ellos y los botes, así que nos sentamos a respirar en tanto que John el Largo, enjugándose el sudor, se acercaba a nosotros cansinamente.

—Muchas gracias, doctor —dijo— —reo que ha llegado usted en el momento preciso para salvarnos a Hawkins y a mí. Y ¡de modo que eras tú, Ben Gunn! —añadió— Bueno estás tú hecho,

“I’m Ben Gunn, I am,” replied the maroon, wriggling like an eel in his embarrassment. “And,” he added, after a long pause, “how do, Mr. Silver? Pretty well, I thank ye, says you.”

“Ben, Ben,” murmured Silver, “to think as you’ve done me!”

The doctor sent back Gray for one of the pick-axes deserted, in their flight, by the mutineers, and then as we proceeded leisurely downhill to where the boats were lying, related in a few words what had taken place. It was a story that profoundly interested Silver; and Ben Gunn, the half-idiot maroon, was the hero from beginning to end.

Ben, in his long, lonely wanderings about the island, had found the skeleton—it was he that had rifled it; he had found the treasure; he had dug it up (it was the haft of his pick-axe that lay broken in the excavation); he had carried it on his back, in many weary journeys, from the foot of the tall pine to a cave he had on the two-pointed hill at the north-east angle of the island, and there it had lain stored in safety since two months before the arrival of the HISPANIOLA.

When the doctor had wormed this secret from him on the afternoon of the attack, and when next morning he saw the anchorage deserted, he had gone to Silver, given him the chart, which was now useless—given him the stores, for Ben Gunn’s cave was well supplied with goats’ meat salted by himself—given anything and everything to get a chance of moving in safety from the stockade to the two-pointed hill, there to be clear of malaria and keep a guard upon the money.

“As for you, Jim,” he said, “it went against my heart, but I did what I thought best for those who had stood by their duty; and if

desde luego.

—Yo soy Ben Gunn, yo mismo —replicó el hombre de la isla, retorciéndose como una anguila a causa de su azoramiento. —Y, —añadió, tras una larga pausa— ¿Qué tal, señor Silver? Muy bien, gracias, dirá.

—Ben, Ben —murmuró Silver— ¡Pensar que me la has pegado tú!

El doctor envió a Gray a por uno de los picos que los amotinados habían abandonado en su huida y luego, mientras continuamos nuestro camino, ya sin prisas, hacia donde estaban los botes, nos relató, en pocas palabras, lo que había sucedido. Fue una historia que interesó profundamente a Silver y en la que Ben Gunn, el medio idiota abandonado en la isla, era el héroe de principio a fin.

Ben, en sus vagabundeos interminables y solitarios por la isla, había encontrado el esqueleto. Era él quien lo había desvalijado, el que había hallado el tesoro, el que lo había desenterrado ¡era suyo el medio pico roto que yacía en el fondo del socavón!, y el que lo había llevado a cuevas, a lo largo de muchas jornadas agotadoras, desde el pie del pico alto hasta la cueva que tenía en la colina de dos picos, en el rincón noroeste de la isla, y allí lo había dejado a salvo un par de meses antes de la llegada de la Hispaniola.

Cuando el doctor le hubo sonsacado este secreto, la tarde misma del ataque, y cuando, a la mañana siguiente, vio que el fondeadero estaba desierto, fue a Silver, le dio el mapa, que ya no valía para nada, así como las provisiones —pues la cueva de Ben Gunn estaba bien aprovisionada de carne de cabra, que él mismo había puesto en salazón— y le entregó todo el cargamento a fin de poder trasladarse libremente desde la empalizada hasta la colina de las dos cimas, y conseguir así mantenerse a salvo de la malaria y a la vez vigilar el dinero.

—Por lo que a ti respecta, Jim —dijo— me contrarió hacer lo que hice, pero pensé en primer lugar en los que se habían mantenido

you were not one of these, whose fault was it?"

That morning, finding that I was to be involved in the horrid disappointment he had prepared for the mutineers, he had run all the way to the cave, and leaving the squire to guard the captain, had taken Gray and the maroon and started, making the diagonal across the island to be at hand beside the pine. Soon, however, he saw that our party had the start of him; and Ben Gunn, being fleet of foot, had been dispatched in front to do his best alone. Then it had occurred to him to work upon the superstitions of his former shipmates, and he was so far successful that Gray and the doctor had come up and were already ambushed before the arrival of the treasure-hunters.

"Ah," said Silver, "it were fortunate for me that I had Hawkins here. You would have let old John be cut to bits, and never given it a thought, doctor."

"Not a thought," replied Dr. Livesey cheerily.

And by this time we had reached the gigs. The doctor, with the pick-axe, demolished one of them, and then we all got aboard the other and set out to go round by sea for North Inlet.

This was a run of eight or nine miles. Silver, though he was almost killed already with fatigue, was set to an oar, like the rest of us, and we were soon skimming swiftly over a smooth sea. Soon we passed out of the straits and doubled the south-east corner of the island, round which, four days ago, we had towed the HISPANIOLA.

As we passed the two-pointed hill, we could see the black mouth of Ben Gunn's cave and a figure standing by it, leaning on a musket. It was the squire, and we waved a handkerchief and gave him three cheers, in which the voice of Silver joined as heartily as any.

firmes en sus puestos. Si tú no eras uno de ellos, ¿qué culpa tenía yo?

Esa mañana, averiguando que me iba a ver en medio del horrible desengaño que había preparado para los amotinados, corrió hasta la cueva y, dejando al Squire al cuidado del capitán, tomó a Gray y al hombre de la isla y, echando a andar los tres, atravesaron la isla en diagonal, a fin de estar en el pino alto cuando llegásemos nosotros. Sin embargo, el doctor pronto comprendió que nuestra partida había tomado la delantera, así que Ben Gunn, que tenía los pies bien ligeros, fue enviado por delante a fin de hacer solo lo que buenamente pudiera. Entonces fue cuando se le ocurrió que podía tratar de hacer mella en el carácter supersticioso de sus antiguos camaradas y tuvo tanto éxito que Gray y el doctor habían llegado y estaban ya emboscados antes de que aparecieran los cazadores de tesoros.

—¡Ah! —dijo Silver— Qué suerte he tenido de contar con Hawkins a mi lado. Usted, doctor, hubiera permitido que al viejo John se lo merendaran sin mover un solo dedo.

—Así es, ni un solo dedo —replicó el doctor Livesey, festivo.

En ese momento, habíamos alcanzado los botes. El doctor, con su pico, destrozó uno de ellos, y luego nos embarcamos en el otro y salimos costearo hacia el fondeadero norte.

Era una travesía de ocho o nueve millas. Silver, aunque estaba casi muerto de fatiga, fue sentado a un remo, como el resto de nosotros, y no tardamos en deslizarnos suave y prestamente sobre el mar en calma. En un santiamén, hubimos atravesado los estrechos y doblamos el cabo sudeste de la isla, el mismo que, hacía cuatro días, habíamos pasado remolcando la Hispaniola.

A medida que navegábamos por delante de la colina de las dos cimas, pudimos ver la negra boca de la cueva de Ben Gunn, y una figura de pie frente a ella, combada sobre su mosquete. Se trataba del Squire; le hicimos señas con un pañuelo y le dimos tres hurras, a los que Silver se sumó tan entusiasta como el primero.

Three miles farther, just inside the mouth of North Inlet, what should we meet but the HISPANIOLA, cruising by herself? The last flood had lifted her, and had there been much wind or a strong tide current, as in the southern anchorage, we should never have found her more, or found her stranded beyond help. As it was, there was little amiss beyond the wreck of the main-sail. Another anchor was got ready and dropped in a fathom and a half of water. We all pulled round again to Rum Cove, the nearest point for Ben Gunn's treasure-house; and then Gray, single-handed, returned with the gig to the HISPANIOLA, where he was to pass the night on guard.

A gentle slope ran up from the beach to the entrance of the cave. At the top, the squire met us. To me he was cordial and kind, saying nothing of my escapade either in the way of blame or praise. At Silver's polite salute he somewhat flushed.

"John Silver," he said, "you're a prodigious villain and imposter—a monstrous imposter, sir. I am told I am not to prosecute you. Well, then, I will not. But the dead men, sir, hang about your neck like mill-stones."

"Thank you kindly, sir," replied Long John, again saluting.

"I dare you to thank me!" cried the squire. "It is a gross dereliction of my duty. Stand back."

And thereupon we all entered the cave. It was a large, airy place, with a little spring and a pool of clear water, overhung with ferns. The floor was sand. Before a big fire lay Captain Smollett; and in a far corner, only duskily flickered over by the blaze, I beheld great heaps of coin and quadrilaterals built of bars of gold. That was Flint's treasure that we had come so far to seek and that had cost already the lives of seventeen men from the HISPANIOLA. How many it had cost in the amassing, what blood and sorrow, what

Tres millas más allá, justo dentro de la bocana del Fondeadero Norte, nos topamos nada menos con la Hispaniola, que navegaba a su aire. La última pleamar la había desembarrancado y, si hubiera habido vientos importantes o una corriente fuerte, como en el Fondeadero Sur, no la hubiéramos vuelto a encontrar, o la hubiéramos hallado encallada para siempre. Tal como estaba, no parecía haber sufrido daños, aparte de la pérdida de la vela mayor. Se preparó otra ancla y se largó en braza y media de agua. Luego, viramos y remamos hasta la cueva del Ron, el punto más próximo a la casa de Ben Gunn, en la que yacía el tesoro. Después, Gray, remando solo, volvió a la Hispaniola, en donde debía pasar la noche de guardia.

Desde la playa hasta la entrada de la cueva había que salvar una pequeña cuesta, en cuya cima nos esperaba el Squire. Estuvo cordial y amable conmigo, sin mencionar para nada mi escapada, ni para alabarla ni para maldecirla. Cuando Silver le hizo un saludo repulido, se sonrojó un poco.

—John Silver —dijo— Es usted un bandido de la peor calaña y un impostor, un impostor monstruoso, señor. Se me dice que no debo hacer que lo procesen. De acuerdo, no lo haré. Pero los muertos, señor, colgarán de su cuello como piedras de molino.

—Gracias le sean dadas, señor —replicó John Silver, haciendo un saludo.

—¡Se atreve a darme las gracias! —exclamó el Squire— Lo que hago es una grave falta a mi deber, ¡Apártese!

Después entramos todos en la cueva. Se trataba de un espacio grande y aireado, en el que brotaba un pequeño manantial, y provisto de una alberca de agua transparente, sobre la que colgaban los helechos. El suelo era de arena. El capitán Smollet yacía delante de una gran fogata y, en una esquina, sumido en una oscuridad sólo rota de vez en cuando por los reflejos del fuego, puede ver grandes montones de monedas y torretas de lingotes de oro. Era el tesoro de Flint, que desde tan lejos habíamos venido a buscar, y que había

good ships scuttled on the deep, what brave men walking the plank blindfold, what shot of cannon, what shame and lies and cruelty, perhaps no man alive could tell. Yet there were still three upon that island—Silver, and old Morgan, and Ben Gunn—who had each taken his share in these crimes, as each had hoped in vain to share in the reward.

“Come in, Jim,” said the captain. “You’re a good boy in your line, Jim, but I don’t think you and me’ll go to sea again. You’re too much of the born favourite for me. Is that you, John Silver? What brings you here, man?”

“Come back to my dooty, sir,” returned Silver.

“Ah!” said the captain, and that was all he said.

What a supper I had of it that night, with all my friends around me; and what a meal it was, with Ben Gunn’s salted goat and some delicacies and a bottle of old wine from the *HISPANIOLA*. Never, I am sure, were people gayer or happier. And there was Silver, sitting back almost out of the firelight, but eating heartily, prompt to spring forward when anything was wanted, even joining quietly in our laughter—the same bland, polite, obsequious seaman of the voyage out.

costado la vida ya a 17 hombres de la Hispaniola. Cuánto había costado amasarlo, cuánta sangre y sufrimientos, cuántos buenos barcos descansaban en el fondo del mar, cuántos marineros habían caminado por la plancha con los ojos vendados, cuánto cañonazo, oprobio, mentira y maldad, quizás nadie pudiera decirlo. Había todavía tres hombres en la isla —Silver, el viejo Morgan y Ben Gunn— que habían tomado parte en esos crímenes y que, en vano, habían anhelado tener su parte en el botín.

—Ven, Jim —dijo el capitán— Eres un buen chico a tu manera, Jim, pero no creo que tú y yo nos volvamos a embarcar juntos. Te tengo demasiado mimado. ¿Es usted, Silver? ¿Qué le trae por aquí, hombre de Dios?

—He vuelto a mi puesto, señor —replicó Silver.

—¡Ah! —dijo el capitán, y ése fue todo su comentario.

¡Qué cena la de aquella noche, rodeado de todos mis amigos! ¡Y qué buena era la comida, la carne en salazón de Ben Gunn, algunas otras exquisiteces y una botella de vino añejo de la Hispaniola! Estoy convencido de que nunca hubo gente más alegre o risueña. Silver permaneció sentado algo lejos, casi fuera del resplandor de la fogata, comiendo de buena gana empero, y pronto a botar de su asiento cuando alguien quería algo, a veces sumándose incluso a nuestras risas, con algo de sordina. Era otra vez el mismo marinero suave, educado y obsequioso de cuando salimos de Bristol.

THE next morning we fell early to work, for the transportation of this great mass of gold near a mile by land to the beach, and thence three miles by boat to the HISPANIOLA, was a considerable task for so small a number of workmen. The three fellows still abroad upon the island did not greatly trouble us; a single sentry on the shoulder of the hill was sufficient to ensure us against any sudden onslaught, and we thought, besides, they had had more than enough of fighting.

Therefore the work was pushed on briskly. Gray and Ben Gunn came and went with the boat, while the rest during their absences piled treasure on the beach. Two of the bars, slung in a rope's end, made a good load for a grown man—one that he was glad to walk slowly with. For my part, as I was not much use at carrying, I was kept busy all day in the cave packing the minted money into bread-bags.

It was a strange collection, like Billy Bones's hoard for the diversity of coinage, but so much larger and so much more varied that I think I never had more pleasure than in sorting them. English, French, Spanish, Portuguese, Georges, and Louises, doubloons and

CAPÍTULO XXXIV

Y último

A LA mañana siguiente, nos pusimos a la tarea bien temprano, pues el transporte de toda aquella masa de oro cerca de una milla por tierra hasta la playa, y luego desde allí otras tres millas en bote hasta la Hispaniola, era una empresa nada desdeñable para tan pocos hombres. Los tres compinches que todavía quedaban en la isla no nos dieron muchos problemas. Un único centinela situado en las estribaciones de la colina fue suficiente para mantenernos a salvo de cualquier ataque por sorpresa, y pensamos, además, que ya habían tenido bastante pelea.

Por lo tanto, el trabajo avanzó con garbo. Gray y Ben Gunn fueron y vinieron con la barca, en tanto que el resto, en su ausencia, apilábamos el tesoro en la playa. Dos de los lingotes, atados con un cabo de cuerda, constituían una buena carga para un adulto, una carga con la que se podía dar por satisfecho andando a pasos cortos. Por mi parte, como no era de mucha utilidad como porteador, me mantuve ocupado todo el día en la cueva, empaquetando las monedas en bolsas de galleta.

Se trataba de una colección —como la de Billy Bones— de lo más variopinta, por los diversos cuños que allí había, pero tan grande y variada que creo que jamás me divertí tanto como lo hice clasificando las diversas monedas que la formaban: monedas

double guineas and moidores and sequins, the pictures of all the kings of Europe for the last hundred years, strange Oriental pieces stamped with what looked like wisps of string or bits of spider's web, round pieces and square pieces, and pieces bored through the middle, as if to wear them round your neck—nearly every variety of money in the world must, I think, have found a place in that collection; and for number, I am sure they were like autumn leaves, so that my back ached with stooping and my fingers with sorting them out.

Day after day this work went on; by every evening a fortune had been stowed aboard, but there was another fortune waiting for the morrow; and all this time we heard nothing of the three surviving mutineers.

At last—I think it was on the third night—the doctor and I were strolling on the shoulder of the hill where it overlooks the lowlands of the isle, when, from out the thick darkness below, the wind brought us a noise between shrieking and singing. It was only a snatch that reached our ears, followed by the former silence.

“Heaven forgive them,” said the doctor; “‘tis the mutineers!”

“All drunk, sir,” struck in the voice of Silver from behind us.

Silver, I should say, was allowed his entire liberty, and in spite of daily rebuffs, seemed to regard himself once more as quite a privileged and friendly dependent. Indeed, it was remarkable how well he bore these slights and with what unwearying politeness he kept on trying to ingratiate himself with all. Yet, I think, none treated him better than a dog, unless it was Ben Gunn, who was still terribly afraid of his old quartermaster, or myself, who had really something to thank him for; although for that matter, I suppose, I had reason

inglesas, francesas, españolas y portuguesas, jorges y luises de oro, doblones, piezas de dos guineas, moidores y cequíes. En sus anversos estaban retratados todos los reyes de Europa de los últimos doscientos años, y también había extrañas monedas orientales estampadas con cosas que parecían manojos de cuerdas o fragmentos de tela de araña, redondas y cuadradas, monedas agujereadas por el medio, como para colgarlas alrededor del cuello; en fin, casi cualquier tipo de moneda existente en el mundo debía, creo, haber hallado hueco en aquella colección. En cuanto a su cantidad, estoy convencido de que superaban a las hojas de otoño, tanto que la espalda acabó por dolerme de tanto estar encorvado y los dedos de separarlas.

Día tras día, continuamos con aquella tarea y, cada noche, había una nueva fortuna estibada a bordo, pero otra nos aguardaba al día siguiente. Durante todo este tiempo, no oímos nada de los tres amotinados supervivientes.

Al fin, creo que fue a la tercera noche, mientras el doctor y yo paseábamos por el margen de la colina que domina las tierras bajas de la isla, desde la espesa maleza de abajo, el viento nos trajo un ruido, mitad aullido mitad canto. Lo que llegó a nuestros oídos sólo fue un rastro de grito, y a él se siguió el mismo silencio de antes.

—Que el cielo los perdone —dijo el doctor—. Son los amotinados.

—Todos borrachos, señor —afirmó la voz de Silver a nuestras espaldas.

Silver, debo decirlo, gozaba de absoluta libertad de movimientos y, a pesar de su ración diaria de desaires, parecía haber vuelto a considerarse una vez más un subordinado privilegiado y amistoso. La verdad, es notable lo bien que llevaba estos desdeños y con qué incansable educación se desvivía para congraciarse con todo el mundo. Nadie lo trataba mejor que a un perro, a no ser Ben Gunn, que le guardaba a su antiguo cabo de mar un terror desorbitado, o yo mismo, que realmente tenía algo que agradecerle; aunque en

to think even worse of him than anybody else, for I had seen him meditating a fresh treachery upon the plateau. Accordingly, it was pretty gruffly that the doctor answered him.

“Drunk or raving,” said he.

“Right you were, sir,” replied Silver; “and precious little odds which, to you and me.”

“I suppose you would hardly ask me to call you a humane man,” returned the doctor with a sneer, “and so my feelings may surprise you, Master Silver. But if I were sure they were raving—as I am morally certain one, at least, of them is down with fever—I should leave this camp, and at whatever risk to my own carcass, take them the assistance of my skill.”

“Ask your pardon, sir, you would be very wrong,” quoth Silver. “You would lose your precious life, and you may lay to that. I’m on your side now, hand and glove; and I shouldn’t wish for to see the party weakened, let alone yourself, seeing as I know what I owes you. But these men down there, they couldn’t keep their word—no, not supposing they wished to; and what’s more, they couldn’t believe as you could.”

“No,” said the doctor. “You’re the man to keep your word, we know that.”

Well, that was about the last news we had of the three pirates. Only once we heard a gunshot a great way off and supposed them to be hunting. A council was held, and it was decided that we must desert them on the island—to the huge glee, I must say, of Ben Gunn, and with the strong approval of Gray. We left a good stock of powder and shot, the bulk of the salt goat, a few medicines, and some other necessities, tools, clothing, a spare sail, a fathom or two of rope, and by the particular desire of the doctor, a handsome present of tobacco.

That was about our last doing on the island. Before that, we

esto, me sobraban razones para pensar mal de él más que ningún otro, porque lo había visto sopesando su traición en la meseta. No es raro, pues, que el doctor le contestara más bien áspero.

—Borrachos o delirando —replicó.

—Está en lo cierto, señor —replicó Silver— Pero tanto nos da a usted y a mí.

—Espero que no tendrá valor para pedirme que lo considere un ser humano —replicó el doctor, con un respingo—, así que mis sentimientos pueden sorprenderle, maestro Silver: si estuviera seguro de que deliran —pues tengo la certeza moral de que al menos uno está entre las garras de la fiebre— dejaría este campamento y, a cualquier riesgo de mi propio pellejo, les llevaría toda la asistencia de mis conocimientos.

—Con el perdón de usía, señor, haría mal —observó Silver—. Perderíamos vuestra preciosa vida, podéis estar seguro de ello. Yo estoy de su parte ahora, con armas y bagajes, y no vería con gusto cómo se debilita mi partida, ni menos en usted, sabiendo todo lo que le debo. Pero estos hombres de ahí abajo no podrían mantener su palabra —desde luego que no, suponiendo que quisieran— y, lo que es más, no creerían que usted pudiera.

—No, —afirmó el doctor— es usted quien sabe mantener una palabra, ya lo hemos podido comprobar.

Bueno, esas fueron casi las últimas noticias que pudimos escuchar de los tres piratas. Sólo una vez más oímos un disparo, muy lejos, y supusimos que estaban cazando. Se celebró un consejo y quedó decidido que debíamos dejarlos en la isla —con gran alborozo, debo decir, de Ben Gunn, y una fuerte aprobación de Gray. Dejamos una buena provisión de pólvora y balas, casi toda la carne de cabra en salazón, algunas medicinas y diversas otras cosas de utilidad, herramientas, ropas, una vela de repuesto, una braza o dos de cuerda y, por deseo expreso del doctor, una bonita cantidad de tabaco de regalo.

Aquello fue prácticamente lo último que hicimos en la isla.

had got the treasure stowed and had shipped enough water and the remainder of the goat meat in case of any distress; and at last, one fine morning, we weighed anchor, which was about all that we could manage, and stood out of North Inlet, the same colours flying that the captain had flown and fought under at the palisade.

The three fellows must have been watching us closer than we thought for, as we soon had proved. For coming through the narrows, we had to lie very near the southern point, and there we saw all three of them kneeling together on a spit of sand, with their arms raised in supplication. It went to all our hearts, I think, to leave them in that wretched state; but we could not risk another mutiny; and to take them home for the gibbet would have been a cruel sort of kindness. The doctor hailed them and told them of the stores we had left, and where they were to find them. But they continued to call us by name and appeal to us, for God's sake, to be merciful and not leave them to die in such a place.

At last, seeing the ship still bore on her course and was now swiftly drawing out of earshot, one of them—I know not which it was—leapt to his feet with a hoarse cry, whipped his musket to his shoulder, and sent a shot whistling over Silver's head and through the main-sail.

After that, we kept under cover of the bulwarks, and when next I looked out they had disappeared from the spit, and the spit itself had almost melted out of sight in the growing distance. That was, at least, the end of that; and before noon, to my inexpressible joy, the highest rock of Treasure Island had sunk into the blue round of sea.

We were so short of men that everyone on board had to bear a hand—only the captain lying on a mattress in the stern and giving his orders, for though greatly recovered he was still in want of quiet.

Antes, cargamos el tesoro y embarcamos agua potable suficiente y el resto de la carne de cabra en salazón, en previsión de cualquier tipo de complicación. Por fin, una mañana, levantamos el ancla, operación para la que anduvimos ya casi al límite de nuestras fuerzas, y enfilamos la salida del Fondeadero Norte, bajo los mismos colores que el capitán había izado en la empalizada y bajo los que habíamos combatido.

Los tres piratas debían de habernos estado espionando bastante más estrechamente de lo que creíamos y pronto tuvimos pruebas de ello pues, viniendo de los estrechos, nos vimos obligados a pasar muy cerca del cabo sur, y allí los vimos, arrodillados sobre una lengua de arena, con los brazos levantados en gesto de súplica. Dejarlos en aquella condición miserable nos encogió a todos el corazón, pero no podíamos arriesgarnos a otro motín, y llevarlos a Inglaterra para que los ahorcasen constituiría un cruel género de amabilidad. El doctor les hizo señas indicándoles que les habíamos dejado provisiones y dónde podían encontrarlas, pero continuaron llamándonos por el nombre y apelando a nuestra compasión en el nombre de Dios, y a no dejarlos morir en semejante sitio.

Al fin, viendo que el barco no variaba de rumbo y que poco a poco se ponía fuera del alcance de sus voces, uno de ellos —no sabría decir cuál— se puso en pie de un brinco y, con un grito ronco, se llevó el mosquete al hombro y nos mandó una bala que, silbando sobre la cabeza de Silver, atravesó la vela mayor.

Tras esto, nos refugiamos detrás de la borda y, cuando volví a asomarme y a mirar, habían ya desaparecido de la lengua de arena y ésta misma se había casi desdibujado a causa de la distancia, cada vez mayor. Ello fue el final, y antes de mediodía, para mi indescriptible alegría, la roca más alta de la Isla del Tesoro se había hundido en la curva azulada del océano.

Estábamos tan escasos de tripulación que cada hombre a bordo tenía que arrimar el hombro, mientras el capitán permanecía echado en un colchón a popa y daba sus órdenes porque, a pesar de que

We laid her head for the nearest port in Spanish America, for we could not risk the voyage home without fresh hands; and as it was, what with baffling winds and a couple of fresh gales, we were all worn out before we reached it.

It was just at sundown when we cast anchor in a most beautiful land-locked gulf, and were immediately surrounded by shore boats full of Negroes and Mexican Indians and half-bloods selling fruits and vegetables and offering to dive for bits of money. The sight of so many good-humoured faces (especially the blacks), the taste of the tropical fruits, and above all the lights that began to shine in the town made a most charming contrast to our dark and bloody sojourn on the island; and the doctor and the squire, taking me along with them, went ashore to pass the early part of the night. Here they met the captain of an English man-of-war, fell in talk with him, went on board his ship, and, in short, had so agreeable a time that day was breaking when we came alongside the HISPANIOLA.

Ben Gunn was on deck alone, and as soon as we came on board he began, with wonderful contortions, to make us a confession. Silver was gone. The maroon had connived at his escape in a shore boat some hours ago, and he now assured us he had only done so to preserve our lives, which would certainly have been forfeit if "that man with the one leg had stayed aboard." But this was not all. The sea-cook had not gone empty-handed. He had cut through a bulkhead unobserved and had removed one of the sacks of coin, worth perhaps three or four hundred guineas, to help him on his further wanderings.

I think we were all pleased to be so cheaply quit of him.

estaba muy recobrado, todavía necesitaba reposo. Aproamos hacia el punto más próximo de la América española, pues no podíamos tomar el riesgo de hacer un viaje hasta casa sin la ayuda de nuevos marineros porque, tal como navegábamos, tan sólo algunos vientos contrarios y un par de galernas hubieran bastado para dejarnos fuera de combate antes de que pudiéramos finalizar el viaje.

Poco antes de la puesta de sol, largamos el ancla en una bella bahía cerrada y, al instante, nos rodearon canoas llenas de negros, de indios mejicanos y de mestizos, que vendían frutas y verduras y se nos ofrecían para bucear por muy poco dinero. La visión de tantas caras alegres ¡especialmente, las de los negros!, el gusto de las frutas tropicales y, sobre todo, las luces que empezaban a refulgir en la ciudad, ponían un encantador contrapunto a nuestra sombría y sangrienta estancia en la isla. El doctor y el Squire, tomándome con ellos, fueron a tierra a fin de pasar allí la primera parte de la noche. Allí conocieron al capitán de un navío de guerra inglés, trabaron charla con él, subimos a bordo de su barco y, en resumidas cuentas, pasamos un rato tan agradable que el día estaba ya rompiendo cuando volvimos a la goleta.

Ben Gunn estaba a cubierta solo y, tan pronto como estuvimos a bordo, empezó, entre pasmosas contorsiones, a hacernos una confesión. Silver se había ido. El hombre de la isla había permitido que se escapase en una de las canoas hacía algunas horas, y nos aseguraba que tan sólo lo había permitido para salvar nuestras vidas, que hubiéramos perdido irremisiblemente en caso de que “aquel hombre hubiese permanecido a bordo.” Pero eso no era todo. El cocinero no se había ido con las manos vacías. Aprovechando que nadie lo observaba, había agujereado una de las mamparas y se había llevado una de las sacas de moneda, valorada, quizás, en tres o cuatrocientas guineas, suma que le vendría bien en sus futuros vagabundeos.

Creo que todos nos alegramos de habernos desecho de él a tan bajo precio.

Well, to make a long story short, we got a few hands on board, made a good cruise home, and the HISPANIOLA reached Bristol just as Mr. Blandly was beginning to think of fitting out her consort. Five men only of those who had sailed returned with her. "Drink and the devil had done for the rest," with a vengeance, although, to be sure, we were not quite in so bad a case as that other ship they sang about:

*With one man of her crew alive,
What put to sea with seventy-five.*

All of us had an ample share of the treasure and used it wisely or foolishly, according to our natures. Captain Smollett is now retired from the sea. Gray not only saved his money, but being suddenly smit with the desire to rise, also studied his profession, and he is now mate and part owner of a fine full-rigged ship, married besides, and the father of a family. As for Ben Gunn, he got a thousand pounds, which he spent or lost in three weeks, or to be more exact, in nineteen days, for he was back begging on the twentieth. Then he was given a lodge to keep, exactly as he had feared upon the island; and he still lives, a great favourite, though something of a butt, with the country boys, and a notable singer in church on Sundays and saints' days.

Of Silver we have heard no more. That formidable seafaring man with one leg has at last gone clean out of my life; but I dare say he met his old Negress, and perhaps still lives in comfort with her and Captain Flint. It is to be hoped so, I suppose, for his chances of comfort in another world are very small.

The bar silver and the arms still lie, for all that I know, where Flint buried them; and certainly they shall lie there for me. Oxen

Bueno, para abreviar, alistamos a bordo a varios marineros, hicimos un buen viaje de vuelta y la Hispaniola llegó a Bristol justo en el momento en que el Sr. Blandly empezaba a rumiar la idea de mandar un barco de rescate. De todos los hombres que habían partido tan sólo regresaban cinco. “El diablo y la botella se encargaron del resto”, aunque, desde luego, no salimos tan mal parados como en el barco del que habla la canción:

*“Y tan sólo un hombre quedó con vida,
de setenta y cinco que eran al zarpar.”*

Todos tuvimos una buena ración del botín, y la utilizamos sabia o alocadamente, de acuerdo con nuestras respectivas naturalezas. El capitán Smollet está ahora retirado del mar. Gray no sólo ahorró su dinero, sino que, atacado de súbito por la comezón de mejorar su estado, estudió su profesión, y navega ahora en un hermoso velero de tres palos, que es en parte suyo propio. Además, se casó y es padre de familia. Por lo que respecta a Ben Gunn, le tocaron un millar de libras, que se gastó en tres semanas o, para ser más exactos, en diecinueve días, porque estaba otra vez limosneado al vigésimo. Luego le confiaron una casita para guardar, exactamente como había temido cuando estaba en la isla; todavía vive, como un señor y, aunque a veces sea la chirigota de los chavales del pueblo, también es un notable cantor en la iglesia los domingos y los días de guardar.

De Silver, no hemos oído nada más. Al fin, ese formidable hombre de mar de una sola pierna ha desaparecido de mi vida, y me atrevería a decir que se ha encontrado con su vieja mulata y que quizás ahora mismo están tan a gusto, en compañía del capitán Flint. Es cosa de desear, supongo, porque sus posibilidades de disfrutar en el otro mundo son más bien escasas.

Los lingotes de plata y las armas todavía yacen, hasta donde llegan mis conocimientos, en donde Flint los enterró. Por lo que a

and wain-ropes would not bring me back again to that accursed island; and the worst dreams that ever I have are when I hear the surf booming about its coasts or start upright in bed with the sharp voice of Captain Flint still ringing in my ears: “Pieces of eight! Pieces of eight!”

mí respecta, se pueden quedar allí para siempre. Ni con ayuda de bueyes y maromas conseguirían llevarme de nuevo a esa maldita isla, porque las peores pesadillas que nunca tuve son aquellas en las que escucho la resaca atronando a lo largo de sus costas, o cuando me incorporo en el lecho, con la estridente voz del Capitán Flint campanilleando en mis oídos: “¡Reales de a ocho! ¡Reales de ocho!”.